

Universidad Nacional Autónoma de México



Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Letras Clásicas



**Imagen de Ártemis
en Calímaco (Himno III)**

Tesina

que para optar por el título de

Licenciada en Letras Clásicas

presenta

Marysol Alhím Rodríguez Maldonado

Asesor: Mtro. Ernesto Gabriel Sánchez Barragán

Ciudad de México

Enero de 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

I. Introducción.....	3
II. Calímaco de Cirene.....	6
II. 1. Vida.....	6
II. 2. Obra perdida.....	9
II. 3. Obra fragmentada.....	14
II. 4. Obra completa.....	19
II. 5. Calímaco, el poeta de los <i>Himnos</i>	31
II. 6 Los dioses en los <i>Himnos</i> de Calímaco.....	38
III. Imagen de Ártemis en el Himno III.....	44
III. 1. Άρτεμις παῖς.....	44
III. 1. 1. Relaciones familiares.....	44
III. 1. 1. 1. Relación con Zeus.....	44
III. 1. 1. 2. Relación con Apolo.....	48
III. 1. 1. 3. Relación con Hera, la madrastra.....	50
III. 2. Evolución a δαίμων.....	52
III. 2. 1. Obtención de su escolta de Oceánides.....	52
III. 2. 2. Obtención de su arco y flechas.....	53
III. 3. Evolución a θεά.....	55
III. 3. 1. Άρτεμις Παρθενία.....	55
III. 3. 2. Animales consagrados.....	58
III. 3. 2. 1. Perros de caza.....	59
III. 3. 2. 2. Cuadruga cornuda.....	63
III. 3. 3. Epifanía (simbolismo del oro en sus atributos).....	68
III. 3. 4. Πόθνια θήρων: diosa del mundo salvaje y de la caza.....	70
III. 4. Evolución a ἄνασσα.....	75
III. 4. 1. La antorcha y el arco de plata (atributos lunares y de justicia).....	75
III. 4. 2. Diosa de ciudades, caminos, islas y puertos (diosa limítrofe).....	78
III. 4. 3. Su relación con el parto y las jóvenes.....	87
III. 4. 4. Diosa que da, diosa que quita.....	92

III. 4. 5. Compañeras y seguidoras	95
III. 4. 6. Ártemis en el Olimpo	103
III. 4. 7. Las amazonas y el culto en Éfeso	108
IV. Conclusiones	114
V. Bibliografía	126

INTRODUCCIÓN

Calímaco, erudito de la literatura griega en sus diversos géneros y enamorado del patrimonio cultural griego antiguo, se afanó en recopilar éste último, asimilarlo, recrearlo y transmitirlo, por lo que en sus *Himnos* —herederos directos de los himnos homéricos— refleja su vasto conocimiento con respecto a las versiones más comunes de la mitología griega, a tal grado de asegurar que no canta nada que no esté atestiguado, pues, como asevera en el verso 56 de su himno titulado *El baño de Palas*, “el relato no es suyo, sino de otros”; sin embargo, gustaba de darle su propio “estilo” a los mitos ya existentes para que estos se adaptasen a su época, así como de escoger temas no muy conocidos o de manipular las versiones tradicionales para que, además de asombro, pareciese que no fueron modificadas por él. Esta manipulación mítica no se ciñe únicamente a los hechos referidos en el relato, sino que se extiende a las personalidades de los dioses que participan en él, los cuales, sin dejar de ser aquellos olímpicos respetados desde antiguo, al momento de aparecer en “mitos contados por Calímaco” se convierten en deidades más populares, más “terrenales”.

Ahora bien, debido a que el peculiar canto de alabanza que Calímaco escribe en honor de Ártemis es de suma importancia para los estudios mitológicos, no sólo por recopilar y transmitir la tradición mítica antigua, sino por ser evidencia de su evolución, sugiero un análisis a la personalidad con que Calímaco dotó a la diosa —esto es, tratar su origen, características, nombres diversos, honores o prerrogativas, habilidades o competencias, cultos y diversas versiones míticas que se refieren en el himno tratado—, pero ciñéndome a las siguientes hipótesis: Calímaco da un puesto preponderante a la naturaleza infantil de la diosa, y, a partir de su infancia, narra su desarrollo o evolución de *παῖς* a *δαίμων*, a *θεά* y, finalmente, a *ἄνασσα* (113-137); desde sus primeros años, Ártemis está ligada principalmente a su padre y en continua pugna por la igualdad y superioridad con su hermano Apolo, por lo que el poeta, valiéndose de esta cercanía y competencia con lo masculino, utiliza la figura de la diosa para retratar a la nueva mujer helenística, aunque no puede saberse a ciencia cierta si el poeta está a favor o en contra (enaltece o censura) del nuevo tipo de mujer, y Calímaco mezcla elementos mitológicos y culturales de la Ártemis arcadia, la Ártemis táurica, la Ártemis de Éfeso y la *πόθνια*

θήρων para tratar de dar una visión completa y homogénea de la diosa, pero en la que ésta es predominantemente una virgen cazadora, con amplia actividad, más que en el Olimpo, en la tierra.

Antes de adentrarme en el estudio y análisis de la figura de Ártemis en el *Himno III*, es menester hablar un poco de los datos biográficos y de la producción literaria de Calímaco, por lo que la primera parte de esta tesis está dedicada a la vida y labor intelectual y literaria de nuestro autor. En este punto presento, en el caso de la obra perdida, la reconstrucción de su temática basándome en noticias proporcionadas por autores clásicos y modernos; con respecto a las obras fragmentadas, debido a su extensión y abundancia, documento únicamente datos muy específicos y sucintos, sin abundar en el tratamiento temático,¹ y, finalmente, en cuanto a la obra completa, elaboro una clasificación general de los epigramas y propongo la síntesis de cada uno de los himnos a partir de mi lectura minuciosa. En un capítulo subsecuente abordo las características primordiales de la temática de los *Himnos*, la cual va más allá de la simple recopilación literaria de mitos y ritos, pues éstos son sometidos a modificaciones calimaqueas y, con frecuencia, nuestro poeta introduce en ellos datos etiológicos, históricos, geográficos y “patrióticos”, demostrando así su erudición.

Para finalizar la parte introductoria a la obra de Calímaco de Cirene, especialmente a sus *Himnos*, y para la mejor comprensión y estudio del tratamiento que se le dará a la figura de Ártemis en el *Himno III*, expongo brevemente las principales características que el poeta helenístico² confiere a los dioses que plasma en sus *Himnos*. En la segunda parte de la tesis comienza propiamente el análisis a la personalidad de Ártemis basándome en las hipótesis antes referidas.

Para concluir, cabe mencionar que ninguna de las traducciones de textos griegos presentadas a lo largo de la tesis es mía, sino que, por cuestiones prácticas y de tiempo, y dado que el fin de esta tesis no es una traducción, recurrí a los trabajos realizados por

¹ Éste puede consultarse en textos como CALLIMACHOS, *Aetia, Iambi, Liric poems, Hecale, Minor epic and elegiac poems*, C. A. Trypanis (edición, traducción y notas), Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1958 (The Loeb Classical Library), la cual, en las notas a pie de página, presenta de manera valiosa la traducción de la *Diégesis* de obras del poeta.

² Como buen erudito de su época y debido al progreso del pensamiento filosófico helenístico, ya no se ciñe estrictamente a las creencias de las épocas arcaica y clásica y se muestra, de cierta manera, escéptico con respecto a los dioses.

diversos autores reconocidos. En el caso de los *Himnos*, utilizo las traducciones en verso de Pedro Constantino Tapia Zúñiga.

VIDA DE CALÍMACO DE CIRENE

ESTIRPE, EDUCACIÓN Y JUVENTUD

En Cirene, ciudad de Libia, alrededor del año 305 a.C., nació Calímaco.³ Fue hijo de Bato y Mesatma,⁴ ambos aristócratas.⁵ Calímaco, en su epigrama XXXV, nos presenta el epitafio que escribió para su padre y, en el epigrama XXI, nos dice que éste fue hijo de otro Calímaco de Cirene, notable estratega del ejército de su ciudad. Por su parte, Estrabón⁶ da la noticia de que el abuelo de Calímaco era descendiente de un hombre llamado Bato o Aristóteles, que fue el fundador de Cirene. El poeta confirma este hecho en su *Himno a Apolo*.⁷ No se sabe en qué época de su vida ni en qué condiciones contrajo matrimonio con una mujer siciliana hija de un tal Éufrates de Siracusa.⁸

Los datos sobre su formación académica son escasas: realizó sus primeros estudios en Cirene y, posteriormente, en Atenas. Entre sus maestros destacan el gramático Hermócrates de Iasos,⁹ el filósofo peripatético Praxífanos,¹⁰ el poeta Filitas o Filetas de Cos, el filósofo Diodoro de Iasos (finales del s. IV)¹¹ y el filósofo Crántor de Solos (340-290 a. C.).

ESTANCIA Y LABOR DE CALÍMACO EN ALEJANDRÍA

Muy joven y debido a las continuas disputas entre demócratas y aristócratas, a los que pertenecía su familia,¹² Calímaco marchó a Alejandría.¹³ Allí trabajó como profesor en una

³ Cf. CUENCA Y PRADO, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 12.

⁴ Cf. *Suda*, s.v. Καλλίμαχος. Bato y Mesatma fueron también padres de Mesatma o Megatima (cf. TAPIA, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. xi), madre de Calímaco el joven, autor del poema épico *Sobre las islas* (cf. *Suda*, s.v. Καλλίμαχος).

⁵ Cf. CAPOVILLA, *Callimaco I*, p. 27.

⁶ Cf. ESTRABÓN, XVII. 837

⁷ Cf. CALÍMACO, *Himno a Apolo*, 65 y 76.

⁸ Cf. *Suda*, s.v. Καλλίμαχος.

⁹ Cf. *Suda*, s.v. Καλλίμαχος.

¹⁰ Cf. *Vitae Arati*, citado en TAPIA, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. xii; CANTARELLA, *La literatura griega...*, p. 30.

¹¹ Apodado Crono. Cf. CALÍMACO, fragmento LXIVa.

¹² Cf. CAPOVILLA, *op. cit.*, p. 27.

pobre escuela ubicada en Eleusis, un suburbio de dicha ciudad.¹⁴ Tiempo después, se trasladó a la corte de Tolomeo Filadelfo,¹⁵ donde laboró en la famosa biblioteca que fundó el padre de éste, realizando la última tarea de las actividades para la conformación del acervo: tras el trabajo de recepción, inventario de papiros, corrección y análisis de los textos, Calímaco catalogó, clasificó y ordenó los rollos de la biblioteca. La importancia de este trabajo radica en que en las bibliotecas del mundo antiguo no se contaba con un elemento que identificara y al mismo tiempo ordenara los manuscritos, sólo se agrupaban los rollos (κύλινδρος) que tuvieran un tema en común y se colocaban —en ocasiones alfabéticamente— en cajas de madera o mimbre (βιβλιοθήκη), las cuales se acomodaban en estantes divididos por secciones. Para identificar la temática de cada estante se colocaba la figura de un autor que fuera el máximo exponente en la materia y a veces una inscripción numérica. Como no había ningún tipo de marca para localizar los manuscritos, excepto el σύλλιβος (especie de etiqueta en la que se colocaba el título o las primeras palabras de la obra),¹⁶ los bibliotecarios tenían que revisar toda una sección o incluso un estante completo.¹⁷ La localización de los manuscritos se complicaba cuando había rollos que contenían dos o más obras, y que además pertenecían a autores o géneros diferentes, o varios ejemplares de una misma obra. En este caso, los manuscritos se ordenaban por el nombre del autor del primer texto, lo que ocasionaba la pérdida de información acerca de los títulos de las demás obras contenidas en los papiros.¹⁸

Como este sistema de localización era bastante complicado e ineficiente, más en una biblioteca tan grande como la de Alejandría, y dependía en gran medida de la memoria de los bibliotecarios, se responsabilizó a Calímaco de estudiar la autenticidad de los manuscritos y sus datos, comprobar si los rollos contenían realmente el texto que suponía, determinar si era apropiado atribuir tal o cual texto a determinado autor, normalizar el nombre de éstos y los títulos, así como encontrar y desarrollar un método eficiente para

¹³ Cf. *Suda*, s.v. Καλλίμαχος y también ΤΑΡΙΑ, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. xii.

¹⁴ Cf. *Suda*, s.v. Καλλίμαχος.

¹⁵ Tolomeo II (309-247 a. C.), llamado también Filadelfo. Hijo de Tolomeo I, sucedió a éste y dominó un territorio extenso que gobernó sabiamente fomentando el comercio, la enseñanza, las ciencias y las artes, y atrayendo a muchos sabios. Cf. GROLIER, *op. cit.*, tomo 13, s.v. Tolomeo II.

¹⁶ Posteriormente llamado *index* por los romanos.

¹⁷ Cf. PAOLA RAMÍREZ, *El libro en la antigüedad*, [http:// www.biblioteca.fcencias.unam.mx/curiosidades.html](http://www.biblioteca.fcencias.unam.mx/curiosidades.html), 8 de agosto de 2008.

¹⁸ Cf. ALONSO RIAÑO, *Poetas, filósofos...*, pp. 105-106.

ordenar la biblioteca elaborando una especie de guía que facilitara a los bibliotecarios la tarea de estudiar los manuscritos y localizar los papiros.

Sin embargo, Calímaco no emprendió esta tarea de la nada, es decir, se valió de ordenaciones realizadas por bibliotecarios anteriores y de ediciones de gramáticos como Zenódoto, Licofrón de Calcis y Alejandro de Pleurón.¹⁹ Alrededor del año 280 a. C. comenzó las tareas que se le asignaron y la compilación de un *Tabla y registro, cronológico y desde el principio, de los que fueron poetas dramáticos*²⁰ y de una *Tabla sobre las glosas y composición de Demócrito*,²¹ estas dos obras le sirvieron como ensayo para finalmente redactar las *Pínakes* o, según la *Suda*, *Tablas de los que brillaron en toda la paideia*,²² en 120 volúmenes. Esta obra, de la que se conservan unos pocos fragmentos,²³ registraban: el nombre de los escritores griegos, su biografía, las obras de cada uno de los autores, las líneas iniciales de la obra en cuestión, el número de rollos y líneas que comprendía el manuscrito y noticias acerca de la autenticidad del mismo. En las *Pínakes*, los nombres de los autores griegos estaban agrupados por clases (a veces era necesario hacer subdivisiones) y ordenados alfabéticamente.²⁴ A pesar de esta importante tarea, Calímaco nunca fungió como director, bibliotecario o tutor en Alejandría,²⁵ y ninguna otra fuente antigua lo presenta desempeñando este oficio ni el cargo de director.²⁶

Después de la realización de los *Pínakes*, Tolomeo Filadelfo, y posteriormente también su sucesor, Tolomeo Evergetes,²⁷ lo nombra poeta oficial.²⁸ Su vida activa transcurrió, aproximadamente, del año 280 al 249, y su muerte, alrededor del 240.²⁹

¹⁹ ALONSO RIAÑO, *op. cit.*, pp. 107, 110, 111.

²⁰ Según la *Suda*, Πίναξ καὶ ἀναγραφή τῶν καὶ χρόνους καὶ ἀπ' ἀρχῆς γενομένων διδασκάλων. Cf. *infra* p. 14.

²¹ Según la *Suda*, Πίναξ τῶν Δημοκρίτων γλωσσῶν καὶ συνταγμάτων.

²² Según la *Suda* Πίνακες τῶν ἐν πάσῃ παιδείᾳ διαλαμπάντων.

²³ R. PFEIFFER recoge en su obra *Callimachus* (Oxford, 1949-1953) los fragmentos de las *Pínakes* (numerados 429-453).

²⁴ Cf. ALONSO RIAÑO, *op. cit.*, p. 110. Para profundizar sobre los *Pínakes*, cf. *infra* p. 15.

²⁵ Cf. EASTERLING, *Historia de la literatura...*, p. 594; CANTARELLA, *op. cit.*, p. 30; TAPIA, "Introducción" a CALÍMACO, *Himnos...*, p. xiii.

²⁶ Cf. LESKY, *op. cit.*, p. 108.

²⁷ Tolomeo III Evergetes (c. 282-221 a.C.), rey de Egipto (246-221 a.C.), hijo de Tolomeo II. Volvió a unir Cirenaica y Egipto, invadió el reino Seléucida de Siria para vengar el asesinato de su hermana y de su sobrino, heredero al trono Seléucida, y estableció el predominio naval egipcio en el mar Egeo. Fue un mecenas liberal de las artes y aumentó la colección de la Biblioteca de Alejandría. Su gobierno estuvo marcado por el peso del poder egipcio, la prosperidad y la riqueza. Compitió con otra dinastía macedonia, la de los Seléucidas, por la supremacía del Mediterráneo oriental. Cf. GROLIER, *op. cit.*, tomo 13, s.v. Tolomeo III.

²⁸ Cf. CANTARELLA, *op. cit.*, p. 30

²⁹ Cf. EASTERLING, *op. cit.*, p. 595. También, TAPIA, "Introducción" a CALÍMACO, *Himnos...*, pp. xii-xiii.

OBRA PERDIDA DE CALÍMACO DE CIRENE

A Calímaco se le atribuye una vasta producción literaria, aproximadamente 800 libros.³⁰ Su trabajo comprende obras poéticas en toda clase de metros, en prosa, de carácter crítico, histórico, arqueológico, bibliográfico y monográfico.³¹ Sabemos acerca de las obras perdidas de Calímaco gracias a su mención o crítica en otras piezas (como la *Suda*)³² o a que algunos autores se basaron en la obra calimaquea para crear obras homónimas, como Helánico de Mitilene (s. V a.C.), Antígono de Caristo (s. III a. C.), Ovidio (43-17 a. C.) o Alcídama de Elea (s. IV a. C.).

A continuación doy un listado temático de las obras que se han perdido totalmente:

1) Historia:

- *Ἰπίσεις νήσων καὶ πόλεων καὶ μετονομασίαι* (*Fundaciones de islas y ciudades y sus cambios de nombre*). Obra de carácter histórico y lexicográfico que habla de las fundaciones de diversas islas y ciudades y sus cambios de nombre.³³ Las siguientes obras de Helánico tomaron quizá a la obra de Calímaco como modelo:³⁴ *Historias de la fundación de pueblos y ciudades*, y los libros *De los pueblos*, *Nomenclatura de los pueblos* (que tal vez eran denominaciones de la misma obra) y *La fundación de Quíos* (posible apartado de las *Historias*).
- *Ἄργου οἰκισμός* (*Fundación de Argos*).³⁵
- *Las bodas de Arsínoe*.³⁶

³⁰ Cf. *Suda*, s.v. *Καλλίμαχος*. También, EASTERLING, *op. cit.*, p. 596; CANTARELLA, *op. cit.*, p. 31 y TAPIA, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. xiii.

³¹ Cf. *Suda*, s.v. *Καλλίμαχος*. También, CANTARELLA, *op. cit.*, p. 31.

³² Cf. EASTERLING, *op. cit.*, p. 596.

³³ Cf. *Suda*, s.v. *Καλλίμαχος*. También, TAPIA, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 14 y LESKY, *op. cit.*, p. 735.

³⁴ Cf. LESKY, *op. cit.*, p. 359.

³⁵ Cf. *Suda*, s.v. *Καλλίμαχος*.

³⁶ Cf. TAPIA, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 16 y 17. Arsínoe II (316-270 a. C.), hija de Tolomeo I Sóter y de Berenice I. Hermana de Tolomeo II Filadelfo y hermanastra de Tolomeo Cerauno, hijo de Eurídice. En el 300 a. C. se casa con Lisímaco, rey de Tracia. Posteriormente, Cerauno se casa con ella, pero, una vez efectuada la unión, él mata a los hijos de ella para evitar que pretendieran el trono. Tras esta

- *Costumbres de los pueblos extranjeros*. Versaba acerca de las costumbres de varios pueblos de la época, en especial de la antigua jonia. Tomando como referencia la obra de Helánico, *Costumbres de los pueblos extraños*, y otras parecidas como *Aigyptiaká* (Historia de Egipto), *Kypriaká* (Historia de Chipre), *Lydiaká* (Historia de Lidia), *Persiká* (Historia de Persia), *Skytiaká* (Historia de Escitia), *Aioliká* (Historia de), *Lesbiaká* (Historia de Lesbos), *Argoliká* (Historia de Argos), *Boiotiká* (Historia de Beocia), y *Thessaliká* (Historia de Tesalia) —en las cuales, junto a las costumbres y usos, ocupaban un amplio espacio el elemento histórico y el mito—, puede inferirse que muy probablemente la obra calimaquea tuviera una temática o estructura semejante, es decir, hablase de los mismos pueblos o ciudades.³⁷

2) Geografía:³⁸

- *Περὶ τῶν ἐν τῇ οἰκουμένη ποταμῶν* (*Sobre los ríos del mundo*). Un probable apartado era *Περὶ τῶν ἐν Εὐρώπῃ ποταμῶν* (*Sobre los ríos en Europa*).
- *Ἀρχαδία* (*Arcadia*).

3) Mitología:³⁹

- *Γλαῦκος* (*Glauco*).
- *Ἴοῦς ἄφιξις* (*Regreso de Ío*).
- *Σεμέλη* (*Semele*).
- *Περὶ νινφῶν* (*Sobre las ninfas*).

4) Lexicografía:⁴⁰

- *Diversas denominaciones étnicas*. Hablaba sobre los diversos nombres que tenían los mismos objetos en diferentes partes del mundo, redactados lexicográficamente y es el primer ejemplo de un léxico por grupos de cosas.

situación, Arsínoe huye a Alejandría, donde contrae nupcias con su hermano Filadelfo, quien repudió por ella a su primera esposa, Arsínoe I.

³⁷ Cf. LESKY, *op. cit.*, p. 359 y 734.

³⁸ Cf. *Suda*, s.v. *Καλλίμαχος*. También, LESKY, *op. cit.*, p. 735 y TAPIA, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 17.

³⁹ Cf. *Suda*, s.v. *Καλλίμαχος*. También, LESKY, *op. cit.*, p. 735.

⁴⁰ Cf. *Suda*, s.v. *Καλλίμαχος*. También, TAPIA, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, pp. 13, 14 y 17; CANTARELLA, *op. cit.*, p. 31; LESKY, *op. cit.*, p. 734 y EASTERLING, *op. cit.*, p. 596.

Probablemente, *Περὶ μετονομασίας ἰχθύων* (*Sobre el cambio de nombres de los peces*) fue un apartado de esta obra.

- *Μηνῶν προσηγορίαι κατὰ ἔθνος καὶ πόλεις* (*Denominaciones de los meses entre pueblos y ciudades*).
- *Περὶ ἀνέμων* (*Sobre los vientos*).
- *Περὶ ὀρνέως* (*Sobre los pájaros*).
- *Πίναξ τῶν Δημοκρίτων γλωσσῶν καὶ συνταγμάτων*.⁴¹

5) Paradoxografía:⁴²

- *Θαυμάτων τῶν εἰς ἅπασαν τ' γῆν κατὰ τόπους ὄντων συναγωγή* (*Colección de maravillas por toda la tierra, según los lugares*).⁴³ Colección topográfica que hablaba de las rarezas existentes en distintos lugares del mundo. Se hallaba dividida de acuerdo a las regiones. Las diferentes secciones de la obra seguían un determinado orden geográfico, y muy probablemente cada sección estaba dividida por argumentos (fuentes, ríos, lagunas, seres vivos, plantas, etc.). Se puede tener una idea de esta obra gracias a las *Mirabilia* de Antígono de Caristo, quien muy probablemente se basó en la obra de Calímaco para redactar la suya,⁴⁴ pues, él mismo dice: “También Calímaco de Cirene ha compuesto una selección de cosas asombrosas, de la que recogimos cuantas nos parecieron que eran dignas de oírse”.⁴⁵

⁴¹ Véase *supra*, p. 8.

⁴² La paradoxografía, el relato de hechos y fenómenos maravillosos, se constituyó como género literario autónomo al inicio del periodo helenístico, siendo Calímaco su fundador oficial. Cf. JAVIER GÓMEZ, “Introducción” a *Paradoxógrafos griegos...*, p. 7.

⁴³ Cf. *Suda*, s.v. *Καλλίμαχος*. También, ΤΑΡΙΑ, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, pp. 14 y 17; CANTARELLA, *op. cit.*, p. 31; EASTERLING, *op. cit.*, p. 596 y LESKY, *op. cit.*, p. 735.

⁴⁴ Cf. JAVIER GÓMEZ, “Introducción” a *Paradoxógrafos griegos...*, p. 44 y 45.

⁴⁵ ANTÍGONO, *Mirabilia*, 129. Con base en la obra de Antígono, la *Colección de maravillas por toda la tierra, según los lugares* de Calímaco pudiera haber tenido la siguiente división (Cf. JAVIER GÓMEZ, “Introducción” a *Paradoxógrafos griegos...*, pp. 46-49):

a) Sobre las maravillas y curiosidades de Grecia (cf. ANTÍGONO, *Mirabilia*, 138, 142, 143, 148, 164, 170.),

b) Sobre las maravillas y curiosidades del Peloponeso (cf. ANTÍGONO, *Mirabilia*, 137, 153, 158, 163),

c) Sobre las maravillas y curiosidades de Tracia (cf. ANTÍGONO, *Mirabilia*, 129, 131, 136, 141, 147, 168),

d) Sobre las maravillas y curiosidades de Italia (cf. ANTÍGONO, *Mirabilia*, 130, 133, 134, 139, 140, 154, 155, 159, 172, 173),

e) Sobre las maravillas y curiosidades de Libia (cf. ANTÍGONO, *Mirabilia*, 144, 145),

- *Rarezas de todo el mundo reunidas según los lugares.*⁴⁶

6) Inyectiva:

- *Contra Praxífanos*. Escrito en el que se combaten las obras del peripatético Paxífanos *Περὶ ποιητῶν* (*Sobre los poetas*) y *Περὶ ποιήσεων* (*Sobre las poesías*). Estas obras seguían sin duda los preceptos aristotélicos y Calímaco salía en defensa de los fundamentos de una nueva poesía,⁴⁷ pues rechazaba la épica y los demás géneros literarios extensos y pretenciosos.⁴⁸
- Ἴβις (*Ibis*). Inyectiva contra un adversario que probablemente era Apolonio de Rodas,⁴⁹ partidario del poema épico cíclico extenso frente al poema corto y erudito que Calímaco prefería.⁵⁰ Tenemos noticias de esta obra a través del *Ibis* de Ovidio⁵¹. En la obra ovidiana hay reiteradas referencias a Calímaco,⁵² por ello se piensa que Ovidio se basó en la obra de Calímaco para redactar la suya o que la usó como referencia.⁵³ Probablemente, el poeta de Cirene utilizó el nombre de Ibis para dirigirse al enemigo que ataca debido a que dicha ave tenía la costumbre de clisterizarse con su propio pico y por ello era el símbolo de inmundicia moral y de comportamiento reprobable.⁵⁴

f) Sobre las maravillas y curiosidades de Asia (cf. ANTÍGONO, *Mirabilia*, 132, 135, 146, 149, 150, 151, 152, 156, 157, 160, 161, 162, 165, 166, 169, 171).

Con respecto a los incisos b y d, la *Suda* (s.v. Καλλίμαχος) atestigua *Περὶ τῶν ἐν Πελοποννήσῳ καὶ Ἰταλίᾳ θαυμασιῶν καὶ παραδόξων* (*Sobre las maravillas y curiosidades del Peloponeso y de Italia*).

⁴⁶ Cf. LESKY, *op. cit.*, p. 735.

⁴⁷ Cf. ΤΑΡΙΑ, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 14; CANTARELLA, *op. cit.*, p. 31 y LESKY, *op. cit.*, p. 735.

⁴⁸ Cf. Calímaco, “Prólogo: Contra los Telquines”, en *Aitia* (fr. 1).

⁴⁹ Cf. *Suda*, s.v. Καλλίμαχος.

⁵⁰ Cf. ΤΑΡΙΑ, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 17; CANTARELLA, *op. cit.*, p. 32; EASTERLING, *op. cit.*, p. 607 y CALÍMACO, epigrama XXVIII.

⁵¹ Larga acusación en 644 versos dirigida contra un antiguo amigo que había conducido a Ovidio al exilio difamándole en Roma ante el emperador. Cf. GUARINO ORTEGA, “Introducción” a OVIDIO, *Ibis*, p. 23.

⁵² Los versos 51-60 son la primera mención acerca de Calímaco: “Ahora, del modo en que el Batíada maldice a su enemigo Ibis, / de igual forma yo te maldigo a ti y a los tuyos / y, como aquél, envolveré mis versos en enigmáticas historias, / aunque yo no acostumbro utilizar este género. / Se dirá que he imitado los rodeos de aquel en el *Ibis*, / habiéndome olvidado de mis costumbres y parecer. / Y puesto que aún no he revelado a quienes me preguntan quién eres, / recibe en tanto también tú el nombre de Ibis [...]”. (Traducción de Rosario Guarino Ortega.)

⁵³ Cf. GUARINO ORTEGA, “Introducción” a OVIDIO, *Ibis*, pp. 24, 29, 37 y 40.

⁵⁴ Cf. GUARINO ORTEGA, “Introducción” a OVIDIO, *Ibis*, pp. 15, 75. En los versos 451-454 Ovidio hace referencia este hecho: “Y las siniestras maldiciones que lanzó la Pitida acerca del hermano de Medusa / recaigan sobre tu cabeza / y aquellas con las que en un pequeño libro se maldijo al ave / que limpia su cuerpo

7) Literatura:

- Ἄγων (*Certamen*). Probablemente eran un complemento de la lista de los autores trágicos y cómicos mencionados en las *Pinakes*.⁵⁵ Contenía los nombres de los concursos en los que una determinada obra había sido presentada, mencionaba los nombres de los autores contrincantes que participaron en los concursos, los títulos de sus obras y consignaba sus victorias.⁵⁶
- Ἐπομνήματα (*Memorias*).⁵⁷ Podría tratarse de unas “memorias” en estricto sentido (a partir del autoexamen de las acciones y pensamientos del día), o de algún cuaderno individual de notas.⁵⁸
- Μουσεῖον (*Museo*).⁵⁹ Alcídamante de Elea creó una obra homónima,⁶⁰ probablemente basándose en Calímaco, que parece ser era una recopilación, ahora perdida, de varios libros que incluía en su contenido el *Agón de Homero y Hesíodo*.⁶¹

inyectándose agua.” (Traducción de Rosario Guarino Ortega). Aquí se da cuenta del comportamiento del ibis egipcio y se alude a la obra calimaquea homónima de la ovidiana.

⁵⁵ Cf. *infra*, p. 15.

⁵⁶ Cf. RUDOLF BLUM, *Kallimachos...*, p. 171.

⁵⁷ Cf. LESKY, *op. cit.*, p. 735. Según Rafael Farías, “desde los tiempos de la antigua Grecia y hasta la modernidad y mediante esta clase de ejercicios y anotaciones basadas en autorrelatos, el hombre occidental ha ido construyendo una especie de armazón que le permitió organizar sus experiencias y consolidar, partiendo de estos discursos sobre sí, una ‘estética de sí mismo’ que se consideró ligada a la posibilidad de acciones morales y responsables. Los cuadernos individuales de notas, llamados *hypomnēmata*, si bien, en un sentido técnico, podían constituir libros de cuentas, registros públicos, cuadernos individuales de ayuda para la memoria; eran, más bien, un material y un marco de ejercicios que se debía efectuar con frecuencia, tales como leer, releer, meditar, conversar consigo mismo, etc. De este modo, los *hypomnēmata*, pese a su carácter personal, no pueden ser vistos como diarios íntimos o relatos espirituales como los que se encontrarán en la literatura cristiana posterior, sino que deben ser entendidos en tanto un movimiento que pretende captar lo ya dicho, reunir lo que se ha podido oír o leer con un fin que es la constitución de sí. De este modo, es que el objetivo de los *hypomnēmata*, es hacer la recolección de un *lógos* fragmentario y transmitido por la enseñanza, por la escucha o la lectura, un medio para el establecimiento de una relación consigo mismo lo más adecuada y acabada posible”. Cf. RAFAEL FARIÁS, “Foucault: el sujeto tras el lector de sí”, en *Convergencias Literatura*, año III, núm. 8, agosto de 2008, <http://www.konvergencias.net/fariasbecerra100.pdf>, 3 de mayo de 2008.

⁵⁸ RUDOLF BLUM, *op. cit.*, pp. 136, 169.

⁵⁹ Cf. *Suda*, s.v. Καλλίμαχος; ΤΑΡΙΑ, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 15; LESKY, *op. cit.*, p. 735.

⁶⁰ En la que posiblemente hablaba de la naturaleza y los efectos de la poesía, tanto épica como dramática. Cf. JUAN LUIS LÓPEZ CRUCES, en ALCIDAMANTE, *Fragmentos...*, p. 38.

⁶¹ Por los fragmentos conservados, y con ayuda de *El certamen de Homero y Hesíodo* transmitido en un manuscrito anónimo de Florencia y atribuido a Hesíodo, puede deducirse que el contenido del “certamen” calimaqueo era, en términos generales, el siguiente: Orígenes de Homero y Hesíodo; enfrentamiento entre ellos y victorias; los oráculos anuncian la muerte de ambos poetas; informes sobre el contenido de sus epitafios. Cf. JUAN LUIS LÓPEZ CRUCES en ALCIDAMANTE, *Fragmentos...*, pp. 36 y 145-151. También,

- Πίναξ καὶ ἀναγραφὴ τῶν καὶ χρόνους καὶ ἀπ' ἀρχῆς γενομένων διδασκάλων (*Tabla y registro, cronológico y desde el principio, de los que fueron poetas dramáticos*).⁶² En él, Calímaco se dedicó a revisar las *Didascalias* de Aristóteles y a ordenarlas en forma alfabética, posiblemente para satisfacer una necesidad de conocer la producción de cada dramaturgo, tarea que se vio enormemente facilitada con la ordenación que dio Calímaco al repertorio cronológico de Aristóteles, más útil para los eruditos de la biblioteca de Alejandría.⁶³
 - Diversas tragedias.
 - Diversas comedias.
 - Diversos dramas satíricos.⁶⁴
- 8) Temática incierta:
- Ἐλπίδες (*Esperanzas*).⁶⁵
 - Περὶ λογάδων (*Sobre las selecciones*).⁶⁶

OBRA FRAGMENTADA DE CALÍMACO DE CIRENE

Para el conocimiento de la obra fragmentaria de Calímaco se puede acudir a citas o referencias en obras antiguas como la *Suda* y a fragmentos papiráceos como el *Papiro Oxirrinco* o la *Diégesis*. Ésta última, puede consultarse en las referencias que hace de ella Trypanis en las notas a su edición de Calímaco para la Loeb.⁶⁷

PINAKES O TABLAS DE LOS QUE BRILLARON EN TODA LA PAIDEIA

AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ, “Introducción” a HESÍODO, *Obras y fragmentos...*, pp. 383-386 y HESÍODO, *Certámen*, 1-335.

⁶² Cf. *Suda*, s.v. Καλλίμαχος. También, TAPIA, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, pp. 14 y 17; CANTARELLA, *op. cit.*, p. 31 y EASTERLING, *op. cit.*, p. 596.

⁶³ Cf. RIAÑO ALONSO, *op. cit.*, p. 108. Véase también *supra* p, 8.

⁶⁴ Para estos últimos tres cf. *Suda*, s.v. Καλλίμαχος.

⁶⁵ Cf. *Suda*, s.v. Καλλίμαχος.

⁶⁶ Cf. LESKY, *op. cit.*, p. 735.

⁶⁷ CALLIMACHOS, *Aetia, Iambi, Lyric poems, Hecale, Minor epic and elegiac poems*, text, translation and notes by C. A. Trypanis, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1958 (The Loeb Classical Library).

La ya mencionada lista alfabética de todos los escritores griegos importantes y de sus obras coleccionadas en la Biblioteca de Alejandría. Era una colección de 120 libros ordenados por género literario que consignaban el nombre de los escritores, sus datos biográficos u los de sus obras, las líneas iniciales de la obra en cuestión, el número de rollos y de líneas que comprendía el manuscrito y datos relativos a la autenticidad del mismo. En las *Pínakes*, los nombres de los autores griegos estaban agrupados por clases (a veces era necesario hacer subdivisiones) y ordenados alfabéticamente.⁶⁸ No se puede determinar la disposición original de las *Pínakes*, pero gracias a los fragmentos conservados o mencionados en las obras de otros autores,⁶⁹ que por desgracia son muy pocos (fr. 429-453), se puede deducir con seguridad la existencia de tres agrupaciones: oratoria (fr. 430-432), leyes (fr. 433) y escritos misceláneos (fr. 434-436).⁷⁰

LOS *AITÍA*

Eran entre 3 000 y 4 000 versos elegíacos agrupados en cuatro libros⁷¹ y contenían una serie de leyendas etiológicas referentes a la historia de Grecia, sus costumbres, mitos y ritos. Calímaco, en un sueño, se ve transportado de Libia al monte Helicón, donde las Musas lo instruyen en todo tipo de tradiciones antiguas, de ahí la inspiración para esta obra.⁷² Se conservan aproximadamente 120 fragmentos.⁷³

⁶⁸ Cf. RIAÑO ALONSO, *op. cit.*, p. 110.

⁶⁹ Como Diógenes Laercio, Ateneo, Dioniso de Halicarnaso y Focio.

⁷⁰ Cf. RIAÑO ALONSO, *op. cit.*, pp. 111, 167-171.

⁷¹ Cf. CANTARELLA, *op. cit.*, p. 34; EASTERLING, *op. cit.*, p. 600; TAPIA, "Introducción" a CALÍMACO, *Himnos...*, pp. 15 y 16.

⁷² Cf. TRYPANIS, "Introduction" a CALLIMACHUS, *Aetia...*, pp. 2-3.

⁷³ Cf. CALLIMACHOS, *Aetia, Iambi, Lyric poems, Hecale, Minor epic and elegiac poems*, text, translation and notes by C. A. Trypanis, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1958 (The Loeb Classical Library).

LOS YAMBOS⁷⁴

Eran trece poemas de variados argumentos (fr. 191-203, 215-216 y 218-225),⁷⁵ los yambos 1-4 y el 13 están escritos en escazontes;⁷⁶ en los restantes se utilizaron épodos⁷⁷ o trímetros yámbicos⁷⁸ junto con versos trocaicos.⁷⁹ Según Lesky,⁸⁰ el dialecto de los yambos pretende ser jónico, pero se encuentran también algunas palabras dóricas. No se sabe con exactitud la fecha en que Calímaco los escribió, muy probablemente lo hizo en diversos periodos de su vida. La extensión del libro de los Yambos pudo tener entre 800 y 1,000 líneas.⁸¹ Según su temática, los yambos podrían dividirse en:

Que tratan de fábulas: 2 y 3, 4.

Con tema ético: 3 y 5.

Con tema de estatuaría: 6, 7 y 9.

Con tema de sabiduría divina: 1.

Con tema de invectiva: 5, 13.

Con tema de sacrificios: 10.

Con tema etiológico: 2, 11.

Con tema vario: 8, 12.

⁷⁴ Las *diégesis* de los yambos de Calímaco fueron descubiertas en la zona de Tebtunis el 24 de marzo de 1934 por Achille Vogliano y editadas ese mismo año por Medea Norsa y Girolano Vitelli como *Diegeseis di poemi di Callimaco in un papiro di Tebtynis*.

⁷⁵ Cf. CANTARELLA, *op. cit.*, p. 32, 39, 37-40; TAPIA, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 16.

⁷⁶ Trímetro yámbico “cojo”, coliambo o escazonte, inventado, o frecuentemente usado, por Hiponacte; tiene la misma forma que el trímetro yámbico excepto que su penúltima sílaba siempre es larga:

— — — — — | — — — — — | — — — — —

⁷⁷ Los poemas líricos griegos se dividían por grupos de tres estanzas, las dos primeras eran llamadas estrofa y antistrofa, que corresponden en metro; la tercera era llamada épodo, que tiene una forma métrica diferente pero afin.

⁷⁸ Este verso se empleaba ocasionalmente en poemas de carácter político, a veces groseros, en la comedia y tragedia y también en las inscripciones. Consta de tres metros yámbicos:

— — — — — | — — — — — | — — — — —

⁷⁹ Se usaban como el trímetro yámbico en poemas políticos y groseros, pero también en la tragedia y comedia ática: — —

⁸⁰ Cf. LESKY, *op. cit.*, p. 745.

⁸¹ Cf. CUENCA Y PRADO en CALÍMACO, *Himnos...*, p. 205.

POEMAS LÍRICOS O CANCIONES

Los poemas calimaqueos son cuatro textos líricos de temas diversos que pueden corresponder a las “canciones” que, según la *Suda*, parece haber compuesto Calímaco:⁸²

- *A los muchachos hermosos* (fr. 226). Sólo ha llegado a nosotros una línea de difícil interpretación. Según la *Diégesis*, era un tipo de advertencia dirigida a los muchachos hermosos, que narraba a manera de *exemplum* cómo la antigua felicidad de la isla de Lemnos se vio afectada debido a los asesinatos cometidos por las mujeres de esa ciudad.⁸³
- *Pannychis* o *La velada* (fr. 227). Se conservan aproximadamente nueve versos con numerosas lagunas. Según la *Diégesis*, era un poema que cantaban unos bebedores en una fiesta y en el que se exaltaba a Apolo, a los Amores, a Afrodita, a los Dioscuros y a Helena.
- *Apoteosis de Arsínoe* (fr. 228). Casi 50 versos muy fragmentados es lo que ha llegado a nosotros. Elaborado con motivo de la muerte de la esposa de Tolomeo II Filadelfo, en el año 270 a. C. El título es conservado por la *Diégesis*, gracias a la cual pueden interpretarse los fragmentos: Filótera, hermana de la real pareja, muerta tempranamente y promovida a la esfera cultural de Démeter, viene desde Sicilia a visitar a Caris, esposa de Hefesto, y le pide que averigüe desde el Atos, en la Calcídica, qué significa el humo que se extiende en el sur sobre el mar. Ella entonces le hace ver la muerte de Arsínoe, la cual fue arrebatada por los Dioscuros; en su honor se levantó un *témenos* o recinto sagrado.
- *Branchus* o *Branco* (fr. 229). Conservados cerca de 15 versos en los que se narra cómo Apolo otorgó a Branco⁸⁴ la rama del laurel y, con ella, el don del vaticinio.

⁸² Cf. *Suda*, s.v. Καλλιμαχος. También, CANTARELLA, *op. cit.*, p. 40; LESKY, *Historia de la literatura...*, pp. 745-746.

⁸³ Para el mito, cf. APOLODORO, I. ix. 17.

⁸⁴ Cf. GRIMAL, *op. cit.*, s.v. Branco.

HÉCALE⁸⁵

Poema épico de aproximadamente mil hexámetros (fr. 230-376) que versaba sobre el hospedaje que le brindó una campesina a Teseo mientras éste se dirigía a matar al toro de Maratón.⁸⁶ Según la *Diégesis*, el argumento es el siguiente: Teseo, después de salvarse del intento de Medea para envenenarlo, va en búsqueda del toro de Maratón. En su camino, un temporal lo obliga a refugiarse en la casa de una anciana llamada Hécale, quien, a pesar de ser muy pobre, se esmera en sus cuidados y ofrecimientos. Cuando Teseo encuentra y vence al toro de Maratón se entera de que la anciana ha muerto. En honor de ella, funda el demo de Hécale y erige un templo a Zeus Hecalio.

POEMAS ÉPICOS Y ELEGÍACOS MENORES

Sus temas en general son muy próximos al de los *Cantos líricos o canciones*:

- *Galatea* (fr. 378-379). Versaba posiblemente acerca de las Nereidas.⁸⁷ Dos de los cuatro versos conservados aluden a contexto marino; los restantes, mencionan a un tal Breno, un caudillo Galo que dirigió la expedición contra Grecia en 279 a. C.⁸⁸
- *Graféon* (fr. 380). Poema elegíaco de título oscuro y tema incierto.⁸⁹ Se conservan dos versos incompletos y de difícil interpretación. Algunos autores modernos sugieren que en esta obra se relataba la historia de la Biblioteca de Alejandría desde su fundación hasta tiempos de Calímaco.⁹⁰
- *Elegía para un triunfo en Nemea* (fr. 383). Epinicio que, con base en el título y a pesar de que no se tenga el nombre del vencedor, celebraba alguna

⁸⁵ Cf. CANTARELLA, *op. cit.*, p. 32 y EASTERLING, *op. cit.*, p. 603.

⁸⁶ Cf. APOLODORO, *Epítome*, i, 5-6.

⁸⁷ Cf. Tapia, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 17; CANTARELLA, *op. cit.*, p. 32.

⁸⁸ Cf. PAUSANIAS, X, viii, 3; xix, 7; xx, 6-9; xxii, 2; xxii, 9-10; xxii, 12; xxiii, 1; xxiii, 12.

⁸⁹ Cf. TAPIA, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 14.

⁹⁰ Cf. MARÍA ELENA DEL RÍO, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 14.

victoria en los juegos Nemeos.⁹¹ Sólo han llegado a nosotros escasos e incompletos seis versos.

- *La victoria de Sosibio* (384-384a). Epinicio compuesto con versos elegíacos en honor a la victoria de Sosibio⁹² en la carrera de carros en los juegos Ístmicos y en los Nemeos.⁹³ Se conservan aproximadamente 47 versos fragmentados, en los que Calímaco, tras aplaudir las ya mencionadas victorias, describe los premios otorgados en ellas y exalta las virtudes morales y sociales del vencedor.
- Fragmentos elegíacos de lugar incierto (fr. 387- 388). Casi cuatro versos mutilados es lo que queda. En el primer fragmento, una única línea, se hace mención de la constelación de Berenice, refiriéndose tal vez a Berenice II, hija de Tolomeo I Sóter y esposa de Tolomeo III Evergetes; en el segundo, de hechos imposibles: que Palas de a luz y que Ártemis contraiga matrimonio.⁹⁴
- *Epitalamio de Arsínoe* (fr. 392). Dedicado al matrimonio de la reina Arsínoe con Tolomeo II Filadelfo, por ello, su composición se ha datado cerca de 275 a. C.

FRAGMENTOS DE LUGAR NO CONOCIDO (FR. 467-731). De la mayoría de estos fragmentos sólo se conserva una línea, en la que, con suerte, se hace mención o referencia a un nombre o dato importante que ayudan a reconocer la posible obra a la que pertenecieron.

OBRA COMPLETA DE CALÍMACO DE CIRENE

A pesar de que la producción literaria de Calímaco fue muy prolija, únicamente se conservan completos sus *Himnos* y sus *Epigramas*. Los *Himnos* fueron reunidos por un recopilador anónimo en un *Corpus* junto con los *Himnos homéricos*, los *Himnos órficos*, las

⁹¹ Cf. CANTARELLA, *op. cit.*, p. 32.

⁹² Posiblemente se trata del ministro de Tolomeo IV. Cf. CUENCA Y PRADO en CALÍMACO, *Himnos...*, p. 287.

⁹³ Cf. TAPIA, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 17; LESKY, *op. cit.*, p. 747.

⁹⁴ Ambas son diosas eternamente vírgenes. Cf. *infra*, pp. 55-58.

Argonáuticas órficas y los *Himnos* de Proclo. Los *Epigramas*, agrupados en un solo libro en ediciones antiguas, fueron conservados en parte en la *Antología Palatina* a través de Meleagro y de Constantino Céfalas. Esta selección nos ha transmitido 58 piezas. En 1299, Máximo Planudes tomó de la *Antología Palatina* 22 epigramas genuinos de Calímaco para incluirlos en su edición.

EPIGRAMAS

En general, los epigramas son poemas breves escritos para ser grabados en inscripciones normalmente de tipo sepulcral o votivo, aunque posteriormente se introdujo el epigrama erótico y terminó siendo un género muy importante.⁹⁵ En cuanto a los *Epigramas* de Calímaco, se han conservado setenta y tres epigramas fragmentados, pero algunos probablemente son espurios.⁹⁶ A continuación presento una clasificación temática de los epigramas calimaqueos:

1. Epigramas amorosos y eróticos: III, XXV, XXVIII, XXIX, XXX, XXXI, XXXII, XLI, XLII, XLIII, XLIV, XLVI, LII, LXIII.
2. Epigramas que le conceden un lugar importante al vino: XXIX, XXXV, XXXVI, XLII, XLIII, LXI.
3. Epigramas funerarios o epitafios: II, IV, IX, X, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XXVI, XXXV, XXXVI, XL, L, LVIII, LX, LXI.
4. Epigramas relativos a ofrendas a los dioses: V, XXXIII, XXXIV, XXXVII, XXXVIII, XXXIX, XLVII, XLVIII, XLIX, LIII, LIV, LV, LVI, LVII, LXII.
5. Epigramas relativos a la corte de los Tolomeos: LI.
6. Epigramas-écfrasis: XXIV, LI.
7. Epigramas relativos a literatura, opiniones literarias, certámenes literarios, etc.: VI, VII, VIII, XXVII, XXVIII, LIX.

⁹⁵ Cf. MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO, "Introducción" a *Antología Palatina*, p. 159.

⁹⁶ Cf. CANTARELLA, *op. cit.*, p. 33.

HIMNOS

El libro de los *Himnos* de Calímaco comprende seis composiciones en honor a diversos personajes del panteón helénico, la mayoría dioses: a saber Zeus, Apolo, Ártemis, Delos, Palas Atenea y Deméter. Estos himnos, de carácter esencialmente lírico, tienen un antecedente en los *Himnos homéricos*.⁹⁷ No se sabe a ciencia cierta si los *Himnos* calimaqueos fueron compuestos con un propósito práctico, es decir, para ser recitados en ocasiones de auténticas ceremonias religiosas públicas o semipúblicas.⁹⁸ Sin embargo, lo que sí puede afirmarse, cuestión de gran interés literario, es que los *Himnos* son, como a continuación se verá, composiciones eruditas, pintorescas, plagadas de imaginación y fantasía, y en las que su autor revela un maravilloso dominio de la mitología y un gusto por la etiología.⁹⁹

Himno a Zeus

El libro de los *Himnos* empieza con en esta composición.¹⁰⁰ Es el himno más antiguo, situado cerca del año 280. Está escrito en hexámetro épico y dialecto épico jónico. Consta de 96 versos. Su propósito es alabar, al lado del mismo Zeus, a Tolomeo Filadelfo,¹⁰¹ pues en principio, el himno pareciera que está dedicado realmente a Zeus, pero sutilmente Calímaco elogia al rey egipcio.

En los versos 1-3 encontramos una pequeña introducción en la que se infiere que el marco de esta poesía no es una festividad religiosa, sino probablemente una reunión en la que se celebra una libación en honor al dios. Se anuncia, con una pregunta, el nombre del dios al que se dedica el himno y sus atributos o realizaciones divinas: gran rey vencedor de los Pelagones y juez de los Uránidas.¹⁰²

A partir del verso 4 comienza propiamente el himno, de aquí y hasta el verso 9, Calímaco plantea que su canto es impulsado, en primera instancia, por la incertidumbre de

⁹⁷ Cf. CUENCA Y PRADO en CALÍMACO, *Himnos y epigramas*, pp. 33-34.

⁹⁸ Cf. MAIR, "Introducción" a CALLIMACHUS, *Himns and Epigrams*, p. 18.

⁹⁹ Del griego αἰτιολογία, estudio de las causas de las cosas. Cf. RAE, *Diccionario...*, s.v. etiología.

¹⁰⁰ Cf. LESKY, *op. cit.*, p. 735.

¹⁰¹ Cf. TAPIA "Introducción" a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 33; ALSINA, *op.cit.*, p. 485; CANTARELLA, *op. cit.*, pp. 32 y 41 y EASTERLING, *op. cit.*, p. 597.

¹⁰² Cf. APOLODORO, I. ii. 1 y HESÍODO, *Teogonía*, 500-506.

no saber dónde nació el dios, pues la tradición da dos posibilidades: en el monte Ida de Creta o en Arcadia. Posteriormente, Calímaco pide a Zeus mismo que le revele cuál es la verdad; de inmediato, como si el poeta fuese superado por el erudito, confiado en su conocimiento de las versiones oficiales de la mitología, afirma que la “nacionalidad” cretense del dios es una mentira. Sin embargo, Calímaco le dará, versos más adelante, una importante participación a Creta como el lugar de la crianza del dios. Puede verse entonces que Calímaco no sólo conocía las diversas variantes míticas y las versiones oficiales, sino que manipulaba a tal grado la tradición que podía mezclar, como aquí, dos posibles lugares del nacimiento de un dios y hacer de uno el lugar de nacimiento y del otro, el de la crianza.¹⁰³

En los versos 10-27 se narra cómo Rea, su madre, da a luz en Arcadia, específicamente en el monte Parrasio, lugar hasta entonces árido, lleno de arbustos y falto de agua. Rea hizo brotar de la montaña agua para bañar el cuerpo del recién nacido, lo envuelve en pañales y lo entrega al cuidado de la ninfa Neda.¹⁰⁴ Ésta, la diosa Ilitía y la ninfa Fílira, que también asistieron a Rea en el parto, fueron las que se hicieron cargo, en una cueva, de criar a Zeus. En Recompensa a Neda, Rea nombra a las nuevas aguas con su nombre.¹⁰⁵ Calímaco, develando nuevamente al erudito conocedor de historia, geografía y mitología, informa que este río “se une al mar junto a la plaza fuerte de los Caucones, que es llamada Lepreo.¹⁰⁶ es el agua más antigua que beben los hijos de la Osa, hija de Licaón”.¹⁰⁷

De Tenas, el pequeño Zeus es llevado por Neda a Cnosos. En el camino, el dios pierde lo que le queda del cordón umbilical, la llanura en donde cae es llamada Onfalia.¹⁰⁸ Aquí, además de hacer nuevamente gala de erudición, Calímaco deja ver su gusto por las

¹⁰³ Para otras variantes cf. PAUSANIAS, VIII. xxxviii. 2 y APOLODORO, I. i. 6.

¹⁰⁴ Neda, hija de Océano y nombre del río que hizo brotar Rea (al cual puso el nombre de esta ninfa).

¹⁰⁵ Pausanias presenta una variante con respecto a los nombres de las Ninfas (VIII, 38, 3): “Las ninfas que dicen que criaron a Zeus se llaman Tisoa, Deda y Hagno. De Tisoa recibió su nombre una ciudad que fue fundada en Parrasia, que en mi tiempo es una aldea de la región de megalópolis. De Neda tomó el nombre el río, y de Hagno una fuente en el monte Liceo que, como el río Istro, tiene el mismo volumen de agua en invierno que en verano.” (Traducción de María Cruz Herrero Ingelmo)

¹⁰⁶ Lepreo, ciudad de Trifilia, parte sur de Élide, extremo occidental de Arcadia. “Dicen que el nombre fue puesto a la ciudad por su fundador, Lepreo, hijo de Pirgeo.” Cf. PAUSANIAS, V. v. 3-4.

¹⁰⁷ Vv. 28-41. La Osa era Calisto. Era seguidora de Ártemis, pero Zeus la violó y, para ocultarla de los celos de Hera y de la furia de Ártemis, la convirtió en osa. Calisto dio a luz a Árcade, el héroe epónimo de los arcadios. Cf. APOLODORO, III. viii. 2.

¹⁰⁸ Vv. 42-45. De ὀμφαλός, “ombligo”.

explicaciones, orígenes o *aitia* de las cosas. A su llegada, todo el mundo lo procura y lo protege: la ninfa Adrastrea lo mece en una cuna de oro, la cabra Amaltea lo amamanta, la abeja Panácride le ofrece miel del monte Ida, y los Curetes bailan a su alrededor una ruidosa danza de guerra para que Crono no escuche los llantos del niño.¹⁰⁹

La infancia de Zeus en el poema es breve, y de inmediato se ve convertido en un adolescente bello, fuerte e inteligente, tanto que, yendo en contra de la tradición homérica,¹¹⁰ no se echó a la suerte el patronazgo del cielo.¹¹¹ Probablemente, Calímaco utiliza el pasaje de la renuncia de los hermanos de Zeus al trono como una alusión al hecho de que era evidente que Tolomeo Filadelfo mereció el trono en vez de Cerauno,¹¹² su hermanastro mayor.

Después de tomar el poder, Zeus hace del águila su emblema y toma la custodia de la justicia y de los reyes, los cuales proceden de él.¹¹³ Calímaco siente devoción por la realeza divina, de la cual procede la realeza humana, y aprovecha estos versos para, alabando a Zeus-rey, exaltar y elogiar a Filadelfo como un soberano que lleva a cabo todos sus proyectos, pues Zeus ha sido más grato con él que con otros gobernantes.¹¹⁴ En la parte final,¹¹⁵ tras la imposibilidad de cantar “todas” las obras de Zeus, fuente de todo bien y prosperidad y en el cual el poeta refleja a Filadelfo, le pide virtud y fortuna.

¹⁰⁹ Vv. 46-54. Cf. Apolodoro, I. i. 7.

¹¹⁰ Cf. *Ilíada*, XV, 187-199: “Tres somos los hermanos nacidos de Crono a quienes Rea alumbró: / Zeus, yo y, el tercero, Hades soberano de los de bajo tierra. / En tres lotes está todo repartido, y cada uno obtuvo un honor: / a mí me correspondió para siempre habitar el canoso mar, / agitadas las suertes; el tenebroso poniente tocó a Hades, y a Zeus le tocó el ancho cielo en el éter y en las nubes. / La tierra es aún común de los tres, así como el vasto Olimpo. / Por eso no pienso vivir al arbitrio de Zeus; que tranquilo, / por muy esforzado que sea, se quede en su tercera parte / y no intente amedrentarme con sus brazos como a un cobarde. / Mejor sería que se guarde para las hijas e hijos / que ha engendrado esas terroríficas amonestaciones, / ellos acatarán sus órdenes, aunque sea por la fuerza” (Traducción de Emilio Crespo Güemes).

¹¹¹ Vv. 55-67

¹¹² Tolomeo Cerauno (?-279 a. C.), rey de Macedonia de 281 a 279 a. C. Fue el primogénito de Tolomeo Sóter y de Euridíce, tercera esposa de éste. Cuando su hermano menor, Tolomeo Filadelfo, llegó a ser el heredero al trono y, en 282, el nuevo faraón, Cerauno dejó Egipto y acudió a la corte de Lisímaco, rey de Tracia, Macedonia y parte de Asia Menor. Arsinoe II de Egipto, hermana de Cerauno, se casó con Lisímaco. Mientras estaba en la Corte de éste, Cerauno se puso del lado de su hermana en las intrigas de la Corte, y la acompañó a la Corte de Seleuco para pedir ayuda. Poco después, viendo una oportunidad para intervenir para su propio beneficio en la situación política de los reinos helenísticos, preparó una expedición contra Lisímaco. Después de que Lisímaco es derrotado y muerto por Seleuco I en la batalla de Curupedión en 281, Tolomeo Ceraunos asesina a Seleuco y hace una alianza con Pirro de Epiro. Cerauno le pide a su hermana Arsinoe que se case con él, y después de la ceremonia mata a los dos hijos de ésta. La princesa huye a Egipto y se casa con su otro hermano Tolomeo II Filadelfos. Cf. *Oxford Classical Dictionary*, s.v. Tolomeos.

¹¹³ Cf. HESÍODO, *Teogonía*, 94-96.

¹¹⁴ Vv. 68-91.

¹¹⁵ Vv. 92-96.

Himno a Apolo

Este himno, creado entre los años 258 y 247, está escrito en hexámetro épico y dialecto épico jónico y consta de 113 versos.¹¹⁶ El laurel se agita, la palmera Delia se inclina y los cisnes cantan, éstos son los signos que dan apertura al himno y que anuncian la llegada de Apolo, el Flechador, que únicamente se muestra a los buenos para traerles felicidad. Una multitud de jóvenes están apostados frente al templo en espera de la epifanía para dar comienzo al canto y a la danza,¹¹⁷ también los niños pequeños están ansiosos por la llegada, tocarán sus cítaras para que el dios les permita crecer, casarse, llegar a viejos y conservar en pie las murallas que protegen la ciudad.¹¹⁸

El narrador del himno ordena que se guarde silencio mientras el dios entona su canto y así es, todos se callan: el mar está en calma, Tetis deja de llorar por la muerte de Aquiles¹¹⁹ y la roca en la que se ha transformado Níobe¹²⁰ deja de gemir.¹²¹ Posteriormente se lanza una advertencia: todo aquel que atente contra el rey atentará contra Apolo.¹²² Aquí el poeta insiste en la alabanza y en la divinización de los Tolomeos¹²³ identificándolos con la familia divina o usando de pretexto a ésta.

Y al mismo tiempo que el coro, comienza una breve descripción de Apolo: su túnica, su lira, su arco y sus sandalias son de oro, “todo él es oro y riqueza”.¹²⁴ Es joven, hermoso y sus cabellos perfumados destilan la panacea, cuyas gotas immortalizan el suelo en el que caen. A continuación se mencionan las prerrogativas del dios: patrón de arqueros, aedos,¹²⁵ profetisas y adivinos; instructor de los médicos en el arte de retrasar la muerte; protector de pastores y rebaños, y fundador y constructor de ciudades.¹²⁶ Se narra cómo

¹¹⁶ Cf. TAPIA “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 33; CANTARELLA, *op. cit.*, pp. 32 y 42; EASTERLING, *op. cit.*, p. 613.

¹¹⁷ Vv. 1-11.

¹¹⁸ Vv. 12-17.

¹¹⁹ Cf. Homero, *Ilíada*, XVIII, 94-96.

¹²⁰ Alusión a la muerte de los Nióbidas a manos de los Letoidas. Nióbe es transformada en una roca que nunca deja de llorar. Cf. APOLODORO, III. v. 6.

¹²¹ Vv. 18-25.

¹²² Vv. 26-31.

¹²³ Según Lesky (*op. cit.*, p. 738), se trata de Tolomeo III Evérgetes. Por este dato, puede fecharse el himno cronológicamente en la vejez del poeta.

¹²⁴ Vv. 34.

¹²⁵ De Apolo proceden citaristas y aedos. Cf. HESÍODO, *Teogonía*, 94-96.

¹²⁶ Vv. 32-64.

Apolo, a los cuatro años,¹²⁷ construyó su primera ciudad: Ortigia, en donde edificó un altar “con cuernos y más cuernos”. Según Pedro Tapia,¹²⁸ esta descripción del altar hace referencia a que era una construcción terrible e inexperta, igual al primer dibujo que realiza un niño pequeño. Según el poeta, la mejor ciudad, que fundó Apolo fue Cirene. El dios, transformado en cuervo, guió a Bato¹²⁹ a Cirene, donde se instauró el culto a Apolo Carnio. Junto con la narración de la fundación de la ciudad y la descripción del culto carneo, Calímaco aprovecha para hacer referencia al mito de la ninfa Cirene.¹³⁰

Nuevamente, en los versos 97-104, el poeta deja ver su gusto por los *aitia*: el grito cultural *hié peán*, estribillo ideado por los de delfios para Apolo, se explica por los flechazos (*iénai*, “arrojar”) que lanzó el dios a la serpiente Pitón.¹³¹ Al final del himno,¹³² Calímaco narra con bellas metáforas cómo Apolo lanza de un puntapié a la Envidia porque ésta opinó que prefería el gran poema épico y los géneros literarios extensos sobre los cantos breves y delicados como el epilio, que, por lo general, trata de los amores de héroes y heroínas mitológicos.¹³³

*Himno a Delos*¹³⁴

Fecha aproximadamente en el año 276. Compuesto en hexámetro épico y dialecto épico jónico, es el más largo de los himnos, pues consta de 326 versos. Celebra la fiesta instituida

¹²⁷ Cabe apuntar que, por lo general, a pesar de que los dioses tengan una corta edad, sus aventuras comienzan muy pronto, y su carácter pareciera no concordar con ésta, es decir, con frecuencia, a pesar de la corta edad, se muestran más desarrollados, pues, recordemos, no son niños mortales, sino niños de ascendencia divina. Ejemplo de esto, se observa en el momento en que, recién nacido, Apolo se deshace de los mantos que lo envuelven, pide le den arco y lira y comienza a caminar (*Himno homérico III a Apolo*, 127-135), o cuando Hermes nació, su madre lo envolvió en pañales, pero él creció con tan asombrosa rapidez y se esfumó de la vista de su madre para ir en busca de aventuras y robar las vacas de Apolo (APOLODORO, III. x. 2).

¹²⁸ Cf. TAPIA, “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. xxix.

¹²⁹ La colonización griega del territorio fue comenzada por Bato I (alrededor del siglo VII a.C.), el primero de los Batiadas, que fundó Cirene alrededor del año 630 a.C.

¹³⁰ Vv. 65-96. Cirene, hija de Hipseo, rey de los lapitas, raptada por Apolo y conducida a Libia por el dios. En la cumbre Mirtusa, en Libia, un terrible león diezmaba el ganado del rey Eurípilo; éste prometió dar una parte de su reino a quien matara al animal. Cirene llevó a cabo la tarea, recibiendo a cambio lo que más adelante constituiría el reino que llevará su nombre. Cf. PÍNDARO, *Píticas*, IX, 26-55; APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*, II, 500-511 y DIODORO SÍCULO, IV. lxxxii.

¹³¹ Cf. APOLODORO, I. iv. 1.

¹³² Vv. 105-113.

¹³³ Cf. CALÍMACO, “Prólogo a los Telquines”, en *Aitia* y Epigrama XXVIII.

¹³⁴ He omitido en este apartado el Himno a Ártemis, pues es el tema de este trabajo y se tratará de él más adelante.

en Delos en honor de Tolomeo y honra la peregrinación de Leto en busca de un lugar en dónde poder dar a luz.¹³⁵

Calímaco introduce el motivo del canto a Delos¹³⁶ al referir que, dentre todas las Cícladas, islas sagradas dignas de honrarse, ésta debe llevar las primicias de las Musas, pues fue la primera, a pesar de ser un lugar pobre, en alabar a Apolo, señor de los cantos, quien la protege, mientras que a las demás islas sólo las cuidan simples murallas. El poeta pregunta a la isla, que es muy cantada a causa de los viajes de Leto, cuál de las historias que la involucran le gustaría escuchar.¹³⁷ En los versos 31-36 se narra brevemente cómo Poseidón creó las islas y las enraizó en el mar. Delos fue la excepción: antiguamente, ella no estaba anclada a las agua, pues, con el nombre de Asteria, erraba por los mares para ocultarse del amor de Zeus,¹³⁸ por ello se le conocía como Ádelos, “la Invisible”. Fue hasta el momento en que la isla ofreció su suelo como tierra natal de Apolo que dejó de ocultarse, permaneció fija en las aguas y cambió su nombre por Delos, “la Visible”.¹³⁹

A continuación, Leto inicia su peregrinación en busca de un lugar dónde dar a luz. Hera, irritada porque está destinada a parir un hijo mejor que Ares, prohíbe a las ciudades recibirla. Iris y Ares vigilan respectivamente las islas y la tierra para que el mandato de la diosa se cumpla.¹⁴⁰ En una demostración de conocimiento geográfico, Calímaco asocia a las ciudades, países y ríos con sus respectivos númenes, dando así la impresión de que son personajes y no simples territorios (Fenéo, en vez de ser una ciudad en la Arcadia, es un viejo; Dirce y Estrofia, en vez de ser fuentes tebanas, son dos doncellas que van tomadas de la mano de su padre Ismeno, que ahora es un hombre, no un río beocio), y los hace negarse a Leto por temor a las represalias de Hera. Así huían Arcadia, Beocia, el Peloponeso y Tebas.¹⁴¹ Apolo, desde el vientre de su madre, profetiza contra Tebas la desgracia de los Nióbidas y también anuncia que será honrado como adivino en Delfos y la futura muerte de la serpiente Pitón.¹⁴²

¹³⁵ Cf. APOLODORO, I. iv. 1. También, TAPIA “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 33; CANTARELLA, *op. cit.*, p. 32 y 42, y EASTERLING, *op. cit.*, p. 600.

¹³⁶ Vv. 1-27.

¹³⁷ 28-30

¹³⁸ Vv. 37-50. Cf. APOLODORO, I, iv. 1.

¹³⁹ Vv. 51-54

¹⁴⁰ Vv. 55-70.

¹⁴¹ Vv. 71-86

¹⁴² Vv. 87-99.

Leto, no recibiendo asilo, sigue su marcha: va de Acaya a Tesalia, donde el río Peneo le ofrece valientemente sus aguas, pero como Ares amenaza con arrancarlo de su cauce, Leto tiene que rechazarlo, le da las gracias y le promete recompensar su generosidad.¹⁴³ A pesar de estar fatigada, Leto se dirige hacia las islas, pero éstas tampoco la acogen.¹⁴⁴ Cuando Leto se acerca a la isla de Cos, Apolo, nuevamente desde el vientre de su madre, le prohíbe acercarse a la isla, pues ese lugar está destinado a ser cuna de otro dios, bajo cuyo dominio estará la tierra: Tolomeo. Aquí Calímaco aprovecha la oportunidad para introducir un homenaje a Tolomeo II Filadelfo, nacido en la isla en el 308. Se puede apreciar entonces una pequeña manipulación mítica por parte del poeta para diferenciar a Cos, cuna de estirpe real, de las demás islas que rechazaron a Leto: en la nueva versión, Cos no se niega a la diosa, sino que Apolo mismo es quien le impide a su madre acercarse a ella.¹⁴⁵ Calímaco, demostrando sus conocimientos de historia, hace que Apolo continúe profetizando: él y Tolomeo tendrán una empresa en común; desde el extremo del occidente vendrán los últimos Titánes (los galos) a invadir a los helenos. Tolomeo los derrotará primero en Delfos y luego en Egipto.¹⁴⁶ Después de tales augurios, el dios pide a su madre que lo lleve a la isla errante, pues allí será bien recibida.¹⁴⁷

Todas las islas se alejaban al paso de la diosa, pero Asteria, haciendo caso omiso de las amenazas de Hera, le ofreció su suelo. Leto, atormentada por los dolores, se sentó junto al cauce del Ínopo,¹⁴⁸ desató allí su cinturón y se apoyó de espaldas sobre el tronco de una palmera para dar a luz. Iris informa a Hera de lo sucedido, pero ésta, a pesar de estar ofendida porque Asteria ayudó a Leto, decide perdonar a la isla y, más aún, honrarla singularmente por no haber pisoteado su lecho, como lo hizo Leto, y preferir el mar que a Zeus.¹⁴⁹

¹⁴³ Vv. 100-153.

¹⁴⁴ Vv. 154-159.

¹⁴⁵ Vv. 160-169. Según Lesky, como en el himno aparece Filadelfo en calidad de dios, se presupone la divinización ocurrida en 270, después de la muerte de Arsínoe. Por otra parte, los versos hacen alusión a la enorme pretensión de Egipto a colocarse como una gran potencia. Cf. LESKY, *op. cit.*, p. 735.

¹⁴⁶ Vv. 170-191. Calímaco cuenta los sucesos acaecidos entre 277 y 276 a. C. Breno, rey de los galos, junto con los celtas, invadió Grecia y llegó a Pito con ánimo de apoderarse de sus riquezas. Ya estaban ante Delfos cuando Apolo mediante una tempestad de granizo, hizo perecer a la mayoría. Cf. PAUSANIAS, X. viii. 3; xix. 7; xx. 6-9; xxii. 2; 9-10; xxiii. 1-12.

¹⁴⁷ Vv. 192-196.

¹⁴⁸ Río que se pensaba era una prolongación del Nilo. Cf. PAUSANIAS, II. v. 3.

¹⁴⁹ Vv. 196-249.

Por fin, entre cantos y vuelos de cisnes, nace el dios. Calímaco aprovecha para contar por qué la cítara de Apolo tiene siete cuerdas: cada una de ellas corresponde al número de veces que los cisnes dieron una vuelta a la tierra. Tras el nacimiento se inicia nuevamente el canto, Hera apacigua su cólera; el suelo de la isla y el olivo, que asistió al nacimiento, se transforma en oro, y éste mana de los lagos y de los ríos. Ahora, Asteria se ha convertido en Delos, isla nunca más errante y, aunque estéril, la más sagrada de todas, pues sus tierras nunca son azotadas por la guerra o la muerte. Cada año, todos los pueblos le envían anualmente sus ofrendas. Los hiperbóreos le envían caña de trigo y gavillas de espigas, ofrendas que pasan a manos de los pelagos y de los abantes.¹⁵⁰ Calímaco repite el tema en los *Aitia* (fr. 186, “Los hiperbóreos”), pero da un orden diferente a los pueblos por los que pasan las ofrendas, acaso esta diferencia se deba a las numerosas lagunas que contiene el fragmento.

Calímaco describe una fiesta en honor de la isla celebrada anualmente y en la que los atenienses mandan una peregrinación y cuyo origen se remonta a los tiempos de Teseo.¹⁵¹ De inmediato, mostrando nuevamente su gusto por la etiología, da el origen de un extraño rito: cada marinero que llega a la isla da vueltas alrededor del altar, golpea con un látigo la estatua del dios y finalmente, con las manos atadas a la espalda, muerde el olivo sagrado. Según Calímaco, éste fue un juego que inventó la ninfa Delíade para entretener a Apolo niño.¹⁵² El himno termina con un saludo a Hestia, a Apolo y a Ártemis.¹⁵³

¹⁵⁰ Vv. 250-299. Abantes, pueblo de Eubea. Cf. HESÍODO, *Fragmentos*, 204, 53; 244, 7; Homero, *Iliada*, II, 536-545.

¹⁵¹ Los cecrópidas prometieron que si Teseo, hijo de hijo de Egeo —o Posidón— y de Etra, regresaba sano y salvo al Ática, enviarían una peregrinación a Delos anualmente (Cf. Platón, *Fedon*, 58b). El mismo CALÍMACO (*Himno a Delos*, 310-315) cuenta que “Teseo consagró, al regresar de Creta con los jóvenes: habiendo escapado al cruel mugido, y al feroz hijo de Pasífae, y a la curva morada del tortuoso laberinto, danzaron en círculo, señora, alrededor de tu altar, al son de la cítara, y Teseo dirigió el coro. Desde entonces envían los cecrópidas a Febo los aparejos de aquella nave peregrina, como ofrenda sagrada e imperecedera” (Traducción de Luis Alberto de Cuenca y Prado).

¹⁵² Vv. 300-324.

¹⁵³ Vv. 325-326.

El baño de Palas

Sus versos son dísticos elegíacos y su dialecto, dórico literario. Consta de 146 versos que describen el baño ritual de la estatua de la diosa.¹⁵⁴ El marco del himno probablemente es una fiesta religiosa en el templo de Atena;¹⁵⁵ el ambiente es de expectación, pues de un momento a otro tendrá lugar la epifanía. El poeta, que al parecer es el ordenador de la ceremonia, hace un llamado a las mujeres argivas para que dispongan lo necesario para preparar el baño ritual: deberán de abstenerse de llevar perfumes, alabastros¹⁵⁶ y ungüentos mezclados, pues ella sólo necesita para su arreglo un peine de oro y aceite viril de olivo¹⁵⁷ para ungir su cuerpo como lo hacen Heracles y los Dióscuros.¹⁵⁸

Después de hacer un llamado a la diosa, se describe el rito del escudo de Diomedes, que consistía en llevar tal objeto en procesión, y cómo un tal Eumedes, sacerdote de Atenea, consagró unas rocas llamadas Palátides a la diosa.¹⁵⁹ Todo debe estar listo, pues el río Ínaco traerá bellas aguas, cargadas de oro y flores, para el baño de Atenea. Aquí pareciese que, tanto el traslado de la estatua a éste río, para lavarla y ungir la, como la epifanía y el baño de la propia diosa, son los dos un mismo hecho o dos hechos que suceden al mismo tiempo.¹⁶⁰

El poeta lanza una advertencia: no se debe mirar desnuda a la diosa, pues quien lo haga, recibirá un terrible castigo. Para apoyar su afirmación, narra la historia de Tiresias,¹⁶¹ quien, siendo apenas un jovencito, observó a Atena bañándose en la fuente Hipocrene. La diosa, en castigo, lo deja ciego, pero como la madre del niño era una de sus ninfas compañeras, se apiada de él y lo compensa otorgándole el don del vaticinio. El poeta

¹⁵⁴ Cf. TAPIA “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, p. 33; CANTARELLA, *op. cit.*, pp. 32 y 42, y EASTERLING, *op. cit.*, p. 611.

¹⁵⁵ En la acrópolis de Atenas, en el templo de Atenea, se encontraba la antigua imagen de madera de Atenea, que cada año, en una fecha determinada, era despojada de su manto y de sus joyas y llevada a la costa más cercana para ser bañada en el mar. Cf. NILSSON, *Historia de la religiosidad griega*, p. 26.

¹⁵⁶ Recipiente pequeño y cerrado sin asas para perfume elaborado de “alabastro”, mineral que es una variedad de carbonato de calcio o del aljez, o de piedra de yeso, que se presenta bajo forma compacta. El alabastro era utilizado por las mujeres, la versión masculina era el aríbalo. Cf. Grolier, *Enciclopedia...*, t. 1, s.v. alabastro.

¹⁵⁷ En los gimnasios, antes de comenzar los ejercicios, y para dar elasticidad y lisura al cuerpo, se frotaba éste con aceite de oliva, que al terminar era rascado con un raspador de hierro en forma de hoz. Cf. NACK, *op. cit.*, p. 164.

¹⁵⁸ Vv. 1-33.

¹⁵⁹ Vv. 4-43.

¹⁶⁰ Vv. 44-52.

¹⁶¹ Calímaco escoge aquí una de las varias versiones que circulan al respecto. Cf. APOLODORO, III. vi. 7.

intercala la historia de Acteón,¹⁶² despedazado por sus propios perros por mirar desnuda a Átemis, para probar la benevolencia de Atena, pues, en comparación, la pena de Tiresias fue menor.¹⁶³ El himno termina con la epifanía de la divinidad y con una súplica del poeta hacia ella para que proteja a la ciudad.¹⁶⁴

Himno a Deméter

Ciento treinta y ocho versos escritos en hexámetro épico y dialecto dórico literario en honor a la diosa.¹⁶⁵ El marco de este poema es una acción cultual en alguna ciudad no precisada, tal vez Eleusis, donde se espera la procesión que traslada, al templo de Deméter, el cesto con los objetos sagrados de su misterio.¹⁶⁶ Los participantes están en ayunas,¹⁶⁷ no pueden siquiera tragar saliva; el ayuno terminará cuando Héspero¹⁶⁸ aparezca. Los que sólo observan deben ser respetuosos y no pueden hacerlo desde lugares elevados, sino desde el suelo. Calímaco narra brevemente el camino que recorrió Deméter en busca de Perséfone,¹⁶⁹ pero no ahonda en el tema, pues prefiere hablar de cosas agradables:¹⁷⁰ de cómo dio leyes convenientes a los hombres y de cuándo enseñó a Triptólemo¹⁷¹ la agricultura.¹⁷²

Pero el poeta sólo anuncia el tema, pues no vuelve a hablar de Triptólemo; repentinamente, el himno da un giro y, contando prolijamente el mito de Erisicción,

¹⁶² Cf. APOLODORO, III. iv. 4.

¹⁶³ Vv. 53-135.

¹⁶⁴ Vv. 136-146.

¹⁶⁵ Cf. TAPIA “Introducción” a CALÍMACO, *Himnos...*, pp. 15, 16; CANTARELLA, *op. cit.*, p. 34; EASTERLING, *op. cit.*, p. 600.

¹⁶⁶ Los misterios de Deméter se celebraban en el mes de Boedromión (septiembre-octubre), durante la estación de siembra. Todos los participantes se reunían en Atenas y, después de la ceremonia de iniciación de los neófitos, los objetos sagrados y secretos dedicados a la diosa, que habían sido traídos días antes por efebos desde Eleusis a Atenas y depositados en el Eleusinio (templo al pie de la acrópolis), eran llevados en una gran procesión de iniciados a través del Camino Sagrado (ruta de Eleusis que salía del barrio del Cerámico por la Puerta Sagrada). Cf. HOWATSON, *op. cit.*, s.v. misterios.

¹⁶⁷ El ritual de los misterios volvía a representar en parte el mito de Deméter y Perséfone, así, los iniciados permanecían en casa ayunando, como Deméter ayunó cuando estuvo lamentándose por la pérdida de su hija. Al igual que la diosa, los iniciados rompían su ayuno con una bebida especial, el *kÚkeon*, consistente en agua de cebada a la que agregaban poleo. Cf. HOWATSON, *op. cit.*, s.v. misterios.

¹⁶⁸ La estrella vespertina.

¹⁶⁹ Cf. APOLODORO, I. v. 1.

¹⁷⁰ Vv. 1-16.

¹⁷¹ Hijo del rey Céleo y de Metanira. Deméter le otorgó un carro de dragones alados y le dio trigo con el que, cruzando el cielo, él sembró toda la tierra habitada. Cf. APOLODORO, I. v. 2.

¹⁷² Vv. 17-23.

presenta a Deméter ya no como la madre angustiada en busca de su hija perdida ni como la diosa benévola dispensadora de trigo, sino como la terrible soberana que infringe terribles castigos a quienes la ofenden: Un día, Erisicón se atrevió a talar un árbol del bosque sagrado de Deméter,¹⁷³ la diosa lo castigó inspirándole un hambre terrible e insaciable. Jamás estaba satisfecho y, en vez de engordar, adelgazaba; comió hasta terminar con las riquezas de sus padres e incluso comió lo inimaginado. Empobrecido, terminó pidiendo limosna.¹⁷⁴

Al terminar esta narración, el himno regresa a donde comenzó. De nuevo vemos la procesión: cuatro yeguas blancas llevan el cesto con los objetos de la diosa; las mujeres van descalzas, con el cabello suelto y portan bandejas sagradas repletas de oro. Sólo las mujeres iniciadas podrán acceder al templo de la diosa,¹⁷⁵ y ésta, se mostrará benévola con todas, principalmente con las que están próximas a dar a luz.¹⁷⁶ A lo largo del himno pudo observarse cómo Calímaco mostró las diversas facetas de Deméter (madre, diosa benévola y diosa terrible) intercalando diversos mitos y situaciones de la vida cotidiana referentes al culto de la diosa y a las costumbres de sus participantes en él. El poeta termina la composición pidiendo a la diosa fertilidad y prosperidad para el ganado y las cosechas.¹⁷⁷

CALÍMACO, EL POETA DE LOS HIMNOS

Si bien el tema central de los *Himnos* de Calímaco son los dioses, a lo largo de estas composiciones pueden observarse ciertas tendencias temáticas que predominan en ellas referentes a conocimientos enciclopédicos o culturales y algunas características de la época helenística como el culto al soberano y la polémica literaria en la que se encontraba inmerso el autor. Esto debido a que una de las principales características de Calímaco como

¹⁷³ Los árboles que crecían en los bosques donde se encontraban los recintos sagrados de los dioses estaban bajo la protección de la divinidad y no podían ser talados. Según Nilsson, ya sea por ser lugar de culto o porque Grecia era un país pobremente arbolado. Cf. *Historia de la religión griega*, p. 20.

¹⁷⁴ 24-117. Calímaco no lo cuenta, pero, según Ovidio, Erisicón, enloquecido por el hambre, se devoró a sí mismo. Cf. OVIDIO, *Metamorfosis*, VIII, 875-878.

¹⁷⁵ Dentro del templo, en el Telesterio, sala de iniciación, se mostraban los objetos sagrados a los iniciados. Cf. HOWATSON, *op. cit.*, s.v. misterios.

¹⁷⁶ Vv. 118-133.

¹⁷⁷ Vv. 134-138.

poeta, como el poeta de los *Himnos*, es que es un creador docto —enamorado del patrimonio cultural griego antiguo y dedicado a recopilarlo, asimilarlo, recrearlo y transmitirlo— y posee un bagaje cultural que incluye no sólo literatura (gran conocedor de ésta en sus variadas formas y géneros) y mitología (centrado invariablemente en ella), sino otras ciencias como la historia, geografía y etiología.

HISTORIA Y GEOGRAFÍA

Calímaco conoce los hechos históricos de su tiempo y de épocas anteriores, así lo demuestra, por ejemplo, con la alusión y el tratamiento de la invasión de los galos a Grecia en 277 a. C y su fin a manos de Tolomeo Filadelfo:

Y pues un día una empresa común nos vendrá / Después, cuando en contra de los helenos,
la espada / bárbara y el Ares celta encima poniendo, / los postreros Titanes desde el extremo
de occidente / se agolpen, a níveos copos símiles o iguales en número / a los astros que
pasan cual bueyes en el éter inmenso; / cuando fortines y [barrios locrios y alturas de
Delfos] / y las llanuras de Crisa y de Hefesto las simas / estén totalmente asediados, y vean
el graso vapor / del ardiente vecino, y ya no sólo de oídas, / sino que ya junto al templo se
divisen falanges / de enemigos, y ya junto a los trípodas míos / estén cuchillos y cintos
atrevidos y odiosos / escudos, que a gálatas, tribu demente, un mal camino / harán; uno de
ellos, mi regalo; otros delante del Nilo, / habiendo visto en el fuego expirantes a quienes los
llevan, / serán colocados, gran recompensa del rey esforzado, / para que sean: Tolomeo, a ti,
estos augurios de Febo.¹⁷⁸

Continuamente, Calímaco entrelaza saberes de numerosos lugares geográficos — con sus respectivos nombres antiguos o asociaciones a determinados personajes—, los cuales pretenden darle más realismo al relato histórico o mítico que aparece dentro de los himnos:

¹⁷⁸ Cf. *Himno a Delos*, 170-189: Ἡεὶ γὰρ θνητὸν ἐπέζη· ὃ δ' εἴζηρησεν παρὰ τὸν ἦρα. / θαὶ λυπνὴ μολοὶ ἦρα
εἶε ὕζηρησεν ἄκκη· ἄξινο / ὕζηρησεν, ὀππὸν ἄλ νῖ κελ ἐθ' Ἐυ ἠλεσζή κάραια / βαρβαρὸν ἦρα θαὶ Κειρὸν
ἀλασζήσθησεν Ἄξεα / ὅς ἴνλη Τηρήλεσ ἄθ' ἐζέζηρησεν ἐζραρὸσληνο / ῥώσληρησ λησ ἀδεσζήσεν ἐνιθόθησ ἦ
ἰσ ἀσζήσκησ / ἠεἰσζήσθησ, ἠλήθησ πι εἰσθησθησ ἠεἰσ βνησ ἐνληρησ / ἠεἰσζήσθησ θαὶ / θαὶ πεδία Κεζήσζαία θαὶ ἠεἰσζήσθησ
ἀκθησζήσθησ ἠεἰσζήσθησ ἰδσζήσθησ πῖνλησ θαπλὸν / γεἰσζήσθησ αἰσζήσθησ, θαὶ νυθὴσζήσθησ ἀθησζήσθησ / αἰ ἦδε πασζήσθησ
λεδὸν ἀπαγὰσζήσθησ † θαὶ αγγεοσ / δπσζήσθησ, ἦδε δὲ πασζήσθησ ἠεἰσζήσθησ ἐκεἶν / θασζήσθησ θαὶ δσζήσθησ
ἀλασζήσθησ ἐρσζήσθησ ἠε / ἀσζήσθησ, αἰ Γαισ ἀθησζήσθησ ὀδὸν ἠεἰσζήσθησ σθησ / ζήσζήσθησ ἠεσσ αἰ κελ ἐκνὶ
γέσζησ, αἰ δ' ἐπὶ Νεἰσ σθησ / ἐλ ππζήσθησ θνησζήσθησ ἀπνησζήσθησ ἰδνὸσζήσθησ / θεἰσζήσθησ ἠεσσ ἠεσσ ἠεσσ
θακόλησ. / ἐσζήσθησ Πηνησ ἐκαἰε, ἠεσσ ἠεσσζήσθησ ἠεσσ (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

Después, tras sus huellas, sigue Cirno fenicia, / no despreciable, y Macris Abantiade, tierra de elopios. / Y Sardo la amena, y aquella a la cual Cipris primero / arribó desde el agua, y la cuida en pago al acceso.¹⁷⁹

En este ámbito, Calímaco utiliza el recurso, muy antiguo entre los griegos, de asociar a determinado lugar con su respectivo numen o de otorgarle calificativos humanizadores para dar una impresión doble, es decir, para personificar el lugar; así, un río beocio y unas fuentes tebanas, negados a dar asilo a Leto, son respectivamente padre e hijas que huyen tomados de la mano, e incluso una ciudad funge como nodriza:

Dirce y Estrofia llevando, del de negros guijarros, / Ismeno su padre, la mano; y seguía muy atrás.¹⁸⁰ “Por mí, sin embargo, / como delio, Apolo será celebrado, y otra ninguna / de las tierras, por otro dios en tanto será preferida, / no Cernis, por Posidón el señor de lequeo, / ni la cumbre celenia por Hermes, ni Creta por Zeus, / como yo por Apolo, y ya no seré la errabunda.” / Así tú hablaste y él un dulce seno tomó.¹⁸¹

MITOLOGÍA

En los himnos se refleja que Calímaco era un conocedor de las versiones comunes de la mitología griega y de los cultos dedicados las divinidades,¹⁸² al punto de asegurar que no canta nada que no esté atestiguado, pues “el relato no es suyo, sino de otros”,¹⁸³ sin embargo, gustaba de adaptar los mitos a la cultura y realidad de sus lectores, de escoger temas poco comunes¹⁸⁴ o de manipular las versiones tradicionales al extremo de que pueden causar asombro, aunque con frecuencia pareciera que no las ha distorsionado.

¹⁷⁹ Cf. *Himno a Delos*, 19-22: “ Η δ’ ὀπιζελ Φυνίλιζα κερῆ ἴρλιη Κύζλινο ὀπεδεῖ / νύθ ὀλνηθαι Μάθηρ Αβαληῆο Ἐι νπηῖσλ / Σαξδῶ ζ’ ἰκεξόεζζα θαι ἦλ ἐπελήμαην Κύπζηρ / ἐμ ὕδαηνο ηᾶ πζῶηα ζανῖ δέ κηλ ἄλη ἐπιβάζζσ λ (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

¹⁸⁰ Cf. *Himno a Delos*, 76-77: Δίξθε ηε Σηξνθίε ηε κει ακς ἦθῆρνο ἔρνπζαη / Ἴζκελνῦ ρέξα παηξζόο, ὁ δ’ εῖτεην πνι ἰ ὀλ ὀπιζελ (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

¹⁸¹ Cf. *Himno a Delos*, 268-274: Αὔηε ἐγῶ ηηγήδε δπζήξζηνο, αἰ ’ ἀπ’ ἐκεῖν / Δήι ηγο Ἀπόι ι σλ θεθι ἦζζηση νύδε ηηοᾶε / γαιῖσλ ηηζζ ὀλδε ζεῶηπεθη ἦζζηηαῖ ι σ η / νύ Κεξρλιο θεξείνληη Πνζεῖρᾶσλ ηεραῖνπ, / νύ πάγνο Ἐζκείηη Κπι ἠλῆγο, νύ Δῆ Κξήηε, / ὦο ἐγῶ Ἀπόι ι σλ θαι εῖζζνκαη νύθῆηηι αγθηή”. / ὦδε ζῦ κελ θαῖε εμαο: ὁ δὲ γι πθῶλ εῖζπαζε καδὸλ (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

¹⁸² Como en el caso del *Himno a Démeter* (1-7, 118-138), donde Calímaco narra prolijamente la celebración de un culto místico a la diosa. Cf. *supra*, pp. 30-31.

¹⁸³ Cf. CALÍMACO, *El baño de Palas* (56): Ταῖζδ’ ἐξέσ. κῦζνο δ’ νύθ ἐκόο, αἰ ’ ἐπέζσλ.

¹⁸⁴ Por ejemplo, la lucha de Ligdamis y las amazonas en el *Himno a Artemis* (251 ss.). Cf. *infra* pp. 113-114.

Como ocurre en el *Himno a Zeus*,¹⁸⁵ donde Calímaco entra en conflicto, pues no sabe cuál de las dos tradiciones seguir con respecto al lugar de nacimiento y crianza de Zeus: en Arcadia o en Creta, por lo que lo hace nacer en la primera y criarse en la segunda. La versión más común es la del nacimiento del dios en Creta y no en Arcadia,¹⁸⁶ pero no que nazca en uno y se eduque en otro; sin embargo, Calímaco hace parecer este hecho de lo más ordinario. En el mismo himno, encontramos que el poeta polemiza de sobremanera con la tradición homérica al decir:

Por lo cual tus parientes, aunque antes hubieran nacido, / no ha mal tomaron que el Cielo asignado por casa tuvieras. / Los antiguos aedos no fueron del todo veraces. / Decían que un sorteo a los Crónidas repartió en tres las moradas, / mas ¿quién sobre el Olimpo y el Hades la suerte echaría, / que no sea muy tonto? Pues sobre igual parte conviene / sortear, pero éstos distan tanto cuanto más es posible. / ¡Qué dijera mentiras que indujeran, del que oye al oído! / no de dioses rey te hicieron sorteos, mas obras de manos, / tu fuerza y poder, al cual junto a tu sede asentaste.¹⁸⁷

Para Calímaco, fueron Posidón y Hades los que le cedieron el dominio del Olimpo a Zeus, aunque era el hermano menor, porque reconocieron su superioridad.¹⁸⁸ Esta idea es contraria a la tradición, pues, según Homero, a pesar de que así les tocó en suerte la repartición de honores, Hades y Posidón no vivirán al arbitrio de Zeus ni se amedrentarán ante él.¹⁸⁹

La manipulación de Calímaco no es exclusiva de las versiones míticas como tales, sino que se extiende a los dioses mismos, es decir, a sus personalidades. Los dioses de los himnos de Calímaco siguen siendo aquellos de la mitología antigua y como tales los respeta, pero ya no cree en ellos, ya no les teme, pues durante la época helenística se sigue adorando a los mismos dioses, pero ya no se les vincula de manera directa con la ciudad, ya

¹⁸⁵ Vv. 5 ss.

¹⁸⁶ Cf. APOLODORO, I, 1, 6; HESÍODO, *Teogonía*, 475-485; DIODORO SÍCULO, V. 70; VIRGILIO, *Eneida*, III, 104 ss.; APOLONIO DE RODAS, I, 509, 1130; ARATO, *Fenómenos*, 33.

¹⁸⁷ Cf. CALÍMACO, Himno a Zeus, 58-67: Τῶν ἠηθαί γλσῆνι πζνηξεγελέεο πεξ εὐόλτρο / νῦξαλὸλ νῦθ ἐκέγεξαλ ἔρεικῃ ἐπιθαίξῆλ νῖθνλ. / δελαῆνι δ' νῦ πάκπαλ αἰ εζέεο ἦζαλ ἀνῖνι / θάλην πάι νλ Κξνλίδειξῆ διῆξῖρα δώκαηα λείκαη / ἦο δέ θ' ἐπ' νῦι ὑκπσηηε θαὶ ἀφῆθι ἦξνλ ἐξύζζαη / δο κάια κῆ λείιει νο; ἐπ' ἰζαίηη γὰξ ἐνιθε / πῆι αζζαῆ ἦα δὲ ἠόζζνλ ὄζνλ διῆ πι εἰζῆλ ἔρνπζῆ / ζ επδνίκελ αἰνλτρο ἅ θελ πεπίζνῖλ ἀθνπήλ. / νῦ ζε ζεῶλ ἐζζ ἦλα πάι νη ζέζαλ, ἔξγα δὲ ρειξῶλ, / ζῆ ἠε βίε ἠό ἠε θάξηνο, ὀ θαὶ πέι αο εἰζαν διθξνπ. / ζῆθαν δ' νισλῶλ κέγ' ὑπεἰξνρνλ ἀγγει ἠῶηελ (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

¹⁸⁸ Cf. HESÍODO, *Teogonía*, 881-885. Al parecer con este pasaje intenta glorificar el ascenso de Tolomeo Filadelfo al trono cuando los reclamos de su hermano Cerauno fueron desestimados.

¹⁸⁹ Cf. HOMERO, *Iliada*, XV, 187-199.

no son las divinidades oficiales del estado, pues se han desacreditado y cobrado otro sentido, y la religión se convierte en algo personal, individual; los dioses se vuelven más universales y ofrecen garantías que no estaban contempladas dentro de la vieja religión. Existe la posibilidad, vetada en la época clásica, de elegir a las divinidades que se deseen. Es así como Calímaco los humaniza aún más o resalta ciertos rasgos humanos de sus personalidades. Por ejemplo, si bien desde la tradición homérica las diosas sufren dolores de parto como cualquier mortal, y se lava y faja a los recién nacidos,¹⁹⁰ Calímaco refiere un aspecto del nacimiento en el nacimiento de Zeus que no se menciona en la tradición homérica: la suciedad producto de éste (ιύκαηα), que de inmediato nos remite a la sangre (que estrictamente debería ser *ícor* en este caso) y a los restos de placenta expulsada al momento del alumbramiento y que cubre la piel del recién nacido, la cual debe lavarse (ρξόα θαηδξύλαζα). De esta manera humaniza aún más el parto de la diosa y el nacimiento del dios:

Allí, cuando tu madre te expulsó de sus magnas entrañas, / al instante buscó un flujo de agua, con que del parto / inmundicias limpiara y tu cuerpo bañara [...] Allí, abriantando tu cuerpo, / oh, señor, te empañó.¹⁹¹

Con frecuencia Calímaco resalta o humaniza demasiado ciertos rasgos de las personalidades de los dioses y provoca que éstos sean presa de la burla (siempre respetuosa) o del humor. Tal es el caso de Hermes, presentado de manera chusca con la cara llena de tizne;¹⁹² del terrible Cíclope Brontes, “depilado” por la pequeña Ártemis,¹⁹³ o de Heracles como un “glotón”.¹⁹⁴

¹⁹⁰ Cf. *Himno homérico III a Apolo*, 132-142.

¹⁹¹ Cf. CALÍMACO, *Himno s Zeus*, 15-17 y 32-33: “Ελζα ο’ έπει κήηεξ κεγάι σλ άπεζήθαηη θόι πσ λ, / αύήθα δίδηηη ρόηλ ύδαηηο ώηθε ηόθνηηη / ιύκαηηα ρηηιώζ αηηη ηαδ δ’ έλί ρξώηηα ιη έζζ αη[...] ηόζηη ρξόα θαηδξύλαζα / ώλα ηαδ λ ζπειίζ ζε, Νέδεη δέ ζε δώθε θηκίδεηη. (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga). El mismo tratamiento recibe la escena de Ártemis-hija (niña) y Zeus-padre en el *Himno a Ártemis* (4-33), en la que la diosa-niña, sentada en las rodillas del padre consentidor, pide, de manera casi caprichosa, múltiples dones. Cf. *infra* 39 y 44-47.

¹⁹² Cf. *Himno a Ártemis*, 66-71. Véase también *infra* p. 40.

¹⁹³ Cf. *Himno a Ártemis*, 47-64, 72-79. Véase también *infra* p. 40.

¹⁹⁴ Cf. *Himno a Ártemis*, 145-146, 158-160, 161-162. Véase también *infra* p. 41 y 107-108.

El poeta aprovecha en algunos de sus himnos las figuras de los dioses o el recurso de la divinización para expresar su patriotismo o hacer alusión a la estirpe de los Tolomeos como la máxima autoridad y homenajear su poder:

Más de Zeus, a los reyes; pues nada hay, que los jefes de Zeus / Más santo; por eso a éstos, como parte privada elegiste. / Y urbes les diste a cuidar, y te sentaste tú mismo / de las urbes en los alto, vigilando a quien con preceptos / tortuosos al pueblo dirige, y a quien lo hace al contrario, / y abundancia impusiste y fortuna, en masa, para ellos, / para todos, mas no muy igualmente; parece afirmarse / por nuestro señor,¹⁹⁵ pues muy ampliamente aventaja. / En la tarde él cumple lo que en la mañana medita, / En la tarde, lo más grande; lo menos, mientras medita. / Unos unas, al año; unas, ni en uno, y de unos del todo / Tú mismo la ejecución estorbaste y rompiste los planes.¹⁹⁶

Junto con una maravillosa capacidad creadora y una extraordinaria manera de narrar los mitos, con frecuencia Calímaco deja entrever un desmedido gusto, a la manera de los *Aitia*, por la etiología de fiestas, ritos, sucesos, lugares, nombres, objetos y leyendas. Ejemplo claro de esto es la explicación de la procedencia del nombre de la llanura Onfalia, el famoso *aition* del grito ritual *hié, hié peán*¹⁹⁷ dedicado a Apolo o la razón por la que la lira de este dios tiene siete cuerdas:¹⁹⁸

¹⁹⁵ Tolomeo Filadelfo.

¹⁹⁶ Cf. *Himno a Zeus*, 79-90: "Εθ δὲ Διὸ βαζ ηἴσο" ἐπι ρζνλὸο νυδὲλ ἀλάθησλ / ζεῖρηθζνλ: ἡῶηθαί ζθε ηθῖλ ἐθξίλαν ι ἀμῖλ. / δῶθαο δὲ πηνι ιεζζα θπι αζζέκελ, ἴδεν δ' αὐηρο / ἄθξερο' ἐλ πνι ιεζζη. ἐπόσ ηρο νῖ ηε δίθειξ η / ια ὀλ ὑπὸ ζθνι ἡῖθὸ νῖ η' ἔκπαι η. ιζύλνπζ η: / ἐλ δὲ ῥπεθ ελίελ ἔβαι ἐο ζθῖξ η, ἐλ δ' αἶ ηρ ὄι βνλ: / πᾶζη κέλ, νὺ κáια δ' ἴζνλ. ἔνῖθε δὲ ηεθκῖξαζζαη/ ἡκεπέξσ ηκεδένληη πεξηηξὸ γὰξ εὐξὺ βέβεθελ. / ἐζπέξηγο θεῖλὸο γε ηα εἶ ηά θελ ἡξηλνῖζεη / ἐζπέξηγο ηὰ κέγιηα ηὰ κείνλα δ', εῖηε λνῖζεη / νῖ δὲ ηὰ κέλ πι εἰῶλη ηὰ δ' νὺρ ἐλί, ἡῶλ δ' ἀπὸ πάκπαλ / αὐηρο ἄλελ ἐθὸι νπζ αο, ἐλέθι αζζ αο δὲ κεληῖλῖλ (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

¹⁹⁷ De ἴηη("arroja", "lanza"), de ἴεκη

¹⁹⁸ La lira (invento de Hermes según el *Himno homérico a Hermes*, 60 ss.) es uno de los principales instrumentos musicales de Grecia utilizada para acompañar la poesía, llamada por ello lírica. Se consideraba instrumento superior socialmente, pues la flauta afeaba el rostro. Sus cuerdas, hechas de tripa o tendones de oveja, eran verticales y de igual longitud, y se pulsaban con los dedos, ya que en Grecia se desconocía el uso del arco. El número de cuerdas de la lira varió a lo largo de la historia, pero la introducción de las siete cuerdas se ha asociado a Terpandro (siglo VII a. C), quien, aunque el invento no era suyo, estableció dicha cifra como la estándar. Cf. HOWATSON, *op. cit.*, s.v.

Cuando de Tenas marchóse hacia Cnosos, llevándote, / padre Zeus, la ninfa a ti —Tenas estaba cerca de Cnosos—, / cayósete entonces, dios, el ombligo; por eso a aquella / llanura, más tarde, los sidonios la llaman Onfalia.¹⁹⁹

“Ah, ah, Peán”, escuchamos; porque este / estribillo, al principio inventóte el pueblo de Delfos / cuando el lejano disparo de arcos dorados mostrabas. / Descendiendo tú a Pito, encontróte una fiera divina, / serpiente terrible a la cual mataste, una tras otra / flecha ligera lanzando, y emitió el grito la gente: / “Ah, ah, peán, arroja tu saeta, justo tu madre / Te hizo auxiliador”: de ahí y desde entonces así eres cantado.²⁰⁰

Ella habló, y los cisnes, de dios melodiosos aedas, / el meonio Pactolo dejando, circulando volaron / siete veces en torno a Delos, y en el parto cantaron / aves de las Musas, los más aedas de los seres que vuelan. / Por eso el niño tantas cuerdas después le puso a la lira / cuantas veces los cisnes en las penas del parto cantaron. / La octava vez ya no cantaron, él fuera cayó.²⁰¹

POLÉMICA LITERARIA

Finalmente, al igual que en el prólogo de los *Aitía* y en el Epigrama XXVIII, Calímaco no pierde la oportunidad de hacer referencia a la polémica literaria de la época, misma en la que él se encuentra inmerso, entre los defensores del poema largo del ciclo épico, como Apolonio de Rodas, y los partidarios del canto breve y delicado, entre los que se encontraba Calímaco:

La Envidia, de Apolo al oído, en secreto de dijo: / “No admiro al cantor que, cuanto el ponto, no cnata.” / Y, a la Envidia, Apolo con el pie rechazó y esto dijo: / “Grande es el flujo del asirio río, pero muchas / inmundicias de tierra y mucha hez arrastra el agua. / Y a Deo, no agua de todas clases acarrean las abejas, / sino la que límpida y pura se desliza

¹⁹⁹ Cf. *Himno a Zeus*, 42-45: Εὐθε Θελαὸ ἀπέι εἴπελ ἐπὶ Κλσζνῖν θέξνπζα / Ζεῦ πάηεξ ἡ Νύκθε ζε (Θελαὶ δ' ἔζαλ ἐγγύζη Κλσζνῦ), / ηνπηράθη ηνηπέζε δαῖκνλ ἄπ' ὀκθαὶ ὄσ' ἔλζελ ἐθεῖλν / Ὀκθαίηλ κειρέπεηα πέδνλ θαὶ ἐνπζηΚύδσλεο (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

²⁰⁰ Cf. *Himno a Apolo*, 97-104: Ἴη ἰη παῖηνλ ἀθνύνκελ, νῦλεθα ηνῦην / Δειθὸο ηνηπέξῶηξῆνλ ἐθὺκλνγλ εὔξεην ἰα ὄο, / ἦκνο ἐθεβνὶ ἰελ ρεπζέσλ ἐπεδειθλπζν ἠόμσλ. / Ππζῶ ηνηθαηῖπληζπλῆληην δακκόλνο ζήξ, / αἰλόο ὄθηρ. ἠὸλ κέλ ζὺ θαῖηλαξεο αἰ ἰνλ ἐπ' αἰ ἰση/ βάι ἰ σλ ὠθὺλ ὀξῆ ἠὸλ, ἐπεύηζε δὲ ἰα ὄο, / Ἴη ἰη παῖηνλ, ἴηηβέι νο, εὐζὺ ζε κήηεξ / γεῖλαη ἀνζζεηῆξα ἠὲ δ' ἐμέηηθεῖζελ ἀεῖδεη (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

²⁰¹ Cf. *Himno a Delos*, 249-255: Ἡ κέλ ἔθε· θύθληη δὲ ζενῦ κείπνληο ἄνδνη / Μειρόληγλ Παθησι ὀλ ἐθπηὶ ὠζαλην ἰητόληο / ἐβδνκάθηρ πεξὶ Δῆι νλ, ἐπήηξῆαλ δὲ ἰνρεῖη / Μνπζάσλ ὄξληξεο, ἀνῖῖῶηηηη πεηεαλώλ / ἔλζελ ὁ παῖο ηνζζάζδε ἰύξεη ἐλεδῆζαηη ρνξδαό / ὕζηξε νλ, ὄζζ ἀθηθύθληηεπ' ὠδίεζζῆ ἄηξῆαλ / ὄγδννλ νῦθηῆ ἄηξῆαλ, ὁ δ' ἔθζνζελ (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

manando, / selecta linfa de sacro brote, flor la más alta.” / ¡Salve, señor, y, donde la Envidia, allá va la Crítica!²⁰²

Calímaco aspiraba a composiciones de pocos versos rechazando la unidad, la perfección y la extensión de las composiciones postuladas por la escuela aristotélica. Ejemplo de esto, puede verse también en su prólogo a los *Aitía*, “Contra los Telquines”, donde el poeta rechaza la épica y los demás géneros literarios extensos y pretenciosos de autores como Praxífanos y Apolonio de Rodas.²⁰³

LOS DIOSES EN LOS *HIMNOS* DE CALÍMACO

El hombre de la época helenística, cuyo horizonte se amplió hacia gran parte de Oriente, dejó de apoyarse y consolarse contra los golpes del destino en la fe religiosa viva, pues ésta era criticada y había perdido credibilidad, y se refugió en la filosofía, librándose así de la arbitrariedad del destino.²⁰⁴ Así, la filosofía ocupó el lugar de consoladora y directora del hombre que, antes, había ocupado la religión;²⁰⁵ sin embargo, estaba dirigida únicamente a las gentes cultas, que podían meditar seriamente sobre la vida y no a la muchedumbre, pues ésta, al no entender ni necesitar de principios filosóficos, requería de una fe firme y

²⁰² Cf. *Himno a Apolo*, 105-113: ‘Ο Φζόλνο Απόι σλνο επ’ νύαηα ι άζξηγο είπελ / ‘νύθ άγακαηηρόλ άνιφόλ δο νύδ’ όζα πόληγο άείδεη. / ηόλ Φζόλνλ ώπόι σλ πνδί η’ ηι αζελ ώδέ η’ έπειελ / ‘Αζζπξίνπ πνηακνύν κέγαο ρόνο, άι ά ηά πνι ι ά / ι ύκαηα γηο θαι πνι ι όλ έθ’ ύδαηηζπξο ηηόλ έι θεη / Δενί δ’ νύθ από παληρο ύδοξ θνζένπζη κεί ηζζαη / άι ’ ηηηθ θαζαξή ηε θαι άρξάαλγο άλέξπεη / πίδαθνο έμ ιεξήο όι ι γε ι ι βάο άθζνλ άσ ηνλ. / ραίξο άλαμ ό δε Μάκνο, ύλ’ ό Φζόλνο, έλζα λένηνν (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

²⁰³ Cf. CUENCA Y PRADO, en CALÍMACO, *Himnos y epigramas*, p. 136, y LESKY, *op. cit.*, p. 735.

²⁰⁴ NILSSON (*op. cit.*, pp. 101-102 refiere) que “las dos escuelas filosóficas que surgieron al comienzo de la época helenística y que dominaron durante este tiempo y aún después, el estoicismo y el epicureísmo, vieron en la ética su misión principal; ambas se dirigieron al individuo y dejaron poco de sobra para la sociedad humana. El estoicismo predicaba el cosmopolitismo. Era el individualismo fuerte, que aconsejaba a cada uno observar el camino del deber y soportar virilmente los golpes del destino; para muchos estadistas fue un verdadero norte. Epicuro encontraba la felicidad en el placer o, más exactamente, en un equilibrio entre el placer y el dolor, pero de tal modo que predominase el placer. Ensalzaban la amistad y aconsejaban a los hombres que vivieran tranquilos e inadvertidos, pues de este modo se exponían menos a los golpes de la fortuna. El epicureísmo el individualismo débil”.

²⁰⁵ Sin embargo, “la filosofía no pudo dejar de incluir en sus investigaciones a la religión, que tan gran importancia tenía para el pensar y el obrar de los hombres. Epicuro no niega la existencia de los dioses; pero le desagrada la categoría de „reyes holgazanes”, que se mantienen en el espacio intermedio entre los mundos, apáticos e inaccesibles, ocupados en contemplar su propia felicidad y perfección. El dios del estoicismo era immanente en el mundo: era la razón, identificada con el fuego, que penetra todo y está presente en todo, incluso en la parte más diminuta.” Cf. NILSSON, *op. cit.*, p. 102.

concreta.²⁰⁶ La época helenística se basó en la incredulidad y en el escepticismo con respecto a la existencia de los dioses. La religiosidad descendió a niveles tan bajos que únicamente el pueblo practicaba los cultos y las formas inferiores de religión, como la superstición, pues los doctos se apoyaban en la creencia es su propia fuerza y en la filosofía.²⁰⁷

Es así como Calímaco, debido a su erudición y al progreso del pensamiento filosófico helenístico, ya no cree tan rigurosa ni ingenuamente en los dioses; quiere liberarse de las antiguas creencias y se muestra de cierta manera escéptico. Sin embargo, no olvida que estos dioses, por haber sido tema religioso durante mucho tiempo, merecen cierto tipo de respeto, afecto y amabilidad; pero Calímaco ya no les teme y los presenta más humanizados que antes. Por ejemplo, se enfatiza el nacimiento de Zeus como cualquier mortal.²⁰⁸ O el caso de la escena de Ártemis-hija y Zeus-padre, en la que la diosa-niña, sentada en las rodillas no del gran rey de los dioses, sino de un padre consentidor, pide, de manera casi caprichosa, múltiples dones.²⁰⁹ También Apolo es presa de un tratamiento semejante, es presentado dando, en una rabieta, una patada a la Envidia (vv. 105-107) o, “de cuatro años de edad”,²¹⁰ haciendo un desastre cuando aprende (pues es humanizado al punto de que no nace sabiendo hacerlo, sino que tiene que aprender) a erigir “los cimientos de las ciudades”:

A Febo siguiendo, dividieron las urbes, midiendo / los hombres, pues se deleita siempre Febo en que urbes / se funden, y Febo mismo, sus fundamentos dispone. / De cuatro años, Febo fincó fundamentos primeros, / En Ortigia la bella, cerca del lago redondo. / Ártemis cazando, continuamente cabezas de cabras / cintias llevaba, y el altar de Apolo tejía: / construyó los cimientos con cuernos, y córneas, en torno hincaba murallas: / así aprendió Febo a levantar los fundamentos primeros.²¹¹

²⁰⁶ Cf. NILSSON, *op. cit.*, p. 102.

²⁰⁷ Cf. NILSSON, *op. cit.*, p. 104-105.

²⁰⁸ Cf. CALÍMACO, *Himno a Zeus*, 10-34.

²⁰⁹ Cf. CALÍMACO, *Himno a Ártemis*, 5-31. Véase también *supra* p. 35.

²¹⁰ Según el *Himno homérico III a Apolo* (148-150), a pesar de su corta edad, las aventuras de Apolo comienzan tan pronto como hubo nacido, pues, a fin de cuentas, no es un niño mortal, sino un infante divino: “Mas cuando hubiste comido el divino manjar, oh, Febo, el cordón de oro no te ciñó a ti todavía palpitante, ni las ataduras te sujetaron; pues todos los lazos cayeron” (traducción de Alberto Bernabé Pajares).

²¹¹ Cf. CALÍMACO, *Himno a Apolo*, 55-64: Φνίβση δ' ἐζπόμελνη πότι μο δρεκεηξήζαλην / ἄλλξζσπνη Φνίβνο γὰξ ἀει πνι ιεζζη θη εδεῖ / θηφνκέλεηρ', αὐηρο δε ζεκειί ημ Φνίβνο ὕθα ἰλεη / ηηξζαέηεο ηὰ πζῶηα ζεκειί ημ Φνίβνο ἔπεμε / θαι ἦηέλ Ὀξηπγίεη πεξτεγένο ἐγγύζηι ἰκλεο. / Ἄζηεκηη ἀγξώζζνπζα θαξήαηα ζπλερὲο αἰγῶλ / Κπλζήρδσλ θνξέεζθελ, ὁ δ' ἔπι εθε βσκὸλ Ἀπόι σλ. / δεῖκαηη κὲλ θεξάεζζη ἔδεζι ημ, πῆμε δε βσκὸλ / ἔθ

Con frecuencia, Calímaco resalta o humaniza demasiado ciertos rasgos de las personalidades de los dioses y provoca que éstos sean presa de la crítica (siempre respetuosa) o del humor. Tal es el caso de Hermes, que, aunque es el encargado de espantar a los niños que se portan mal, se le presenta ridiculizado, con la cara llena de tizne;²¹² lejos de ser una imagen terrorífica es bastante risible, pues no lo hace ver monstruoso sino sucio:

Mas cuando alguna de las niñas desobedece a su madre, / delante de su pequeña llama la madre a los cíclopes / Arges o Estérope, y de lo más interior de la casa / acértese Hermes, con negra ceniza tiznado, / y al instante asusta a la niña, y en los maternos /regazos ella se arroja, poniendo en sus lumbres las manos.²¹³

Calímaco dice que Brontes es un enorme, monstruoso y terrible cíclope (cuyo aspecto y único y feroz ojo eran capaces de atemorizar a todas las ninfas) y un rudo trabajador de la fragua de Hefeso; sin embargo, hace que se confíe de una pequeña de tres años y decida sentarla es sus rodillas.²¹⁴ El poeta, no conforme con darle rasgos de simpatía al cíclope, decide burlarse amable y ligeramente de la situación y lo hace presa de la valentía que comienza a esbozar Ártemis (pues recordemos que en este pasaje Calímaco ya

θεξάσλ, θεξανὸ δὲ πέξιμ ὑπεβάι ι εην ηνίρνπο. / ὦδ` ἔκαζελ ἡ πξῶηα ζεκεί ηι Φνῖβνο ἐγεῖζειλ (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

²¹² Según J. P. Vernant (*La muerte en los ojos*, pp. 82-83), esta imagen es una representación del temor, de Mormo (*mormólúkeion*), genio terrorífico con el que se amenazaba a los niños pequeños; era acusado de morderlos y volverlos cojos. Expresa en el mundo de los niños lo que Gorgo para los adultos: “Para el niño, Mormo es una máscara, una cabeza. En el *Himno a Ártemis* de Calímaco, puede ser tal vez la cara de Hermes embadurnada de ceniza, imitación de Mormo para asustar a los niños, rostro insólito sumido en la noche, sin otro rasgo reconocible y equivalente, en virtud de su alteridad, a la figura monstruosa de un Cíclope, con su ojo gorgoneano y el estrépito que lo acompaña, reverberante, ampliado y desubicado por un tremendo eco”.

²¹³ Cf. CALÍMACO, *Himno a Ártemis*, 66-71: Ἄι ι ὄηε θνπξάσλ ηηοάπειξέα κηέξη ηξῶρνη / κήηεξ κέλ Κύθι σπαιο ἐήηεπὶ παιρὶ θαι ηξ ηξεῖ, / Ἄξγελ ἡ Σηξξόπελ· ὁ δὲ δῶκαηνο ἐθ κπράηνγ / ἔξρεηηη Ἐξκεῖο ζπνδῆηη θερξηκέλνο αἰζήηη / αὐήθα ηήλ θνύξελ κνξκύζζεηαη ἡ δὲ ηθθνύζεο / δύλεη ἔζσ θόι πνπο ζεκέλε ἐπὶ θάεζη ρεῖξο (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

²¹⁴ Cabe apuntar que, por lo general, a pesar de que los dioses tengan una corta edad, sus aventuras comienzan muy pronto, y su carácter pareciera no concordar con su edad, es decir, con frecuencia, a pesar de lo pequeños, se muestran más desarrollados. Recordemos, no son niños mortales, sino niños de ascendencia divina. Ejemplo de esto, se observa en el momento en que, recién nacido, Apolo se deshace de los mantos que lo envuelven, pide le den arco y lira y comienza a caminar: “Más cuando hubiste comido el divinal manjar, oh Febo, el cordón de oro no te ciñó a ti todavía palpitante, ni las ataduras te sujetaron; pues todos los lazos cayeron” (*Himno homérico III a Apolo*, 148-150), o cuando Hermes nació, su madre los envolvió en pañales, pero él creció con tan asombrosa rapidez y se esfumó de la vista de su madre para ir en busca de aventuras: “Maya, la mayor, de su unión con Zeus dio a luz a un hijo, Hermes, en una cueva de Cilene. Hermes, estando aún en pañales en la cuna, escapó, y al llegar a Pieria robó las vacas que apacentaba Apolo” (cf. *APOLODORO*, III. x. 2).

no la llama *παῖς*, sino *θνύξε*²¹⁵), quien, ya sea porque el vello del pecho del cíclope le llamó la atención o porque fue su manera de defenderse cuando éste la cargó, arrancó un puñado de vello de su pecho (vv. 72-79) sin que el pudiera hacer nada.²¹⁶ Tanto la figura de Hermes como la de Brontes, responden bien al ámbito desenfadado de la edad helenística.

Otro ejemplo importante de humor dentro de los *Himnos* es la figura de Heracles. En un pasaje, el héroe también es tratado con ánimo bufonesco, pero creo que el propósito principal de Calímaco no es burlarse, sino enfatizar un rasgo del personaje que le agrada mucho al autor: la gula, común como imagen de este semidiós en toda la literatura.²¹⁷

Pero ya no, ahora, esta empresa
 Febo tiene, pues como tal, siempre el yunque tirintio
 se para ante las puertas, aguardando si, acaso trayendo
 un graso alimento, regresas. Y de él, todos los dioses
 incesantemente se ríen, mucho más, no obstante, su suegra,
 cuando éste, del carro, un toro muy grande, o un fuerte
 jabalí palpitante trae de la pata trasera.²¹⁸

El antecedente de esta característica es la siguiente: Heracles luchó contra los Dríopes, pueblo situado a la orilla del Parnaso, y mató a su rey Teodamante. Todo fue porque este pueblo no tenía derecho sobre las tierras en las que se encontraban y porque Heracles, teniendo mucha hambre, pidió un buey y se lo negaron. En consecuencia mató al rey y, después de sacrificar un buey y comerlo, raptó a Hilas, el hijo de Teodamante. Su hambre fue tanta que provocó una guerra (“Aún estaba con él aquel vientre con que una vez encontró a Teodamante labrando”).²¹⁹ Calímaco exagera esta característica,²²⁰ ya que ni aún muerto²²¹ el héroe dejó de ser un glotón:

²¹⁵ Cf. *infra*, p. 45.

²¹⁶ Recordemos la escena en la que la pequeña intentó en vano hacer lo mismo con la barba de su padre (v. 26-19), o el fragmento 24 de los *Aitia*, en el que Hilo, hijo de Heracles, irritado por el hambre, tiraba a puñados del vello del pecho de su padre, quien lo cargaba en brazos. Véase también *supra* p. 35.

²¹⁷ Cf. por ejemplo ARISTÓFANES, *Las ranas*, 503 ss., 549 ss.; *Las aves*, vv. 1583-1605; LUCIANO DE SAMOSATA, *Amores*, 4. Véase también *supra* p. 35 e *infra* pp. 107-108.

²¹⁸ Cf. CALÍMACO, *Himno a Ártemis*, vv. 145-151: Καξηρεξὸλ Ἀι θείδελ· λῦλ δ' νῦθέρηηνῦηηλ ἄεζι νλ / Φνῖβνο ἔρη ηῖνο γὰξ ἀεὶ Τίξῦλζηγο ἄθοκσλ / ἔζ ηεθ ε πεξὸ πι ἐσλ πνηφἔγκελνο, εἶ ηηθἔξνπζα / λειαιηπῖνλ ἔδεζ κά· ζενὶ δ' ἐπὶ πάληρο ἐθειλσ η / ἄι ι εθηνλ γει ὄσζη, κά ἱζ ηα δὲ πελζεξῆ αῦηή, / ηῶξηνλ ὄη' ἐθ δίθξηνη κἄια κέγαλ ἢ ὄ γε ρι νύλελ / θάπξηνλ ὀπιξ ζῖδῖν η θέξνηηπνδὸ ἄζ παῖξηνλ ηα (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

²¹⁹ Cf. CALÍMACO, *Himno a Ártemis*, vv. 160-161: ἔηηνὶ πάξα λεδῦο ἐθειλε, / ἠῆηπνη' ἄξνηξὸσ ληηζ πλῆλ ηη ηη Θειγδάκαληη (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga). Véase también CALÍMACO, *Aitia* (fr. 24-25, “El driope Tiodamante”) y APOLODORO, II. vii. 7.

²²⁰ Ningún otro semidiós tiene esta característica, la cual se manifiesta en el héroe desde pequeño: En una ocasión cuando se alimentaba del pecho de Hera, daba tremendos tirones, al grado de que la leche se

Así dijo, y ágil mucho afanábase en torno a la fiera. / Pues, bajo la encina de frigia, aun endiosado sus miembros, / no calmó su adefagia.²²²

Presentar a Heracles como un personaje con tal característica resulta bastante gracioso. Parece que ha perdido todo su decoro y, en vez de comportarse como una divinidad, como el esposo de Hebe y yerno de Hera, su carácter se humaniza aún más y lo orilla a esperar con ansia la llegada de Ártemis al Olimpo para apoderarse de la presa que ella cazó sin importarle que todos se rían de él.²²³ Aún más desfachatado, el héroe recomienda a la diosa que cace fieras malas, en vez de corzos y liebres, pues estas últimas no hacen ningún mal al hombre; sin embargo, el verdadero motivo del dios es que las presas habituales son muy pequeñas y nunca calman por completo su hambre.²²⁴

Y con esta astuta palabra, a ti, diosa, te instruye: / “Flecha malas fieras, para que los mortales, defensa, / como a mí te proclamen; deja que gamos y liebres / pazcan los montes: ¿qué mal los gamos y liebres / harían? Los puercos, obras; los puercos plantas destruyen, / y los bueyes, para los hombres gran mal; también fléchalos.” / Así dijo, y ágil mucho afanábase en torno a la fiera.²²⁵

derramaba fuera de su boca (cf. DIODORO SÍCULO, IV. ix. 6; ERATÓSTENES, *Catasterismos*, 44; HIGINIO, *Astronomía poética*, II, 43, ésta última citada en RUIZ DE ELVIRA, *op. cit.*, p. 216). La primera explicación que encuentro para explicar la gula desmedida es su tamaño, pues se refiere a que su estatura era aproximadamente de cuatro codos, más de dos metros (PÍNDARO, *Istmicas*, III, 87; APOLODORO, I, iv. 9). Por lo tanto, a mayor altura (que involucra también mayor peso), se necesita más alimento. Una segunda explicación sería que no sólo lo físico, sino las acciones y los acontecimientos del héroe son mayores que los de otros: Zeus triplicó la noche que pasó con Alcmena para engendrarlo (APOLODORO, III. iv. 8; DIODORO SÍCULO, IV. ix. 2), tiempo proporcionado o adecuado a la grandeza y fuerza (física y moral) del máximo héroe de la mitología griega; como tal, Heracles realizó más hazañas que otros héroes; Hera lo persiguió con más saña que a otros bastardos de Zeus, e incluso, si recordamos el pasaje en el que se une a las cincuenta Tespiades en una misma noche (PAUSANIAS, XI. xxvii. 2), puede decirse que su rendimiento sexual es enorme. Entonces, atendiendo a estas características, no es de sorprendernos que su hambre sea proporcional a ella.

²²¹ Calímaco hace referencia a la apoteosis de Heracles, la cual sucedió, según el poeta, “bajo la encina de Frigia” (v. 159), pues el escolio al verso aclara que Frigia es un monte de Traquis (el monte Eta) y donde Heracles fue quemado con leña de encina. La tradición más común refiere que cuando Heracles fue envenenado con la túnica del centauro Neso, el héroe dispuso para sí una pira en la cumbre más alta del Eta, y mientras su cuerpo ardía, fue arrebatado por los dioses y llevado en una nube al Olimpo, donde se casó con Hebe, hija de Hera (cf. SÓFOCLES, *Traquinias*, 663-1278; APOLODORO, II. vii. 7).

²²² Cf. CALÍMACO, *Himno a Ártemis*, 158-160: “Ὄμο ἔλεπελ, ἡραῖλο δὲ κέγαλ πεξὶ ζῆξα πνλεῖην. / νὺ γὰρ ὁ γε Φεξπγίειη πεξὶ ὑπὸ δξπὶ γπῖα ζεσεζείο / παύζαη ἄδεθ αγίεο (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

²²³ Tal vez, este pasaje es una crítica velada al guerrero que no sabe comportarse en la corte.

²²⁴ Cf. *supra* p. 35 e *infra* pp. 107-108. En este punto es importante anotar el hecho de que Heracles no come alimento divino (ambrosía), sino carne como los humanos.

²²⁵ Cf. CALÍMACO, *Himno a Ártemis*, 152-158: Κεξδαὶ ἐσηκὺςσηζε ζεῖη κáια ἡῶηε πηλὺζθεη/ “βάιυε θαθνὸ ἐπὶ ζῆξαιο, ἴλα ζλεηνὶ ζε βνεζὸλ / ὦο ἐκὲ θηθὶ ἡζθσζη. ἔα πξόθαιο ἡδὲ ιαγσνὺο / 155νῦξεα βόζθεζζαη ἡὶ θέ κῆ πξόθαιο ἡὲ ιαγσνὶ / ῥέμειηλ; ζύοο ἔξγα, ζύοο θπηῖ ικαῖλνληηη / θαι βόοο ἀλζξῶπννιξῆθαθὸλ κέγα: βáιυε ἔπὶ θαι ἡνὺο.” / ὦο ἔλεπελ, ἡραῖλο δὲ κέγαλ πεξὶ ζῆξα πνλεῖην (Traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

Finalmente, Calímaco deja ver claramente en sus *Himnos* una de las características principales de la religión helenística: el culto al soberano, producto de la influencia del mundo oriental. De manera muy explícita, elogia y alaba, valiéndose de dioses como Zeus y Apolo, a la estirpe de los Tolomeos como la máxima y más poderosa autoridad descendiente del mismo Zeus.²²⁶

²²⁶ Cf. CALÍMACO, *Himno a Zeus*, 55-68, 61-91; *Himno a Apolo*, 26-27; *Himno a Delos*, 160-192. Véase también *supra* pp. 21, 24-27, 36 e *infra* pp. 49-93.

LA IMAGEN DE ÁRTEMIS

ÁRTEMIS ΠΑΙΣ

RELACIONES FAMILIARES

Relación con Zeus

La primera alusión de importancia en el Himno con respecto a la diosa tiene que ver con la infancia de la divinidad y la relación que ésta tiene con su padre, Zeus, ya que en la primera parte del himno se esboza un retrato de la niñez de Ártemis, en el que, al hablarse de sus primeros años, se da un puesto importante a su naturaleza infantil.²²⁷

ἄρχμενοι ὡς ὅτε πατρός ἐφεζομένη γονάτεσσι / παῖς ἔτι κουρίζουσα τάδε
προσέειπε γονῆα: / “Δός μοι [...] ἄπα [...]”²²⁸

En estos versos,²²⁹ la diosa se sienta en las rodillas²³⁰ de su padre como lo haría cualquier niño; por ello, se puede afirmar que existe una relación normal de afecto entre Ártemis y su padre. Esto se refuerza —a pesar de la utilización del término γονῆα que alude al padre únicamente en términos biológicos: “el que engendra”, “el progenitor”—

²²⁷ Según Downing (*La diosa*, p. 271.), a lo largo de la literatura clásica, la infancia de las diosas se ha escondido, perdido o relegado de manera que éstas, por lo general, aparecen en forma de doncella, de adolescente, y no en su forma infantil. El hecho de ir en busca de la naturaleza infantil de una diosa es ir en busca de su historia arcaica, es hablar del momento en el que estuvieron definidas de una forma muy clara en relación con una etapa concreta de la vida.

²²⁸ Cf. CALÍMACO, *Himno a Ártemis*, v. 4-6: “Primero, porque cuando del padre en las rodillas sentada, / aún niña, siendo pequeña, esto al progenitor dijo: / „Dame [...] tata [...]” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

²²⁹ Que recuerdan la escena de la *Iliada* en la que Ártemis, zarandeada y reprendida por Hera, corre a refugiarse y a quejarse con su padre, quien ríe y la consuela (XXI, 506-514). Esto es un punto importante, pues aparece la tradición homérica como un antecedente directo para el Himno III de Calímaco, quien, al menos en este aspecto, reproduce la tradición para definir a la diosa.

²³⁰ Recuerda la actitud suplicante de Tetis con el mismo Zeus, la cual, abrazada a las rodillas del dios, le pide que permita que los troyanos adquieran ventaja en la lucha (*Iliada*, I, 512-513, 557). Así, pareciera que Ártemis suplica a su padre, suposición que queda anulada al momento de la intervención repetitiva del imperativo Δός.

prestando atención a la expresión ἄππα,²³¹ la cual denota una relación de respeto y afecto²³² entre hijos y padres. Son las palabras que usaría cualquier pequeño para convencer a sus padres de que le complazcan en lo que les pide. Cabe apuntar también que la palabra ἄππα incluye las sílabas repetidas como propias de un lenguaje infantil, más por el uso de las letras “fáciles” α y π.²³³

Es importante también destacar la relación de edad que Calímaco enfatiza y que se vincula con la virginidad²³⁴ de la diosa. El vocablo παῖς²³⁵ se refiere tanto al hijo o hija de alguien como a la edad (no mayor de doce años). Así, la Ártemis de Calímaco, al ser παῖς, no es una adolescente, sino una niña; pero el término se vincula con el κορρίζοσζα (κουρίζω)²³⁶ del verso 5, y así se entiende en griego,²³⁷ ya desde Homero,²³⁸ como una “soltera”, una doncella “casadera”, y en una construcción parecida (παῖδα κόρη γαμεῖν) recuerda Aristófanes²³⁹ que es la “niña-joven”, es decir, la “prometida” (10-12 años) con la que puede desposarse un hombre, incluso viejo como apunta el comediógrafo.

Ahora, tomando como refuerzo el pasaje homérico anteriormente citado (XXI, 505-508) en el que Ártemis, castigada por su madrastra, corre a refugiarse con su papá y llora y tiembla (δακρῖω, τρέμω) como una pequeña, por lo que el padre no puede dejar de consolarla y a la vez de reír, pues la diosa-niña está haciendo “berrinche”²⁴⁰, pareciera que, en Calímaco, la diosa, a pesar de ser κόρη, es siempre niña. Puede decirse entonces que un punto central en el Himno es la caracterización de Ártemis como “doncella eterna”, la cual

²³¹ Remite a dos vocablos y πάππα y ἄττα (Liddell, s.v.). La primera es una palabra de vocabulario infantil (cf. LIDDELL, s.v.); la segunda, una forma de saludo para los mayores (cf. LIDDELL, s.v.). Según el *Etimologicum Magnum* (167, 32) es un término macedonio, por lo que muy probablemente Calímaco prefirió usar este término y no los vocablos a los que remita, ya presentes desde Homero en la literatura (Cf. siguiente nota). Pedro Tapia traduce este vocablo como “tata”, pues, según Francisco Santamaría (*Diccionario...*, s.v.), esta palabra es un tratamiento aplicado en América a los hombres de avanzada edad, pero entre la gente que habita en el campo; y, según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, es un afectivo o tratamiento de respeto usado en América para el padre o varón que ha engendrado.

²³² Cf. HOMERO, *Iliada*, IX, 607: ἄττα γεραῖε (“anciano padre”). Véase también *Odisea*, VI, 57; XVI, 31.

²³³ Cf. como ejemplo la palabra sirio-caldea “abbā” del Padrenuestro.

²³⁴ Cf. *infra* pp. 55-58.

²³⁵ Cf. LIDDELL, s.v. παῖς.

²³⁶ Cf. LIDDELL, s.v. κουρίζω.

²³⁷ Cf. LIDDELL, s.v. κόρη.

²³⁸ Cf. *Iliada*, XVI, 7: ἥῤτε κοῦρή νηπίη (“como una niña sin habla”).

¹⁴ Cf. *Lisístrata*, 595 ss.: “Cuando un hombre viene a casa él rápidamente puede rápidamente encontrar una joven para casarse, incluso si él es el anciano” (traducción de Ángel María Garibay).

²⁴⁰ Cf. *infra*, “Relación de Ártemis con Hera”, página pendiente.

permanece en un estado “intermedio” entre dichas etapas de la vida femenina (niña y doncella casadera), hecho que devela su carácter como protectora de los niños y diosa de la transición de la edad infantil a la madurez (a la que se le ofrecen los “juguetes” de las niñas para que éstas puedan pasar a ser esposas).²⁴¹ Asimismo, se enfatiza el carácter liminar de la diosa,²⁴² no sólo en el ámbito geográfico, sino también en los ciclos de la vida.

Siguiendo con el análisis, vemos que Ártemis tiene una dependencia con Zeus, hecho que se comprueba en los versos 4-40, donde la diosa hace numerosas peticiones y su padre las otorga, y que contrasta con los versos 72-86, donde Ártemis, lejos de su padre, ya no se comporta como una “niñita”.

En fragmentos posteriores, se habla de un hecho que marca fuertemente el carácter caprichoso de la diosa y la relación mutua, hasta cierto punto dependiente, entre la hija “caprichosa” y el padre “consentidor”:²⁴³

“Δός μοι παρθενίην αἰώνιον, ἄππα, φυλάσσειν, / καὶ πολυωνυμίην, / ἵνα μή μοι Φοῖβος ἐρίζῃ, / δὸς δ’ ἰοὺς καὶ τόξα [...] / Δὸς δέ μοι ἐξήκοντα χορίτιδας Ὀκεανίνας, / πάσας εἰνέτεας, πάσας ἔτι παῖδας ἀμίτρους. / δὸς δέ μοι ἀμφιπόλους Ἀμνισίδας εἴκοσι νύμφας [...] / Δὸς δέ μοι οὖρεα πάντα” [...] / πατήρ δ’ ἐπένευσε γελάσσας, / φῆ δὲ καταρρέζων: “ὄτε μοι τοιαῦτα θέαιναί / τίκτοιεν, τυτθὸν κεν ἐγὼ ζηλήμονος Ἥρης / χωομένης ἀλέγοιμι. φέρευ, τέκος, ὅσ’ ἔθειλημός / αἰτίσεις, καὶ δ’ ἄλλα πατήρ ἔτι μείζονα δώσει”²⁴⁴

Independientemente de que Zeus es un padre consentidor, que le otorgará a su hija más de lo deseado, Ártemis debe pedirle permiso y tomarlo en cuenta, no sólo por la estrecha relación y el cariño que hay entre ellos, sino también porque su padre es Zeus, el guardián

²⁴¹ Cf. *infra*, p. 55-58, 87-92

²⁴² Cf. *infra*, p. 78-86.

²⁴³ Estos versos en los que Ártemis pide sus atributos se parangonan con los del *Himno homérico III a Apolo* (152-154) en los que el dios también decide los suyos: “Tenga yo la cítara amiga y el curvado arco, y con mis oráculos revelaré a los hombres la verdadera voluntad de Zeus” (traducción de Alberto Bernabé Pajares). Con la diferencia de que Apolo no se los pide a Zeus, sino que lo decide frente a Leto, Ilitía y Temis.

²⁴⁴ Cf. CALÍMACO, *Himno a Ártemis*, 6-32: “Dame que virginidad eterna, tata, conserve, / nombres múltiples, para que conmigo Febo no luche; / y dame dardos y arcos [...] Y dame sesenta Oceánidas formadoras de un coro / todas de nueve años, todas aún niñas sin faja; / y dame, como servidoras, veinte ninfas de Amniso [...] Y dame todos los montes [...] el padre asintió, habiendo sonreído, / y acariciándola dijo: “Siempre que las diosas a tales / como ésta me parieran, yo también poco de Hera, celosa / y alterada, me ocuparía. Ten, criatura, cuanto benévola / pides; y tu padre te dará aún otras cosas mayores” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

del orden divino, es decir, se encarga de que los dioses se queden en su campo de acción, su esfera o ámbito de poder.²⁴⁵

Sin embargo, a pesar de la buena relación que pueda haber entre Ártemis y Zeus, ella no es la única hija, ni la más consentida, ni la favorita. Zeus tiene otras muchas hijas: Atenea, las Horas, las Moiras, las Cárites, las Musas, Perséfone, Hebe, Ilitía y Helena. Pero, a excepción de Atenea, nunca se ocupa de ellas.²⁴⁶ Ella es la predilecta, pues su nacimiento es paterno-filial;²⁴⁷ tiene un vínculo de poderes o semejanzas con su padre,²⁴⁸ y es la perfección emanada únicamente de él por no estar contaminada de lo femenino, mientras que Ártemis es femenina.²⁴⁹ Con respecto a esto, recordemos que en Grecia, un mundo de hombres, en el que la sociedad mitológica es parecida a la humana y en el que la sociedad era patriarcal, es decir, su forma de organización estaba basada en el predominio de los hombres sobre las mujeres, Atena es una mujer superior, pues es masculina, casi andrógina; por lo tanto, será preferida a una diosa femenina como lo es Ártemis.²⁵⁰ Sin embargo, y a pesar de que Calímaco caracteriza a Ártemis como “consentida” y no como la “preferida”, pareciera que el poeta deja de lado la tradicional conducta patriarcal y, al hacer que Zeus esté orgulloso de ella, trata de darle valor a la hija (Ártemis femenina) por sobre de el hijo, en punto representado por la masculina Atena.

²⁴⁵ Por ejemplo, cuando Zeus define en la *Iliada* (V, 426-430) los ámbitos de poder de Afrodita, Ares y Atenea.

²⁴⁶ Por ninguna de sus otras hijas Zeus se interesa verdaderamente, pues él sólo “cumple” con engendrar. Es verdad que a veces puede verse cierto cariño por ellas, como cuando se condeue de Afrodita cuando ésta es herida en batalla y maltratada por Atena (cf. HOMERO, *Iliada*, V, 416 ss.), pero sólo de Atenea se afirma categóricamente su “amor paterno”, incluso cuando Zeus llega a regañarla, pues, para Zeus siempre será “su querida ojizarca”, y Atena está consciente de ello (cf. HOMERO, *Iliada*, VIII, 373).

²⁴⁷ Cf. HESÍODO, *Teogonía*, 924-926. Véase también *Himno Homérico XXVIII a Atena*, 5-10; CALÍMACO, *Himno a los baños de Palas*, 131-136.

²⁴⁸ En la *Iliada*, con frecuencia se nombra a Atenea como “hija de Zeus” y se le invoca juntos. Cf. HOMERO, *Iliada*, VIII, 384, 426-427; XI, 35 (traducción de Emilio Crespo Güemes).

²⁴⁹ Cf. *infra*, p. 57.

²⁵⁰ Cf. POMEROY, *Diosas, rameras, esposas y esclavas*, pp. 18, 40-44; TYRREL, *Las Amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*, p. 67.

Relación con Apolo

A lo largo de la mitología grecorromana, en algunas versiones suele mencionarse a Ártemis como hermana melliza de Apolo,²⁵¹ situación que en Calímaco no queda muy clara (aunque en los versos 33-36 pareciera que se incluye también a Apolo²⁵²), pues nunca menciona que lo sean, ni hace referencia al hecho de que Ártemis le haya ayudado en el parto a Leto,²⁵³ como lo atestigua, entre otros, Apolodoro.²⁵⁴ Lo que sí deja claro el poeta de Cirene es la clara rivalidad de Ártemis²⁵⁵ con respecto a su hermano:

Καὶ πολυωνυμίην, ἵνα μὴ μοι Φοῖβος ἐρίζη· / δὸς δ' ἰούς καὶ «τόξα [...] / [...] καὶ γὰρ ἐγὼ Λητωιάς ὡς περ' Ἀπόλλων.²⁵⁶

²⁵¹ No todos los autores refieren que Ártemis y Apolo son mellizos, o que nacieron en el mismo lugar: Apolodoro menciona que ambos hermanos nacieron en Delos, primero Ártemis y luego, con la ayuda de ésta, Apolo (I. iv. 1); Estrabón, que o nacieron ambos en Delos (X. v. 2) o Ártemis en Ortigia (XIV. ii. 20), pero Ártemis no interviene en el parto; Nono de Panópolis los hace mellizos, pero Ártemis no ayuda a parir a su madre (XXVII, 259); *El himno órfico XXXV* dice que son mellizos, pero una nacida en Ortigia y el otro en Delos (20-22); Ovidio dice que, en Delos, Leto “fue hecha madre de dos” (*Metamorfosis*, VI, 191-192) y más adelante reitera que en esa isla, apoyándose en una palma y en el árbol de Palas, parió “geminos”, es decir, los parió al mismo tiempo (VI, 335-336), y Píndaro sí los hace gemelos (*Odas*, 3, 35 y *Nemeas*, 9, 4). Las más de las veces, cada hermano nace en un lugar distinto y no se menciona que Ártemis haya asistido en el parto a Leto: En el *Himno homérico III a Apolo* (17-20), Leto da a luz a Apolo en Delos y a Ártemis en Ortigia y quien la auxilia es Ilitía; en el *Himno homérico XXVII a Ártemis* (3) sólo se dice que son hermanos (ἀδελφαὶ γυνήτην), pero nada más; Pausanias refiere que Ilitía vino del país de los hiperbóreos a Delos para asistir a Leto (I. xviii. 5), en el *Himno calimaqueo a Apolo* no se dice nada del nacimiento de éste ni de la ayudantía prestada por Ártemis a Leto, y en el *Himno calimaqueo a Delos* (20-22), Apolo nace en esta isla con la ayuda de Ilitía. Véase también *infra* p. 87-92.

²⁵² “Para ti treinta urbes proveeré, y no una torre, / para ti, treinta urbes, las cuales exaltar a otro dios / no sabrán, sino a ti única, y serán llamadas „de Ártemis”; / y en común dividíos, midiéndolas, innúmeras urbes / terrestres, e islas [...]” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

²⁵³ Tampoco lo hace en el *Himno a Apolo* ni el *Himno a Delos*. La tradición de la ayudantía de Ártemis en el parto de Leto parece que no fue común dentro de la tradición griega, pero, ya para la época romana es común. Hacia el año 400, Servio, el comentarista de Virgilio (*ecl.* 4, 10 y *Aen.* 3, 73), ya nos hablaba de la ayudantía de Ártemis; alrededor del 350, Libanio (*Or.* V, 4) nos recuerda que Ártemis ayuda a su madre en el nacimiento de Apolo. En el siglo II, Apolodoro cuenta lo mismo (I. iv. 1). Cf. Pedro Tapia Zúñiga, *Diana Lucina (un problema de Calímaco)*, p. 11.

²⁵⁴ Cf. APOLODORO, I. iv. 1. La tradición de Ártemis partera la podemos encontrar también en ESQUILO, *Suplicantes*, 676 (se le pide que proteja a las mujeres en los partos) o en EURÍPIDES, *Hipólito*, 161-169 e *Ifigenia entre los tauros*, 1090-1100 (se le invoca como “protectora de los partos”). Véase también *infra* pp. 87-92.

²⁵⁵ La rivalidad entre ambos hermanos está presente en el mito. Por ejemplo, cuando Ártemis recrimina a Apolo y lo trata de inútil porque éste no quiere entablar combate con Posidón. Cf. HOMERO, *Iliada*, XXI, 460-478.

²⁵⁶ Cf. CALÍMACO, *Himno a Ártemis*, 7-8: “Y nombres múltiples, para que conmigo Febo no luche; / y dame dardos y arcos [...]”. Y verso 83: “Pues yo también, como Apolo, soy Letoída” (traducciones de Pedro Tapia Zúñiga).

En estos versos, la diosa desea que se le otorguen los mismos atributos y habilidades de su hermano,²⁵⁷ incluso, parece que quisiera superarlo: no dejará que él tenga o sea más que ella. Así, nuevamente, Calímaco alude a un aspecto de la niñez de la diosa: Ártemis-niña sigue el mismo patrón de conducta que la mayoría de los hermanos, especialmente durante la infancia, independientemente de que sean o no gemelos o mellizos. Dicho patrón consiste en que, en ciertas ocasiones y a cierta edad, los hermanos están usualmente interesados en las mismas cosas, se pelean por ellas y compiten (ἐπίζω) entre ellos para llamar la atención, distinguirse y ser reconocidos por sus cualidades particulares.²⁵⁸ En algunos casos, dicho antagonismo desemboca en la rivalidad extrema o en los celos,²⁵⁹ por ello, Ártemis desea lo mismo que su hermano (múltiples nombres, mismo epíteto, mismas armas). Incluso en el himno, la diosa hace énfasis en que ella y su hermano son iguales ya que comparten el mismo epíteto: “Letoída”.²⁶⁰

A mi parecer, esto es enfatizado en el himno en la persona de Ártemis, pues ella, en su calidad de “mujer” (en cuanto a sexo femenino y no a mortal), quiere igualdad, e incluso, superioridad ante su hermano para demostrar que no es menos por su condición femenina. Así, vuelve a romper el modelo de los ideales varoniles griegos con respecto al rol pasivo y no competitivo de la mujer. Si bien los hermanos pueden llegar a desarrollar actividades complementarias y a funcionar como un muy buen equipo de trabajo,²⁶¹ también, el disgusto, la competencia, e incluso el odio, pueden surgir por el desafío de lograr la individualidad, la independencia o la superioridad.

Ahora bien, probablemente, Calímaco está contraponiendo o rivalizando a Ártemis y Apolo para retratar la rivalidad surgida en la corte de los Tolomeos,²⁶² pues Tolomeo Cerauno, hermanastro mayor de Tolomeo II Filadelfo, estaba descontento porque, a la muerte de su padre, Tolomeo I Sóter, éste le cedió el trono a Filadelfo y no a él.

²⁵⁷ Pues, a pesar de que la tradición más difundida marca que Ártemis nació antes que su hermano (APOLODORO, I. iv. 1), Calímaco hace parecer que a Apolo le fueron otorgados primero sus atributos, acaso porque en su himno Ártemis no “madura” antes que Apolo.

²⁵⁸ Cf. HEWELL, *op. cit.*, p. 2.

²⁵⁹ Cf. ROMERO, “Gemelos”, en <http://onctev-ipn.net/dialogos/de.php>, consulta 25 de mayo 2008.

²⁶⁰ Cf. CALÍMACO, *Himno a Ártemis*, 83.

²⁶¹ Como cuando se unen para librar a Leto de los deseos de Ticio (APOLODORO, I. iv. 1) o para castigar la soberbia de Níobe (HOMERO, *Iliada*, XXIV, 603-617.)

²⁶² Para otras referencias a los Tolomeos dentro de los himnos véase *supra* pp. 21, 24, 27, 36, 43 e *infra* p. 93.

Además de analizar la relación de la diosa con Zeus y Apolo, es importante destacar también el vínculo con Hera, su madrastra. La primera mención que hace Calímaco de la relación de Ártemis y Hera aparece en los versos 29-31, en los que se ve como, a Zeus, siempre y cuando tenga hijos con el carácter y cualidades de Ártemis, le importa poco las reacciones que Hera pueda tener al saber que la engaña y deshonor con otras diosas.²⁶³ Hay una clara confrontación entre estas diosas, pero dicha relación no es invento de Calímaco, sino producto de una larga tradición. Todo comienza en el momento en que Zeus ofende a Hera teniendo amoríos con Leto.²⁶⁴ Posteriormente, crece el disgusto de Hera porque está destinado que los hijos que nacerán de esta unión serán mejores que los que ella pueda parir.²⁶⁵ En realidad, Hera, más que sentir celos de las amantes de su esposo,²⁶⁶ los siente de los hijos que éstas procrean con Zeus.²⁶⁷ Luego entonces, el problema no es el amorío de Leto, sino los hijos preclaros que no se igualarán con los de Hera, que los superarán, ofendiendo entonces su “maternidad”.

A pesar de que, en el himno calimaqueo, Ártemis y Hera no interactúan directamente, es decir, Hera no aparece en persona, Calímaco hace que Zeus la mencione

²⁶³ Cf. CALÍMACO, *Himno a Ártemis*, 29-31: Φῆ δέ «καταρρέζων· „Ότε μοι τοιαῦτα θέαιναί / τίκτοιεν, τῦτδόν κεν ἐγὼ «ζηλημονος» Ἡρῆς / χωομένης ἀλέγοιμι: “Y acariciándola, dijo: „Siempre que las diosas a tales / como ésta me parieran, yo también poco de Hera, celosa / y alterada, me ocuparía” (traducción de Pedro Constantino Tapia Zúñiga).

²⁶⁴ Cf. HESÍODO, *Teogonía*, 918-920.

²⁶⁵ Por ejemplo, cuando se vaticina que Apolo será mejor que Ares (cf. CALÍMACO, *Himno a Delos*, 55-58; *Himno Homérico XXVII a Ártemis*, 19-21; *Himno Homérico III a Apolo*, 14-16, 100-101.), y, a pesar de que éste último es el dios más importante nacido de Hera, Zeus se dirige a él como “el más odioso de sus hijos” (cf. *Iliada*, V, 890). Éste no es el único caso en el que Hera enfurece debido a los hijos que Zeus no ha procreado con ella, pues, desechada por el nacimiento de Atenea, nace sólo del padre, engendra ella sola, en unas versiones, a Tifón (cf. *Himno Homérico III a Apolo*, 353-358) y, en otras, a Hefesto (cf. Hesíodo, *Teogonía*, 927 y ss. y Apolodoro, I. iii. 5). Después se observa que los demás hijos de Hera se presentan como figuras menores: Hefesto (lanzado del Olimpo al punto y cojo —HOMERO, *Iliada*, XVIII, 394-409—), Hebe (sólo es la “copera”, posteriormente relegada por Ganimedes) e Ilitía (tiene una limitada esfera de acción y no posee mitos propios).

²⁶⁶ Aunque también se dedica a perseguir y castigar a las diosas y mortales a quienes se han unido con Zeus, como es el caso de Leto, a quien cruelmente le impedía parir (cf. *Himno homérico III a Apolo*; APOLODORO, I. iv. 1; CALÍMACO, *Himno a Delos*, 55 y ss.), de Ío, transformada en vaca y, por orden de Hera, custodiada por Argos y perseguida por un tábano (cf. APOLODORO, II. i. 3), o de Semele, quien, engañada por Hera, muere fulminada por un rayo de Zeus (cf. APOLODORO, III. iv. 3).

²⁶⁷ El mismo Zeus da cuenta de esto en las *Dionisiacas* de Nonno de Panópolis (XXVII, 265-268): “Malévola Hera [...] madrastra [...] ella alberga cólera y resentimiento contra mis amantes y siempre empuña las armas contra mis hijos” (traducción de David Hernández de la Fuente).

porque sabe que ocupa un papel importante dentro de las vidas de los hijos que Zeus tiene con otras.²⁶⁸ Dicho papel, desarrollado también en su relación con Ártemis, por lo general, es el de “madrastra”. Se aplica dicho término sólo en cuanto a que la conducta de Hera encaja con el arquetipo de la madre con rasgos destructivos (“mujer que no es la madre biológica de los hijos y los maltrata”), pues no aplica en cuanto a la condición de Hera con respecto a Zeus, pues ella es la “esposa legítima”.²⁶⁹ Según Hesíodo,²⁷⁰ Zeus tiene como amantes a Metis, Temis, Eurínome, Deméter, Mnemosine y Leto, pero, al final, con la única que contrajo matrimonio fue con Hera.

En la *Iliada*,²⁷¹ Hera y Ártemis tienen un enfrentamiento. Hera, furiosa, insulta, zarandea y golpea a Ártemis como si ésta fuese una chiquilla.²⁷² Y, posteriormente, ocurre una escena que se parangona a los versos 4-6 del himno calimaqueo: Ártemis corre a refugiarse y a quejarse con su padre, quien ríe y la consuela.²⁷³ El papel que desempeña Hera como madrastra se contrapone, por ejemplo, con la actitud que toma Leto en la *Iliada* cuando, después del enfrentamiento de Hera con Ártemis, recoge del suelo los trozos del arco de su hija.²⁷⁴

En el *Himno a Ártemis* de Calímaco, la diosa Hera no aparece en persona, porque pareciera que, pese a su importancia dentro de la familia olímpica y a su papel de “madrastra malvada”, el poeta supiera que la acción de ésta como “madrastra” o “esposa-madre celosa” dentro del himno en cuestión quedara anulada, pues, mientras “la hija consentida” y “el padre consentidor” se deleiten en sus roles respectivos, poca atención le prestarán a la “cólera” de Hera”. Y es así como, repito, queda revalorada la imagen de la mujer con respecto a la del varón, la hija con respecto a la del hijo y la de los hijos bastardos con respecto a la de los legítimos.

²⁶⁸ Como Heracles, hijo de Zeus y Alcmena (Hera es quien tiene la idea inicial de los famosos “doce trabajos”, lo enloquece para que mate a sus hijos y lo persigue hasta su apoteosis. Cf. APOLODORO, II. v. 1-12; vii. 1; EURÍPIDES, *Heracles*, v. 831 y ss.), Épafo, hijo de Zeus e Ío (Hera pide a los Curetes que se deshagan de él. Cf. APOLODORO, II. i. 3), o como Dionosio, hijo de Zeus y Sêmele (es enloquecido por Hera y vaga errante por Egipto y Siria. Cf. APOLODORO, III. v. 1).

²⁶⁹ Cf. *Himno homérico XII a Hera*, 3; ARISTÓFANES, *Las aves*, 1720 y ss.

²⁷⁰ Cf. HESÍODO, *Teogonía*, v. 921 y ss.

²⁷¹ Cf. HOMERO, *Iliada*, XXI, 480-496.

²⁷² Cf. HOMERO, *Iliada*, XXI, 489-496.

²⁷³ Cf. Homero, *Iliada*, XXI, 506-514.

²⁷⁴ Cf. HOMERO, *Iliada*, XXI, 502-504.

EVOLUCIÓN A ΔΑΙΜΟΝ

OBTENCIÓN DE SU ESCOLTA DE OCEÁNIDES

En el himno, Ártemis pasa por un proceso de crecimiento para llegar a formar parte de los dioses Olímpicos; sin embargo, esta evolución no se da de manera abrupta, sino de forma gradual y en diferentes etapas; la primera de ellas es su transición de *παῖς* (v. 5) o *κούρη* (v. 5, 40 y 72) a *δαῖμον*, es decir, el momento en el que comienza a adquirir su fuerza o poder divino. Esta etapa de transición está marcada por la adquisición de su escolta y la forja de sus armas.

Cuando niña, Ártemis, pidió a su padre que se concedieran sesenta Oceánides para formar un coro, y es Ártemis en persona quien viaja al Océano para elegir las:

Δὸς δέ μοι ἑξήκοντα χορίτιδας Ὠκεανίνας, / πάσας εἰνέτεας, πάσας ἔτι
παῖδας ἀμίτρους.²⁷⁵ / [...] ἔνθεν ἐπ' Ὠκεανόν: πολέας δ' ἐπελέξατο νύμφας, /
πάσας εἰνέτεας, πάσας ἔτι παῖδας ἀμίτρους: / χαῖρε δὲ Καίρατος ποταμὸς
μέγα, χαῖρε δὲ Τηθύς, / οὔνεκα θυγατέρας Λητωίδι πέμπων ἀμορβούς.²⁷⁶

Hay varias cosas importantes que señalar en estos versos: Primero, el origen que da Calímaco de las Oceánides, pues él dice que son hijas del río Cerato²⁷⁷ y de Tetis,²⁷⁸ mientras que la tradición²⁷⁹ las coloca como hijas de ésta última y de su hermano Océano. Tal vez Calímaco modificó la tradición para conferirle a Ártemis alguna relación con Creta o para reforzar un lazo ya existente.²⁸⁰

El segundo punto a notar es el hecho de que las Oceánides sean “niñas de nueve años sin faja”. Recordemos en este punto, que los niños en Grecia llevaban la túnica

²⁷⁵ Cf. *Himno a Ártemis*, 13-14: “Y dame sesenta oceánidas formadoras de un coro / todas de nueve años, todas aún sin faja” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

²⁷⁶ Cf. *Himno a Ártemis*, 42-45: “De allí al océano, y eligió muchas ninfas, / todas de nueve años, todas aún niñas sin faja. / Y alegrábase mucho el río Cerato y alegrábase Tetis, / porque a la Letoída hijas suyas como asistentes enviaban” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

²⁷⁷ Río de Creta.

²⁷⁸ Tetis, titánide hija de Urano y Gea.

²⁷⁹ Cf. HESÍODO, *Teogonía*, 346- 366; APOLODORO, I. ii. 2.

²⁸⁰ Cf. *infra* pp. 70-74.

holgada y sin cinturón. El que las Oceánides estén sin faja es sólo una característica propia del vestuario de un niño. Ahora, el hecho de que sean niñas, puede reafirmar el patronazgo que tiene Ártemis sobre las jovencitas,²⁸¹ pues a los nueve años de edad, las niñas dejaban el cuidado de su madre y entraban al servicio de Ártemis, que se encargaba de ellas hasta que eran núbiles.²⁸² En cuanto al desarrollo de la diosa, puede significar que ésta, al estar en evolución, ahora se encuentra en un estrato más alto y necesita seres “inferiores”, no sólo en cuanto al poder, sino en cuanto a la “edad”.

Por último, hay que destacar que Calímaco retoma —y seguirá desarrollando en versos más adelante²⁸³— el gusto tradicional que la diosa tiene por los coros,²⁸⁴ pues recordemos que se dice de la diosa que “le gustan las cítaras, las danzas en rueda y los gritos desgarradores (διαπρυσιοί ὀλολυγáι)”,²⁸⁵ actitud que le vale en la *Iliada* o en el *Himno homérico a Afrodita*, el epíteto de Κελαδεινή (“sonora, clamorosa, que gusta del ruido”)²⁸⁶ y su descripción en escenas de danza junto con sus ninfas u otras diosas: por ejemplo, en el *Himno homérico a Apolo*, Ártemis se encuentra en el Olimpo cantando para que las Gracias, las Horas, Harmonía, Hebe y Afrodita bailen en coro tomadas de las manos;²⁸⁷ en el *Himno homérico a Ártemis* se dice que la diosa, después de cazar, deja su arco y va a Delfos para ponerse al frente del coro de Musas y Gracias,²⁸⁸ y en la *Odisea* se le coloca rodeada de ninfas que retozan a su alrededor.²⁸⁹

OBTENCIÓN DE SU ARCO Y FLECHAS

²⁸¹ Cf. *infra* pp. 87-92.

²⁸² Cf. KERENYI, *Los dioses...*, p. 146.

²⁸³ Véase también *Himno a Ártemis*, 170-182.

²⁸⁴ Kerényi (*Los dioses...*, p. 149) refiere que Ártemis “fue adorada bajo apodos reveladores del placer que le causaba el baile de extraños danzarines, fueran varones o hembras. Como Cariatis disfrutaba las danzas de las muchachas del pueblo de Caria: aquellas cariátides que en sus rondas extáticas soportaban sobre sus cabezas cestos de cañas vivas como si fueran plantas danzantes”.

²⁸⁵ Cf. *Himno homérico V a Afrodita*, 18-19.

²⁸⁶ Cf. HOMERO, *Iliada*, XVI, 183; *Himno homérico V a Afrodita*, 16.

²⁸⁷ Cf. *Himno homérico III a Apolo*, 194-199.

²⁸⁸ Cf. *Himno homérico XXVII a Ártemis*, 11-20.

²⁸⁹ Cf. HOMERO, *Odisea*, VI, 102-109.

Después de obtener su coro de Oceánides, Ártemis va en busca de sus armas (arco, flechas y carcaj),²⁹⁰ las cuales serán forjadas por los Cíclopes.²⁹¹ Aquí, Calímaco hace una peculiar especificación: lo que quiere la diosa es “un arco cidonio”,²⁹² es decir, un arco cretense, tal vez porque, debido a que la arquería en el mundo griego fue ejercida especialmente por los cretenses,²⁹³ éstos, como lo atestigua, por ejemplo, Platón,²⁹⁴ tienen fama de ser buenos arqueros, hábiles incluso con ambas manos. También podría verse aquí, al igual que en la obtención de las Oceánides hijas de un río cretense, una marcada relación de la diosa con Creta.²⁹⁵

En Grecia, a pesar de que el arco fue un arma que desde el neolítico revolucionó y ayudó a la caza y a la matanza, se le consideraba a éste como un arma afeminada, de cobardes y de bárbaros —por ejemplo los escitas—, pues iba en contra de la ética guerrera griega, es decir, en vez de luchar cuerpo a cuerpo, de frente, y en una llanura abierta, el arquero prefería utilizar la táctica de la emboscada, disparando sus flechas a larga distancia desde lugares escarpados.²⁹⁶ Sin embargo, en el mundo divino, esta arma adquiere una connotación totalmente diferente a la que se le dio en el mundo terreno. El arco, en manos de un dios, ya no simboliza cobardía o afeminamiento, sino que es símbolo de respeto y terror. Un dios portador de arco, como lo ejemplifica el *Himno homérico a Ártemis*²⁹⁷ o el *Himno homérico a Apolo*,²⁹⁸ es capaz de provocar el pánico en todo lo que lo rodea: en la naturaleza, en el hombre, e incluso en otras divinidades. Un arco divino también se convierte en un indiscutible medio para restituir el orden²⁹⁹ —como lo hará Ártemis, ya

²⁹⁰ Cf. *Himno a Ártemis*, 8.

²⁹¹ Cf. *Himno a Ártemis*, 9-10, 81-83. Aquí Ártemis encara y no teme a los Cíclopes (véase *infra* p. 55). Cabe también notar que, los Cíclopes forjaron el rayo de Zeus, por lo que esto podría ser una prueba más del ascenso o evolución de Ártemis en la escala divina.

²⁹² Cf. *Himno a Ártemis*, 81.

²⁹³ Empleados, por ejemplo, como mercenarios en la guerra del Peloponeso y presentes en la retirada de los Diez Mil. Cf. JENOFONTE, *Anábasis*, I. ii. 9; III. iii. 7; TUCÍDIDES, IV. xxv; VI, xlix.

²⁹⁴ Cf. PLATÓN, *Leyes*, 795b-c, 813d-e, 834d.

²⁹⁵ Cf. *infra* pp. 70-74.

²⁹⁶ Cf. HOMERO, *Iliada*, XI, 385-390; XIII, 710-723; ARISTÓFANES, *Acarnienses*, 707; EURÍPIDES, *Heracles*, 158-164; SÓFOCLES, *Ajax*, 1120-1130; TUCÍDIDES, IV. xi. 2.

²⁹⁷ Cf. *Himno homérico XXVII a Ártemis*, 1-18.

²⁹⁸ Cf. *Himno homérico III a Apolo*, 1-5.

²⁹⁹ Véase el castigo a los nióbidas en HOMERO, *Iliada*, XXIV, 600-613.

convertida en ἄνασσα, en el himno calimaqueo en cuestión, al castigar a “un país de injustos”³⁰⁰— o en un medio para brindar una dulce, rápida y tranquila muerte.³⁰¹

Y es así como, con estos atributos, Calímaco le confiere a la diosa un crecimiento y la pauta para proyectar su posterior y principal poder en el mundo (como diosa de la caza³⁰²), y, al caracterizarla con la valentía suficiente para encarar a los Cíclopes³⁰³ y convencerlos de elaborar sus armas, hace que Ártemis se marche, ya no como παῖς, ya no como κούρη —o un estadio intermedio entre ambas—, sino como δαῖμον,³⁰⁴ como una divinidad en potencia.

EVOLUCIÓN A ΘΕΑ

ÁRTEMIS ΠΑΡΘΕΝΙΑ

Calímaco, siguiendo la tradición,³⁰⁵ presenta a una Ártemis eternamente “virgen”, atributo que ella pide desde niña,³⁰⁶ y que se concreta en el himno cuando el poeta la evoca con su primer epíteto: Ἄρρημις Παρθενία.³⁰⁷

El vocablo παρθένοϛ,³⁰⁸ en cuanto al ámbito femenino, tiene tres acepciones principales:

1. Hace referencia a la virginidad física,
2. Designa a las jovencitas que no han contraído matrimonio y, por tanto, no han sido madres,
3. Denomina a toda mujer “soltera”, “sin marido”, independientemente de su edad y de si ha tenido o no relaciones sexuales.

³⁰⁰ Cf. *infra*, p. 77.

³⁰¹ Cf. *infra*, pp. 92 y 87-93. Véase también HOMERO, *Odisea*, XI, 170-173; XV, 403-4012.

³⁰² Cf. *infra*, p. 70-74.

³⁰³ Cf. *supra*, p. 53.

³⁰⁴ Denominación que el poeta expresa en el verso 86.

³⁰⁵ Cf. *Himno homérico V a Afrodita*, 15-20; EURÍPIDES, *Hipólito*, 13-17, 107, 1301-1303; SAFO, *fragmento* 34; APOLODORO, I, xxi; DIODORO SÍCULO, V. ii. 3; OVIDIO, *Metamorfosis*, III, 138 y V, 375.

³⁰⁶ Cf. *Himno a Ártemis*, 6.

³⁰⁷ Cf. *Himno a Ártemis*, 110. Como Παρθενία, Ártemis es la patrona de las jovencitas solteras (cf. *infra* pp. 87-92).

³⁰⁸ Cf. LIDDELL, s.v. παρθένοϛ.

Partiendo de estos significados y con base en el hecho de que Calímaco jamás especifica el motivo por el cual la diosa elige virginidad eterna, podemos inferir que o tal vez lo ha pedido para no pasar, igual que su madre, por los terribles dolores de parto, como según cuenta un himno homérico,³⁰⁹ o que lo ha hecho para ser “soltera”, es decir, para no estar unida o sometida a ningún varón, hecho que la haría, a pesar de que no es una mujer, sino una diosa, no encajar en el antiguo modelo griego de mujer, pues recordemos que a ésta última, desde los tiempos homéricos y a lo largo de la mayor parte de la historia de Grecia, se le ha dado el papel de “señora y dueña de la casa”,³¹⁰ esposa y madre, dedicada exclusivamente a parir y criar a los hijos.³¹¹ La libertad que le confiera a Ártemis su soltería relaciona su naturaleza virginal con las regiones despobladas y lejanas que están “libres” de toda acción del hombre (prados, bosques y montes);³¹² tanto la naturaleza salvaje como la diosa, son inaccesibles.³¹³ Siguiendo esta línea de asociación, Ἄρρημις Παρθενία es patrona o tiene a su cuidado a las jovencitas prepubescentes, es decir, a las que se encuentran en la edad de 9-12 años. La diosa se encarga de cuidarlas mientras se encuentran en estado “salvaje”, mientras no están integradas a la sociedad y sujetas al matrimonio, pero también toma a su cargo la formación de éstas, sus cambios biológicos y su transición de la infancia a la madurez para asegurarse que posteriormente se integren a la sociedad civilizada mediante el matrimonio,³¹⁴ cuando asumen la situación de esposas y madres.³¹⁵

³⁰⁹ Cf. *Himno homérico III a Apolo*, 91-95; CALÍMACO, *Himno a Delos*, 210-215.

³¹⁰ Aspecto que, a pesar de que las recluía en el hogar, tenían ciertas ventajas, pues eran ellas quien administraban los bienes y recursos y ordenaban a los esclavos

³¹¹ Sin embargo, Ártemis es conocida como Κοσμοτρόφος o “Nodriz”. Cf. *infra* pp. 87-92.

³¹² Como lo atestigua Eurípides (cf. *Hipólito*, 73-89) en voz de Hipólito, quien, siendo casto, ofrece a la diosa una corona de flores de un prado virginal que sólo personas como él podrían pisar: “A ti, oh diosa, te traigo, después de haberla adornado, esta corona trenzada con flores de una pradera intacta, en la cual ni el pastor tiene por digno apacentar sus rebaños, ni nunca penetró el hierro; sólo la abeja primaveral recorre este prado virgen. La diosa del Pudor lo cultiva con rocío de los ríos. Cuantos nada han adquirido por aprendizaje, sino que con el nacimiento les tocó en suerte el don de ser sensatos en todo, pueden recoger sus frutos; a los malvados no les está permitido. Vamos, querida soberana, acepta esta diadema para tu áureo cabello ofrecida por mi mano puiadosa. Yo soy el único de los mortales que poseo el privilegio de reunirme contigo e intercambiar palabras, oyendo tu voz, aunque no veo tu rostro” (traducción de Alberto Medina González). Véase también BURKERT, *op. cit.*, p. 203; OTTO, *op. cit.*, pp. 66-67.

³¹³ Cf. *infra* pp. 70-74.

³¹⁴ Por ejemplo, en Braurón, Atenas, la jóvenes mayores de diez años celebraban ritos de iniciación para poder casarse unos años más tarde. Estos ritos consistían en que las muchachas atenienses de buena educación y edad casadera bailaban como si fueran osos en honor de Ártemis Brauronia. Durante la iniciación del rito, las doncellas se convertían en “osas” (ἄρκηοί) y llevaban trajes de color azafrán y máscaras de animales mientras bailaban (cf. ARISTÓFANES, *Lisístrata*, 645; GIMBUTAS, *Dioses de la vieja Europa*, p. 230; KIRK, *La*

Como ya se dijo, Ártemis no es una mujer, sino una diosa, y, como tal, puede instalarse en la virginidad como un estado definitivo sin que esto signifique alejamiento o carencia de la feminidad,³¹⁶ así, la virginidad de Ártemis no es como la de la guerrera Atenea, hostil y ajena al sexo y sus placeres, sino una virginidad agreste, provocadora, erótica, que atrae y seduce a los hombres.³¹⁷ Recordemos que, con frecuencia, se dan, de entre los coros de ninfas de Ártemis (jovencitas atractivas igual que la diosa), el rapto de muchachas, por ejemplo, cuando Hermes se prendó de Polimela al verla bailar en el coro de Ártemis³¹⁸ o cuando Teseo raptó a Helena.³¹⁹ Es tan atractiva, por no estar manifiesta ni revelada, que parece invitar a la violación,³²⁰ pero ella —consciente de esto y de que el hecho de conservar su virginidad significa una insistencia en no pertenecer a nadie, en permanecer inviolable, en estar en sí misma³²¹— castiga severamente a los que atentan violarla o violar sus semejantes, como lo apunta el segundo epíteto que se le confiere en el himno (Τησακίρνε³²²), o como lo revela el siguiente pasaje:

Μηδέ ηνα μνᾶζθαι ηην παρθένον (οὐδὲ γὰρ Ὠρος, / οὐδὲ μὲν Ὠαρίων ἀγαθὸν γάμον
ἐμνήζηςσαν)³²³

naturaleza..., p. 189). Estos ritos significaban un trayecto que llevaban temporalmente a las jóvenes a la animalidad, la cual abandonaban definitivamente cuando se sometían al yugo del matrimonio y entraban en la sociedad civilizada (cf. FRONTISI DUCROX, *op. cit.*, p. 153). Incluso, gracias a las inscripciones en piedra conservadas de templos como el de Braurón, se sabe que a Ártemis se le dedicaban, además de animales y frutas, artículos relativos al hogar y al trabajo doméstico: lanzaderas, hilos enroscados en carretes, husos y ropas de lana, lino y algodón; todo esto etiquetado o bordado con el nombre de la mujer que los hizo o los usó (cf. *Los dioses de la vieja Europa*, p. 231; GUETTEL, *op. cit.*, p. 34, 37). Véase también DOWNING, *op. cit.*, p. 217; VERNANT, *op. cit.*, pp. 25, 27, 28, 40, 62.

³¹⁵ Cf. *infra* pp. 87-92.

³¹⁶ Cf. LOURAX, *op. cit.*, p. 40-41.

³¹⁷ Cf. BURKERT, *op. cit.*, pp. 203-204; DOWNING, *op. cit.*, pp. 211, 214.

³¹⁸ Cf. HOMERO, *Ilíada*, XVI, 180-186.

³¹⁹ Cf. PLUTARCO, *Teseo*, XXXI.

³²⁰ Cf. DOWNING, *op. cit.*, pp. 206, 211.

³²¹ Con respecto a esto, algunos estudiosos proponen que Ártemis probablemente en sus orígenes arcaicos provino de una diosa madre primitiva —como lo es, al menos en el periodo clásico, la Ártemis de múltiples pechos de la ciudad de Éfeso—, y fue considerada virgen, no porque en realidad lo fuera, sino porque nunca estuvo sometida a un matrimonio monógamo, es decir, tuvo como diosa de la fertilidad, muchos consortes. Así, el rechazo del matrimonio por parte de la diosa fue interpretado como virginidad, pues se solía asociar la pérdida de ésta sólo con el matrimonio; por otra parte, como diosa madre o como virgen, era dueña del control de sí misma; su falta de conexión permanente con un hombre o a través de la relación monógama es la piedra clave de su independencia. Cf. POMEROY, *op. cit.*, pp. 19-20; Downing, *op. cit.*, pp. 207, 209, 216.

³²² El epíteto “Ticionicida” alude a la muerte del gigante Ticio por parte de la diosa cuando éste intentó violar a Leto. Cf. APOLODORO, I. iv. 1.

³²³ Cf. *Himno a Artemis*, 264-265: “que nadie pretenda a la virgen —pues ni Oto / ni Orión a una buena boda aspiraron” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

En estos versos, Calímaco hace alusión a dos mitos: el de la muerte Orión³²⁴ y el de la de los Alóadas.³²⁵ Se dice que Ártemis mató con sus flechas a Orión porque éste intentó violar a una de las doncellas de su séquito, la virgen hiperbórea Opis.³²⁶ Con respecto a los Alóadas, se narra que Oto, ayudado por su hermano Efialtes, trató de violar a Ártemis en un bosque de Naxos, pero ella se transformó en cierva, saltó entre ellos e hizo que se mataran mutuamente con sus flechas.³²⁷ Su castigo no terminó allí, pues, una vez en el inframundo, fueron atados con serpientes a una columna, donde una lechuza los atormenta gritando sin cesar.³²⁸

ANIMALES CONSAGRADOS

La mayoría de las culturas antiguas vincularon a ciertos animales con las fuerzas sobrenaturales que, según creían, no sólo controlaban el mundo natural, sino el destino de los humanos. Así, los veneraron como compañeros de diosas y dioses o los adoraron como deidades por derecho propio. En la mayoría de las mitologías aparecen animales reales o fabulosos convertidos en emblemas sagrados de los dioses y, con frecuencia, encarnando determinadas cualidades o la personalidad de éstos. Por ejemplo, en Grecia se asoció a Cibele con el león, a Zeus con el águila, a Hera con el pavorreal y a Afrodita con la paloma; en Egipto, a Bastet con el gato, a Nut con la cerda y a Anubis con el chacal; en la

³²⁴ Gigante cazador hijo de Euriale y Posidón, quien le otorgó el don de cruzar el mar a zancadas, o bien de Hirieo. También se le creía nacido de la Tierra como casi todos los gigantes. Cf. APOLODORO, I. iv. 3; ERATÓSTENES, *Catasterismos*, 32.

³²⁵ Oto y Efialtes, gigantes hijos de Posidón e Ifimedia, hija de Tríope. Cf. APOLODORO, I, 7, 4; HOMERO, *Odisea*, XI, 305-310.

³²⁶ Cf. APOLODORO, I. iv. 3. Otros refieren que Orión se jactó de matar a todas las fieras sobre la Tierra, y ésta envió un escorpión que le picó en el talón y lo mató (cf. OVIDIO, *Fastos*, 5, 493 ss.; HIGINIO, *Astronomía poética*, II, 26); tanto Orión como el escorpión fueron transformados en constelaciones (cf. ARATO, *Fenómenos*, 634-644; ERATÓSTENES, *Catasterismos*, 7; 32.). Una versión más narra que Apolo, celoso de que Ártemis pasaba mucho tiempo cazando con Orión, ideó un plan para engañarla y que ella misma se librara de él: Apolo hizo que Orión entrara a nadar en el mar y lo incitó a que fuera cada vez más lejos hasta que sólo se divisaba un pequeño punto negro; después retó a su hermana diciendo que ella no podía alcanzar de un flechazo lo que parecía una roca en medio del agua, pero que en realidad era la cabeza de Orión. Ártemis advirtió que se trataba de Orión sólo cuando su cuerpo llegó flotando a la orilla (cf. HIGINIO, *Astronomía poética*, II, 34).

³²⁷ Cf. APOLODORO, I. vii. 4. HIGINIO (*Fábulas*, 28) dice que no fue Ártemis la que se transformó en cierva, sino que Apolo mandó una cierva para salvar a su hermana. Otra versión narra que en su intento de conquistar el Olimpo, Oto trató de violar a Ártemis y Efialtes a Hera, pero Apolo los mató con sus flechas (cf. APOLODORO, I. vii. 4; Homero, *Odisea*, XI, 311-320).

³²⁸ Cf. HIGINIO, *Fábulas*, 28.

India, las diferentes encarnaciones de Visnú son representadas por la tortuga, el jabalí y el león, respectivamente; y, en algunas culturas americanas encontramos dioses jaguar y dioses coyote. En el caso de Ártemis, se le ha asociado con el perro y los ciervos, motivos que Calímaco retoma en el Himno para definirla, alabarla y plasmar su desarrollo y herencia.

Perros de caza

Atributo importante para el desarrollo del principal patronazgo de la diosa (la caza³²⁹) son sus perros. Según Calímaco,³³⁰ Artemis, luego de armarse con los atributos que le dieron los Cíclopes, va en busca de sus perros de caza al monte Ménalo, en Arcadia. Allí, Pan le otorga dos perros negros a medias (ἡμίσεις πήγιοι³³¹), tres rojizos (παρουάτιοι³³²) y uno moteado (αἰόλος³³³); todos veloces (θοοί³³⁴) y capaces de capturar vivo a un león.³³⁵ También le da siete perras de Cinosura,³³⁶ más rápidas que el viento (θάσσοναι αὐράων).

A pesar de ser parte importante dentro del ejercicio de la caza que practica Ártemis, Calímaco no abunda en la información y descripción de su jauría; sin embargo, podemos inferir o imaginar la apariencia de estos animales basándonos en:

1. Los pocos adjetivos que brinda Calímaco.
2. Las imágenes de perros que aparecen en las escenas de caza y en representaciones de Ártemis de la cerámica griega.³³⁷

³²⁹ Cf. *infra* pp. 70-74.

³³⁰ Cf. *Himno a Ártemis*, 87-98.

³³¹ El significado de πήγος es estrictamente “de color blanco” (cf. LIDDELL, s.v.), pero Capovilla, atendiendo a los escolios y a consideraciones etimológicas, sugiere traducirlo por “negro” (cf. CAPOVILLA, *Callimaco I*, pp. 280-282).

³³² El significado de παρουάτιος es estrictamente “con las orejas colgando” (cf. LIDDELL, s.v.), pero Capovilla, atendiendo a los escolios y a consideraciones etimológicas, sugiere traducirlo por “rojizo” (cf. CAPOVILLA, *op. cit.*, pp. 280-282).

³³³ Cf. LIDDELL, s.v. αἰόλος: “moteado”, “manchado”.

³³⁴ Cf. LIDDELL, s.v. θοός: “rápido”, “veloz”, “ágil”. Cf. *Himno a Ártemis*, 17.

³³⁵ Pero, por lo general, las presas de Ártemis eran animales pequeños como cervatillos, liebres, puercoespines y gacelas. Cf. *Himno a Ártemis*, 95-97, 153-157 e *infra* pp. 70-74.

³³⁶ Ciudad de Laconia que se unió con Pítana, Mesoa, Limnas para formar Esparta (cf. TUCÍDIDES, I. x)

³³⁷ Por lo general, de hocicos alargados y orejas cortas, delgadas, erguidas y puntiagudas (semejantes a la mayoría de las representaciones de perros en pinturas murales y bajorrelieves del antiguo Egipto). Las representaciones de la cola son variadas, algunas veces se presenta recta, y otras, curvada hacia arriba. Según

3. La descripción de los cánidos de caza hecha por Jenofonte.³³⁸
4. Algunos perros de caza actuales originarios de Grecia como el *Hellenikos Ichnilatis*³³⁹ y el *Kritikos Ichnilatis*,³⁴⁰ e incluso ejemplares como el Beagle.³⁴¹

Aristóteles (*Historia de los animales*, 607a), los cánidos de hocico afilado eran originarios de Laconia y procedía de la cruce de zorro y perra. Cf. “La muerte de Ácteón” en una cratera de campana atribuida al pintor de Pan (470 a.C.); “La muerte de Acteón” en una cratera atribuida al Pintor de los sátiros velludos (460-440 a. C.); “La muerte de Acteón” en una cratera de campana atribuida al Pintor de Licaón (440 a. C.); “La muerte de Acteón” en un esquifos apulio (400-350 a. C.); “La muerte de Acteón”, en un nestoris atribuido al Pintor de las Coéforas (350-340 a. C.); plato con escenas de caza (Atenas, 500-470a. C.); “Un cazador y su perro”, en un oinócoe (550-530 a. C.); escena de caza en el friso inferior de una hidria caeretana —en el friso principal, representación de Heracles dando muerte al faraón Busiris— (520-510 a. C.).

³³⁸ Jenofonte (*Cinegética*, 4, 1-2, 7) refiere que para que un perro de caza sea de raza pura, sus colores no deben ser completamente rojo intenso, ni sólo negro o blanco, pues un solo color en el pelaje de los animales es símbolo de uniformidad y propio del animal salvaje. También menciona que para que un perro sea eficiente en el ejercicio de la caza debe tener las siguientes características: cuerpo grande y bien articulado, cabeza ágil, nariz chata —esto, sin embargo, es contrario a las representaciones de cánidos en la cerámica—, con las partes inferiores musculosas, los ojos salientes, la frente ancha y con surcos profundos, las orejas pequeñas —igual que en las representaciones cerámicas—, el cuello largo y flexible, el pecho ancho, los omóplatos un poco separados de los hombros, las patas anteriores pequeñas y robustas, los codos rectos, el lomo carnosos, las caderas ceñidas por la cara interna, las partes del bajo vientre y el vientre flacos, las patas posteriores mucho mayores que las anteriores y la cola larga, recta y flexible.

³³⁹ Tipo de sabueso o lebrero cuya raza existe en Grecia desde hace miles de años. Proviene de un tipo de perro antiguo nativo del sur del Peloponeso denominado Laconikoi y de su mezcla con sabuesos traídos de Egipto por los fenicios. Es de tamaño mediano, ligeramente más largo que alto, de pelo corto y de color negro con zonas de pelo marrón o canela (principalmente en las orejas, alrededor de los ojos, el hocico, el pecho, el vientre y las patas). Con frecuencia tiene un lunar blanco en el pecho. Sus orejas son planas, redondeadas en su parte inferior y cuelgan de manera vertical (esta característica difiere de las representaciones de la cerámica griega). Hocico medianamente alargado. Su cola no es muy larga, cuando el perro está quieto cae, y cuando se encuentra en movimiento se presenta en forma de sable. Especializado en la caza de liebres. Cf. *E-canina*: http://www.e-canina.com.ar/RAZAS/GRUPO_6/Sabueso_Helenico.htm, consulta: 6 de noviembre de 2009, y *ViaRural*: <http://www.viarural.com.ar/ganaderia/mascotas/pets/grupo-06/sabuesohelenico.htm>, consulta: 6 de noviembre de 2009.

³⁴⁰ Sabueso cretense cuyo origen data de hace 3, 500 años. Es descendiente de perros africanos llevados a Creta. Debido a que vivía en zonas escarpadas y con frecuencia inaccesibles, su raza se ha conservado pura en la isla hasta nuestros días. En la antigüedad, se exportó al Peloponeso y a las Cícladas. Actualmente, en diversos países de Europa se ha utilizado para mezclar y mejorar las razas de los perros de caza locales. Se le ha especializado en la caza de liebres y conejos. Su gama de color va desde el blanco, pasando por el beige claro o crema, hasta el café claro o amarillo pajizo. Aunque su tamaño es semejante al del *Hellenikos Ichnilatis*, es un poco más delgado y sus orejas son mucho más cortas y terminadas en punta —semejantes a las de los cánidos de la cerámica griega—. Su cola, relativamente corta, se enrosca hacia arriba aunque el perro esté en movimiento. Cf. “Greek dog Breeds”, en *GreekRealm.com*: http://images.google.com.mx/imgres?imgurl=http://i38.photobucket.com/albums/e144/fazop/Cretan_Hound_2.jpg&imgrefurl=http://www.greekrealm.com/forum/greek-culture-tradition/7457-greek-dog-breeds-pics-fo.html&usq=__3htUgJ995zLoTYvRrRjymKUzSgE=&h=306&w=396&sz=44&hl=es&start=19&tbnid=VxktInLwdu9_JM:&tbnh=96&tbnw=124&prev=/images%3Fq%3Dhellenokos%2Bichnilatis%26gbv%3D2%26hl%3Des%26sa%3DG, consulta: 6 de noviembre de 2009.

³⁴¹ El Beagle, aunque es un sabueso inglés, se dice que fue introducido a Inglaterra desde Grecia, o desde Francia. Una teoría apunta que los romanos adoptaron a su antepasado en Grecia, donde ya eran muy usados desde el 400 a. C, y posteriormente lo llevaron a Inglaterra como cazador de conejos, y una vez allí fueron

Con respecto a las hembras, como ya apuntaba Platón,³⁴² Calímaco no hace ninguna distinción entre el uso de cánidos machos o hembras para la caza, pero sí especifica que estas últimas proceden de la ciudad de Cinosura, en Laconia, parte de Grecia donde se criaban buenos perros de acoso.³⁴⁴ Aristóteles, en su *Historia de los animales* (607a), nos dice que las perras laconias son producto de la cruce de perro con zorra, motivo por el que éstas, aunque Calímaco no las describa físicamente, tendrían el hocico alargado y las orejas erguidas rematadas en punta. El estagirita también hace la precisión de que las perras laconias son superiores a sus machos, pues son más longevas —12 años de vida contra 10 de los machos— (608a25). Calímaco habla de la superioridad de las hembras no en cuanto a la edad, sino en cuanto a la velocidad, pues las adjetiva como θάσσοναι ἀρᾶων, mientras que los perros sólo son θοοί. Luego entonces, encontramos en los adjetivos que les confiere el poeta una revaloración —como en el caso de la ya analizada revaloración de la hija sobre del hijo³⁴⁵—, incluso una superioridad, de lo femenino con respecto a los masculino.

Los cánidos (hembras y machos), como acompañantes de Ártemis en el Himno, tienen un doble simbolismo. Por una parte, son la herencia de la Pótnia Therón del Paleolítico o de la Gran Diosa del Neolítico. Hace 6, 500 años, en la vieja Europa (sur de Europa, Europa suroriental y Balcanes) comenzó y evolucionó una antiquísima adoración monoteísta del divino femenino, asociado con la naturaleza (tierra, mar, cielo), la vegetación, la fecundidad, la vida y los ciclos de ésta, así como con diversos animales como aves, abejas, mariposas, serpientes, cérvidos, úrsidos, bóvidos, felinos y cánidos. Se

cruzados con los sabuesos del lugar. Su tamaño es mediano y posee orejas grandes, bastante largas y caídas. Por lo general, su pelaje es tricolor: combinación de partes de pelo negras, blancas y marrón (en diferentes tonalidades). A veces sólo posee dos de estos colores. Su hocico es romo —difiere de las representaciones cerámicas—. Su cola en reposo, presenta poco soporte y una ligera curvatura, no es muy larga; al entrar en movimiento el animal, ésta se eleva a manera de sable. Utilizado en caza menor, pero también en la caza de jabalí, ciervo, corzo, zorro, lobo y oso. Cf. *Club Español del Beagle*: <http://www.clubbeagle.com>, consulta. 6 de noviembre de 2009.

³⁴² Cf. PLATÓN, *La República*, 451d-e: “Con respecto a las hembras de los perros guardianes, ¿nuestra opinión será la de que deben compartir con los machos la vigilancia del ganado, cazar junto con ellos, y hacer en común todo lo demás, o que deben quedarse dentro de la casa, como si los partos o la crianza de los cachorros las hicieses incapaces de toda otra cosa, mientras los machos tienen todo el trabajo y el cuidado de los rebaños? Lo harán todo en común, dijo; solo que, en cuanto a sus servicios, tendremos en cuenta la mayor debilidad de las unas y la mayor fuerza de los otros” (Traducción de Antonio Gómez Robledo).

³⁴⁴ Cf. JENOFONTE, *Cinegética*, 3, 1-3; 10,1.

³⁴⁵ Cf. *supra*, pp. 47, 49.

asociaba a estos últimos con la luna,³⁴⁶ y, por ende, a ésta con la Diosa. Incluso, existen representaciones neolíticas de perros que custodian el “árbol de la vida”, que en algún momento simbolizó a la Diosa misma. En otras representaciones de la época, la imagen del perro aparece junto con la de la oruga, simbolizando así la muerte y el renacimiento, el ciclo de la vida representado también por la deidad femenina. En civilizaciones posteriores, los perros custodian el umbral que separa los reinos de los vivos y los muertos: en Egipto, Anubis, el dios chacal, se convierte en el guía de las almas de los muertos al inframundo, y, en Grecia, Cerbero, el can tricéfalo, custodia las puertas del Hades. Por otra parte, la obtención de los cánidos de Ártemis pueden ser un medio o significado de la epifanía³⁴⁷ de la diosa en su próximo poder como diosa de la caza, pues, mediante ellos y mediante su arco, la ahora diosa, desarrollará esta actividad.

Es menester notar brevemente que Calímaco nunca menciona que los perros de la diosa porten aditamentos como collares, correas y ventreras,³⁴⁸ acaso para aludir a la doble naturaleza del animal, doméstico y “libre”, misma que también es parte de la diosa: en este punto ya es bastante claro que Ártemis, con su naturaleza virginal, denota un estado de “libertad y salvajismo” —que se reforzará cuando desempeñe, por vez primera en el Himno, su prerrogativa como diosa de la caza y de los animales—;³⁴⁹ posteriormente, en el desenvolvimiento y pleno ejercicio de sus facultades, la diosa absorberá el papel de señora (ἄνασσα) de ciudades y de encargada de preparar a la chicas para el matrimonio, por lo que, en cierto sentido, la civilidad (“domesticación”) entrará en su ámbito de poder.³⁵⁰

³⁴⁶ En Grecia, el perro, aullador de noche, también era un atributo de diosas lunares y, con su aspecto amenazador, de la diosa lunar Hécate, quien era adorada por perros que le ladraban a la luna, y cuyo principal animal de sacrificio era el perro. Hécate se aparecía con frecuencia en forma de perra o loba. Cf. GIMBUTAS, *Dioses y diosas de la vieja Europa*, p. 195.

³⁴⁷ Cf. *infra* pp. 68-70.

³⁴⁸ Cf. *Cinegética*, 2,4; 6,1; 6,11; 9,7; 9,14.

³⁴⁹ Cf. *supra* pp. 55-58 e *infra* pp. 70-74.

³⁵⁰ Cf. *infra* 78-86 y 87-92.

Cuadruga cornuda

Como primicia de caza, Calímaco narra que Ártemis atrapó en las faldas del monte Parrasio,³⁵¹ a orillas del Anauro,³⁵² cuatro ciervas saltantes, más grandes que toros y de cuernos brillantes,³⁵³ de las cinco³⁵⁴ que allí pacían.

Calímaco emplea los términos ἔλαφος³⁵⁵ y κεμάς³⁵⁶ para designar a estos animales. Así se entiende que eran *cervus elaphus*,³⁵⁷ el típico ciervo rojo propio de las zonas montañosas de Europa, Asia y África del Norte, y que eran muy jóvenes, pero ya no unas cervatillas.³⁵⁸ La referencia a la “edad” de las ciervas es interesante, pues concuerda con la línea de crecimiento de la diosa que Calímaco ha planteado en el himno. En estos momentos, Ártemis a madurado tanto en edad, como en poder divino, por lo que es coherente que esto se refleje en sus animales consagrados.

Algo a notar es el gran tamaño de estos animales, pues son “más grandes que toros”.³⁵⁹ Con frecuencia, los dioses o seres mitológicos son descritos como enormes, tal es el caso de Ares, cuyo cuerpo ocupa siete *plethros* (aproximadamente 190 metros),³⁶⁰ o el de Ticio, que mide 9 *plethros* (aproximadamente 240 metros);³⁶¹ por tanto, no sería extraño que el poeta confiera a estas ciervas divinas un tamaño mayor. Ahora que, si dejamos un poco de lado el imaginario mitológico, Calímaco podría estar describiendo otro tipo de

³⁵¹ Monte arcadio.

³⁵² Cf. *Himno a Ártemis*, 98-100, 104-105. Aquí, el Anauro es un río de Arcadia, no confundir con el de Tesalia, famoso porque allí “perdió Jasón una sandalia” al cruzarlo (cf. APOLODORO, I. ix. i). Pausanias (I. xix. 6) refiere que Ártemis cazó por primera vez en Agras, junto al río Iliso en Arcadia.

³⁵³ Cf. *Himno a Ártemis*, 100, 102, 112.

³⁵⁴ Cf. *Himno a Ártemis*, 105. Ártemis cazó sin ayuda a cuatro de ellas, pero la quinta cierva, conocida como Cerinea, escapó de la diosa, más allá del río Celadón, y se convirtió en el tercero de los doce trabajos de Heracles (cf. *Himno a Ártemis*, 107-109). Véase también APOLODORO, II. v. 3; PÍNDARO, *Olimpicas*, III, 28 ss., y EURÍPIDES, *Heracles*, 375 ss.

³⁵⁵ Cf. *Himno a Ártemis*, 110.

³⁵⁶ Cf. *Himno a Ártemis*, 112, 163.

³⁵⁷ Cf. LIDDELL, s.v. ἔλαφος. Es un animal de formas esbeltas y altivo aspecto con patas largas, delgadas y vigorosas, que le permiten correr con ligereza y dar grandes saltos. Cf. GROLIER, *op. cit.*, tomo 4, s.v. ciervo.

³⁵⁸ Cf. LIDDELL, s.v. κεμάς.

³⁵⁹ Cf. *Himno a Ártemis*, 102.

³⁶⁰ Cf. HOMERO, *Iliada*, XXI, 407.

³⁶¹ Cf. HOMERO, *Odisea*, XI, 577.

animal.³⁶² También sorprende que poseyeran cornamenta a pesar de ser hembras,³⁶³ pues, la cierva no tiene cuernos.³⁶⁴ Robert Graves³⁶⁵ sugieren que por el tamaño y los cuernos Calímaco describe a renos hembra, ya que éstas son de mayor tamaño que los ciervos y, las que habitan en el norte de Europa y en Asia, sí presentan astas, aunque más pequeñas y ligeramente aplanadas que las del macho, y la noticia de su existencia pudo haber llegado a Grecia desde el Báltico por la Ruta del Ámbar. Si bien el término ἔλαφος sólo refiere a el ciervo común, podríamos aventurarnos a especular que, por el tamaño, la cornamenta y el hecho de que, como refiere Calímaco en los versos 111 y 113, Ártemis unce a sus ciervas a un carro, podrían tratarse de renos hembra, pues, como apunta Graves, a diferencia de los otros tipos de cérvidos, el reno se puede uncir a un carro de tiro.³⁶⁶

Sin embargo —lo cual no quita validez a la interpretación de Graves—, a lo largo de la literatura griega hay diversos testimonios que hablan propiamente de ciervas que presentan cuernos. Tal es el caso de Eliano, quien, contradiciendo a Aristóteles,³⁶⁷ dice que un tal Nicocreonte de Chipre³⁶⁸ poseía una cierva con cuernos, y que, a pesar de que esto está en desacuerdo con la naturaleza, puede asegurarlo, pues la ha visto.³⁶⁹ Para sustentar su argumento, agrega una larga recopilación de autores y citas que dan noticia de ciervas cornadas:

Cuantos dicen que la cierva no posee cuernos no reparan en los testimonios de lo contrario, como el de Sófocles, que afirma: “Y de los altos riscos errante y cornuda cierva bajó”. Y además: “levantando sus narices y su cornamenta caminaba tranquila”. Y he aquí lo que dijo el hijo de Sófilo, en sus *Aléadas*, y Eurípides, en su *Ifigenia*: “Pero yo pondré en las mismas manos de los aqueos / una cierva cornígera que matarán, y luego se jactarán / de haber degollado a tu hija”. Y el mismo Eurípides dice, en *Las Teménidas*, que “el trabajó” de Heracles, tenía cuernos, y lo dice en verso de esta manera: “Y llegó / en busca de la cierva de cornamenta áurea, entre sus grandes / trabajos una temerosa empresa

³⁶² Por lo general, un ciervo es de gran tamaño, pues mide entre 1.60 a 2.50 m de longitud, 1.20 a 1.50 m de alzada y con un peso aproximado de 200 kilos —la hembra tiene un peso menor—, siendo sólo superado por el reno y el alce dentro del conjunto de cérvidos vivos. Cf. GROLIER, *op. cit.*, tomo 4, s.v. ciervo.

³⁶³ Cf. *Himno a Ártemis*, 102, 113

³⁶⁴ Cf. GROLIER, *op. cit.*, tomo 4, s.v. ciervo.

³⁶⁵ Cf. ROBERT GRAVES, *op. cit.*, p. 149.

³⁶⁶ Cf. ROBERT GRAVES, *op. cit.*, p. 149.

³⁶⁷ Cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales*, IV, 538b18.

³⁶⁸ Tal vez se trata del tirano de Chipre a quien se le atribuye la famosa tortura de Anaxarco de Abdera (s. IV a. C.).

³⁶⁹ Cf. ELIANO, *Historia de los animales*, XI, 40.

acometiendo, / sobre habitáculos montañosos y hasta las no holladas / praderas y los bosques donde pacen los rebaños”. Y el tebano poeta lírico, en uno de sus epinicios, canta: “La necesidad impuesta a él a través de su padre le obligó / a conducir la cierva de áurea cornamenta”. Y Anacreonte dice de la cierva: “Como un recién nacido cervatillo / sin destetar, que en la selva por su cornuda / madre abandonado, en el bosque se pone a temblar asustado”.³⁷⁰

Además de estos testimonios, existe un sello minoico procedente de Zacros, que retrata un ciervo bailarín con una gran cornamenta en la cabeza, y grandes senos, lo que sugiere que es hembra.³⁷¹ Igualmente, Marija Gimbutas dice que desde el periodo Protogeométrico (925-900 a. C.) existen en Grecia representaciones de venados con cuernos y decorados con cuadrículas o redes, las cuales sugieren que estas figurillas son hembras, pues el simbolismo de la red está asociado con la vida y el parto. Y no sólo en Grecia se han dado estas creencias y representaciones, pues, desde tiempos antiguos, en el norte de Asia,³⁷² por ejemplo, se creía en la existencia de una cierva cornada y preñada que era la dadora de toda vida.³⁷³

Ya sea que se trate de un invento del imaginario griego, de una excepción de la naturaleza o de que fuera otro tipo de animal, el hecho de que Calímaco optase aquí por seguir la tradición de las ciervas cornadas tendría sentido, pues, según Chevalier,³⁷⁴ la cierva evoca generalmente la feminidad en estado primitivo e instintivo, no plenamente revelado —que remitiría a la ya analizada virginidad de Ártemis—³⁷⁵, y es, esencialmente, un símbolo de la “Madre Nutricia” al cuidado de los niños.³⁷⁶ La gran importancia de los cérvidos desde antiguo radica en que durante el Paleolítico fueron la principal fuente de alimento, y, con respecto a su cornamenta, el mismo autor dice que, ésta, por renovarse periódicamente, se comparan con el árbol de la vida —representado desde el Neolítico en relación a la Gran Diosa—, simbolizando fecundidad, los ritmos de crecimiento, los

³⁷⁰ Cf. ELIANO, *Historia de los animales*, VII, 39 (traducción de José María Díaz-Regañón López).

³⁷¹ Cf. GIMBUTAS, *The language of the goddess*, p. 115

³⁷² Recordemos que a Ártemis se la ha atribuido una procedencia asiánica. Cf. KIRK, *La naturaleza de los mitos griegos*, p. 210; DUBY, *op. cit.*, p. 54.

³⁷³ Cf. GIMBUTAS, *op. cit.*, p. 113

³⁷⁴ Cf. CHEVALIER, *op. cit.*, s.v. cierva.

³⁷⁵ Cf. *supra* pp. 55-58.

³⁷⁶ Marija Gimbutas (*op. cit.*, p. 113, 115) habla de representaciones de ciervas cornadas que hacen alusión a la maternidad. Véase también *infra* pp. 87-92.

comienzos de la vida y los ciclos de la luna.³⁷⁷ Así, la asociación de la cierva hembra con los cuernos propios del macho representa, por una parte, la feminidad salvaje, la creación periódica, la vida inagotable y la fecundidad en todo su esplendor, simbolizando así, mediante el uso de elementos masculinos para reforzar los femeninos, la epifanía de Ártemis como diosa protectora de los partos difíciles,³⁷⁸ de los niños y los jóvenes (incluyendo crías de animales);³⁷⁹ por otra, apoyaría la revaloración —o intento de obtener la superioridad— que, a lo largo del Himno, hace Calímaco de lo femenino con respecto a lo masculino.³⁸⁰

Como ya se mencionó, la diosa unce a sus ciervas a un carro,³⁸¹ y el momento en que lo hace marca dentro del Himno su completa realización como θεά. Calímaco utiliza dos términos para referirse al vehículo de la diosa δίθροος (v. 111) y ὄτος (v. 113); el segundo término hace referencia a un vehículo de transporte cualquiera,³⁸² pero el primero, es sumamente interesante, pues designa a al carro de guerra,³⁸³ y, por el número de ciervas que la diosa unce a él, se entiende que es una “cuadriga” (τετραορία).

Para analizar de manera adecuada dicho término, vale la pena hacer un breve repaso a la historia del carro de guerra en Grecia: Durante la cultura micénica, los carros eran tirados por dos caballos (biga), pero a partir del siglo VIII a. C. se introdujo en Grecia la triga y la cuadriga desde Oriente Próximo, donde aparecieron en Asiria en el siglo IX y fueron utilizados primero en la caza y luego en la guerra. En la cuadriga, al igual que en la biga, los cuatro caballos están dispuestos uno junto a otro; en un principio se colocaban dos caballos centrales uncidos a un yugo, mientras que los dos caballos laterales (que habían

³⁷⁷ Cf. CHEVALIER, *op. cit.*, s.v. cuerno. Incluso, al menos en Grecia, se creía que los cuernos de los ciervos tenían propiedades mágicas y curativas (cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales*, IX, 611a30; ELIANO, *Historia de los animales*, II, 9; III, 17).

³⁷⁸ Marija Gimbutas (*op. cit.*, p. 113) apunta que el ciervo rojo o venado es, en varias culturas, el animal sagrado de la diosa de los partos.

³⁷⁹ Cf. *infra*, pp. 70-74.

³⁸⁰ Cf. *supra*, pp. 47, 49 7 61.

³⁸¹ Aunque otra versión refiere que no eran ciervas, sino caballos (cf. *Himno homérico IX a Ártemis*, 4). Y no es raro, pues, por lo común, los carros divinos son tirados por caballos, pero hay tradiciones diferentes: ciervas como aquí, aves para Afrodita, cisnes para Apolo, leones para Cibeles. La diferencia tal vez es una tradición arcaica del carro de guerra tirado por caballos. Además, en el Himno, las ciervas tirando del carro presentan un nuevo e importante simbolismo que a continuación se analizará.

³⁸² Cf. LIDDELL, s.v. ὄτος

³⁸³ Cf. LIDDELL, s.v. δίθροος.

sido considerados hasta ese momento sólo como reserva) se unían con correas a la caja del carro, pero posteriormente, los asirios inventaron un nuevo modelo de yugo con cuatro curvas o gamellas para acomodarse a los cuatro caballos y aprovechar mejor su capacidad de tracción, esta innovación también la adoptaron los griegos. Los últimos carros de guerra asiáticos (como los empleados por el imperio persa aqueménida) datan de los siglos V y IV a. C., y habían dejado de lado la antigua distribución de la cuadriga y ahora se usaban dos varas laterales para encuadrar los cuatro caballos, uncidos a un yugo común, pero ordenados en una pareja delantera y una posterior. En Grecia, a partir del siglo VII, la falange hoplita era la formación cónica de combate en Grecia, jugando la caballería un papel secundario, y los carros, ninguno en absoluto. Hacia el siglo V, el carro de guerra en Grecia había dejado de existir, salvo en algunos puntos muy concretos del Mediterráneo, como en Cirene, donde su uso continuó hasta fechas muy avanzadas, pero convirtiéndose en mero transporte de tropas y funerario, o en carro de carreras. Pierde entonces su primitiva importancia como vehículo de la realeza y como arma de guerra y se convierte en símbolo del prestigio de la aristocracia.³⁸⁴

Partiendo de esto, hay tres opciones de interpretación para la cuadriga de Ártemis:

1. En el Himno, el δῖθροϋς no representa propiamente un atributo guerrero (aunque podría serlo si tomamos a Ártemis, como veremos más adelante, como diosa de las amazonas), sino, más bien, un símbolo de la superioridad de Ártemis convertida ya en θεά, pues recordemos que el mismo vocablo es utilizado para nombrar al vehículo de otras divinidades como el Sol,³⁸⁵ Ares³⁸⁶ o Atenea.³⁸⁷
2. Que Calímaco no imaginase una cuadriga de ciervas alineadas una junto a otra, sino en de dos en dos, como en los últimos carros de guerra orientales. Así, el poeta haría referencia al origen asiático de la diosa.

³⁸⁴ Cf. Fernando Quezada Sanz, *Carros de guerra en el antiguo Mediterráneo*, pp. 33, 36-44, 49, 65-68, versión en línea: <http://www.ffil.uam.es/equus/carros%20FQuezada.pdf>, consulta: 11 de noviembre de 2009.

³⁸⁵ Cf. EURÍPIDES, *Fenicias*, 2.

³⁸⁶ Cf. HOMERO, *Iliada*, V, 364.

³⁸⁷ Cf. HESÍODO, *Escudo*, 456.

3. Por otra parte, esta última forma de distribución de los animales de tiro también es propia de los animales tirados por renos de las regiones nórdicas o hiperbóreas. Valiéndonos de este argumento, y del ya debatido asunto del uso de renos hembra en vez de ciervas, puede pensarse que Calímaco tenía noticias de este tipo de transporte y se le hubiera asignado a la diosa para anticipar la relación que, versos más adelante, plasma con un solo epíteto en el Himno entre Ártemis y los hiperbóreos.³⁸⁸ Incluso cabría la posibilidad de que Calímaco, en su erudito pensamiento, hubiera hecho una mezcla de estas tres opciones, dando así una visión más completa, casi totalizadora, del simbolismo del carro de la diosa dentro del ambiente mediterráneo, oriental y nórdico.

EPIFANÍA (SIMBOLISMO DEL ORO EN SUS ATRIBUTOS)

En la religión griega, los dioses se manifiestan constantemente en el mundo terreno, pues, a pesar de su calidad divina, están dentro de él y representan aspectos del mismo. La epifanía de un dios es la fuerza de su presencia, es cuando éste (su poder divino) se manifiesta, se muestra o se revela en un lugar determinado y a través de algo o de alguien (como cuando

³⁸⁸ Cf. *Himno a Ártemis*, 204. Véase también *infra* pp. 98 y 109. A los hiperbóreos se les ha dado diversa geografía a lo largo de la mitología grecorromana, incluso hay quienes los ubican muy al norte, en tierras gélidas. Hecateo de Abdera (320-270) los ubica en el noroeste de Europa (*FGrHist* 264 f7). Diodoro Sículo (VIII. 20. 2) indicaba que habitaban una gran isla en el Océano llamada Thule (identificada con Islandia, Gran Bretaña, Irlanda e incluso Escandinavia), de extensión semejante a Sicilia, frente a la tierra de los celtas. También menciona a la tierra de los hiperbóreos como el lugar de nacimiento de Leto, madre de Apolo y Ártemis. Por lo general, se les tenía como un pueblo perteneciente a los confines del mundo. Así, los hiperbóreos son “los más distantes de los hombres”, que habitan en los límites septentrionales del mundo, más allá de Bóreas (viento Norte), cuya ubicación era por lo general en Tesalia, y junto a las riberas del Océano (PÍNDARO, *Olimpicas*, 3, 31 ss.; HECATEO DE ABDERA, *FGrHist* 264 f7). Se les presenta como un pueblo utópico y paradisiaco bendecidos por los dioses con abundancia, justicia, paz, tranquilidad, sin enfermedad ni vejez (PÍNDARO, *Píticas*, 10, 34-44) y, a pesar de que con frecuencia se les sitúa en tierras frías, el clima que los rodea es cálido, pues algunos autores los colocan cerca de los míticos Montes Ripeos, los cuales los aislaban de la lluvia y el frío proveniente del viento Norte (HELÁNICO DE LESBOS, *frag.* 187b; HERODOTO, III, 106-116; HIPÓCRATES, *Aires, aguas y lugares*, 19, 2). Otros, como Virgilio (*Geórgicas*, III, 517), sí indican el carácter gélido de su tierra, y Plinio (*Historia natural*, 4, 89, 55) los sitúa en el Polo mismo. Y el propio Calímaco (Himno a Delos, 280) los ubica “más allá de la orilla boreal” (cf. FCO. MARCO SIMÓN, *La idealización de celtas e hiperbóreos en las fuentes griegas*, pp. 121-147). Cabe hacer la observación de que es lógico que Ártemis, como diosa limítrofe, esté en relación con un pueblo limítrofe (cf. *infra*, página pendiente), independientemente de si se localiza éste en el norte o al oriente, en cuyo caso sería refuerzo de su origen asiático (cf. *infra*, página pendiente).

adoptan figuras humanas o animales), y, a partir de su epifanía, los lugares en que aparecen, los animales o plantas en los que encarnan o que los acompañan se vuelven sagrados, mereciendo culto igual que el dios, pues lo representan.

Por ejemplo, en la *Iliada*, la epifanía de Atenea se realiza cuando ésta desciende del Olimpo y se aparece como tal ante —y únicamente para— Aquiles, en el momento en que el héroe discute con a Agamenón y, presa de cólera, pretende desenvainar su espada para matarlo.³⁸⁹ O la epifanía de Dioniso en la ceremonia de las “Coes”,³⁹⁰ la cual era representada por una gran máscara del dios coronada de hiedra y pendiente de una columna de madera; el vino no sólo se mezclaba y se vertía frente a ella, sino que se le ofrecía primero para su degustación. Así, el dios mismo aparece o está presente en la celebración. En otros relatos, la epifanía del dios estaba marcada por la “vides de un día”, las cuales florecían y maduraban en el transcurso de pocas horas.³⁹¹

Todos los dioses griegos manifiestan su poder de una u otra manera, y, como ya se analizó, en el *Himno a Ártemis* de Calímaco hay claros símbolos de la epifanía de Ártemis como θεά: sus armas, sus canes y su cuadriga, algunos de los cuales se ven reforzados a lo largo del himno como símbolos epifánicos por la especificación del material con el que están elaborados: el oro.

Calímaco, siguiendo la tradición,³⁹² en los versos 110-111, menciona que las armas de Ártemis están hechas de oro. Por lo general, el oro está relacionado con el poder, riqueza y la abundancia, y, en el caso del ámbito Olímpico, representa el poder divino de un dios, como en el caso de el tridente de Posidón,³⁹³ el cetro de oro de Ades, la mitra de Dioniso³⁹⁴

³⁸⁹ Cf. HOMERO, *Iliada*, I, 29 ss.

³⁹⁰ Ceremonia de los “cántaros de vino”, siendo éste un tipo de cántaro de vientre amplio y curvo con cuello corto y boca en forma de trébol. Todo hace suponer que estos recipientes se regalaban a los niños. Se bebía abundantemente y había una procesión en la que Dioniso, personificado por un actor enmascarado, era llevado en un barco montado sobre ruedas, y se suponía que se casaba con la mujer del arconte (cf. HOWATSON, *op. cit.*, s.v. *Antesterias*). Esta fiesta tiene su origen el mito de Orestes, quien, perseguido por las Erinias, llega a Atenas en busca de refugio; los atenienses, a pesar de que Orestes se encontraba impuro, compartieron con él su vino, pero en jarras individuales, así no compartían su vino con el impuro y no faltaban a la regla de hospitalidad (cf. CUENCA Y PRADO en CALÍMACO, *Himnos...*, nota 272, p. 196; EURÍPIDES, *Ifigenia entre los Tauros*, 949-960).

³⁹¹ Cf. WALTER F. OTTO, *Dioniso: mito y culto*, p. 67-71.

³⁹² Cf. *Himno homérico XXVII a Ártemis*, 5-6; *Himno homérico V a Afrodita*, 15. El epíteto que se le aplica con respecto a esto es χρυσηλάκατος, “de flechas de oro”.

³⁹³ Cf. ELIANO, *Historia de los animales*, 12, 45.

³⁹⁴ Cf. SÓFOCLES, *Edipo rey*, 210.

y el cayado y la hoz de Hermes.³⁹⁵ En el himno, también son de oro los cuernos de sus ciervas,³⁹⁶ el carro al que las unce³⁹⁷ y los frenos con que lo hace,³⁹⁸ y de esta manera Ártemis deja de ser un simple “daimón” y se convierte (se “manifiesta”, se “revela”) como una “diosa” en potencia.

ΠÓΘΝΙΑ ΘΗΡΩΝ: DIOSA DEL MUNDO SALVAJE Y DE LA CAZA

Hace más de 500, 000 años, el hombre basaba únicamente su alimentación en la recolección de plantas, raíces y frutos silvestres, lo que constituía una dieta desequilibrada y lo convertía en presa potencial para los depredadores. No obstante, la situación comenzó a cambiar con el dominio del fuego y la fabricación de armas para defenderse y, posteriormente, cazar. Así las cosas, el hombre —impulsado por el instinto de conservación, tanto para defenderse como para procurarse alimento con la carne y vestido con las pieles— pasó de presa a cazador. Cuando los primeros homínidos se alimentaban únicamente de lo que obtenían mediante la recolección, su masa cerebral era de un tamaño menor al actual, pero, con las proteínas obtenidas de la carne producto de la caza, su cerebro comenzó a crecer y las funciones de éste a desarrollarse; por lo que la caza no sólo le brindó al hombre paleolítico alimento, protección y vestido, sino que influyó decisivamente en su evolución física. Eran tantos los beneficios que ahora los animales proporcionaban al hombre, que éste comenzó a concebir divinidades relacionadas con la naturaleza animal (mundo salvaje) y con la caza, como por ejemplo, en algunas partes de Europa y Oriente, la *Pótnia therón*³⁹⁹ o la diosa-monte de Creta.⁴⁰⁰

³⁹⁵ Cf. APOLODORO, III. x. 2.

³⁹⁶ Cf. *Himno a Ártemis*, 100, 102, 112.

³⁹⁷ Cf. *Himno a Ártemis*, 110-111. Véase también *Himno homérico XI a Ártemis*, 5.

³⁹⁸ Cf. *Himno a Ártemis*, 112.

³⁹⁹ Sus representaciones abundan en Asia Menor, Creta y Efeso. Es diosa de los animales y del espacio exterior no urbanizado; se le representaba rodeada de animales —como el pez (elemento acuático), el ciervo (elemento terrestre) y el ave (elemento aéreo)— y, a veces, con alas desplegadas. Sus lugares de adoración eran las cumbres de las montañas y parajes naturales o salvajes.

⁴⁰⁰ Su representación se ha encontrado en un sello en Cnossos (1500 a. C.). Tiene un cetro en su mano, y se encuentra de pie sobre una montaña, como si acabase de emerger de ella. A su espalda, hay un gran santuario de cuernos de toro, apilados unos en cima de otros. Dos leones, en posición rampante, se alzan a cada lado de la montaña, como guardianes de la diosa. Frente a ella, se ve una figura masculina, en pie y de cara a la diosa, en actitud de adoración. La diosa extiende su cetro hacia él.

En Grecia, con la llegada de la *polis*, se comenzó a hacer una fuerte distinción entre lo “civilizado” y lo “salvaje”. Para los griegos, el mundo salvaje era todo aquello fuera de la ciudad y de sus lineamientos. En cuanto al territorio, era el campo, el monte, la heredad, el espacio agreste y silvestre —aunque se encontrara en Grecia—, denominado ἄγρος. Quienes vivían en él eran ἄγριοι, salvajes. Dentro de la concepción de lo salvaje, también se consideraba así a todo lo no griego, ya sea lingüística, étnica o geográficamente, es decir, a quien no pertenecía a Grecia y a la civilidad y costumbres de la *polis* (extranjeros y habitantes de otros pueblos); a éstos se les consideraba primitivos y se les denominaba βάρβαροι, como en el caso de los escitas. Sin embargo, lo “salvaje” no dejó de permear la vida y la religiosidad de los griegos, por lo que no perdieron fuerza las divinidades de los montes, de los animales y de la caza; tal es el caso de Cibele⁴⁰¹ y, por supuesto, Ártemis.

El hecho de que Ártemis sea patrona de los animales y cazadora por excelencia es una larga tradición,⁴⁰² por lo que, en el himno, su principal prerrogativa al convertirse en Σεά es su relación con lo salvaje e incivilizado,⁴⁰³ con la vida⁴⁰⁴ y con la caza.⁴⁰⁵

Calímaco especifica que Ártemis, de niña, pide a su padre que le otorgue todos los montes, pues ella decidió que vivirá allí, alejada de las ciudades.⁴⁰⁶ En los tres primeros versos del himno, se habla acerca del solaz⁴⁰⁷ que encuentra la diosa en estos lugares:

⁴⁰¹ Deidad anatolia que llegó a Grecia en el siglo VII a. C. Es una diosa con poder en el cielo y en el mar. Fue adorada en lo alto de las montañas con instrumentos de música salvaje y bailes que llevaban al éxtasis de sus seguidores. En Asia Menor era adorada bajo nombres diversos: Matar Kibele, Mêtêr Misa, Mêtêr Mida, Hippa, Hipta, Agdítis. Como madre salvaje, representa la vida. También es diosa de los límites, sobre todo de la civilización. El animal que le era consagrado era el león. Cf. PUECH, *Las religiones en el mundo mediterráneo...*, p. 42 y BARING, *El mito de la diosa...*, pp. 460-470.

⁴⁰² Cf. HOMERO, *Iliada*, V, 51 ss. y XXI, 470 ss.; HOMERO, *Odisea*, VI, 102 ss.; *Himno homérico XXVII a Ártemis*, ESQUILO, *Agamenón*, 40 ss.; ARISTÓFANES, *Las ranas*, 1358 ss.; ARISTÓFANES, *Las Tesmoforias*, 114 ss.; SÉNECA, *Fedra*, 54 ss., 406 ss.; APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*, III, 879 ss.; APOLODORO, I, xxi; PAUSANIAS, VI, xxii, 8; *Himno órfico XXXVI a Ártemis*; OVIDIO, *Metamorfosis*, X, 535 ss.; NONO DE PANÓPOLIS, *Dionisiacas*, XI, 344 y XLIV, 148, por citar sólo algunos.

⁴⁰³ De allí su epíteto ἄγροτέρα (cf. HOMERO, *Iliada*, XXI, 471; Pausanias, I, xl, 2; xli, 3). Véase *infra* pp. 87-92.

⁴⁰⁴ Cf. *infra* 87-92.

⁴⁰⁵ Invento, según Jenofonte (*Cinegética*, 1, 1-2), de Ártemis y Apolo y otorgado por ellos al centauro Quirón para que lo enseñara a hombres rectos, entre los que destacan Céfalo, Asclepio, Néstor, Peleo, Telamón, Meleagro, Teseo, Hipólito, Palamedes, Odiseo, Diomedes, los Dioscuros, Eneas y Aquiles.

⁴⁰⁶ Cf. *Himno a Ártemis*, 17-20.

⁴⁰⁷ En verso 3 dice ἐψιάσθαι, infinitivo aoristo de ἐψιαομαι: divertirse, solazarse (entendiendo solaz como esparcimiento, descanso). Cf. LIDDELL, *s.v.*

Ἄρτεμιν —οὐ γὰρ ἔλαφρον ἀειδόντεσσι λαθέσθαι— / ὑμνέομεν, τῇ τόξῃ
λαγωβολίαι τε μέλονται / καὶ χορὸς ἀμφιλαφῆς καὶ ἐν οὖρεσιν ἐψιάσθαι
[...]⁴⁰⁸

A lo largo del himno, el poeta menciona cuatro montes importantes dedicados a Ártemis. El primero es el monte Leuco⁴⁰⁹ (el primer lugar que visitó después de que su padre le otorgó sus dones⁴¹⁰); el segundo, el Parrasio⁴¹¹ (donde cazó a las ciervas cornadas que tiran de su carro⁴¹²); el tercero, el Hemo⁴¹³ (el primer lugar que visitó después de uncin sus ciervas a su carro⁴¹⁴), y el cuarto, el Taigeto⁴¹⁵ (el monte que más le agrada⁴¹⁶).

Atendiendo a la geografía de los montes mencionados por Calímaco, puede inferirse que estos son una síntesis o que simbolizan el poderío de la diosa en las regiones de Creta (la mención del monte Leuco anuncia la relación que se verá más adelante entre Ártemis y divinidades cretenses como la Pótnia Therón y britomartis/Dictina⁴¹⁷), Arcadia, Tracia y el Peloponeso.

Calímaco⁴¹⁸ describe la vestimenta que Ártemis usará en el ejercicio de la caza: un quitón⁴¹⁹ dórico, es decir, una túnica o rectángulo de tela hecho de lana o de algodón que envuelve libremente el cuerpo y está ceñido por un cinturón y sujeto por ambos hombros con broches o alguna costura; es holgado y se forman pliegues en él.⁴²⁰ Este tipo de quitón puede ser corto o hasta los pies, pero, por la información del himno, lo más probable es que el quitón que usa la diosa es corto o tal vez se recogía el quitón largo, por ejemplo, como el

⁴⁰⁸ “A Ártemis —pues a los que cantan no es leve olvidarla— / himno entonamos, a quien arco y cazas de liebres importan y coros grandioso y también divertirse en los montes” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁴⁰⁹ Monte al occidente de Creta.

⁴¹⁰ Cf. *Himno a Ártemis*, 40-41

⁴¹¹ Monte arcadio.

⁴¹² Cf. *Himno a Ártemis*, 98-106

⁴¹³ Cadena montañosa que separaba Moesia de Tracia, actuales Balcanes.

⁴¹⁴ Cf. *Himno a Ártemis*, 114-115.

⁴¹⁵ Monte Laconio que servía de límite con Mesenia.

⁴¹⁶ Cf. *Himno a Ártemis*, 188.

⁴¹⁷ Cf. *infra* pp. 96-97.

⁴¹⁸ Cf. *Himno a Ártemis*, 11-12: καὶ ἐς γόνυ μέχρι χιτῶνα / ζώννυσθαι λεγνωτόν: “Y hasta la rodilla mi túnica franjada ceñir” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁴¹⁹ Por lo que se le atribuye el epíteto de “Quitona” (Χιτόνη). Cf. *Himno a Ártemis*, 225.

⁴²⁰ Con la llegada del helenismo, el cambio de época se dejó sentir también en las artes industriales y en el vestido, que tuvo una importante influencia extranjera. En épocas anteriores, la mujer vestía habitualmente el peplo de lana dorio, pero para la época helenística comenzó a usar una prenda que hasta entonces había sido exclusiva de los hombres: el quitón que llegaba a los tobillos y se ceñía a la cintura o debajo del pecho formando un “colpos” o pliegue por encima del cinturón. Originariamente el quitón estaba abierto lateralmente, pero más tarde sus piezas se unieron con una costura. Cf. NACK, *op. cit.*, p. 429; DUBY, *Historia de las mujeres...*, p. 29.

de la *Diana de Versailles*, lo que le facilitaría la empresa de cazar, pues deja las piernas libres y sin estorbo para poder correr. En las mujeres, el cinto con el que se ceñía el quitón,⁴²¹ se colocaba justo por encima de las caderas.⁴²² En cuanto al calzado de caza que porta la diosa, Calímaco utiliza el término ἐνδρομίς,⁴²³ que son una especie de bota alta por encima del tobillo o más arriba utilizadas por los cazadores y por los corredores. En la parte superior de la bota queda un sobrante de cuero que se dobla hacia afuera. Por lo general, estas botas estaban abiertas de manera vertical en la parte de la espinilla y a cada lado de la abertura se hacían incisiones en el cuero por las que se insertaban cordones para amarrar y asegurar la bota al pie.⁴²⁴

Parece entonces, que la descripción de las vestiduras de la diosa que hace Calímaco tiene la finalidad, primero, de definir a Ártemis como cazadora, segundo, como una diosa de movimientos libres, aspecto que se liga perfectamente con el tema de la libertad y virginidad de la diosa que anteriormente se ha tratado,⁴²⁵ y, tercero, tomando en cuenta que antes de la época helenística, la prenda usual para las mujeres, era el peplo, como un estereotipo que retrata la incursión de la mujer helenística en usos que habían sido propios de varón.

Las presas de la diosa, por lo general, son animales pequeños: lince (λύγξ⁴²⁶), ciervo (ἔλαφος⁴²⁷) y cervatillo (νεβρός⁴²⁸), animales solitarios (μονιόν δάκος⁴²⁹), liebre (λαγῶς⁴³⁰),⁴³¹ puercoespín (ὑστριξ⁴³²), gacela (ζορκάς⁴³³) y gamo (πρόκες⁴³⁴). Pero, en los

⁴²¹ Que en el caso de Ártemis era de oro: χρύσεια μὲν τοι / ἔντευα καὶ ζώνη (v. 110-111). Traducción: “de oro tenías / armas y cinto” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga). Cf. *supra* pp. 68-70.

⁴²² Cf. LIDDELL, s.v., p. 759. Véase también *Odisea*, V, 231 y X, 544.

⁴²³ Cf. *Himno a Ártemis*, 16.

⁴²⁴ Cf. LIDDELL, s.v.; WILLIAM SMITH, *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities*, s.v. El esolío al verso hace la precisión con el vocablo ὑποδήματα (*Scholl.* ad Call., *HA.*, v. 16), un tipo de sandalia o media bota que se ataba con correas (LIDDELL, s.v.).

⁴²⁵ Cf. *supra* pp. 55-58.

⁴²⁶ Cf. *Himno a Ártemis*, 16.

⁴²⁷ Cf. *Himno a Ártemis*, 17, 96.

⁴²⁸ Cf. *Himno a Ártemis*, 95.

⁴²⁹ Cf. *Himno a Ártemis*, 84.

⁴³⁰ Cf. *Himno a Ártemis*, 2, 95, 154-155.

⁴³¹ Cabe mencionar que literalmente es “liebre”, pues en Grecia no conocían el conejo, que es originario de España y las islas del Mediterráneo Occidental, e introducido en Grecia hasta el año 230 a. C. Cf. DEMETRIO FRANGOS, nota 24, en JENOFONTE, *Ciropedia*, p. 253.

⁴³² Cf. *Himno a Ártemis*, 96.

⁴³³ Cf. *Himno a Ártemis*, 97.

⁴³⁴ Cf. *Himno a Ártemis*, 154-155.

versos 84-85, Calímaco menciona que también puede cazar algún enorme animal (πέλορον θηρίον⁴³⁵), lo que daría a entender que la caza de la diosa no sólo se circunscribe a animales pequeños, sino a algunos de mayor tamaño, como lo constata la enorme presa obtenida por la diosa y que ésta entrega a Heracles en el Olimpo:

Ταῦρον ὅη' ἐκ δίθροιο μάλα μέγαν ἦ ὃ γε τλούνην / κάπρον ὀπιζθιδίοιο θέροι ποδὸς
ἄζπαίροννα.⁴³⁶

Posteriormente, el poeta especifica que Ártemis es experta en la caza del ciervo (έλαφεβολία).⁴³⁷ Así, queda justificado su epíteto tradicional Ἐλάφια,⁴³⁸ y la relación entre ésta y sus ciervas, la cual ya se ha analizado.⁴³⁹

Como diosa de los montes y de la caza —la cual es una forma de civilizar,⁴⁴⁰ de domar lo salvaje, y que anticiparía su posterior relación con las ciudades, los límites, e incluso con las jovencitas preparándose para el matrimonio⁴⁴¹—, lo sería también del mundo salvaje en todos sus planos: animales,⁴⁴² plantas, tierras no cultivadas (también jovencitos no integrados aún a la sociedad⁴⁴³); es por ello que algunos estudiosos⁴⁴⁴ la ha asociado con la *Pótnia Therón* (Πότνια Θηρῶν),⁴⁴⁵ una Diosa Madre cretense o asiática comparada con Cibele y a la que se representa como una cazadora de perfil, inmóvil, de pie, erguida en

⁴³⁵ Cf. LIDDELL, s.v. πέλορον: “enorme, monstruoso, prodigioso, espantoso, horrible”; θηρίον: “fiera, animal selvático, monstruo, animal fabuloso”.

⁴³⁶ Cf. *Himno a Ártemis*, 150-152: “[Heracles], del carro, un toro muy grande, o un fuerte jabalí palpitante trae de la pata trasera” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁴³⁷ Cf. *Himno a Ártemis*, 262.

⁴³⁸ Cf. PAUSANIAS, VI. xxii. 11.

⁴³⁹ Cf. *supra*, pp. 63-68.

⁴⁴⁰ Aunque se debe destacar que la caza es una disciplina, y como tal, está controlada, reglamentada, regulada por normas estrictas y con obligaciones y prohibiciones. Cf. VERNANT, *La muerte en los ojos*, p. 24.

⁴⁴¹ Cf. *infra*, pp. 55y 87 ss.

⁴⁴² Cf. HOMERO, *Iliada*, V, 51; XXI, 470; *Odisea*, VI, 104; *Himno homérico XXVII a Ártemis*; *Himno homérico V a Afrodita*; ESQUILO, *Agamenón*, 133 ss.

⁴⁴³ Cf. *infra* pp. 87-92.

⁴⁴⁴ Cf. ROSE, *op. cit.*, p. 116.

⁴⁴⁵ Cf. HOMERO, *Iliada*, XXI, 470. Tal vez dicha asociación se ha dado porque en las tablillas escritas en silabario lineal B (siglo XII) encontradas en micenas se han descifrado noticias de algunos dioses venerados en Cnosos y Creta, entre los que se encuentra el de Ártemis y el de ciertas *Pótniai* o “Soberanas” (cf. GARCÍA GUAL, *op. cit.*, p. 53-54; VERNANT, *La muerte en los ojos*, p. 22).

actitud hierática, envuelta en una larga túnica hasta los pies y con la cabellera recogida con una cinta que cae sobre los hombros y sujetando a dos fieras con ambas manos.⁴⁴⁶

EVOLUCIÓN A ἌΡΤΗΜΙΣ

Calímaco no detiene la evolución de Ártemis en el estadio de θεά, sino que, dándole un nuevo significado a sus atributos, haciendo énfasis en su intervención en otros dominios más allá de los montes y la caza, trazando la importancia de su traslado de la tierra al Olimpo y hablando de su culto en regiones Orientales, la transforma en ἄνασσα.

LA ANTORCHA Y EL ARCO DE PLATA, ATRIBUTOS LUNARES Y DE JUSTICIA

Además de arco y flecha, Ártemis suele portar una antorcha o lumbrera⁴⁴⁷ hecha de pino y encendida con fuego divino producto de los rayos de Zeus.⁴⁴⁸ Por este atributo se le suele denominar Φαεσφορα o Φωσφορός.⁴⁴⁹ Ahora bien, el hecho de que la antorcha esté hecha de pino, podría aludir a que jamás se extingue, pues dicho árbol es un símbolo de inmortalidad, debido a que su follaje es perenne y su resina incorruptible.⁴⁵⁰ Con respecto a la incorruptibilidad de la resina del Pino, vale la pena recordar una de las variantes del mito de la ninfa Pitis: ésta, era deseada por Pan, y un día, al acercársele el dios, la joven escapó y fue convertida en pino para que conservara su virginidad.⁴⁵¹

⁴⁴⁶ Cf. J. P. Vernant, *La muerte en los ojos*, pp. 49-50. En representaciones de época arcaica, como la que se hace en el Vaso Françoise o en la Urna de Arcades, Ártemis es presentada, a semejanza de la *Pótnia Therón*, alada y sosteniendo a un león y a ciervo o portando un ramos con espirales en cada mano y enmarcada por dos ánades, respectivamente. Cf. RUIPÉREZ, *op. cit.*, p. 35; VERNANT, *La muerte en los ojos*, p. 22.

⁴⁴⁷ Cf. *Himno a Ártemis*, 11.

⁴⁴⁸ Cf. *Himno a Ártemis*, 116-118.

⁴⁴⁹ Cf. *Himno a Ártemis*, 204. Éste es un epíteto atribuido también a Hécate (cf. ARISTÓFANES, *Lisístrata*, 443); y Eurípides refiere no el de Φαεσφορα o Φωσφορός, sino el de “Lucífera” (cf. *Hipólito*, v. 21). En la cerámica del siglo V es común la representación de Ártemis con antorchas en ambas manos, de allí ésta denominación. Por su parte, Sófocles la llama “la cazadora de ciervos, con antorchas en ambas manos” (*Las Traquinias*, 214), y Pausanias refiere que en Áulide se había una estatua de Ártemis con antorchas en ambas manos (IX. xix. 6).

⁴⁵⁰ Cf. CEVALIER, *op. cit.*, s.v.

⁴⁵¹ Cf. LUCIANO DE SAMOSATA, *Diálogos de los dioses*, 22, 4.

El atributo de la antorcha puede referirse a tres aspectos importantes de Ártemis: A la caza nocturna y a la luz que ilumina los caminos de noche,⁴⁵² a la virginidad de la diosa⁴⁵³ y a lo relativo al parto, pues tal vez “portar la antorcha”, “llevar la luz”, tenga que ver con “dar a luz”, que en el estricto sentido de esta diosa sería “ayudar a dar a luz”;⁴⁵⁴ así quedaría reforzado su aspecto como protectora en los partos difíciles.⁴⁵⁵

Con respecto a esto no se puede dejar de lado mencionar que, debido al aspecto luminoso-nocturno de la diosa, tal como lo concibe Calímaco, puede que en cierto momento se le haya asociado o confundido con la Luna, ya que ésta ilumina de noche. Según Rose,⁴⁵⁶ dicha relación con la luna no fue en todas las épocas, y, al parecer, es debido a la intervención de Ártemis en la vida de las mujeres.⁴⁵⁷ Se creía que la luna influía en la vida física de las mujeres y se le convirtió en diosa de éstas, por tanto, cualquier diosa que posea funciones similares, como Ártemis o Hera, tendría ciertos puntos de semejanza con una diosa lunar. Ruiz de Elvira⁴⁵⁸ dice que esta asimilación se encuentra por primera vez en una tragedia de Esquilo denominada *Xantiras* (“Cardadoras”), en donde, refiriéndose muy probablemente a la luna, el trágico la llama “ojo estrellado de la doncella Latona”. Posteriormente, Eurípides, en su tragedia *Ifigenia en Áulide* (1570 y ss.), invoca a Ártemis de la siguiente manera: “¡Oh, hija de Zeus!, ¡oh, matadora de fieras salvajes, que en la oscuridad de la noche haces recorrer su curso a la radiante luz de la luna!”.

Esta asimilación con la luna, y el epíteto “Faesfora”, puede ser motivo para asociar⁴⁵⁹ a Ártemis con otras diosas a las que se les ha dado el carácter lunar y que comparten con ella el atributo de la antorcha, como es el caso de Hécate⁴⁶⁰ (diosa

⁴⁵² Cf. *infra* p. 83. Con respecto a esto, Antonino Liberal (*Metamorfosis*, 15) llama a Ártemis directamente “diosa vagante de la noche”, y Sófocles dice que Ártemis posee antorchas llameantes con las que corre de noche por los montes de Licia (*Edipo Rey*, 207).

⁴⁵³ Cf. *supra* pp. 55-58.

⁴⁵⁴ Según Rose (*op. cit.*, p. 123), la antorcha es un atributo común de la fertilidad debido a que comúnmente se asociaba la luz con la vida o con el nacimiento.

⁴⁵⁵ Cf. *infra* p. 87 ss.

⁴⁵⁶ Cf. ROSE, *op. cit.*, pp. 31, 105, 115.

⁴⁵⁷ Cf. *infra* p. 89 ss.

⁴⁵⁸ Cf. RUIZ DE ELVIRA, *op. cit.*, pp. 81-82.

⁴⁵⁹ Cf. ROSE, *op. cit.*, p. 115.

⁴⁶⁰ Además, Hesíodo las hace primas, pues dice que Hécate no es hija de Noche, sino de Asteria, hermana de Leto (*Teogonía*, v. 408-411). La antorcha de esta diosa, probablemente, la relaciona con el poder fertilizante de la luna, ya que las antorchas de Hécate se llevaban a los campos acabados de sembrar para promover su fertilidad. Entonces, pareciera, que Ártemis y Hécate forman dos partes de un mismo aspecto, la una hermosa

triforme⁴⁶¹ que otorga la victoria en los juegos y en la guerra,⁴⁶² hace prosperar o menguar el ganado y la pesca,⁴⁶³ conocida como diosa nutricia de la juventud⁴⁶⁴ y diosa de la magia y hechicería, y por ende de los caminos⁴⁶⁵).

Ahora bien, no hay que pasar por alto que Calímaco refiere la procedencia del fuego con el que Ártemis enciende su antorcha. El hecho de que los rayos de Zeus provean el fuego para la antorcha, haría que la diosa compartiera la prerrogativa que Zeus imparte mediante el rayo: la justicia y las leyes.⁴⁶⁶ Además, según la tradición, los reyes proceden de Zeus,⁴⁶⁷ es él quien les da su poder y la capacidad de impartir justicia y leyes, y, basándonos en esto, podemos decir que Zeus, al otorgarle la prerrogativa de justicia a Ártemis, en ese momento la convierte en reina, en soberana, en ἄνασσα.

En el himno ya se ha mencionado, y ya lo hemos analizado, que las armas de Ártemis son de oro;⁴⁶⁸ sin embargo, posteriormente, en el verso 119, Calímaco cambia dicho material por la plata. Es sabido que este metal está en relación con la luna, con el principio femenino y, por su color y luminosidad, con la pureza,⁴⁶⁹ que en el caso de Ártemis, remitiría a su virginidad. Es así que, probablemente, se haga esta especificación para asociar a Ártemis con la diosa luna y enfatizar su virginidad y feminidad.⁴⁷⁰ No obstante, en los versos 121-123 se hace una especie de enumeración de los lugares en los que Ártemis practicó para tener maestría en el arco: primero en árboles, luego siguió con los animales, y, finalmente, sobre “una ciudad de injustos” que realizaban cosas impías con

y joven, reflejando la pureza de la naturaleza virgen íntimamente relacionada con la maternidad; y la otra, horripilante y en conexión con la muerte (cf. GIMBUTAS, *Dioses de la vieja Europa*, pp. 229-230).

⁴⁶¹ Cf. VIRGILIO, *Eneida*, IV, 511.

⁴⁶² Cf. HESÍODO, *Teogonía*, 431-435.

⁴⁶³ Cf. HESÍODO, *Teogonía*, 440-447. Esta prerrogativa que también le compete a Ártemis, véase *infra*, pp. 92-95.

⁴⁶⁴ Cf. HESÍODO, *Teogonía*, 450-452. Esta prerrogativa que también le compete a Ártemis, véase *infra*, pp. 89 ss.

⁴⁶⁵ Hécate, como dios que predice la magia y los hechizos, se aparece a brujas y magos portando una antorcha encada mano y a veces adoptando la figura de perra o loba; del mismo modo, preside las encrucijadas (como Enodia o Triodita), pues éstos son los lugares por excelencia para practicar la magia. Allí se levantan estatuas de la diosa en forma de una mujer de triple cuerpo o triple rostro, relacionada con las fases de la luna (cf. ARISTÓFANES, *Pluto*, 595; VIRGILIO, *Eneida*, IV, 511; GRIMAL, *op. cit.*, s.v.). Esta prerrogativa que también le compete a Ártemis, véase *infra* pp. 83.

⁴⁶⁶ Cf. HESÍODO, *Los trabajos y los días*, 36; HOMERO, *Iliada*, I, 238; XVI, 387.

⁴⁶⁷ Cf. HOMERO, *Iliada*, II, 206, IX, 99; CALÍMACO, *Himno a Zeus*, 79.

⁴⁶⁸ Cf. *supra*, pp. 53-55.

⁴⁶⁹ Cf. Chevalier, *op. cit.*, s.v.

⁴⁷⁰ Cf. *supra*, pp. 55-58.

los extranjeros. Dicha mención puede aludir a algún castigo que la diosa aplicó al pueblo de los tauros⁴⁷¹ por practicar ritos sangrientos (aunque, es extraño que Ártemis los castigue, pues a ella eran ofrecidas dichas prácticas⁴⁷²). Esto es de suma importancia, pues hace pensar que el arco de plata de la diosa tiene un significado más profundo que un simple emblema lunar y de virginidad o feminidad: es, al igual que la antorcha, un símbolo justiciero. Ahora, la impartición de la justicia no es exclusiva de Zeus, sino que es una prerrogativa que la diosa Ártemis comparte, y que no es invento de Calímaco, sino que este poeta, retoma lo dicho en el verso 20 del *Himno homérico V a Afrodita*⁴⁷³ para volver a Ártemis diosa de la justicia y así elevarla en dignidad, convertirla en soberana.

DIOSA DE CIUDADES, CAMINOS, ISLAS Y PUERTOS

Como ya se mencionó, para convertir a Ártemis en ἄνασσα, Calímaco extiende el poder de la diosa; ahora no solo le pertenecen los montes, sino también ciudades, caminos, islas y puertos.

Ártemis, cuando niña, pide con indiferencia a su padre una sola urbe, a diferencia de su petición de “todos” los montes, pues, anuncia, rara vez dejará los montes para visitar las ciudades:

⁴⁷¹ Los tauros (escitotauros, tauros escitas o tauroescitas) son un pueblo que habitaba la región de Táuride o Quersoneso Táurico (Traqueo), es decir, en el sur de Crimea y sus territorios adyacentes. Herodoto (IV, 103-104), narra lo siguiente con respecto a las costumbres de los tauros: “A los náufragos y a los griegos que capturan en el curso de sus correrías marítimas los inmolan a la Virgen de la siguiente manera: una vez realizados los ritos preliminares, golpean en la cabeza a la víctima con una maza. Al decir de unos, acto seguido arrojan el cuerpo precipicio abajo (pues el santuario se alza sobre un precipicio) y clavan la cabeza a un palo; otros, en cambio, coinciden con los anteriores por lo que se refiere al ritual de la cabeza, pero aseguran que el cuerpo no es arrojado desde lo alto del precipicio, sino enterrado [...] Por otra parte, con los enemigos que caen en sus manos hacen lo que sigue: les cortan la cabeza, se la llevan a caza y, acto seguido, la espetan en un gran palo, izándola sobre su casa —bien arriba—, generalmente sobre la chimenea. Pues, según ellos, son como guardianes que, desde su atalaya, velan por toda la caza. Estas gentes viven de la rapiña y de la guerra” (traducción de Carlos Schrader). Eurípides también aporta datos importantes para el conocimiento de las costumbres sacrificiales de este pueblo: Los tauros sacrificaban a todo griego que llegaba sus costas de la siguiente manera: se colocaba a la víctima junto al altar que se encontraba dentro del recinto de la diosa y una sacerdotisa le rociaba el cabello con agua lustral para purificarlo; terminadas las abluciones un “verdugo” colocaba la víctima sobre el altar y lo degollaba, finalmente, y tras quedar el altar todo bañado en sangre, el cráneo de la víctima era colocado en la cornisa del templo. Cf. *Ifigenia en Táuride*, 35-42, 54, 72, 74, 245, 385, 405, 622, 685, 706, 776.

⁴⁷² Cf. *infra*, pp. 80-81.

⁴⁷³ “A Ártemis le agrada la ciudad de varones justos” (traducción de Alberto Bernabé Pajares).

Δὸς δέ μοι οὔρεα πάντα· πόλιν δέ μοι ἦντινα νεῖμον / ἦντινα λῆς· σπαρνὸν
γὰρ ὄτ' Ἄρτεμις ἄστυ κάτεισιν· / οὔρεσιν οἰκήσω.⁴⁷⁴

Dejando de lado la petición de su hija, Zeus decide otorgarle treinta ciudades en las que se le venerará exclusivamente a ella y otras tantas ciudades e islas que la diosa tendrá que compartir, como se expresa en los versos 36-37, con otro dios, probablemente su hermano Apolo:

Τρὶς δέκα τοι πολίεθρα καὶ οὐχ ἓνα πύργον ὀπάσσω, / τρὶς δέκα τοι
πολίεθρα, τὰ μὴ θεὸν ἄλλον ἀέξειν εἴσεται, / ἀλλὰ μόνην σὲ καὶ Ἄρτέμιδος
καλέεσθαι: / πολλὰς δὲ ξυνῆ πόλιας διαμετρήσασθαι / μεσσόγεωσ νήσους τε:
καὶ ἐν πάσησιν ἔσονται / Ἀρτέμιδος βωμοί.⁴⁷⁵

Así, es reina de muchas urbes e islas. Ahora bien, al preferir Ártemis más los montes que las ciudades, la diosa está prefiriendo lo salvaje e incivilizado, por tanto, como ya se dijo anteriormente, ella preside estos aspectos. Pero no niega que alguna vez irá a la ciudad, pues así lo han dispuesto las Moiras: deberá ir a ayudar a las mujeres en su labor de parto.⁴⁷⁶ Entonces, Ártemis tiene patronazgo tanto en el mundo salvaje como en la ciudad, por tanto, preside los límites de esta última y la delimita.

Dentro del himno, Calímaco menciona el nombre de ciertas ciudades e islas o ciertos epítetos de la diosa que hacen referencia a ciudades que son las favoritas de la diosa o tienen una participación importante dentro de sus mitos:

Pítane⁴⁷⁷ (v. 172),

Limnas⁴⁷⁸ (v. 172),

Halas Arafénides⁴⁷⁹ (v. 173),

⁴⁷⁴ Cf. *Himno a Ártemis*, 18-20: “Y dame todos los montes; escógeme una urbe cualquiera, / la que quieras: pues rara vez, a ciudad Ártemis desciende; / viviré en los montes” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁴⁷⁵ Cf. *Himno a Ártemis*, 33-38: “Para ti treinta urbes proveeré, y no una torre, / para ti treinta urbes, las cuales exaltar a otro dios / no sabrán, sino a ti única, y serán llamadas de Ártemis; / y en común dividíos, midiéndolas, innumerables urbes / terrestres e islas, y en todas habrá / Altares de Ártemis” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁴⁷⁶ Cf. *infra* pp. 87 ss.

⁴⁷⁷ Según Tucídides (I. x), fue una de las antiguas *kómai* o aldeas junto con Cinosura, Mesoa y Limne que formaron Esparta.

⁴⁷⁸ Lugar en entre Laconia y Mesenia (cf. PAUSANIAS, III. ii. 6), que, según Tucídides (I. x), fue una de las antiguas *kómai* o aldeas junto con Cinosura, Mesoa y Pítane que formaron Esparta. Allí hay un santuario de Ártemis Limnátide (“de los pantanos”), donde dicen que ocurrió la muerte del rey Teleclo de Esparta a manos de los mesenios (PAUSANIAS, III. ii. 6; IV. xxxi. 3).

Dólíque⁴⁸⁰ (v. 187),

Perge⁴⁸¹ (v. 187),

Mileto⁴⁸² (vv. 226-227),

Férea / Feres⁴⁸³ (v. 259).

Con respecto a una de las ciudades mencionadas, Halas Arafénides, Calímaco hace la siguiente precisión:

ἦ ἴνα, δαίμων, Ἄλὰς Ἀραφηνίδας οἰκῆσουσα / ἦλθεσ ἀπὸ Σκυθίης, ἀπὸ δ' εἶπαι τέθμια Ταύρων.⁴⁸⁴

En estos versos, el poeta sigue la tradición marcada por Eurípides,⁴⁸⁵ pues, según éste, en Halas se encuentra un templo en el que, de acuerdo al mito, Orestes⁴⁸⁶ depositó la

⁴⁷⁹ Pueblo de Atenas entre Maratón y Braurón.

⁴⁸⁰ “La larga”, puede tratarse de Eubea, de Ícaros (una de las Cícladas) o de una isla de Licia (región entre frigia, Caria, el mediterráneo y Panfilia).

⁴⁸¹ Ciudad fundada en el 333 a. C. en la provincia romana de Panfilia, región en la costa sur de Asia Menor. Estrabón refiere que allí había un templo de Ártemis Panfilia —construido en época seléucida y que a pesar de su fama no se han encontrado restos de él— en el que se celebraba una fiesta anual. Los dorios de Creta transmitieron el culto de Ártemis a esta región, donde fue asimilada a la diosa local (cf. RUIPÉREZ, *op. cit.*, p. 27). Ma. Paz de Hoz García-Bellido anota que el testimonio más antiguo para el culto a Ártemis en Perge, sin duda continuación del culto a una divinidad femenina indígena que en inscripciones locales en dialecto Panfilio sigue siendo la llamada “señora de Perge”, es una inscripción del siglo v-IV a. C. El culto superó pronto los límites locales convirtiéndose en un culto nacional panfilio (nota 249, en Estrabón, XI-XIV, página 555). En época romana, el culto de Ártemis de Perge tuvo un gran auge gracias a Plancia Magna, administradora y sacerdotisa de Ártemis y del culto imperial.

⁴⁸² Antigua ciudad y puerto de Asia Menor sobre el mar Egeo. Fue fundada por los cretenses en 1115 a. C., cerca de la desembocadura del Meandro, y habitada después por los jonios. Cf. GROLIER, *op. cit.*, tomo 9, s.v.

⁴⁸³ Ciudad de Tesalia. Según Pausanias (II. xxiii. 5), en Atenas, Argos y Sición se veneraba a la Ártemis Férea, cuya imagen (xóana) fue traída de Feras a Sición (II. x. 7). Existen monedas de Sición que representan a Ártemis Ferea portando una túnica larga y dos antorchas (cf. HERRERO INGELMO, nota 66, p. 241, en PAUSANIAS, II.).

⁴⁸⁴ Cf. *Himno a Ártemis*, 173-174: “Halas Arafénides, diosa, a donde a fin de habitar / viniste de Escitia, y los preceptos de los tauros prohibiste” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁴⁸⁵ Como era de esperarse, diversas ciudades se atribuían la posesión de la xóana que Orestes e Ifigenia robaron de Táuride. Por ejemplo, Braurón (PAUSANIAS, I. xxiii. 7; 33, 1), Limne (PAUSANIAS III, xvi. 7), Lacedemonia (PAUSANIAS, III. xvi. 7; xvi. 9), Capadocia (PAUSANIAS, III. xvi. 8) o Lidia (PAUSANIAS, III. xvi. 8).

⁴⁸⁶ Orestes fue a Táuride en busca de la imagen de Ártemis para llevarla a Grecia y así poder expiar su delito de sangre. Allí fue capturado junto con su amigo Pilades por los habitantes de la región para que Ifigenia, su hermana —que había sido rescatada por Ártemis de ser sacrificada por Agamenón y que ahora fungía como sacerdotisa de los tauros—, los sacrificara. Cuando ambos hermanos se reconocen logran escapar del país de los tauros y llevar la imagen de la diosa a Grecia. Cf. EURÍPIDES, *Ifigenia entre los tauros*, 1449-1458.

imagen de la Ártemis táurica que trajo de Escitia.⁴⁸⁷ Desde entonces se celebra a la diosa como “Taurópola”.⁴⁸⁸ Ahora bien, Calímaco, al decir que Ártemis prohibió los preceptos de los tauros,⁴⁸⁹ hace referencia a que en el Ática se ofrecen sacrificios en los que se “finge” degollar a un hombre, es decir, únicamente se araña con una espada su cuello para derramar una cuantas gotas de sangre en honor de Ártemis Taurópola, y así quedan suplidos los sacrificios cruentos que practicaban los Tauros.⁴⁹⁰ Prosiguiendo con la lista de ciudades, al hacer Calímaco la mención de la ciudad de Mileto pareciera que da a entender que ésta fue fundada por Neleo⁴⁹¹ bajo la dirección de Ártemis:

Μιλίτω ἐπίδημε: σὲ γὰρ ποιήσατο Νηλεύς / ἡγεμόνην, ὅτε νηυσὶν ἀνήγετο
Κεκροπίηθεν.⁴⁹²

No obstante, esta mención es extraña y podría ser una invención o manipulación mítica por parte de Calímaco, ya que, hasta el momento, no he podido localizar alguna fuente que identifique a la ciudad de Mileto con Neleo. Por lo común, se le atribuye a Neleo la fundación de Pilos.⁴⁹³ Por otra parte, un héroe epónimo es quien funda Mileto.⁴⁹⁴

⁴⁸⁷ Escitia era una antigua región que comprendía las estepas del norte del Mar Caspio, del norte del Cáucaso y la costa norte del Mar Negro. Sus habitantes eran nómadas y guerreros que adoraban principalmente ante un dios de la guerra bajo la figura de un sable y colgaban de los arreos de sus caballos las cabelleras de los enemigos muertos en combate. Cf. GROLIER, *op. cit.*, tomo 5, s.v.

⁴⁸⁸ Cf. *Ifigenia en Taúride*, 1449-1458.

⁴⁸⁹ Véase nota 471 de este mismo capítulo.

⁴⁹⁰ Cf. *Ifigenia en Taúride*, 1456-1461; BURKERT, *op. cit.*, p. 205; RUIPÉREZ, *op. cit.*, p. 53; KIRK, *op. cit.*, 189. Una historia semejante en la que se sustituyen los ritos sangrientos exigidos por la Ártemis Táurica es referida por Pausanias (III. xvi. 9-11): “Los espartanos de Limnas, los de Cinosura y los de Mesoa y Pítane, mientras hacían sacrificios a Ártemis, se vieron inducidos a la discordia, y como consecuencia de ella a los malquereres y asesinatos, y después de haber muerto muchos en el altar, una enfermedad aniquiló a los restantes. Por ello les fue dado el oráculo según el cual deberían llenar el altar de sangre humana. Era sacrificado aquel al que le tocase por suerte, pero Licurgo lo cambió por azotes a los efebos, y por esto está lleno el altar con sangre humana. La sacerdotisa está en pie junto a ellos sosteniendo la xóana. Por lo demás, ésta es ligera, porque es pequeña, pero si los que azotan golpean un día con miramientos a causa de la belleza o dignidad de un efebo, entonces la xóana se vuelve pesada y ya no es fácil para la mujer llevarla, que acusa a los que azotan y dice que está oprimida por su culpa. De este modo se ha mantenido para la imagen su complacencia en la sangre humana desde los sacrificios en el país Táurico” (traducción de María Cruz Herrero Ingelmo).

⁴⁹¹ Neleo, es hijo de Tiro, hija de Salmaneo y de Alcídice, y de Posidón, que había tomado la forma del río Enopeo. Es hermano gemelo de Pelias. Cf. APOLODORO, I. ix. 8; HOMERO, *Odisea*, XI, 235-256.

⁴⁹² Cf. *Himno a Ártemis*, 226-227: “Residente en Mileto, ya que te eligió a ti Neleo / como guía, cuando en sus naves zarpó desde Cécrope” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁴⁹³ Pelias y Neleo tuvieron una disputa, pero Neleo fue desterrado. Viajo hasta Mesenia y allí fundó Pilos, en la costa occidental del Peloponeso (cf. APOLODORO, I. ix. 9; DIODORO SÍCULO, IV. xlviii; PAUSANIAS, IV. ii.

Seguramente Calímaco se refiera a “Nileo” no a “Neleo”, pues hay una versión que relata que Nileo y Medonte, hijos de Codro,⁴⁹⁵ se pelearon por el trono de Atenas, pero el oráculo de Delfos confirió a Medonte el reino. Despechado, Nileo partió de Atenas para fundar una colonia en Asia, justamente en Mileto.⁴⁹⁶

Sea como fuere, Calímaco, con esta referencia le conferirle a Ártemis el carácter de diosa fundadora de ciudades. Este patronazgo no es invento de Calímaco, pues, en épocas anteriores, Ártemis muestra a los colonos el camino que deben seguir para llegar al lugar preciso en el que deben edificar la nueva ciudad.⁴⁹⁷ Por ejemplo, Pausanias refiere que a los fundadores de la ciudad de Beas en Lacedemonia, un oráculo les anunció que Ártemis les mostraría el lugar donde vivirían. Posteriormente se les adelantó una liebre y la consideraron su guía. Ésta desapareció de repente en un mirto. El árbol fue considerado como sagrado y Ártemis fue venerada como Σώτειρα, “Salvadora”.⁴⁹⁸

Posteriormente, en versos 170-182, Calímaco, al hablar de ciertas ciudades de la diosa, plasma una escena de difícil interpretación:

Ἡνίκα δ' αἰ νόμφαι σε χορῶ ἔνι κυκλώσονται / ἀγχόθι πηγῶν Αἰγυπτίου
 Ἴνωποῖο, / ἢ Πιτάνη —καὶ γὰρ Πιτάνη σέθεν— ἢ ἐνὶ Λίμναις, / ἢ ἴνα, δαίμον,
 Ἄλας Ἀραφηνίδας οἰκήσουσα / ἦλθες ἀπὸ Σκυθίης, ἀπὸ δ' εἶπας τέθμια
 Ταύρων, / μὴ νειὸν τημοῦτος ἐμαὶ βόες εἵνεκα μισθοῦ / τετράγυον τέμνειεν
 ὑπ' ἀλλοτρίῳ ἀροτῆρι: Ἥ γὰρ κεν γυαί τε καὶ ἀρχένα κεκμηναί / κόπρον
 ἔπι προγένοντο, καὶ εἰ Στυμφαίιδες εἶεν / εἰναετιζόμεναι κεραελκέες, αἱ μέγ'
 ἄρισται / τέμνειν ὄλκα βαθείαν: ἐπεὶ θεὸς οὔποτ' ἐκείνον / ἦλθε παρ' Ἡέλιος
 καλὸν χορὸν, ἀλλὰ θεῆται / δίφρον ἐπιστήσας, τὰ δὲ φάεα μηκύνονται.⁴⁹⁹

5). Pausanias (IV. xxxvi. 1) refiere que esta ciudad fue tan próspera que Homero la llama “la ciudad de Neleo”. Cf. HOMERO, *Iliada*, XI, 682 (“Pilos Nelea”); *Odisea*, III, 4 (“la sólida villa de Neles”).

⁴⁹⁴ Mileto, hijo de Apolo y Aria, hija de Cléoco, era pretendido por Minos, hijo de Europa, pero despreciándolo, Mileto escapó de Creta y llegó a Caria, donde fundó, en lo que antes era llamado Anactoria, una ciudad a la que dio su nombre. Cf. APOLODORO, III. i. 2; PAUSANIAS, VII. ii. 5-6; OVIDIO, *Metamorfosis*, IX, 443-449.

⁴⁹⁵ Hijo de Melanto y descendiente de Neleo, por tanto de la raza de Posidón.

⁴⁹⁶ Cf. PAUSANIAS, VII. ii; iv.

⁴⁹⁷ Cf. OTTO, *op. cit.*, p. 70.

⁴⁹⁸ Cf. PAUSANIAS, III. xxii. 12.

⁴⁹⁹ “Mas cuando las ninfas se ciurcunden en coro / cerca de los veneros de Ínopo de Egipto, / o de Pítane — pues también es tuya Pítane— o en Limne, / o Halas Arafénides, diosa, a donde a fin de habitar viniste de Escitia, y los preceptos de los Tauros prohibiste, / que entonces, mis vacas, mediante salario, el barbecho / de cuatro yugadas no surquen bajo otro labriego. / Pues ciertamente lisiadas y enfermas el cuello / tornarían al cortil, aun cuando las estinfálicas fueran / de nueve años de edad, las mejores, con los cuernos tirando, / para hendir un surco profundo: pues el dios Sol no ha pasado / jamás por aquel coro bello, mas lo contempla, / deteniendo su carro y se prolongan las lumbres” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

Probablemente se está haciendo alusión a algún culto o ritual dedicado a Ártemis, pues, el hecho de que las ninfas rodeen en coro a la diosa,⁵⁰⁰ que Calímaco pida que sus vacas no trabajar ese día, y que el Sol se detenga a contemplar el espectáculo, pueden hacer pensar que se habla de un día en específico dedicado a venerar o festejar a la diosa. Por otro lado, la mención de que el Sol se detiene a admirar el coro y prolonga su luz, podría no sólo significar que le belleza del coro lo hace detenerse, sino, probablemente, ser una pista acerca del momento en el que se realiza dicha celebración, pues, yo entiendo que si “se prolonga la luz”, los días son entonces más largos que las noches (por lo que los bueyes de Calímaco, aunque fueran Estinfálicas⁵⁰¹ de nueve años,⁵⁰² regresarían deshechas, si salen ese día a trabajar⁵⁰³); luego entonces, la época del año de la que está hablando el poeta es el verano (Skirophorión, Hecatombaión y Metageitnión⁵⁰⁴), cuando, según Hesíodo, han concluido los trabajos de siembra, arado y siega y debido a que es una estación muy calurosa no es apta para el trabajo: se debe airear, medir, distribuir el grano en jarras y resguardarlo en el interior de la casa; procurar abundante forraje para los animales y dejar descansar a bueyes y esclavos.⁵⁰⁵

Además de patrona de ciudades, Zeus le asigna el dominio de ser custodio de caminos⁵⁰⁶ y puertos;⁵⁰⁷ así, con respecto a éstos últimos, Calímaco llama a la diosa

⁵⁰⁰ Escena que recuerda un cuadro semejante en la Odisea (VI, 102-106): “Como va por la sierra Artemisa, la brava flechera, / ya recorra la anchura del Taigeto o ya el Erimanto, / recreada en tirar jabalíes o ciervos veloces; / en su torno retozan las ninfas agrestes nacidas / del gran dios que la égida embraza” (traducción de José Manuel Pabón).

⁵⁰¹ Vacas procedentes del Épiro. Según el Aristóteles, en su *Investigación sobre los animales* (III, 21, 522b, 16-19), “las grandes vacas del Épiro dan cada día una de ellas una ánfora y media [30 litros] por par de tetas. El ordeñador tiene que estar de pie, ligeramente inclinado, puesto que sentado no podría llegar a la ubre” (traducción de Julio Pallí Bonet).

⁵⁰² Según Hesíodo (*Los trabajos y los días*, 437-441), los mejores bueyes para uncir al arado son los que tienen nueve años, pues “su brío no es pequeño por estar en la plenitud de su juventud, no romperán el arado peleándose en medio del surco ni dejarán allí, sin terminar, la faena” (traducción de Aurelio Pérez Jimenez).

⁵⁰³ El pasaje estacional y de labranza que describe Calímaco recuerda el plasmado por Homero en la Odisea (XVIII, 372 ss): “Bien quisiera, ¡oh Eurímaco!, entrar en disputa contigo / de trabajo, en la buena estación, cuando alargan los días, / sobre algún herbazal, yo empuñando una hoz bien curvada / y tú otra, y que así a trabajar nos pusiéramos ambos / sin comer, por la yerba sin fin hasta hacerse de noche; o que hubiera que arar conduciendo una yunta de bueyes, / los mejores, tostados y grandes, saciados de grama, / de una edad y un poder, con la fuerza aún intacta, y que fuera / por un haza de cuatro fanegas ahondando el arado, / ”que bien vieras si sé abrir los surcos de un linde hasta otro” (traducción de José Manuel Pabón).

⁵⁰⁴ Junio, julio y agosto.

⁵⁰⁵ Cf. HESÍODO, *Los trabajos y los días*, 582-617.

⁵⁰⁶ Por lo que se le atribuye el epíteto de Έβοῖα. Según Elvira Barba (*Arte y mito*, p. 188), Enodia era una divinidad local de Tesalia, cuyo santuario se encontraba en Pherai, que se asimiló a Ártemis. Era representada a caballo y con una antorcha en la mano.

“λιμενοσκόπε”.⁵⁰⁸ En el himno, se mencionan ciertos ríos y puertos de importancia para la diosa:

Ínoπο⁵⁰⁹ (v. 171),
Euripo⁵¹⁰ (v. 188),
Imbrásida / Ímbrasos⁵¹¹ (v. 228),
Quesonita / Quesión⁵¹² (v. 228),
Muniquia / Muniquio⁵¹³ (v. 259).

Entre estas menciones, el poeta intercala el siguiente relato:

Χησιὰς Ἴμβρασίη πρωτόθρονε, σοὶ δ' Ἀγαμέμνων / πηδάλιον νηὸς σφετέρης
ἐγκάθθετο νηῶ / μείλιον ἀπλοΐης, ὅτε οἱ κατέδησας ἀήτας, / Τευκρῶν ἠνίκα
νῆες Ἀχαιίδες ἄστεα κήδειν / ἔπλεον ἀμφ' Ἑλένη Ῥαμνουσίδι
θυμωθεῖσαι.⁵¹⁴

⁵⁰⁷ Cf. *Himno a Ártemis*, 38-39.

⁵⁰⁸ Cf. *Himno a Ártemis*, 259. Según Apolonio de Rodas (*Argonauticas*, I, 570; II, 927), como diosa de los puertos y salvadora o protectora de navíos, es llamada Νηοσοός. Como diosa que tiene bajo su patronazgo puertos (λιμῆν) —junto con las orillas del mar y las zonas costeras donde se confunden los límites entre la tierra y el agua— y algunos ríos, también rige sobre lagunas, ciénagas y pantanos —pues reside en las regiones donde se desborda un río y las aguas estancadas crean un espacio entre lo seco y lo acuoso (λιμνάς)—, tomando el nombre de “Limnatis” o “Limnaia”, pero en relación con λιμνάς (“pantano”), no con la ciudad de Limnatis o Limne (cf. VERNANT, *La muerte en los ojos...*, p. 23; PAUSANIAS, II. vii. 6; IV. iv. 2; xxxi. 3). Existe la hipótesis de que Limnatide o Limnea son antiguas divinidades locales de varios lugares del Peloponeso que eran veneradas en ríos y pantanos y que fueron asociadas a Ártemis y permanecieron como sobrenombre (cf. HERRERO INGELMO, nota 21, en PAUSANIAS, IV, p. 115).

⁵⁰⁹ Río de Delos que se creía que estaba conectado por el subsuelo con el Nilo (cf. PAUSANIAS, II. v. 3; CALÍMACO, *Himno a Delos*, 206). Calímaco, en el *Himno a Delos* (v. 252), lo hace padre de las ninfas Delíades y dice que allí Leto dio a luz a Apolo (206 ss.). El *Himno homérico a Apolo* también lo hace el lugar del nacimiento del dios.

⁵¹⁰ Es un estrecho canal de agua de 9 km de largo que separa la isla griega de Eubea, en el mar Egeo, de Beocia, en la península griega.

⁵¹¹ Río de Samos

⁵¹² Cabo de Samos.

⁵¹³ Nombre de un pequeño puerto al este del Pireo. Allí hay un templo dedicado a Ártemis Muniquia (cf. PAUSANIAS I. i. 4). El culto de la diosa fue llevado de ese lugar a Cícico, Placia en Misa y Pígela (cf. GARCÍA-BELLIDO, nota 56, en ESTRABÓN XI-XIV, p. 482).

⁵¹⁴ Cf. *Himno a Ártemis*, vv. 228-232: “Quesonita, Imbrásida, Protorreinante, a ti, Agamenón / te depositó en tu templo, el timón de su nave, / don del no poder navegar, cuando los vientos le ataste / mientras naves aqueas, para afligir ciudades de teucros, / navegaban, por Helena de Ramnunto enfurecidas” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

El hecho de que Calímaco narre que Agamenón le ofrece el timón de su nave a Ártemis para que ella influya en los vientos favorablemente y permita la navegación,⁵¹⁵ hacer pensar que es diosa de los vientos y los mares, lo cual puede sustentarse con varias fuentes griegas.⁵¹⁶ Además, siendo ella diosa de los caminos, también lo será de los caminos o rutas en el mar para los barcos.

Entonces puede encontrarse una relación entre el patronazgo de Ártemis de puertos y caminos, relación que le confiere otro patronazgo importante: el de los límites.⁵¹⁷ Un camino es propiamente una tierra hoyada donde se transita para ir de un lugar a otro; recorriéndolo se pueden transgredir los límites, es decir, acceder a mundos diferentes. Facilita la comunicación de opuestos, el comercio y el desplazamiento. Un puerto es un

⁵¹⁵ Agamenón era el comandante supremo de todas las tropas que se agruparon en Áulide para atacar Troya y recuperar a Helena; pero, el mar estaba cerrado a los barcos por una terrible bonanza provocada por Ártemis, ya sea porque la diosa, enfurecida, castigaba a Agamenón porque éste, al matar una cierva, se había jactado de que Ártemis no lo habría hecho mejor, o porque, Atreo no había sacrificado en otro tiempos el cordero de oro prometido a la diosa (cf. APOLODORO, *Epítome*, 3, 21) o porque Agamenón le había prometido a la diosa sacrificarle la hija más hermosa que le naciese ese año (cf. EURÍPIDES, *Ifigenia en Tauride*, 10-25). Otra versión dice que el adivino Calcante interpretó la escena de dos águilas devorando una liebre y descubrió que Ártemis no apoyaría a los griegos (cf. ESQUILO, *Agamenón*, 110 ss.). Entonces, Calcante anuncia que para tener vientos favorables Agamenón debe ofrecer en sacrificio a su hija Ifigenia (cf. EURÍPIDES, *Ifigenia en Tauride*, 15-23; EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide*, 87-92, 359-361). Sin embargo, cuando Agamenón estaba a punto de matar a su hija, Ártemis la salvó y colocó una cierva en su lugar, llevando a Ifigenia al país de los tauros, donde la instaló como sacerdotisa (cf. EURÍPIDES, *Ifigenia en Tauride*, 24-33; 783-786; EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide*, 1540-1589; APOLODORO, *Epítome*, 3, 22).

⁵¹⁶ Ruipérez (*op. cit.*, p. 26) dice que la relación de Ártemis con el mar es de carácter tardío, siendo la primera mención la de la tragedia *Agamenón* de Esquilo, en donde invoca a Apolo para que interceda con su hermana para que no envíe vientos contrarios, ya que ella provoca vientos que demoran las naves, producen hambre y demora para los anclajes, dispersan las dotaciones, las naves y las amarras y dilatan y fatigan al ejército aqueo (v. 1451-49, 191-204). Por su parte, Eurípides (*Hipólito*, 228) la llama “Soberana del salado mar”. Asimismo, Pausanias (VIII. xli. 5) refiere la existencia de un santuario en Arcadia dedicado a Ártemis Eurínome, la cual era representada con cola de pez; de un adoratorio en Eleusis para Ártemis Propylaía y Posidón (I, xxxviii. 6); de un templo en Corinto dedicado a Ártemis Ifigenia, a la cual se le asociaba con Posidón, y cuya estatua tenía un delfín esculpido a sus pies (II. xxxv. 1), y de un culto en Arcadia para Poseidón Hippios y Ártemis Euríppa (VIII. xiv. 15). Píndaro (*Píticas*, 2, 12) habla de una Ártemis Potamía.

⁵¹⁷ Ártemis es una divinidad de los límites en todo sentido: Como diosa a la vez de ciudades y lugares fuera de éstas (montes, bosques, ríos, puertos y caminos, además de todos los animales que habitan allí), administra el pasaje entre el salvajismo y la civilización. Ella preside los confines, las zonas limítrofes y las fronteras (físicas, sociales, biológicas) donde opuestos establecen un contacto con el “otro” para oponerse y a la vez para relacionarse y complementarse (cf. VERNANT, *La muerte en los ojos*, pp. 23, 24, 30, 36, 38). Downing (cf. *op. cit.*, p. 197) afirma que “por contraste, Ártemis es el espacio salvaje dentro del mundo olímpico y humano. Si bien Ártemis pudo haber sido originariamente una diosa oriental, pudo haber llegado a los márgenes del mundo griego, en el periodo clásico se la identifica en particular con Arcadia, el centro salvaje, montañoso y lleno de bosques del Peloponeso. Esto refuerza el descubrimiento de que, si bien al inicio la conocemos como la otra que está afuera, ella es realmente la otra que está dentro. Ella misma insiste en esa inclusión. Por ejemplo, se enoja con Eneo y con Agamenón cuando se olvidan de ella”. Véase también *infra* pp. 87-92 y 92-95.

lugar en la costa dispuesto para la seguridad de las naves y para las operaciones comerciales y militares y para la pesca. Es el punto último donde convergen los diversos caminos o rutas marinas. Al igual que el camino, permite la comunicación y la transgresión de los límites territoriales y culturales.

Ahora bien, Ártemis comparte el patronazgo de los caminos con Hécate⁵¹⁸ y con Hermes,⁵¹⁹ que además es el encargado de guiar a los viajeros en los caminos⁵²⁰ (terrestres y del “más allá”⁵²¹). Por tanto, la custodia de caminos es una prerrogativa que comparte las tres divinidades. En el himno calimaqueo, Ártemis y Hermes parecen tener una relación, si no estrecha, de cercanía, pues Hermes es el encargado de recibir el arnés de la diosa cuando ésta sube al Olimpo.⁵²²

⁵¹⁸ Hécate, como diosa que predice la magia y los hechizos, se aparece a brujas y magos portando una antorcha en cada mano y a veces adoptando la figura de perra o loba; del mismo modo, preside las encrucijadas (como Enodia o Triodita), pues éstos son los lugares por excelencia para practicar la magia. Allí se levantan estatuas de la diosa en forma de una mujer de triple cuerpo o triple rostro, relacionada con las fases de la luna. A Ártemis, como conductora de sendas, y más durante la noche, por los peligros que ésta conlleva, probablemente se le asimiló o confundió con la Luna, que es quien brinda luz durante la noche. Cf. *supra*, pp. 76.

⁵¹⁹ Hijo de Zeus y Maya. Nació en una caverna en el monte Cileno, en plena noche, mientras dormían todos los dioses y todos los hombres. Entre sus atributos se encuentra ser el heraldo de los dioses, la invención de la lira, su patronazgo como dios del comercio, del robo, de los ladrones, de los mentirosos, de los caminos, de las puertas, de los pastores y rebaños. Cf. HESÍODO, *Teogonía*, 938-939; APOLODORO, III. x. 2; *Himno homérico XIII a Hermes*.

⁵²⁰ Guiaba a los viajeros por los caminos; su imagen se levantaba en las encrucijadas con el aspecto de un pilar del que sólo la parte superior estaba esculpida en forma de busto humano, si bien aparecía dotado de órganos viriles muy manifiestos. Según Pausanias (II. xix. 6), a un tal Epeo es a quien se le debe la creación de dichas estatuas. Especialmente en Atenas (pero también en otras partes de Grecia) eran pilares de piedra de forma cuadrangular en los que se representaba un falo erecto y a los que coronaba un busto del dios Hermes (más tarde también otros dioses) representado con la barba en punta, erigidos como marcas limítrofes en cruces de caminos, a sus orillas, cerca de edificios públicos y delante de las casas; algunos hacían las veces de postes indicadores. Reemplazaron a los montones de piedras que eran los lindes habituales. Al ser de carácter fálico se los quiso convertir en apotrópicos para evitar las influencias malignas. Cf. HOWATSON, *op. cit.*, s.v.

⁵²¹ Es el encargado de acompañar a los infiernos las almas de los difuntos, por lo que se le atribuye el epíteto de Psicopompo, “Acompañante de las almas”. En la *Odisea* (XXIV, 1-14) se describe esta prerrogativa: “Hermes, dios de Cilene, hacia sí convocaba las almas / de los muertos galanes. Llevaba su vara en las manos, / vara hermosa, dorada, que aduerme a los hombres los ojos / si él lo quiere o los saca del sueño. Despiertas por ella / se lleva sus almas, que daban agudos chillidos / detrás de él, cual murciélagos dentro de un antro asombroso / que, si alguno se cae de su piedra, revuelan y gritan / y aglomeran llenos de espanto: tal ellas entonces / exhalando quejidos marchaban en grupo tras Hermes / sanador, que sus pasos guiaba en las lóbregas rutas. / del Océano a las ondas llegaron, al cabo de Leucas, / a las puertas del Sol, al país de los sueños, y pronto / descendiendo vinieron al prado de asfódelos, donde / se guarecen las almas, imágenes de hombres exhaustos” (traducción de José Manuel Pabón).

⁵²² Cf. *infra* pp. 104-109.

En el Himno, Calímaco hace que Ártemis le anuncia a su padre que las Moiras le asignaron la ayudantía a las mujeres en el momento del parto,⁵²³ única razón que la hará abandonar los montes y bajar a las ciudades.

Μοῦνον ὄτ' ὀξεῖησιν ὑπ' ὠδίνεσσι γυναῖκες / τειρόμεναι καλέωσι βοηθόν,
ἦσί με Μοῖραι / γεινομένην τὸ πρῶτον ἐπεκλήρωσαν ἀρήγειν, / ὅττι με καὶ
τίκτουσα καὶ οὐκ ἤλγησε φέρουσα / μήτηρ, ἀλλ' ἀμογητὶ φίλων ἀπεθήκατο
γυίων.⁵²⁴

Calímaco da aquí dos opciones por las cuales Ártemis es “partera”: la primera es que simplemente así lo decidieron las Moiras; la segunda, que es su destino puesto que su madre no pasó por agudas penas al momento del parto y dio a luz muy fácilmente a la diosa.⁵²⁵ Al no inclinarse por ninguna de las dos posibilidades, pareciera que Calímaco deja ambigua u oscura la razón por la que Ártemis, siendo niña y virgen, tiene la prerrogativa de asistir a las mujeres en los partos difíciles;⁵²⁶ también parece que el hecho de que Leto haya parido sin dolor o haya sido auxiliada por Ártemis⁵²⁷ (recordemos que Calímaco no

⁵²³ La tradición de Ártemis partera la podemos encontrar, por ejemplo, en APOLODORO, I. iv. 1 (aquí Ártemis ayuda a Leto a parir a Apolo), en ESQUILO, *Suplicantes*, 676 (se le pide que proteja a las mujeres en los partos) o en EURÍPIDES, *Hipólito*, 161-169 e *Ifigenia entre los tauros*, 1090-1100 (se le invoca como “protectora de los partos”).

⁵²⁴ Cf. *Himno a Ártemis*, 21-25: “Sólo cuando las mujeres, por agudas penas de parto / afligidas, en su auxilio me llamen: las Moiras a mí, / apenas nacida, me asignaron que las socorriera; / pues dándome a luz y llevándome, nunca doliose / mi madre, mas sin esfuerzos me expulsó de sus miembros” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga). Es curioso notar que Zeus decide concederle a su hija todo lo que ella pide, pero el patronazgo de los partos no es algo que ella pidiera, sino que las Moiras, por la razón que fuera, le han otorgado. Recordemos que el encargado de otorgar sus dones a los dioses, de guardar el orden entre las divinidades y de asegurar que todos se queden en sus campos de acción es Zeus —por ejemplo, cuando Zeus en la *Iliada* (V, 426-430) define los ámbitos de poder de Afrodita, Ares y Atenea—, pero esta vez, no es él quien da este patronazgo a su hija, sino las Moiras, y Zeus lo acepta, ya sea porque el mismo lo ordenó a las Moiras o porque, incluso el mismo Zeus, no puede revelarse al destino, pues ningún dios puede hacerlo. Ejemplo de esto es la escena de la *Iliada* (XVI, 431-461) en la Zeus no puede intervenir para salvar a su hijo Sarpedón.

⁵²⁵ No he podido encontrar alguna referencia que diga que Leto no sufrió dolores de parto o que alumbró fácilmente.

⁵²⁶ Otra posibilidad de esta atribución sería que Ártemis, al ser una divinidad extranjera, fue concebida desde su origen como protectora de los partos, y así fue asimilada o incluida al panteón griego. Cf. ROSE, *op. cit.*, p. 115; KIRK, *La naturaleza...*, p. 210; DUBY, *op. cit.*, p. 54.

⁵²⁷ Cf. APOLODORO, I. iv. 1. La tradición de la ayudantía de Ártemis en el parto de Leto parece que no fue común dentro de la tradición griega, pero, ya para la época romana fue más normal. Hacia el año 400, Servio, el comentarista de Virgilio (*eccl.* 4, 10 y *Aen.* 3, 73), ya nos hablaba de la ayudantía de Ártemis; alrededor del

menciona que ésta sea hermana gemela de Apolo⁵²⁸) no es un dato constante dentro de la tradición mítica y el poeta trata de darle más solidez.

Ahora bien, es curioso notar, primero, que Ártemis, siendo apenas una niña y eternamente virgen, es decir, alejada del matrimonio y exenta de dar a luz, tenga que participar de este hecho⁵²⁹ y, segundo, que Calímaco no sigue la tradición de que la razón por la cual se invoca a Ártemis en el parto es porque ésta ayudó a Leto a parir a Apolo; además, el poeta nunca menciona que Ártemis y Apolo sean gemelos.

Así como Ártemis protege a las mujeres y a las criaturas durante el parto,⁵³⁰ también puede darles muerte a las mujeres y a los niños durante el parto o hacer que las criaturas nazcan débiles, enfermas o deformes:⁵³¹

Κείρονται δὲ γέροντες ἐφ' υἰάσιν, αἱ δὲ γυναῖκες / ἢ βληταὶ θνήσκουσι
λεχῳίδες ἢ ἐφυγοῦσαι / τίκτουσιν τῶν οὐδὲν ἐπὶ σφυρὸν ὀρθὸν ἀνέστη.⁵³²

350, Libanio (*Or.* V, 4) nos recuerda que Ártemis ayuda a su madre en el nacimiento de Apolo. En el siglo II, Apolodoro refiere el hecho (I. iv. 1). Cf. Pedro Tapia Zúñiga, *Diana Lucina (un problema de Calímaco)*, p. 11.

⁵²⁸ No todos los autores refieren que Ártemis y Apolo son gemelos, o que nacieron en el mismo lugar: Apolodoro menciona que ambos hermanos nacieron en Delos, primero Ártemis y luego, con la ayuda de ésta, Apolo (I. iv. 1); Estrabón refiere que o nacieron ambos en Delos (X. v. 2) o Ártemis en Ortigia (XIV. ii. 20), pero Ártemis no interviene en el parto; Nono de Panópolis los hace gemelos pero Ártemis no ayuda a parir a su madre (XXVII, 259), *El himno órfico XXXV* dice que son gemelos, pero una nacida en Ortigia y el otro en Delos, y Ovidio dice que, en Delos, Leto “fue hecha madre de dos” (*Metamorfosis*, VI, 191-192) y más adelante reitera que en esa isla apoyándose en una palma y en el árbol de Palas parió gemelos (VI, 335-336). Las más de las veces, cada hermano nace en un lugar distinto y no se menciona que Ártemis haya asistido en el parto a Leto: En el *Himno homérico III a Apolo*, Leto da a luz a Apolo en Delos y a Ártemis en Ortigia y quien la auxilia es Ilitía; en el *Himno homérico XXVII a Ártemis* sólo se dice que son hermanos carnales, pero nada más; Pausanias dice que Ilitía vino del país de los hiperbóreos a Delos para asistir a Leto (I. xviii. 5), en el *Himno calimaqueo a Apolo* no se dice nada del nacimiento de éste ni de la ayudantía prestada por Ártemis a Leto, y en el *Himno calimaqueo a Delos*, Apolo nace en esta isla con la ayuda de Ilitía. Véase también *supra* 48-49.

⁵²⁹ Según P. Vernant (*op. cit.*, pp. 28-29), Ártemis tiene este patronazgo porque, el parto, acompañado de gritos, dolores, delirios, expresa a los griegos el aspecto salvaje y animal de la feminidad —aunque parezca que, en ese momento, la esposa al entregar un nuevo ciudadano a la polis está más integrada al mundo de la cultura—, aspecto presidido por Ártemis. Además, el alumbramiento es el fin de una prolongada maduración de la jóvenes bajo la vigilancia de la diosa y el inicio, para la nueva criatura, del proceso de la vida, de crecimiento, el cual también es responsabilidad de Ártemis. Véase *supra* pp. 70-74.

⁵³⁰ Por lo que se da el epíteto de Loquia “la del parto” (LIDDELL, *s.v.*) o Ilitía “La que da a luz a los hijos”. Cf. ROSE, *op. cit.*, 115.

⁵³¹ A Ártemis, considerada por Homero como “leona entre mujeres” (*Iliada*, XXI, 483-484), se le atribuyen las muertes repentinas de mujeres, a quienes da muerte con sus “suaves saetas” (cf. *Iliada*, VI, 428; *Odisea*, XI, 172-173, 199; XV, 410-411, 478-479; XVIII, 202; XX, 61, 80). Y en ciertas ciudades como Braurón se le consagraba a la diosa las pendas de las mujeres muertas en el parto (cf. BURKERT, *op. cit.*, p. 204). Pausanias, por su parte, refiere que Ártemis puede hacer que las mujeres den a luz niños que han muerto antes del parto (VIII. Xxiio. 7). Véase *infra* pp. 93.

Posteriormente, con la breve alusión al mito de las hijas de Preto, rey de Tirinto, Calímaco da a entender el poder que ejerce Ártemis con respecto a las jovencitas:

Ἡ μὲν τοι Προΐτος γε δῶω ἐκαθίσσατο νηούς, / ἄλλον μὲν Κορίης, ὅτι οἱ
συνελέξασαο κούρας / οὔρεα πλαζομένας Ἀζήνια, τὸν δ' ἐνὶ Λούσοις / Ἡμέρη,
οὔνεκα θυμὸν ἀπ' ἄγριον εἴλεο παίδων.⁵³³

El mito refiere Preto se casó con Antea o Estenebea, hija de Yóbates o Anfianacte, rey de Licia. Con ella engendró a Ifínoe, Lísipe e Ifianase. Cuando estas jóvenes llegaron a la edad núbil, enloquecieron, según unos, porque no aceptaron los misterios de Dioniso;⁵³⁴ según otros, por haber despreciado la estatua de madera de Hera,⁵³⁵ y otros más, por haberse jactado de ser más hermosas que Hera. Ésta las enloqueció —creían que se habían convertido en vacas⁵³⁶— y las hizo vagar por toda la región argiva, por los lugares más inhóspitos de Arcadia y del Peloponeso, hasta que un día, cuenta una versión, Melampo,⁵³⁷ se ofreció a sanarlas siempre y cuando Preto le diera en recompensa la tercera parte de su reino. Y como Preto se negó a tan caro precio, las chicas enloquecieron aún más, y junto con ellas las demás mujeres de la ciudad, quienes abandonaron sus casas, mataron a sus hijos y marcharon hacia el desierto. Preto, desesperado, aceptó el trato que Melampo ofrecía, pero éste, ahora quería dos tercios del reino para dar uno a su hermano. Preto aceptó entonces el trato. En seguida, Melampo, acompañado de los hombres más fuertes de

⁵³² Cf. *Himno a Ártemis*, 126-128: “y por sus hijos los viejos se cortan el pelo, y mujeres / parturientas o mueren abatidas o, habiendo escapado, / paren de esos en cuyo tobillo nada recto se tiene” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga). La expresión “los viejos se cortan el pelo” hace alusión a la costumbre de arrancarse el cabello en señal de duelo o dolor extremo, tal y como lo hace Príamo en la *Ilíada* (XXII, 77-78) para convencer a Héctor de no luchar con Aquiles: “y con las manos se mesaba el canoso cabello / y se lo arrancaba de la cabeza; mas no convencía a Héctor”; o como lo hace Hécuba al ver que Héctor ha muerto y su cadáver es arrastrado por Aquiles (XXII, 405-407): “se mesó los cabellos, arrojó el nítido velo lejos / y prorrumpió en muy elevados llantos al ver a su hijo” (traducciones de Emilio Crespo Güemes).

⁵³³ Cf. *Himno a Ártemis*, 233-236: “Preto te fundó a ti, ciertamente, dos templos: / uno, el de „Cōria’, porque le recogiste a sus niñas / errantes por los montes acenios, y otro en Lusos / a „Hemera’, porque el ánima salvaje a las niñas quitaste” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁵³⁴ Cf. APOLODORO, II. ii. 2

⁵³⁵ Cf. APOLODORO, II. ii. 2; HESÍODO, *fr.* 131.

⁵³⁶ Cf. HESÍODO, *fr.* 131.

⁵³⁷ Hijo de Amitaón y de Idomene, hija de Abante. Fue un adivino y quien descubrió la curación por medio de lustraciones y drogas. Cf. APOLODORO, II. ii. 2.

la ciudad, persiguió a las jóvenes hasta las montañas de Sición.⁵³⁸ Melampo logró devolverles la cordura mediante lustraciones, excepto a la mayor, Ifinoe, que había muerto.⁵³⁹ Otra versión cuenta que las jóvenes se refugiaron en una cueva de las montañas Aroania,⁵⁴⁰ pero Melampo las condujo por medio de sacrificios secretos y purificaciones a un lugar llamado Lusos⁵⁴¹ y allí las curó en un santuario de Ártemis, que desde entonces es conocida como Hemerasia (“Diosa afable, apaciguadora”).⁵⁴² Una variante más, que es por la que se inclina Calímaco, dice que las jóvenes fueron curadas en Lusos y que allí Preto erigió un templo en agradecimiento a la diosa.⁵⁴³

En la mayoría de las versiones del mito de las Prétides quien las cura es Melampo, pero Calímaco, tal vez al tratar de establecer una conexión entre el epíteto de Ártemis Hemera y la curación de las hijas de Preto, hace que sea la diosa misma quien quite la locura a las jóvenes. Otro dato importante, y que no aparece en la tradición común, es que Calímaco hace que Ártemis, antes de curarlas, les de refugio, por lo que Preto fundó el templo de Ártemis Coria.

En este punto cabe mencionar, con respecto a la curación de las Prétides por parte de Ártemis, que el hombre debe reconocer y someterse a la voluntad de los dioses, debe respetarlos; pero el respeto no sólo debe darse de humanos a los dioses, sino que también debe conservarse entre dioses. El respeto es una virtud que los dioses privilegian y defienden. Por tanto, el castigo impuesto por un dios no debe ser retirado, ni siquiera por otro dios, sólo puede ser compensado.⁵⁴⁴ Así, creo que Ártemis, aunque su deber es proteger a las doncellas, está transgrediendo esta ley, pues no sólo retira el castigo impuesto por Hera, sino que pasa por alto el hecho de que Hera es mayor y esposa de Zeus. Las hijas de Preto merecían ser castigadas por sentirse más hermosas que Hera, pero Ártemis, en vez

⁵³⁸ Norte del Peloponeso, entre Acaya y Corinto.

⁵³⁹ Cf. APOLODORO, II. ii. 2.

⁵⁴⁰ En Nonacris, Acaya. Actuales montes Chelmo.

⁵⁴¹ Norte de Arcadia en lo alto del valle Aroanio en la frontera de Clítor. Pausanias (VIII. xviii. 8) refiere que, ya para su tiempo, no quedan ni siquiera ruinas de Lusos.

⁵⁴² Cf. PAUSANIAS, VIII. xviii. 7-8.

⁵⁴³ Cf. PAUSANIAS, II. vii. 8. Sin embargo, aquí Pausanias dice que este santuario tiene el nombre de Peito.

⁵⁴⁴ Ejemplo de esto es lo acontecido a Tiresias: Una versión cuenta que vio a Atenea desnuda, y ésta, en castigo, le tapó los ojos con sus manos y lo cegó. Cariclo, la madre de Tiresis, le rogó a la diosa que le restableciera la visión a su hijo. La diosa no pudo, pero aceptó compensarlo. Purificó los oídos de Tiresias para que pudiera interpretar el lenguaje de las aves y le regaló un báculo de cerezo silvestre que le permitía caminar como los videntes. Cf. APOLODORO, III. vi. 7; CALÍMACO, *Himno al baño de Palas*, 57 ss.

de únicamente compensarlas, retiró el castigo y pasó por alto el mandato de Hera. Sin embargo, no creo que lo haya hecho sólo por ayudar a las jóvenes, sino para ir en contra de Hera, para hacerle una afrenta.⁵⁴⁵

Ártemis, no sólo protege a la madre y al embrión a lo largo del embarazo y durante el parto, sino que también se encarga del desarrollo físico del lactante y de los niños pequeños en general, razones por la que se le atribuye el epíteto de Κυροτρόφος (“Nodriza”) —que por cierto Calímaco nunca menciona—,⁵⁴⁶ patronazgo que ejerce no sólo con los humanos, sino también con los animales.⁵⁴⁷ Y como diosa virgen, como Παρθένια,⁵⁴⁸ está especialmente asociada a las jovencitas prepubescentes, es decir, a las que se encuentran en la edad de 9-12 años. La diosa se encarga de cuidarlas mientras se encuentran en estado “salvaje”, mientras no están integradas a la sociedad y sujetas al matrimonio, pero también toma a su cargo la formación de éstas, sus cambios biológicos y su transición de la infancia la madurez para asegurarse que posteriormente se integren a la sociedad civilizada mediante el matrimonio,⁵⁴⁹ cuando asume la situación de esposa y madre.⁵⁵⁰ Es de suma importancia destacar que Calímaco presenta a Ártemis como

⁵⁴⁵ Cf. *supra* pp. 50-51.

⁵⁴⁶ Cf. ROSE, *op. cit.*, p. 115. Diodoro Sículo (V. lxxiii. 5) atestigua que “respecto a Ártemis se dice que descubrió la forma de cuidar a los niños pequeños y los alimentos adecuados a la naturaleza de los recién nacidos, y por esta razón también recibe el calificativo de Kourotróphos” (traducción de Juan José Torres Esbarranch).

⁵⁴⁷ Como lo constata Esquilo (*Agamenón*, 114-120, 135-137, 140-145): “Dos reinas de las aves —negra la una y de blanca cola la otra— se aparecieron a los reyes de nuestros navíos muy cerca del palacio, del lado de la mano que blande la lanza en un lugar muy destacado. Estaban devorando una liebre preñada con sus gravidez, tras haberle cortado su última carrera [...] la pura Ártemis, por compasión, está irritada contra los alados perros de su padre porque han dado muerte a la mísera liebre con su preñez antes del parto y odia ese festín de las águilas [...] es tan bondadosa la Bella con los cachorros que ni andar pueden de los fieros leones y disfruta tanto con las mamantonas crías de todas las fieras del campo” (traducción de Bernardo Perea Morales).

⁵⁴⁸ Cf. *supra* pp. 55-58.

⁵⁴⁹ Por ejemplo, en Braurón, Atenas, la jóvenes mayores de diez años (cf. ARISTÓFANES, *Lisístrata*, 645) celebraban ritos de iniciación para poder casarse unos años más tarde. Estos ritos consistían en que las muchachas atenienses de buena educación y edad casadera bailaban como si fueran osos en honor de Ártemis Brauronia. Durante la iniciación del culto, las doncellas se convertían en “osos” (*arktoi*) y llevaban trajes de color azafrán (cf. *Lisístrata*, 645) y máscaras de animales mientras bailaban (cf. GIMBUTAS, *Dioses de la vieja Europa*, p. 230; KIRK, *La naturaleza...*, p. 189). Estos ritos significaban un trayecto que llevaban temporalmente a las jóvenes a la animalidad, la cual abandonaban definitivamente cuando se sometían al yugo del matrimonio y entraban en la sociedad civilizada (cf. FRONTISI DUCROX, *op. cit.*, p. 153). Incluso, gracias a las inscripciones en piedra conservadas de templos como el de Braurón, se sabe que a Ártemis se le dedicaban, además de animales y frutas, artículos relativos al hogar y al trabajo doméstico. Lanzaderas, hilos enroscados en carretes, husos y ropas de lana, lino y algodón; todo esto etiquetado o bordado con el nombre de la mujer que los hizo o los usó (cf. *Los dioses de la vieja Europa*, p. 231; GUETTEL, *op. cit.*, p. 34, 37).

⁵⁵⁰ Cf. DOWNING, *op. cit.*, p. 217; VERNANT, *op. cit.*, pp. 25, 27, 28, 40, 62.

protectora de los partos y de las jovencitas, pero no hace ninguna mención acerca de que también tenga bajo su cuidado a los jóvenes varones;⁵⁵¹ esto acaso para tratar de dar un poco de superioridad a la mujer con respecto del varón.

DIOSA QUE DA, DIOSA QUE QUITA

En el Himno, Calímaco, una vez que Ártemis ha alcanzado el grado de *ἄνασσα*, presenta dos aspectos de la diosa, uno benéfico y otro destructor, ambos asociados al ciclo vida-muerte.

En su aspecto benéfico y propicio otorga buen ganado,⁵⁵² favorece la siembra,⁵⁵³ hace crecer la fortuna,⁵⁵⁴ la muerte cae solo sobre los viejos o los enfermos,⁵⁵⁵ se encarga de integrar a la familia alejando la discordia de las casas⁵⁵⁶ y compensa a quienes la obedecen y veneran como se debe.⁵⁵⁷

⁵⁵¹ Así como Ártemis cuida y protege a las jóvenes y las prepara para, cuando les llegue la edad del matrimonio, entregarlas al cuidado de Hera, también se hace cargo de los jóvenes varones y de su preparación y sus ritos de iniciación mediante los cuales franquean la edad adulta, a la edad viril, cuando el efebo asume la situación de ciudadano-soldado (cf. VERNANT, *op. cit.*, pp. 25, 27, 28, 36). En esta esfera, Ártemis es llamada Φιλοετραξ (“amiga de las jóvenes” o “que ama a los muchachos”). Pausanias relata que en Elis este nombre le fue puesto a la diosa porque su santuario se encontraba cerca del gimnasio (VI. xxiii. 8). En Atenas, en la fiesta de la Apaturías, celebrada en el mes *planepsion* (octubre-noviembre), los efebos que entraban en la mayoría de edad y las muchachas que iban a contraer matrimonio ofrecían sus cabellos a Ártemis.

⁵⁵² Esta prerrogativa es comparable a la de Hermes, dios de los pastores y los rebaños (cf. APOLODORO, III. x. 2; *Himno homérico IV a Hermes*) y a la de Hécate, quien hace prosperar o menguar el ganado (cf. HESÍODO, *Teogonía*, 440-447).

⁵⁵³ Dominio que es también de Deméter, hija de Crono y Rea y diosa de la tierra cultivada, esencialmente del trigo, pues es quien enseña a los hombres a sembrar la tierra. Cf. APOLODORO, I. v. 1.

⁵⁵⁴ No he encontrado ninguna referencia que diga que Ártemis hace crecer la fortuna.

⁵⁵⁵ Pues recordemos que Ártemis es capaz de matar a las mujeres en el parto, a los niños y a las jóvenes. Cf. *supra* 87 ss.

⁵⁵⁶ Entra aquí en el ámbito hogareño, propiedad de Hestia, hija de Crono y Rea y diosa del hogar, del cual es personificación. No he podido localizar alguna fuente que mencione a Ártemis como integradora de la familia. Con respecto a los versos 133-135 del Himno, algunos autores mencionan que probablemente Calímaco está haciendo referencia en ellos a una situación familiar de la corte de los Tolomeos: “Juntas, Arsínoe I y II, se ponían a la mesa; por tanto, Arsínoe I aún no había sido repudiada por Filadelfo, y Arsínoe II era esposa de Cerauno, medio hermano de Filadelfo. Nótese que Arsínoe I y Arsínoe II son, por una parte, esposas de hermanos, ‘concuñas’, y por otra, que Arsínoe I es ‘cuñada’ de Arsínoe II, ya que ésta era hermana de Filadelfo, esposo de aquélla”. Cf. TAPIA, nota 135 a la traducción de *Himno a Ártemis*. Para más referencias a los Tolomeos dentro de los himnos véase *supra* pp. 21, 24, 27, 36, 43, 49.

⁵⁵⁷ Por ejemplo, en el himno, Calímaco hace a la diosa ofrecerle a los ciclopes alimentarlos con lo que ella cace si estos le fabrican un arco, flechas y carcaj (vv. 81-85). Recordemos también la suerte de Hipólito, joven favorito de la diosa y quien observaba piadosamente su culto y se mantenía virgen igual que ella (cf. EURÍPIDES, *Hipólito*; APOLODORO, *Epítome*, 1, 18-19): Muere a causa de Afrodita sin que Ártemis lo pueda evitar, pero ésta, rogó a Asclepio que lo reviviera y lo transportó a Italia a su santuario de Aricia al borde del

Ωἷς δέ κεν εὐμειδής τε καὶ ἴλαος αὐγάσσει, / κείνοις εὖ μὲν ἄρουρα φέρει
στάχυν, εὖ δὲ γενέθλη / τετραπόδων, εὖ δ' οἶκος ἀέξεται: οὐδ' ἐπὶ σῆμα /
ἔρχονται πλὴν εὖτε πολυχρόνιον τι φέρωσιν: / οὐδὲ διχοστασίη τρώει γένος,
ἢ τε καὶ εὖ περ / οἴκους ἐστηῶτας ἐσίνατο: ταὶ δὲ θυωρόν / εἰνάτερες γαλόφ
τε μίαν πέρι δίφρα τίθενται.⁵⁵⁸

En su aspecto destructor, Ἄρτεμις provoca la peste⁵⁵⁹ en los ganados, el invierno cae en las cosechas, provoca la muerte repentina de jóvenes y de madres y de niños en el parto⁵⁶⁰ —y si éstos logran nacer, lo hacen enfermos⁵⁶¹— y castiga a los impíos e injustos con violencia:

Ποσσάκι δ' ἄργυρέοιο, θεή, πειρήσαιο τόξου; / πρῶτον ἐπὶ πετέλην, τὸ δὲ
δεύτερον ἦκας ἐπὶ δρῶν, / τὸ τρίτον αὐτ' ἐπὶ θῆρα. τὸ τέτρατον οὐκέτ' ἐπὶ
δρῶν, / ἀλλά μιν εἰς ἀδίκων ἔβαλες πόλιν, οἳ τε περὶ σφέας / οἳ τε περὶ
ξείνους ἀλιτήμονα πολλὰ τέλεσκον. / σχέτλιοι, οἷς τύνη χαλεπήν ἐμμάξαι
ὀργήν: / Κτήνέα φιν λοιμὸς καταβόσκειται, ἔργα δὲ πάχνη, / κείρονται δὲ
γέροντες ἐφ' υἰάσιν, αἱ δὲ γυναῖκες / ἢ βληταὶ θνήσκουσι λεχωίδες ἢ
φυγοῦσαι / τίκτουσιν τῶν οὐδὲν ἐπὶ σφυρόν ὀρθὸν ἀνέστη.⁵⁶²

Continuando con el aspecto destructor de Ἄρτεμις, ésta también castiga a quienes la deshonran, a quienes la olvidan, a quienes atentan contra sus lugares o cosas sagradas y a

lago Nemi, donde se le conoce como Virbio (OVIDIO, *Metamorfosis*, XV, 533-546; VIRGILIO, *Eneida*, VII, 765-780).

⁵⁵⁸ Cf. *Himno a Ἄρτεμις*, 129-135: “mas a quienes con buena sonrisa y propicia tu brillas, / su siembra bien les produce la espiga, y bien su simiente / de cuadrúpedos, y bien su fortuna crece; ni a tumba / se acercan sino cuando una cosa muy antigua conducen, / ni al linaje daña la discordia, que también a las mucho / muy estables casas destruye; y en torno a una sola / mesa, con la cuñada, las con cuñadas ponen sus sillas” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁵⁵⁹ En general, Ἄρτεμις es capaz de provocar la peste, por ejemplo, cuando Melampo y Cometo, sacerdotisa de Ἄρτεμις, profanaron el templo de la diosa teniendo relaciones dentro de él, Ἄρτεμις “comenzó a destruir a sus habitantes, y como la tierra no produjese ningún fruto, tuvieron enfermedades inusuales, y como consecuencia de ellas, mayor número de muertes que antes” (cf. PAUSANIAS, VII. xix. 2-3).

⁵⁶⁰ Cf. *infra* p. 87 ss.

⁵⁶¹ Calimaco dice que nacen niños “en cuyo tobillo nada recto se tiene”. Entiendo que seguramente se refiere a que nacen enfermos, pero no puedo identificar a qué enfermedad se refiere o si hay algún sentido metafórico.

⁵⁶² Cf. *Himno a Ἄρτεμις*, 119-128: “¿Y cuántas veces, diosa, tu arco de plata probaste? / primero, al olmo; segundo, disparaste a la encina; / tercero, a la fiera, y cuarto, ya no mucho después, / lo lanzaste a una ciudad de injustos: quienes en ellos / y quienes en extraños, cumplían muchas cosas impías. / ¡Infelices!, sobre ellos tú pondrás tu ira violenta. / A sus ganados la peste apacienta, a sus obras la escarcha; y por sus hijos los viejos se cortan el pelo, y mujeres / parturientas o mueren abatidas o, habiendo escapado, / paren de esos en cuyo tobillo nada recto se tiene” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

quienes se jactan de ser mejores cazadores que ella. Es por eso que Calímaco refiere a dos mitos importantes. El primero, el del jabalí de Calidón:

Μή τις ἀτιμήση τὴν Ἄρτεμιν —οὐδὲ γὰρ Οἰνεῖ / βωμὸν ἀτιμάσσαντι καλοὶ
πόλιν ἦλθον ἀγῶνες.⁵⁶³

Eneo, rey de Calidón⁵⁶⁴ e hijo de Endimión y Prónoe, se olvidó de mencionar a Ártemis en el ofrecimiento de las primicias de los frutos anuales de la región,⁵⁶⁵ por lo que la diosa, irritada, envió un jabalí enorme para que arrasara los sembrados, destruyera los rebaños y atacara a la población.⁵⁶⁶

El segundo, el del castigo de Agamenón:

Μηδ' ἐλαφηβολίην μηδ' εὐστοχίην ἐριδαίνειν / —οὐδὲ γὰρ Ἀτρεΐδης ὀλίγω
ἐπὶ κόμπασε μισθῷ [...] ⁵⁶⁷ / [...] Χησιάς Ἰμβρασίη πρωτόθρονε, σοὶ δ'
Ἀγαμέμνων / πηδάλιον νηὸς σφετέρης ἐγκάθετο νηῶ / μείλιον ἀπλοΐης, ὅτε
οἱ κατέδησας ἀήτας, / Τευκρῶν ἠνίκα νῆες Ἀχαιίδες ἄστεα κήδειν / ἐπλεον
ἀμφ' Ἑλένη Ῥαμνουσίδι θυμωθεῖσαι.⁵⁶⁸

Ártemis, ya de antemano ofendida por Atreo,⁵⁶⁹ se había encolerizado con Agamenón porque éste cazó un ciervo y dijo que ni Ártemis lo hubiera hecho mejor. En castigo, la diosa mandó vientos contrarios⁵⁷⁰ a la flota que había zarpado de Argos para

⁵⁶³ Cf. *Himno a Ártemis*, 260-261: “Que nadie deshonre a Ártemis —pues, por Eneo / que su altar deshonró, bellas luchas no vinieron a su urbe” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁵⁶⁴ Calidón o Calidonia, ciudad al norte del golfo de Corinto; era la capital de Etolia.

⁵⁶⁵ Robert Graves (*op. cit.*, p. 357) menciona que “las exigencias de esta diosa eran muy superiores a las de otras deidades olímpicas, e incluso, en la época clásica, se incluían holocaustos de animales vivos. Difícilmente Eneo le habría negado éstos últimos, pero la práctica beocia y arcadia era sacrificar al mismo rey o a un sustituto y es muy posible que Eneo se negara a ser descuartizado”.

⁵⁶⁶ Cf. APOLODORO, I. viii. 2.

⁵⁶⁷ Cf. *Himno a Ártemis*, 262-263: “ni caza del ciervo ni arte de dar en el blanco dispútele / —pues ni el Átrida se jactó con poco castigo” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁵⁶⁸ Cf. *Himno a Ártemis*, 228-232: “Quesonita, Imbrásida, Protorreinante, a ti, Agamenón / te depositó en tu templo, el timón de su nave, / don del no poder navegar, cuando los vientos le ataste / mientras naves aqueas, para afligir ciudades de teucros, / navegaban, por Helena de Ramnunto enfurecidas” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁵⁶⁹ Atreo, hijo de Pélope y padre de Agamenón, había prometido a Ártemis sacrificar lo más hermoso que hubiera en sus rebaños, pero cuando apareció una oveja de oro entre los rebaños de Atreo, éste no cumplió su promesa, y después de haberla ahogado la guardó dentro de un cofre. Cf. APOLODORO, *Epítome*, 2, 11.

⁵⁷⁰ Cf. *supra* pp. 83, 85.

retenerlos en Aúlida. Según Calcante,⁵⁷¹ la única manera de calmar a la diosa era que Agamenón sacrificara en honor a la diosa a su hija Ifigenia.⁵⁷²

En los dos mitos anteriores, al aspecto terrible de Ártemis o su venganza es completamente justa, pues los hombres deb

en ser respetuosos y piadosos con los dioses, venerarlos y no sentirse superiores a ellos. No deben ser soberbios, pues serán justamente castigados.⁵⁷³

COMPAÑERAS Y SEGUIDORAS

Un hecho que marca la obtención del grado de *ἄνασσα* por parte de Ártemis es que ésta agranda su cortejo, es decir, sus seguidoras ya no son únicamente las pequeñas Oceánides⁵⁷⁴ que obtuvo cuando niña, sino que ahora la siguen algunas jóvenes mortales que se han consagrado a ella. A lo largo del Himno, Calímaco va revelando la identidad de algunas de las ninfas o doncellas que acompañan a Ártemis o que son sus favoritas; por ejemplo, de Britomartis.⁵⁷⁵ Según Calímaco, es la ninfa predilecta de la diosa, y por ello habla prolijamente de ella y del mito de su nombramiento como Dictina:

Ἐξοχα δ' ἀλλάων Γορτυνίδα φίλαο νύμφην, / ἐλλοφόνον Βριτόμαρτιν
εὐσκοπον: ἧς ποτε Μίνως / πτοιηθεὶς ὑπ' ἔρωτι κατέδραμεν οὖρεα Κρήτης. /
Ἡ δ' ὅτε μὲν λασίησιν ὑπὸ δρυσὶ κρύπτετο νύμφη, / ἄλλοτε δ' εἰαμενήσιν: ὁ
δ' ἐννέα μῆνας ἐφοῖτα / παίπαλά τε κρημνούς τε καὶ οὐκ ἀνέπαυσε διωκτύν,
/ μέσφ' ὅτε μαρπτομένη καὶ δὴ σχεδὸν ἦλατο πόντον / πρηόνος ἐξ ὑπάτιο
καὶ ἔνθορεν εἰς ἀλιήων / δίκτυα, τά σφ' ἐσάωσαν: ὅθεν μετέπειτα Κύδωνες /
νύμφην μὲν Δίκτυναν, ὄρος δ' ὅθεν ἦλατο νύμφη / Δικταῖον καλέουσιν,
ἀνεστήσαντο δὲ βωμούς / ἱερά τε ῥέζουσι: τὸ δὲ στέφος ἡματι κείνω / ἢ πίτυς
ἢ σχίνος, μύρτιοι δὲ χεῖρες ἄθικτοι: / δὴ τότε γὰρ πέπλοισιν ἐνέσχετο
μύρσινος ὄζος / τῆς κούρης, ὅτ' ἔφευγεν: ὅθεν μέγα χῶσατο μύρτω. / Οὐπι

⁵⁷¹ Calcante, hijo de Téstor y adivino de Micenas, o tal vez de Mégara, a quien Apolo le había concedido el don de la adivinación.

⁵⁷² Cf. APOLODORO, *Epítome*, 3, 21-22; cf. EURÍPIDES, *Ifigenia en Taúrīde*, 15-23; EURÍPIDES, *Ifigenia en Aúlīde*, 87-92, 359-361; SÓFOCLES, *Electra*, 564-575.

⁵⁷³ Esto es algo que la misma Ártemis recuerda en el *Hipólito* de Eurípides (1339-1341): “Los dioses no se alegran de la muerte de los piadosos, pero a los malvados los destruimos con sus hijos y con sus casas” (traducción de José Luis Calvo Martínez).

⁵⁷⁴ Cf. *supra* pp. 52-53.

⁵⁷⁵ Hija de Zeus y Carme, hija de Eubolo (f. PAUSANIAS, II. xxx. 3). Según Solino, su nombre significa “Dulce doncella” (cf. *apud* ROSE, *op. cit.*, p. 119 y KERÉNYI, *Los dioses...*, p. 148).

ἄνασσ' εὐῶπι φαεσφόρε, καὶ δέ σε κείνης / Κρηταέες καλέουσιν ἐπωνυμίην
ἄπο νύμφης.⁵⁷⁶

Britomartis, escapa de Minos, porque trata de conservar la virginidad exigida por la diosa para con sus compañeras.⁵⁷⁷ Calímaco dice que Ártemis la amó más que a otras ninfas refiriéndose a que, además de sus buenas cualidades como cazadora (cervicida y ojiaguda), tal vez es la única allegada a Ártemis que no se entregó al amor o que no fue presa de violación.⁵⁷⁸ Y con el calificativo “gortínida”, Calímaco nos da la procedencia de la joven (Gortina⁵⁷⁹) y nuevamente vincula a Ártemis con Creta,⁵⁸⁰ donde, por haberse salvado gracias a las redes de unos pescadores, se nombró a Britomartis como Dictina (de δίκτυον, “red de pescador o de cazador”).⁵⁸¹

A lo largo de la narración que hace Calímaco del mito, se menciona que a Dictina se le ofrecen coronas de pino y no de mirto, porque cuando Britomartis huía de Minos se atoró en una de estar ramas; sin embargo, yo creo que este hecho tiene un significado más profundo, pues recordemos que el mirto es una planta asociada a la diosa Afrodita,⁵⁸² quien

⁵⁷⁶ Cf. Himno a Ártemis, 189-205: “Más que otras amaste a la ninfa gortínida / Britomartis, cervicida, ojiaguda, una vez, perturbado / por su amor, Minos corrió por los montes de Creta. / Y la ninfa ocultose, unas veces bajo encinas tupidas, otras veces en valles herbosos, y él vagó nueve meses / en pedregales y ruscos, y no suspendió el acoso / hasta que ella, ya tocada por poco, al mar se lanzó / de la roca suprema, y cayó, de unos marinos / en las redes que la salvaron, de allí, después, los cidonios / Dictina, a la ninfa, y al monte del cual lanzase la ninfa, Dicteo llaman, y le erigieron altares / y sacrificios le hacen: y en aquél día la corona / o es pino o es lentisco, y del mirto son intactas sus manos. / sí, pues una vez rama mirtina enredose en el peplo / de la pequeña, al huir, de allí, harto se alteró con el mirto. / Upis señora, portalumbrera, y de aquella / ninfa con el sobre nombre te llaman” (traducción de Pedro tapia Zúñiga).

⁵⁷⁷ Cf. DOWNING, *op. cit.*, p. 215. Ártemis exige a sus compañeras que se consagren a la virginidad y las castiga cuando no observan esta norma; por ejemplo, como lo hizo con Calisto: Ésta era una ninfa compañera de Ártemis, pero Zeus se enamoró de ella y, tomando la figura de la diosa, la engañó y la violó. Calisto quedó embarazada y trató de ocultarlo, pero un día, cuando sus compañeras y Ártemis fueron a bañarse a una fuente, la diosa la descubrió e, indignada, la echó. Zeus la transformo en osa para ocultarla, pero Ártemis la flecho para castigarla por no haber conservado su virginidad (Cf. APOLODORO, III. viii. 2).

⁵⁷⁸ Alguien que también observó la castidad hasta su muerte fue Hipólito, pero el es caso aparte por ser varón (Cf. EURÍPIDES, *Hipólito*).

⁵⁷⁹ Ciudad de Creta localizada en una llanura bañada por el río Leteo y el Festos. En época minoica se disputó con Cnossos la hegemonía de Creta.

⁵⁸⁰ Cf. *supra* pp. 52, 54 y 72.

⁵⁸¹ Al respecto, Pausanias (II. xxx. 3) refiere que Britomartis “se deleitaba corriendo y cazando y era muy querida a Ártemis; huyendo de Minos, que se había enamorado de ella, se arrojó en las redes que están echadas para pescar. Ártemis la hizo diosa, y la veneran no sólo los cretenses, sino también los eginetas, que dicen que Britomartis se les apareció en la isla. El sobrenombre entre los eginetas es Afaya y Dictina en Creta”.

⁵⁸² Cf. PAUSANIAS, VI, xxiv. 7.

no tiene ningún poder sobre Ártemis;⁵⁸³ así, podría decirse que tal vez la rama de mirto, por deseos de Afrodita, atrasó a la joven es su carrera para que Minos pudiera darle alcance.

Al final de estos versos, Calímaco menciona que Dictina no es un sobrenombre exclusivo de Britomartis, pues también es un epíteto Aplicado a Ártemis. Recordemos que, por ejemplo, Eurípides utiliza repetidas veces este nombre para referirse a Ártemis;⁵⁸⁴ y, con respecto a esto, algunos autores modernos mencionan que Britomartis y Dictina eran divinidades minoicas de la naturaleza, de la caza y del alumbramiento asimiladas a Ártemis, o que Dictina era simplemente su título en Creta,⁵⁸⁵ donde su templo principal se encontraba cerca de Cidonia.⁵⁸⁶

La siguiente joven en la lista de Calímaco es Cirene:

Καὶ μὴν Κυρήνην ἐταρίσσαο, τῇ ποτ' ἔδωκας / αὐτὴ θηρητῆρε δῶο κύνε, τοῖς
ἔνι κούρη / Ὑψηῖς παρὰ τύμβον Ἴώλκιον ἔμμορ' ἀέθλου.⁵⁸⁷

Cirene, hija de Hipseo, rey de los lapitas, raptada por Apolo y conducida a Libia por el dios. En la cumbre Mirtusa, en Libia, un terrible león diezmaba el ganado del rey Eurípilo;⁵⁸⁸ éste prometió dar una parte de su reino a quien matara al animal. Cirene llevó a cabo la tarea, recibiendo a cambio lo que más adelante constituiría el reino de Cirene.⁵⁸⁹ Sin embargo, Calímaco no hace referencia a ninguno de estos sucesos, se limita —al decir que “Cirene compartió el premio junto a la tumba de Yolco”— a establecer a Cirene como una de las ganadoras de los juegos fúnebres en honor a Pelias⁵⁹⁰ en Tesalia; sin embargo, según

⁵⁸³ Cf. *Himno homérico V a Afrodita*, 15-20. Véase también el desprecio que sienten Ártemis y algunos de sus seguidores por Afrodita en EURÍPIDES, *Hipólito*, 13-17, 107, 1301-1303.

⁵⁸⁴ Cf. EURÍPIDES, *Hipólito*, 145-151, 1130; *Ifigenia entre los tauros*, 126. Véase también ARISTÓFANES, *Las ranas*, 1358.

⁵⁸⁵ Cf. ROSE, *op. cit.*, p. 119; HESQUIO *apud* RUIPÉREZ, *op. cit.*, p. 33; JOSÉ L. CALVO, notas 331 en EURÍPIDES, *Hipólito*, p. 15 y nota 358 en *Ifigenia entre los tauros*, p. 12.

⁵⁸⁶ Cf. ESTRABÓN, X. iv. 13.

⁵⁸⁷ Cf. *Himno a Ártemis*, 206-208: “Sí, y a Cirene, compañera hiciste; le diste una vez / tú misma dos perros de caza, con que la pequeña / Hipsea compartió el premio junto a la tumba de Yolco” (traducción de Pedro tapia Zúñiga).

⁵⁸⁸ Eurípilo, hijo de Posidón y de Celeno o de Astipalea, hija de Atlante. Gobernaba Cirene. Casado con Estérope, hija del Sol, engendra a Licaón y a Leucipo. Cf. GRIMAL, *op. cit.*, s.v.

⁵⁸⁹ Cf. APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*, II, 500-511; PÍNDARO, *Pítica IX*, 26-55; DIODORO SÍCULO, IV, lxxxii; CALÍMACO, *Himno a Apolo*, 65-95.

⁵⁹⁰ Hijo de Posidón y Tiro, y hermano de Neleo. Reinó en Yolcos, Tesalia, donde se casó con Anaxibia, hija de Biante, o con Filómaca, hija de Anfión, con quien engendró a Acasto, Pisídice, Pelopia, Hipóteo y Alcestis (cf. APOLODORO, I. ix. 8). Con respecto a su muerte, se dice que sus hijas lo despedazaron y lo metieron en un caldero a hervir, pues Medea las había convencido de que así su padre se rejuvenecería. Por supuesto no era cierto, Medea y Jasón sólo querían vengarse de Pelias por la muerte de los padres y del hermano del héroe

la tradición, la única mujer que participó en dichos juegos fue Atalanta, quien venció a Peleo en la lucha.⁵⁹¹

Luego se hace referencia a Procris⁵⁹² y se menciona a Anticlea:

Καὶ Κεφάλου ξανθὴν ἄλοχον Δηιονίδαο,
πότνια, σὴν ὁμόθηρον ἐθήκαο: καὶ δέ σέ φασι
καλὴν Ἀντίκλειαν ἴσον φαέεσσι φιλῆσαι.⁵⁹³

En estos versos Calímaco no menciona el nombre de Procris, sino que se refiere a ella como “esposa de Céfalo⁵⁹⁴”, por lo que es fácil pensar que el poeta está haciendo énfasis en estado conyugal de la joven. Procris se ha casado y ha perdido la virginidad, pero, a pesar de la observancia de castidad que exige la diosa, ello no implica que deje de ser seguidora de ésta, pues recordemos que si bien Ártemis está al cuidado de las doncellas jóvenes y vírgenes, éstas tarde o temprano entran a la etapa casadera y contraen matrimonio, ámbito que le pertenece a Hera, pero del que participa Ártemis en el momento en que las mujeres se embarazan y dan a luz una nueva criatura que, por supuesto, estará al cuidado de Ártemis.⁵⁹⁵ Además, Procris, aun casada, sigue practicando la caza, empresa que le dios la diosa como afición,⁵⁹⁶ y, además, es esposa de cazador, por lo que no ha salido de todo del ámbito de poder de Ártemis.⁵⁹⁷

Con respecto a Anticlea, El escolio al verso 211 hace la precisión de que no se trata de la madre de Odiseo. Existen otras mujeres con ese nombre, pero no he podido encontrar

(cf. APOLODORO, I. ix. 27; PAUSANIAS, VIII. xi. 2). Acasto, hijo de Pelias, recogió los restos de su padre y celebró en su honor juegos fúnebres (APOLODORO, I. ix. 27).

⁵⁹¹ Cf. APOLODORO, III. ix. 2. Mientras que ni Pausanias (V. xvii. 9) ni Higino (*Fábulas*, CCLXXIII, 10-11) menciona a alguna mujer.

⁵⁹² Procris era hija de Erecteo y esposa de Céfalo, hijo de Diomedes y Deyón, rey de Fócide. En una ocasión, Procris engañó a su esposo con Minos, quien le regaló un perro que invariablemente alcanzaba a su presa y un dardo que siempre daba en el blanco (cf. APOLODORO, I. ix. 4; II. iv. 7; III. xv. 1). Cuando los esposos se hubieron reconciliado, salieron juntos a cazar y, cuando Procris estaba tras unos arbustos, Céfalo, pensando que era un animal, disparó el dichoso dardo y la hirió de muerte (cf. APOLODORO, III, 15, 1; Ovidio, *Metamorfosis*, VII, 832-865). Ovidio cuenta que el can, llamado Lélape, y el dardo fueron regalos fueron dados por Ártemis a Procris cuando Céfalo fue raptado por Aurora (cf. *Metamorfosis*, VII, 672-830).

⁵⁹³ Cf. *Himno a Ártemis*, 209-211: “Y del deyónida Céfalo a la rubia consorte, / señora, hiciste compañera de caza; y dicen que tú / a la bella Anticlea, igual que a tus ojos amaste” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁵⁹⁴ Céfalo, hijo de Diomedes, *hija de Juto, y Deyón, rey de Fócide*. Cf. APOLODORO, I. ix. 4; III. xv. 1.

⁵⁹⁵ Cf. *supra* pp. 87 ss.

⁵⁹⁶ Cf. JENOFONTE, *Cinegética*, XIII, 18.

⁵⁹⁷ Cf. *supra* pp. 70-74.

que alguna de ellas tenga una conexión con Ártemis: una Anticlea o Anticlia que es hija de Yóbates, rey de Licia, y esposa de Belerofonte, con quien engendró a Isandro, Hipóloco y Laodamia, madre de Sarpedón;⁵⁹⁸ una Anticlea que, unida a Hefesto, engendró a Perifetes o Corinetes, a quien dio muerte Teseo,⁵⁹⁹ y otra Anticlea que es hija de Diocles y esposa de Macaón, hijo de Asclepio y rey de Tricia, Itome y Ecalia, con quien engendró a Nicómaco y Górgaso.⁶⁰⁰

Calímaco explica de Procris y Anticlea:

Αἱ πρῶται θεὰ τόξα καὶ ἄμφ' ὄμοισι φαρέτρας / ἰοδόκους ἐφόρησαν
ἄσὺλλωτοι δὲ φιν ὄμοι / δεξιτεροὶ καὶ γυμνὸς ἀεὶ παρεφαίνετο μαζός.⁶⁰¹

Ésta es un mención extraña, pues al decir el poeta que son “las primeras” que se dedicaron a la caza y vestían a la manera oriental de las amazonas (descubierto el hombro y el seno derecho para que su vestimenta no les estorbara en el momento de manejar sus armas)⁶⁰² ¿se está dando a entender que Procris y Anticlea antecedieron a las amazonas? Al menos en lo que respecta a su historia en el Ática, ya que Procris es ateniense, podría decirse que sí, pues, según Ruiz de Elvira,⁶⁰³ Procris es del siglo XIII, y, según Blake Tyrrell,⁶⁰⁴ las amazonas (aunque encontramos su primera mención en la *Iliada*⁶⁰⁵ y seguramente son mucho más antiguas) entran en la historia del Ática por vez primera en las representaciones pictóricas de la cerámica de figuras negras del siglo VI a. C, en donde se les ubica como contemporáneas de Heracles.

Finalmente, la última joven que menciona el himno como seguidora de Ártemis es Atalanta:

⁵⁹⁸ Cf. Escolio a PÍNDARO, *Olímpicas*, XIII, 82 *apud* RUIZ DE ELVIRA, *op. cit.*, p. 305.

⁵⁹⁹ Cf. APOLODORO, III. xvi. 1.

⁶⁰⁰ Cf. PAUSANIAS, IV. xxx. 3.

⁶⁰¹ Cf. *Himno a Ártemis*, 212-214: “las primeras que arcos veloces y, en torno de hombros, aljabas / con dardos llevaron: ellas tienen sin prendas los hombros / derechos, y siempre desnudo un seno se muestra” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁶⁰² Grupo de mujeres guerreras y bárbaras que se situaban en diversos puntos de Asia. En las artes figurativas, a veces se les representa con cortas túnicas como la de Ártemis o con pantalones orientales y mostrando un pecho desnudo. Cf. POMEROY, *op. cit.*, p. 38-39. Véase también *infra* pp. 109-114.

⁶⁰³ Cf. RUIZ DE ELVIRA, *op. cit.*, p. 306.

⁶⁰⁴ Cf. BLAKE TYRRELL, *Las amazonas...*, p. 26.

⁶⁰⁵ Cf. HOMERO, *Iliada*, VI, 186.

Ἦνησας δ' ἔτι πάγχυ ποδορρώρην Ἄταλάντην / κούρην Ἰασίοιο συοκτόνον
 Ἄρκασίδαο, / καί ἐ κυνηλασίην τε καὶ εὖστοχίην ἐδίδαξας. / Οὐ μιν
 ἐπικλήτοι Καλυδωνίου ἀγρευτῆρες / μέμφονται κάπριοι: τὰ γὰρ σημήια
 νίκης / Ἀρκαδίην εἰσήλθεν, ἔχει δ' ἔτι θηρὸς ὀδόντας.⁶⁰⁶

Calímaco se inclina por hacer de Atalanta hija de Yaso,⁶⁰⁷ pues otras versiones⁶⁰⁸ dicen que es hija de Esqueneo.⁶⁰⁹ Calímaco la llama ποδορρώρη (“de pies vigoroso”, “de pies rápido”)⁶¹⁰, probablemente haciendo alusión al siguiente hecho: Como su padre deseaba tener hijos varones, la abandono a su suerte en el monte, pero ella no murió, pues una osa se encargó de amamantarla y posteriormente unos cazadores la encontraron y la criaron. Atalanta se dedicó a la caza y se consagró a Ártemis permaneciendo virgen, pero, años más tarde, cuando se encontró con sus verdaderos padres, éstos decidieron darla en matrimonio, a lo que, obviamente, la joven se negó, argumentando que aceptaría casarse con aquel que la venciera en una carrera, reservándose ella el derecho de matar a todo aquel que perdiese.⁶¹¹ Y como ella era muy veloz nadie logró vencerla, se necesitó de la intervención divina para hacerlo.⁶¹²

En estos versos, también se hace alusión a un mito relativo a la aptitud de Atalanta como cazadora: El del jabalí de Calidón, que versa sobre lo siguiente: Cuando Eneo olvidó de mencionar a Ártemis en olvidó a Ártemis en los sacrificios anuales de la cosecha, la diosa envió un jabalí enorme para que arrasara los sembrados, destruyera los rebaños y

⁶⁰⁶ Cf. *Himno a Ártemis*, 215-219: “Y aún alabaste del todo a Atalanta de pies vigorosos, / la niña de Jasio el arcásida, matadora del puerco, / y caza con perros y arte de dar en el blanco enseñástele. / No, a ella, los del jabalí de Calidonia llamados / cazadores, reprocharon, pues de la victoria las señas / llegaron a Arcadia, y tiene aún de la fiera los dientes. / Yo no pienso que Hileo ni Reco el demente, / a pesar de que la odian, en el hades censuren / a la arquera, pues con ellos no mienten sus flancos, / con sangre de los cuales la menalia cima escurría” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁶⁰⁷ Hijo de Licurgo y nieto de Árcade. Se casa con y Clímene, hija de Minias, rey de Orcómeno, y engendra a Atalanta. Cf. GRIMAL, *op. cit.*, s.v.

⁶⁰⁸ Cf. Atalanta como hija de Yaso: APOLODORO, III. ix. 2; PROPERCIO, I, 1, 9-16. Atalanta como hija de Esqueneo: APOLODORO, I. viii. 2; III. ix. 2; PAUSANIAS, VIII. xxxv. 10; OVIDIO, *Metamorfosis*, X, 610, 660; HESÍODO, *Fragmentos*, 73, 75, 76. También se dice que fue hija de Ménalo: APOLODORO, III. ix. 2; EURÍPIDES, *Fenicias*, 150, 1162.

⁶⁰⁹ Héroe beocio que emigró a Arcadia. Cf. GRIMAL, *op. cit.*, s.v.

⁶¹⁰ Cf. LIDDELL, *op. cit.*, s.v.

⁶¹¹ Cf. APOLODORO, III. ix. 2; OVIDIO, *Metamorfosis*, X, 560-680.

⁶¹² Un tal Melanión o Hipómenes, engañó a Atalanta para poder vencerla. Mientras corrían, el joven iba tirando una a una las manzanas doradas que le había otorgado Afrodita y Atalanta, al verlas, se detenía a recogerlas, perdiendo tiempo en su carrera. Es así como fue vencida y tuvo que casarse. Cf. APOLODORO, III. ix. 2; OVIDIO, *Metamorfosis*, X, 560-680.

atacara a la población.⁶¹³ Para dar muerte a esta bestia, se mandó llamar a los héroes más valerosos de la Hélade, entre los que se dio cita Atalanta, con el ofrecimiento de la piel del animal como premio al que le diera muerte.⁶¹⁴ Atalanta fue la primera en herir al jabalí en el lomo, aunque no lo mató, por lo que Meleagro,⁶¹⁵ que se había enamorado de ella, le entregó como premio la cabeza y la piel del jabalí cuando logró darle muerte.⁶¹⁶ En la referencia a éste hecho es curioso notar que Calímaco menciona que los héroes que participaron en la cacería no le reprocharon a Atalanta que se llevara el premio, pero en verdad no sucedió así, pues, desde el inicio de la cacería, algunos se negaron a compartir la empresa con una mujer, y cuando la joven obtuvo el premio, otros se indignaron, pues no aceptaban que, habiendo varones, se le otorgara el premio a una mujer.⁶¹⁷

Para exaltar aún más la destreza de Atalanta en el manejo del arco, el poeta hace ver que hasta los que han sido presa de sus flechas no pueden negar su destreza y su puntería:

Οὐδὲ μὲν Ἵλαιόν τε καὶ ἄφρονα Ῥοῖκον ἔολπα / οὐδέ περ ἐχθαίροντας ἐν
Ἄϊδι μωμήσασθαι / τοξότιν: οὐ γάρ σφιν λαγόνες συνεπιψεύσσονται, / τάων
Μαιναλίη νᾶεν φόνῳ ἀκρόρεια.⁶¹⁸

Hileo y Reco eran dos centauros⁶¹⁹ arcadios que trataron de raptar y violar a Atalanta, pero esta los mató con sus flechas,⁶²⁰ que es la versión por la que se inclina Calímaco, pues hay otra que dice los lapitas⁶²¹ invitaron a los centauros a las bodas de su rey Pirítoo⁶²² con Hipodamía,⁶²³ pero los centauros se embriagaron e intentaron violar a la

⁶¹³ Cf. APOLODORO, I. viii. 2.

⁶¹⁴ Cf. APOLODORO, I. viii. 2.

⁶¹⁵ Hijo de Eneo o de Ares y de Altea, hija de Dioniso y Deyanira. Cf. APOLODORO, I. viii. 1.

⁶¹⁶ Cf. PAUSANIAS, VIII. xlv. 2; APOLODORO, I. viii. 2; OVIDIO, *Metamorfosis*, VIII, 318 ss.

⁶¹⁷ Cf. APOLODORO, I. viii. 2; OVIDIO, *Metamorfosis*, VIII, 432 ss.

⁶¹⁸ Cf. *Himno a Ártemis*, 220-224.

⁶¹⁹ Seres mitad hombre (busto), mitad caballo (parte posterior desde el torso). Su raza proviene de los amores de Zeus y Neféle. Cf. GRIMAL, *op. cit.*, s.v.

⁶²⁰ Cf. APOLODORO, III. ix. 2.

⁶²¹ Pueblo tesalio que habitaba en el Pindo, el Pelión y el Osa. Aunque también se les ubica en el Óleno, Élida, Rodas y Cnido. Son descendientes de Lapites, hijo de de Apolo y de Estilbe, hija del río Peneo y de la ninfa Creúsa o Fílira. Cf. GRIMAL, *op. cit.*, s.v.

⁶²² Hijo de Ixión y Día. Cf. APOLODORO, I. viii. 2.

⁶²³ Hija de Adrasto o de Butes. Cf. GRIMAL, *op. cit.*, s.v.

novia y a las mujeres de los lapitas provocando una lucha en la que Hileo y Reco perdieron la vida.⁶²⁴

Ahora bien, no podemos soslayar que Calímaco opta por unir las dos versiones más conocidas sobre figuras de Atalanta para presentarnos la que, probablemente, a él le convence o considera más completa. Las dos “las Atalantas” en las que se basó Calímaco son los siguientes:

Atalanta 1:

- Arcadia hija de Yaso.⁶²⁵
- Virgen.⁶²⁶
- Compañera de Ártemis.⁶²⁷
- Arquera y cazadora.⁶²⁸
- Luchadora.⁶²⁹
- Participa en la empresa de los Argonautas⁶³⁰ y en la cacería del jabalí de Calidón.⁶³¹
- Mata a Hileo y Reco.⁶³²
- Relacionada con Meleagro⁶³³ y con Melanión.⁶³⁴

Atalanta 2:

- Beocia hija de Esqueneo.⁶³⁵
- Virgen consagrada a Ártemis.⁶³⁶

⁶²⁴ Cf. APOLODORO, *Epítome*, 1, 21; VIRGILIO, *Geórgicas*, II, 455-458.

⁶²⁵ Cf. APOLODORO, III. ix. 2.

⁶²⁶ Cf. APOLODORO, III. ix. 2; OVIDIO, *Metamorfosis*, X, 564-572.

⁶²⁷ Cf. JENOFONTE, *Cinegética*, 13, 18.

⁶²⁸ Cf. APOLODORO, III. ix. 2.

⁶²⁹ Cf. APOLODORO, III. ix. 2.

⁶³⁰ Cf. APOLODORO, I. ix. 16.

⁶³¹ Cf. APOLODORO, I. viii. 2; PAUSANIAS, VIII. xlv. 2; OVIDIO, *Metamorfosis*, VIII, 318 ss.

⁶³² Cf. APOLODORO, III. ix. 2.

⁶³³ Cf. APOLODORO, I. viii. 2; viii. 6.

⁶³⁴ Cf. APOLODORO, III. ix. 2; JENOFONTE, *Cinegética*, 1, 7; PROPERCIO, I, 1, 9-16.

⁶³⁵ Cf. APOLODORO, I. viii. 2; III. ix. 2; PAUSANIAS, VIII. xxxv. 10; OVIDIO, *Metamorfosis*, X, 610, 660; HESÍODO, *Fragmentos*, 73, 75, 76.

- Corredora.⁶³⁷
- Relacionada con Hipómenes.⁶³⁸

ÁRTEMIS EN EL OLIMPO

Dentro del Himno, y a pesar de que Ártemis prefiera la vida en los montes, Calímaco hace que la diosa suba al Olimpo en su carro⁶³⁹ para, por fin, ocupar el lugar que le corresponde entre los Olímpicos. Así, marca la máxima realización de Ártemis en la escala evolutiva de su poder:

Καὶ ἄντυγες, αἶ τε σε ῥεῖα / θηητήν φορέουσιν ὅτ' ἔς Διὸς οἶκον ἐλαύνεις. / Ἔνθα τοὶ ἀντιόωντες ἐνὶ προμολῆσι δέχονται / ὄπλα μὲν Ἑρμείης Ἀκακήσιος, αὐτὰρ Ἀπόλλων / θηρίον ὅτι φέρησθα-πάροισθέ γε, πρὶν περ ἰκέσθαι / καρτερόν Ἀλκείδην: νῦν δ' οὐκέτι Φοῖβος ἄεθλον / τοῦτον ἔχει, τοῖος γὰρ ἀεὶ Τιρύνθιος ἄκμων / ἔστηκε πρὸ πυλέων ποτιδέγμενος, εἴ τι φέρουσα / νεῖαι πῖον ἔδεσμα⁶⁴⁰

Veinte ninfas Amnisiadas⁶⁴¹ se ocuparán de las sandalias y de los perros de la diosa cuando esta no se dedique a la caza y se encuentre en el Olimpo. También se encargarán de alimentar y dar de beber a las ciervas que la diosa unce a su carro:⁶⁴²

Δὸς δέ μοι ἀμφιπόλους Ἀμνισίδας εἴκοσι νύμφας, / αἶ τε μοι ἐνδρομίδας τε καὶ ὀππότε μηκέτι λύγκας / μήτ' ἐλάφους βάλλοιμι, θοοὺς κύνας εὖ κομέοιεν⁶⁴³ [...] Σοὶ δ' Ἀμνισιάδες μὲν ὑπὸ ζεύγλῃφι λυθείσας / ψήχουσιν κεμάδας, παρὰ δέ σφισι πουλὸν νέμεσθαι / Ἥρης ἐκ λειμῶνος ἀμησάμεναι

⁶³⁶ Cf. APOLODORO, III. ix. 2; OVIDIO, *Metamorfosis*, X, 564-572; HESÍODO, *Fragmentos*, 73.

⁶³⁷ Cf. APOLODORO, III. ix. 2; OVIDIO, *Metamorfosis*, X, 560 ss.; HESÍODO, *Fragmentos*, 73.

⁶³⁸ Cf. APOLODORO, III. ix. 2; OVIDIO, *Metamorfosis*, X, 560-680; HESÍODO, *Fragmentos*, 74, 76.

⁶³⁹ Cf. *supra* pp. 64, 66, 67, 69.

⁶⁴⁰ Cf. *Himno a Ártemis*, 140-148: “Y tus ruedas que a ti, fácilmente, / admirable, llevan, cuando de Zeus a la casa las guías. / Allí, saliendo a tu encuentro, en la entrada recibe / tu arnés Hermes Acaquesio y, Apolo, a su turno, / la fierecita que llesves —al menos antaño, antes que fuera el poderoso Alcida. Pero ya no, ahora, esta empresa / Febo tiene, pues como tal, siempre en yunque tirintio / se para ante las puertas, aguardando si, acaso trayendo / un graso alimento, regresas ” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁶⁴¹ Hijas del río cretense Amniso, en Cnossos. Cf. PAUSANIAS, I. xviii. 5.

⁶⁴² Cf. *supra* “Emblemas”, página pendiente.

⁶⁴³ Cf. *Himno homérico a Ártemis*, 15-17: “Y dame, como servidoras, veinte ninfas de Amniso, / que mis sandalias de caza y, cuando ya ni a los linceos / ni fleche a los ciervos, mis veloces perros procuren” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

φορέουσιν / ὠκύθοον τριπέτηλον, ὃ καὶ Διὸς ἵπποι ἔδουσιν: / ἐν καὶ χρυσείας
ὑποληνίδας ἐπλήσαντο / ὕδατος, ὄφρ' ἐλάφοισι ποτὸν θυμάρμενον εἶη.⁶⁴⁴

Al escoger a ninfas cretenses como sus servidoras, pareciese que Calímaco quiere, nuevamente, hacer alusión o reforzar la relación —de la cual ya hemos hablado— que Ártemis tiene con Creta.⁶⁴⁵ Ahora bien, Calímaco explica que las ciervas de Ártemis son alimentadas, al igual que los caballos de Zeus, con trébol de la pradera de Hera (el jardín de las Hespérides⁶⁴⁶). La aseveración de que los caballos de Zeus coman trébol resulta extraña, pues los caballos de los dioses son, al igual que éstos, inmortales, por tanto, sería más lógico que los caballos de Zeus, y las ciervas de Ártemis, se alimentaran de ambrosía, el alimento de los dioses que proporciona inmortalidad,⁶⁴⁷ tal como lo hacen, por ejemplo, los caballos de Helios.⁶⁴⁸ Pero parece que Calímaco aquí sigue la tradición de la *Iliada* (V, 369) en la que los caballos de Iris se alimentan en el Olimpo de pastura que los hace inmortales. También resulta peculiar la especificación del tipo de pastura de los caballos de la diosa: trébol; el cual, desde tiempos muy antiguos, es, en diversas mitologías y religiones, un símbolo ternario hace referencia a la utilización de triadas⁶⁴⁹ y que, cuando se relaciona a las divinidades, les adjudica un carácter triple, ya sea porque éstas poseen

⁶⁴⁴ Cf. *Himno homérico a Ártemis*, 162-167: “Para ti las Amnisiadas, las de bajo el yugo soltadas / cervatas almohazan, y mucho —para repartirles de cerca— / traen —de la pradera de Hera, ellas habiendo segado— / trébol que rápido crece, y que comen de Zeus los caballos; / y áureos bebederos ellas llenan de nuevo / de agua, a fin de que a las ciervas sea grata bebida” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁶⁴⁵ Cf. *supra* p. 52, 54, 72, 97.

⁶⁴⁶ Jardín de las Hespérides estaba localizado en el el Oeste, “más allá del Océano” (cf. HESÍODO, *Teogonía*, v. 275). Probablemente ubicado en el monte Atlas o en Arcadia (cf. APOLODORO, II, 5, 11; EURÍPIDES, *Hipólito*, 743-751; GRAVES, *op. cit.*, p. 63; ROSE, *op. cit.*, p. 33; RUIZ DE ELVIRA, *op. cit.*, p. 60.). En este jardín se encontraban las manzanas de oro que Gea había regalado a Hera el día de su boda con Zeus. Estaban custodiadas por las mismas Hespérides (Egle, Eritía, Hesperia y Aretusa, hijas de Noche) y por un dragón inmortal de cien cabezas hijo de tifón y Equidna (cf. HESÍODO, *Teogonía*, v. 215-216; APOLODORO, II, 5, 11; EURÍPIDES, *Hipólito*, 743-751; ERATÓSTENES, *Catasterismos*, 3)

⁶⁴⁷ Según Homero, los dioses “no comen pan no beben rutilante vino, / y por eso no tienen sangre y se llaman inmortales” (*Iliada*, V, 341-342). Por su parte, Luciano de Samosata retoma esta palabras: “En cuanto a los dioses, como dice Homero en cierto pasaje —pues él también habría observado, supongo, como yo las costumbres del culto—, „ni comen pan no beben el vino de ardiente rostro’, sino que se hacen servir la ambrosía y se embriagan de néctar” (cf. *Icaromenipo*, 27). Véase además, HOMERO, *Odisea*, V, 92-96 (donde Calipso invita ambrosía y néctar a Hermes); APOLODORO, *Epítome*, 2, 1, (donde Tántalo es castigado por convidar el néctar de los dioses a los hombres); o el *Himno homérico III a Apolo* (donde Leto no amamanta a Apolo, sino que Temis lo alimenta con néctar y ambrosía, tras lo cual el dios adquiere fuerza maravillosamente y se desprende de su atavíos de recién nacido para comenzar sus aventuras).

⁶⁴⁸ Cf. OVIDIO, *Metamorfosis*, II, 120.

⁶⁴⁹ Cf. CHEVALIER, *op. cit.*; GRAVES, *op. cit.*, p. 109.

tres nombres, tres aspectos o han sido confundidas, asimiladas, o evocadas (epiclesis) con otras deidades formando una triada.⁶⁵⁰ De este modo, quedaría justificada la asociación que Calímaco del trébol y la figura de Hera, pues ésta, dentro del culto sámico, es una divinidad de los ciclos de la vida y estacionales, por tanto una diosa triple que tiene tres aspectos o tres manifestaciones representadas en las tres hojas del trébol: Hera παῖς (Hebe), como niña, doncella y soltera (primavera); Hera τελεία, mujer madura casada (estío/verano y otoño), y Hera χήρα (Hécate), mujer vieja y viuda (invierno).⁶⁵¹

Ahora bien, el hecho de que las ciervas de Ártemis coman trébol puede aludir a que tanto estos animales como su dueña participan del principio femenino de los ciclos de la vida y la luna.⁶⁵² Incluso puede pensarse que, debido a que el jardín de las Hespérides es símbolo de la inmortalidad y la vida,⁶⁵³ todo lo que brota allí puede tener el mismo atributo; así el trébol jugaría en este caso el mismo papel “inmortalizador” propio del néctar y la ambrosía. Por otro lado, pareciera que Calímaco, al de ir que las ciervas de Ártemis se alimenta con trébol de la pradera de Hera, estuviera tratando de relacionar íntimamente a las dos divinidades, pues Ártemis, como virgen y doncella, podía ser la contraparte de Hera tanto en el mito como en los ciclos biológicos, ya que es patrona de las doncellas célibes y de los jovencitos (que en un futuro pasarán necesariamente al patronazgo de Hera), y Hera tiene a su cargo a las doncellas casaderas (que alguna vez estuvieron al cuidado de Ártemis).⁶⁵⁴ Con esto, puede interpretarse que la inclusión que hace Calímaco del símbolo del trébol en la relación Ártemis-Hera probablemente se refiere a que Ártemis forma parte (sustituyendo a Hebe) de la triada de los ciclos de la vida.

⁶⁵⁰ Cf. OTTO, *Los dioses de Grecia*, p. 11.

⁶⁵¹ La explicación que da Pausanias (VIII. xxii. 2) al respecto es la siguiente: “Dicen que en la antigua Estínfalo vivió Témeno, hijo de Pelasgo, y que Hera, y que Hera fue criada por ese Témeno, y que fundó en honor de la diosa tres santuarios y le dio tres sobrenombres: cuando todavía era una doncella, el de ‘niña’; cuando se casó con Zeus, la llamó ‘Telea’; y cuando riñó con Zeus por el motivo que fuera y regresó a Estínfalo, Témeno la llamó ‘viuda’. Esto es lo que cuentan los estinfalios de la diosa”. Según Rose, la explicación verdadera de tales epítetos es que, al igual que otras deidades de la religión griega, a menudo se identificaba a Hera con sus adoradores dándole títulos adecuados a ellos, y todas las mujeres, independientemente de su condición, la adoraban. Cf. *op. cit.*, p. 108.

⁶⁵² Cf. *supra* pp. 76-78 y 87 ss.

⁶⁵³ Cf. EURÍPIDES, *Hipólito*, 743-751; ROSE, *op. cit.*, p. 215.

⁶⁵⁴ Cf. *supra* pp. 55-58 y 87-92.

A su llegada al Olimpo, no sólo las Amnisias atienden a Ártemis, sino que Hermes Acaquesio⁶⁵⁵ se encarga de los arreos de las ciervas de la diosa, y Apolo, de recibir lo que ha cazado su hermana; pero dicha función la desempeñó sólo hasta el momento en el que ocurre la apoteosis de Heracles, pues éste, una vez en el Olimpo, es quien realiza ese trabajo. La razón por la que el héroe lo hace es por su tremenda glotonería, aspecto común como imagen del semidiós en la literatura.⁶⁵⁶

El antecedente de esta característica es la siguiente: Heracles luchó contra los Dríopes, pueblo situado a la orilla del Parnaso, y mató a su rey Teodamante. Todo fue porque este pueblo no tenía derecho sobre las tierras en las que se encontraban y porque Heracles, teniendo mucha hambre, pidió un buey y se lo negaron. En consecuencia mató al rey y, después de sacrificar un buey y comerlo, raptó a Hilas, el hijo de Teodamante. Su hambre fue tanta que provocó una guerra.⁶⁵⁷

ἔτι οἱ πάρα νηδὺς ἐκείνη, / τῆ ποτ' ἄροτριῶντι συνήγντετο Θειοδάμαντι⁶⁵⁸

Tal vez, por ser semidiós, su hambre era sobrehumana, pero Calímaco exagera esta característica, ya que ni aún muerto (se hace alusión a su muerte y apoteosis⁶⁵⁹) el héroe dejó de ser glotón:

ᾠς ἔνεπεν, ταχινὸς δὲ μέγαν περὶ θῆρα πονεῖτο. / Οὐ γὰρ ὄγε Φρυγίη περ
ὑπὸ δρυὶ γυῖα θεοθεῖς / παύσατ' ἀδηφαγίης.⁶⁶⁰

⁶⁵⁵ “Socorredor”, “Benefactor”. Según el escolio al verso 143, Acaquesio es un monte de Arcadia (cf. PAUSANIAS, VIII; 36, 10), lo que daría a entender que el epíteto del dios se deriva del nombre de ese lugar; pero después, el mismo escolio da la siguiente explicación: ἢ ὁ μηδενὸς κακοῦ παραίτιος ὢν (“el que no es causante de mal”). Aparece de nuevo la ya mencionada relación entre Ártemis y Hermes, aunque aquí no parece tan directa, pues el dios, como “Auxiliador”, puede servirla a ella o a cualquier otro dios. Cf. *supra* 86.

⁶⁵⁶ Véase por ejemplo ARISTÓFANES, *Las ranas*, 503 ss., 549 ss.; *Las aves*, 1583-1605; LUCIANO DE SAMOSATA, *Amores*, 4.

⁶⁵⁷ Cf. CALÍMACO, *Aita* (fr. 24-25, “El dríope Teodamante”); *Himno a Ártemis*, 160 y ss.; APOLODORO, II. vii. 7.

⁶⁵⁸ Cf. *Himno a Ártemis*, 160-161: “Aún estaba con él aquel vientre / con que una vez encontró a Teodamante labrando” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁶⁵⁹ La cual sucedió, según Calímaco, “bajo la encina de Frigia” (v. 159), pues el escolio al verso aclara que Frigia es un monte de Traquis (el monte Eta) y donde Heracles fue quemado con leña de encina. La tradición más común refiere que cuando Heracles fue envenenado con la túnica del centauro Neso, el héroe dispuso para sí una pira en la cumbre más alta del Eta, y mientras su cuerpo ardía, fue arrebatado por los dioses y llevado en una nube al Olimpo, donde se casó con Hebe, hija de Hera (cf. SÓFOCLES, *Traquinias*, 663-1278; APOLODORO, II. vii. 7).

Presentar a Heracles como un personaje cuya característica principal es la gula, a pesar de que ya perdió su calidad de mortal y se ha convertido en dios resulta bastante gracioso. Parece que ha perdido todo su decoro y, en vez de comportarse como una divinidad, como el esposo de Hebe y yerno de Hera, su carácter se humaniza aún más y lo orilla a esperar con ansia la llegada de Ártemis al Olimpo para apoderarse de la presa que ella haya obtenido en la cacería sin importarle que todos se rían de él:

Θεοὶ δ' ἐπὶ πάντες ἐκείνῳ / ἄλληκτον γελώωσι, μάλιστα δὲ πενθερὴ αὐτῆ, /
ταῦρον ὄτ' ἐκ δίφροιο μάλα μέγαν ἢ ὄγε χλοῦνην / κάπρον ὀπισθιδίωτο φέροι
ποδὸς ἀσπαίροντα.⁶⁶¹

Aún más desfachatado, el héroe recomienda a la diosa que cace fieras malas, en vez de corzos y liebres, pues estas últimas no hacen ningún mal al hombre; sin embargo, el verdadero motivo del dios es que las presas habituales son muy pequeñas y nunca calman por completo su hambre:

Κερδαλέῳ μύθῳ σε, θεή, μάλα τῶδε πινύσκει: / "Βάλλε κακοὺς ἐπὶ θήρας, ἵνα
θνητοὶ σε βοηθόν / ὡς ἐμὲ κικλήσκωσιν. ἔα πρόκας ἠδὲ λαγωούς / οὔρεα
βόσκεισθαι: τί δέ κεν πρόκες ἠδὲ λαγωοὶ / ῥέξειαν; σύες ἔργα, σύες φυτὰ
λυμαίνονται. / καὶ βόες ἀνθρώποισι κακὸν μέγα: βάλλ' ἐπὶ καὶ τοὺς." / "Ὡς
ἔνεπεν, ταχινὸς δὲ μέγαν περὶ θήρα πονεῖτο."⁶⁶²

Cuando por fin Ártemis se encuentra dentro del palacio de su padre, todos los dioses piden que se siente a su lado, pero ella prefiere tomar asiento junto a su hermano:

⁶⁶⁰ Cf. *Himno a Ártemis*, 158-160: "Así dijo, y ágil mucho afanábase en torno a la fiera. / Pues, bajo la encina Frigia, aun endiosados sus miembros, / no calmó su adefagia" (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁶⁶¹ Cf. *Himno a Ártemis*, 148-151. Traducción "Y de él, todos los dioses / incesantemente se ríen, mucho más, no obstante, su suegra, / cuando éste, del carro, un toro muy grande, o un fuerte / jabalí palpitante trae de la pata trasera".

⁶⁶² Cf. *Himno a Ártemis*, 152-158: "Y con esta astuta palabra, a ti, diosa, te instruye: / „Flecha malas fieras, para que los mortales, defensa, / como a mí te proclamen; deja que gamos y liebres / pazcan los montes: ¿qué mal los gamos y liebres / harían? Los puercos, obras; los puercos plantas destruyen; / y los bueyes, para los hombres gran mal; también fléchalos." Así dijo, y ágil mucho afanábase en torno a la fiera" (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

Αὐτὴ δ' ἐς πατρὸς δόμον ἔρχεται: οἱ δὲ σ' ἐφ' ἔδρην / πάντες ὁμῶς καλέουσι·
σὺ δ' Ἀπόλλωνι παρίζεις.⁶⁶³

Ártemis decide sentarse junto a su hermano⁶⁶⁴ tal vez porque quiere dejar claro que ostenta la misma jerarquía que él, por que quiere igualdad, o porque, a fin de cuentas, es su hermano, y existe un lazo que los une.⁶⁶⁵ Y tal vez todos los dioses la reclaman a su lado porque no la ven demasiado, ya que, por la breve mención que hace Calímaco su estancia en el Olimpo y porque a lo largo del himno siempre la coloca en situaciones y ámbitos más terrenales, podría pensarse que, pese a la tradición,⁶⁶⁶ Ártemis no está del todo cómoda en el Olimpo.

LAS AMAZONAS Y EL CULTO EN ÉFESO

La máxima culminación que tiene Ártemis dentro del himno en su carácter de ἄνασσα es que, en la última parte del himno, Calímaco habla no ya del poder de la diosa en el ámbito del Peloponeso y regiones aledañas, sino que lo extiende a otras regiones, como, por ejemplo, la de los hiperbóreos y Oriente.

En dos ocasiones, Calímaco se refiere a Ártemis con el epíteto de Οὔπις (“Opis”/“Upis”).⁶⁶⁷ Opis fue una de las primeras doncellas hiperbóreas⁶⁶⁸ o procedentes de los arimaspos⁶⁶⁹ (se menciona en compañía de Arge, Hecarge y/ o Loxo) que llevaron ofrendas a Delos con motivo del nacimiento de Apolo y Ártemis;⁶⁷⁰ otra versión refiere que fue una de las jóvenes que trajeron a Ilitia desde el país de los hiperbóreos a Delos para que

⁶⁶³ Cf. *Himno a Ártemis*, 168-169: “Y tú, de tu padre al palacio llegas, y a ti a su lado / todos igualmente llaman; mas tu junto a Apolo te sientas” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁶⁶⁴ Robert Graves narra que los dioses y diosas del Olimpo se sientan los unos enfrente de las otras y que Ártemis se sienta frente a su hermano, no junto a él, pero no he podido encontrar ninguna fuente clásica que hable sobre el orden de los lugares que ocupaban los dioses en el simposio.

⁶⁶⁵ Cf. *supra*, pp. 48-49.

⁶⁶⁶ Por ejemplo, en el *Himno homérico III a Apolo* (194-199) se dice que Ártemis llega al Olimpo para bailar y cantar con las Gracias, las Horas, Harmonía, Hebe y Afrodita, y en el *Hipólito* de Eurípides (64-71), que Ártemis vive en el palacio de Zeus en el Olimpo.

⁶⁶⁷ Cf. *Himno a Ártemis*, 204, 240.

⁶⁶⁸ Cf. nota 388.

⁶⁶⁹ Pueblo legendario de las remotas regiones septentrionales (unos los sitúan en el desierto de Escitia, cuyos miembros tenían un solo ojo: lucharon contra los grifos que custodiaban los tesoros de oro de Apolo. Cf. HOWATSON, *op. cit.*, s.v.; GRIMAL, s.v. *grifos*).

⁶⁷⁰ Cf. PAUSANIAS, V, 7, 8; CALÍMACO, *Himno a Delos*, 291-296.

ayudara a Leto en el parto.⁶⁷¹ También se dice que Opis se unió al séquito de Ártemis, pero que Orión la violó o trató de violarla, por lo que la diosa lo mató con sus flechas.⁶⁷² Sin embargo, por el contexto amazónico en el que el poeta hace la segunda mención, puede decirse que Upis o bien era una diosa local de Éfeso⁶⁷³ (una Madre Tierra) sustituida por Ártemis⁶⁷⁴ o que era el sobrenombre de la Ártemis venerada en Éfeso. Upis / Opis tiene como raíz ὄπ, que denota abundancia; así, puede decirse que el culto de Ártemis Efesia entra en relación con la tierra y, por lo tanto, con la fecundidad.⁶⁷⁵ Este aspecto relativo a la tierra, a la fertilidad y la abundancia se nota en su capacidad de influir en el parto y en la salud de los niños, de otorgar buen ganado, de favorecer las cosechas y de hacer crecer la fortuna.⁶⁷⁶

Posteriormente, Calímaco hace referencia a la fundación del culto de Ártemis en Éfeso por parte de las amazonas.⁶⁷⁷

Σοὶ καὶ Ἀμαζονίδες πολέμου ἐπιθυμήτειραι / ἔν κοτε παρραλίῃ Ἐφέσῳ
βρέτας ἰδρύσαντο / φηγῶ ὑπὸ πρέμνω, τέλεσεν δέ τοι ἱερὸν Ἰππῶ: / αὐταὶ δ',
Οὐπι ἄνασσα, περὶ πρύλιν ὠρχήσαντο, / πρῶτα μὲν ἐν σακέεσσιν ἐνόπλιον,
αὐθι δὲ κύκλω / τησάμεναι χορὸν εὐρύν: ὑπήισαν δὲ λίγεια / λεπταλέον
σύριγγες, ἵνα ῥήσσωσιν ὀμαρτη / —οὐ γάρ πω νέβρεια δι' ὀστέα τετρήναντο, /
ἔργον Ἀθηναίης ἐλάφῳ κακόν—: ἔδραμε δ' ἦχῳ / Σάρδιας ἕξ τε νομὸν
Βερεκύνθιον. αἱ δὲ πόδεσσιν / οὐλα κατεκροτάλιζον, ἐπεψόφεον δὲ φαρέτραι.
/ Κεῖνο δὲ τοι μετέπειτα περὶ βρέτας εὐρὺ θέμειλον / δωμήθη, τοῦ δ' οὔτι
θεώτερον ὄψεται ἤως / οὐδ' ἀφνειότερον: ῥέα κεν Πυθῶνα παρέλθοι.⁶⁷⁸

⁶⁷¹ Cf. PAUSANIAS, I. xviii. 5; HERODOTO, IV. xxxv. 1-4.

⁶⁷² Cf. APOLODORO, I. iv. 5. Véase también *supra* p. 58

⁶⁷³ Antigua ciudad de Jonia, en Asia Menor, en la costa del Mar Egeo. La ciudad se encontraba situada en una de las principales rutas comerciales del Oriente. Era famosa por su puerto de gran importancia comercial y por el templo de Ártemis.

⁶⁷⁴ Cf. BAILLY, *op. cit.*, s.v.

⁶⁷⁵ Cf. KIRK, *La naturaleza...*, p. 209.

⁶⁷⁶ Cf. *supra* pp. 87-92 y 92-95.

⁶⁷⁷ Grupo de mujeres guerreras y bárbaras que se situaban en diversos puntos de Asia.

⁶⁷⁸ Cf. *Himno a Ártemis*, 237-250: “Para ti, también las Amazonas, deseosas de guerra / en la marítima Éfeso, una vez una imagen situaron / bajo un tronco de encina, e Hipó te cumplió lo sagrado. / Y ellas, Upis señora, en torno, marcha guerrera danzaron, primero entre escudos y en armas, y en círculo luego, / formando un coro amplio; y acompañaron, cantando, las suaves / siringas sutiles, para que a un tiempo golpearan los pies / — pues aún no se habían horadado del cervato los huesos: / obra de Atenea, mal para el ciervo—, y el eco corrió a Sardes y a la región berecintia, y ellas con pies / fuertes en la tierra castañeteaban y chasqueaban aljabas. / Allí, más tarde, en torno a tu imagen, una base amplia / se edificó; nada verá más divino que ésta la aurora, / ni más opulento: a Pito superaría fácilmente” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

Las amazonas colocaron primero una imagen⁶⁷⁹ de la diosa bajo una encina y luego la reina Hipó “cumplió lo sagrado”, es decir, probablemente la reina amazona en ese momento está fundando el culto de la Ártemis de Éfeso⁶⁸⁰ y realiza lo necesario para honrar a la diosa, tal vez porque, con base en los versos 266 y 266, la ofendió y quería expiar su culpa.⁶⁸¹ Ahora bien, con respecto a esto, Calímaco especifica que las amazonas estaban “deseosas de guerra” y, aunque el poeta ya no lo aclara, tal vez no sólo es una mención de una característica de las amazonas,⁶⁸² sino que se alude a que Hipó instauró el culto para que Ártemis las favoreciera en la guerra. ¿Es entonces Ártemis diosa de la guerra?

Las amazonas, que según la mitología eran hijas de Ares, dios de la guerra, hacen de esta actividad el centro de su vida, y, por tanto, su religión está dirigida a ella, pero también a la fertilidad. Es por ello que sus dioses principales (Ares, Cibele y Ártemis), tienen características guerreras o de fecundidad. Ahora bien, recordemos que las amazonas “no son griegas”, y por tanto sus dioses tampoco, es decir, son “bárbaros” y “salvajes”. Es por ello que la Ártemis de las Amazonas es concebida como una deidad de la guerra (tal vez con el sobre nombre de Taurópola⁶⁸³) y de la fertilidad (bajo el nombre de Upis).⁶⁸⁴ Puede aseverarse entonces, que, la Ártemis Efesia sí es una divinidad guerrera.⁶⁸⁵

⁶⁷⁹ Cf. PAUSANIAS, IV. xxxi. 8. La imagen seguramente era de madera y, según evidencia arqueológica, estaba adornada con múltiples perlas de ámbar. Cf. GONZÁLEZ SERRANO, “Consideraciones iconográficas sobre la Ártemis efesia”, p. 11; GOLDBERG, “In Search of Diana of Ephesus”, en *The New York Times*, p. 1-2, versión en línea: <http://www.nytimes.com/1994/08/21/arts/in-search-of-diana-of-ephesus.html>, consulta: 6 de septiembre de 2008.

⁶⁸⁰ Sin embargo, Pausanias (VII. ii. 7) refiere que el culto y el santuario de la Ártemis de Éfeso es mucho más antiguo y que no tuvieron nada que ver las amazonas: “El santuario de Apolo en Dídima (Mileto) y su oráculo son más antiguos que el establecimiento de los jónios, y mucho más antiguo todavía el culto de Ártemis efesia. Píndaro, sin embargo, me parece a mí, no sabía todo lo relativo a la diosa, pues dijo que las amazonas fundaron este santuario y durante la expedición contra Atenas y Teseo. Las mujeres de Termodonte hicieron sacrificios también entonces a la diosa efesia, porque conocían desde antiguo el santuario, cuando escaparon de Heracles y algunas todavía antes, cuando escaparon de Dioniso, habiendo llegado allí como suplicantes. Sin embargo, no fue fundado por las amazonas, sino que fueron Coreso, un autóctono, y Éfeso —consideran que Éfeso es el hijo del río Caistro— quienes fundaron el santuario y por Éfeso tiene su nombre la ciudad”.

⁶⁸¹ “Pues ni Hipó / se negó sin llanto a dar vueltas en torno a su altar” (traducción de Pedro Tapia Zúñiga).

⁶⁸² Las amazonas eran un pueblo guerrero que vivían de la guerra, la caza, el pillaje (cf. HERODOTO, IV, 110-117). Apolo dorado se refiere a ellas como “un pueblo sobresaliente en la guerra, pues practicaban las costumbres viriles” (II. v. 9).

⁶⁸³ Cf. *supra* pp. 77 y 81.

⁶⁸⁴ Cf. BLAKE TYRRELL, *op. cit.*, p. 114.

⁶⁸⁵ La Ártemis griega parecería no compartir esta prerrogativa, pues en la *Iliada* ella hace evidente su desprecio por la guerra (XXI, 485) y es representada como una niña torpe en ese dominio (XXI, 476-495; 506-513); pero no hay que olvidar que Pausanias la describe ataviada con armas y escudo y en un contexto guerrero (IV, 13, 1), o que los espartanos sacrificaban una cierva a Ártemis Agrótera antes de entrar en batalla (BURKERT, *op. cit.*, p. 205; OTTO, *op. cit.*, 71). Así, según J. P. Vernant (*op. cit.*, p. 29-30), la Ártemis griega,

En el himno, también se hace referencia a la construcción del templo de Ártemis en Éfeso en torno a la imagen que colocaron las amazonas, y también, de la opulencia de éste, que superba incluso a Delfos;⁶⁸⁶ también se da a entender que, como parte de la instauración del rito, las amazonas realizan ciertas evoluciones en torno a la imagen de la diosa. La danza era en dos etapas. En la primera, de carácter primitivo y sanguinario, se realizaba una especie de danza armada y guerrera, semejante a la danza pírrica;⁶⁸⁷ en la

que no es propiamente la Ártemis asiática, pero que procede de ella, sí interviene en ciertos aspectos de la guerra: “Ártemis guía y salva, no combate. Es Hegemoné y Sóteira. Se la invoca como salvadora en las situaciones críticas, cuando pelagra la supervivencia de una ciudad amenazada por la destrucción. Ártemis interviene en el enfrentamiento cuando el empleo excesivo de la violencia rompe los marcos civilizados en cuyo interior rigen las normas de la lucha militar, y la impulsan brutalmente al salvajismo. En esos casos extremos, cuando interviene para salvar, la diosa no recurre a la fuerza física o guerrera. Actúa por medio de una manifestación sobrenatural que altera el curso normal de la batalla para derrotar a los agresores y favorecer a sus protegidos. Enceguece a los primeros, los conduce por caminos extraños, turba su espíritu infundiéndoles la turbación del pánico. A los segundos les otorga una hiperlucidez, los guía milagrosamente en medio de las tinieblas o ilumina su espíritu mediante una súbita inspiración. En el primer caso, borra, confunde las fronteras en la naturaleza o en el espíritu; en el segundo, vuelve nítidas las fronteras aunque sean confusas. En los prolegómenos de la batalla, antes de dar la orden de atacar, corresponde inmolar una cierva en honor de la diosa, frente al ejército enemigo. Nuevamente la presencia de Ártemis, está en el umbral de la batalla, evoca y a la vez trata de desterrar el salvajismo agazapado detrás de la guerra. La cierva degollada en su honor comparte la situación ambigua de la diosa, en su pinto de inflexión: es el más salvaje de los animales domésticos. Su sacrificio evoca de antemano la sangre que correrá en la brutalidad de la batalla, pero a la vez vuelve hacia el enemigo y aleja del ejército, formado en orden de batalla, el peligro de la caída en la confusión del pánico o en el horror del frenesí asesino. En la intersección de los dos campos, en el momento crítico, en una situación liminal, el *sphagé*, el degüello sangriento de la bestia, no sólo representa la frontera entre la vida y la muerte, la paz y la batalla; también cuestiona el límite entre el orden civilizado, en el cual cada combatiente ocupa su lugar para cumplir el rol que se le ha enseñado en el gimnasio, desde la infancia, y el reino del caos, librado a la violencia pura, como entre las bestias salvajes que no conocen las normas ni la justicia”.

⁶⁸⁶ El templo es una de las siete maravillas del mundo antiguo, y fue diseñado por el arquitecto griego Qersifrón, de la ciudad Cretense de Cnosos, por órdenes de Creso rey de Lidia en el siglo VI a. C. Su construcción duro 120 años, terminándola Metagenes, hijo de Quersifrón, y Teodoro, el arquitecto del Hereo de Samos (PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, XXXVI, 95). A pesar de que nada se conserva de este templo, con base en fuentes clásicas, como por ejemplo Plinio el Viejo (*Historia natural*, XXXVI, 95-96), puede saberse algunas de sus características: 425 pies de largo, 225 pies de ancho, material principal: mármol, 127 columnas, de las cuales 36 fueron talladas en relieve por Scopas, y cada una de ellas de 60 pies de alto y con un diámetro de base de 5 pies. Pausanias (IV, 31, 8) refiere que la magnitud del templo sobrepasa todas las construcciones hechas por el hombre. Por su parte, Antípatro de Sidón nos habla del grado de esplendor del templo: “Vi la muralla por la que corren los carros en la altanera Babilonia, y la estatua de Zeus junto al Alfeo, y los Jardines Colgantes, y el Coloso de Helios, y el grandioso trabajo de las Pirámides, y la enorme tumba de Mausolo. Pero cuando vi el palacio de Artemisa, alzándose casi hasta las nubes, el resto palideció en la insignificancia, y dije: “Mira, aparte del Olimpo, el Sol no ha visto nada comparable a esto” (ANTÍPATRO DE SIDÓN, *Antología Palatina*, IX, 58 *apud* JOHN Y ELIZABETH ROMER, *Las siete maravillas del mundo*, p. 165).

⁶⁸⁷ La danza pírrica era el baile militar por excelencia y se practicaba en toda Grecia, pero principalmente en Esparta. En esta polis la danza pírrica era considerada como elemento esencial de educación general y preparación militar. El aprendizaje comenzaba a los cinco años de edad y consistía en ejercicios preparatorios de agilidad y el simulacro de gestos de combate. Más que ejercicios gimnásticos, era una verdadera danza, pues todos sus movimientos estaban encadenados siguiendo el ritmo de una flauta doble y en las fiestas

segunda, más tranquila, las Amazonas cantaban, tocaban las siringas⁶⁸⁸ (pues, según Calímaco, Atena todavía no inventaba la flauta⁶⁸⁹) y bailaban en coro de manera ordenada (golpeaban la tierra con sus pies y con las aljabas).⁶⁹⁰ Después de la instauración, el culto se extendió a Sardes⁶⁹¹ y la región berecintia.⁶⁹²

Con relación al templo de Ártemis, Calímaco narra la siguiente anécdota:

Τῶ ῥα καὶ ἠλαιῖνων ἀλαπαξέμεν ἠπείλησε / Λύδαμις ὑβριστῆς: ἐπὶ δὲ
στρατὸν ἰππημολγῶν / ἤγαγε Κιμμερίων ψαμάθῳ ἴσον, οἳ ῥα παρ' αὐτόν /
κεκλιμένοι ναίουσι βοῶς πόρον Ἴναχιώνης. / Ἄ δειλὸς βασιλέων, ὅσον
ἤλιτεν: οὐ γὰρ ἔμελλεν / οὔτ' αὐτὸς Σκυθίηνδε παλιμπετῆς οὔτε τις ἄλλος /
ὅσσων ἐν λειμῶνι Καῦστρίῳ ἔσταν ἅμαξαι, / νοστήσειν: Ἐφέσου γὰρ ἀεὶ τεὰ
τόξα πρόκειται.⁶⁹³

cívico-religiosas era bailada por hombres desnudos. En Atenas, aunque con menos peso específico, también se consideraba óptima para la preparación militar. Como todas las danzas griegas, la pírrica va evolucionando a través de los siglos y sufre una transformación similar a la dionisiaca: de rito religioso a rito cívico y de ahí a espectáculo.

⁶⁸⁸ Instrumento de viento de origen griego que estaba conformado por nueve cañas unidas entre sí. Según el mito, su origen es el siguiente: Pan se había enamorado de una ninfa hamadriade de Nonacris, Arcadia, llamada Siringe y, como ésta lo rechazara, se dedicó a perseguirla. La joven, exhausta, en el momento en que sintió que Pan la iba a alcanzar, pidió mudar de forma, y de inmediato se transformó en cañas a orillas del río Ladón. Cuando el viento pasaba entre las cañas, éstas producían un bello sonido, por lo que Pan tomó algunas y las unió con cera, formando así un instrumento musical al que le dio el nombre de siringa (cf. OVIDIO, *Metamorfosis*, I, 689-709). Se contaba que cerca de la ciudad de Éfeso Pan escondió la primera siringa dentro de una cueva, la cual servía para probar la virginidad de las jóvenes, a las cuales se encerraba allí y si se escuchaba sonar la siringa aún eran doncellas. Luego se abrió por obra divina la entrada de la cueva y la joven aparecía coronada de pino. En caso contrario, se escuchaban gritos fúnebres y, cuando la familia abría la puerta, la chica había desaparecido (cf. GRIMAL, *op. cit.*, s.v. *Siringe*, p. 484).

⁶⁸⁹ El origen de este instrumento es el siguiente: La diosa Atenea había inventó la flauta doble, pero, mientras la tocaba en un banquete en el Olimpo, Hera y Afrodita comenzaron reírse de ella. Atenea no comprendiendo por qué, se sentó a la orilla de un arroyo a tocar y cuando vio su aspecto ridículo, con las mejillas hinchadas mientras soplabla la flauta, la arrojó al arroyo con una maldición para el que la encontrara. Tiempo después, Marsias encontró la flauta en el arroyo y consiguió arrancarle deliciosas melodías. Tanto que decidió competir con el dios Apolo (cf. APOLODORO, I. iv. 2; HIGINIO, *Fábulas*, 165; PÍNDARO, *Píticas*, XII, 22, 7; OVIDIO, *Fastos*, VI, 697-710).

⁶⁹⁰ Tyrrell (*op. cit.*, p. 114, 163) refiere que los ritos de las deidades de las Amazonas eran de carácter orgiástico y acompañados por danzas frenéticas y música.

⁶⁹¹ Ciudad de Asia Menor que fue capital del reino de Lidia.

⁶⁹² Región en Frigia, Asia Menor, donde Cibele, con el sobrenombre de Berecintia, tenía un culto particular en el monte Berecintio.

⁶⁹³ Cf. *Himno a Ártemis*, 251-258: “A ella, ciertamente, vagando, la amenazó con destruirla / Ligdamis insolente, y tropa de amamantados por yeguas, / de cimerios, cual arena, condujo; cerca del mismo / estrecho de la Vaca de Ínaco estos, desviados, habitan. / ¡Ah, desgraciado entre reyes, cuánto pecó! No debía, / pues ni él mismo, atrás, hacia Escitia, ni otro ni ninguno / de cuantos sus carruajes pararon en el prado del Caistro, / volver; pues a Éfeso, siempre tus arcos protegen” (traducción de Pedro tapia Zúñiga).

Los cimerios,⁶⁹⁴ bajo la dirección de Ligdamis, intentaron destruir Éfeso, pero las Amazonas, protegidas por Ártemis, destruyeron sus tropas en el Caistro⁶⁹⁵ antes de que llegaran a la ciudad.

Calímaco sitúa a los cimerios como “habitantes del Paso de la vaca hija de Ínaco”, es decir, el Bósforo.⁶⁹⁶ La frase hace referencia a Ío, hija del río Ínaco, de la Argólida, y a la siguiente historia: Zeus sedujo a Ío, sacerdotisa de Hera, pero ésta lo descubrió. Zeus, para proteger a la joven, la transformó en una vaca blanca. Hera, no creyendo el engaño, pidióle a su marido el animal como obsequio y lo puso bajo la custodia de Argos. Hermes, por encargo de Zeus, liberó a Ío y mató a Argos. Entonces, Hera envió un tábano a perseguir a la joven, la cual, huyendo, atravesó el estrecho de Tracia, llamado desde entonces Bósforo, y, después de mucho vagar, llegó a Egipto, donde, ya recuperada su forma humana, dio a luz a Épafo.⁶⁹⁷

Ahora, con respecto a la mención de la invasión cimérica a Éfeso,⁶⁹⁸ ésta no está documentada. Herodoto⁶⁹⁹ atestigua que los cimerios, expulsados de sus tierras por los escitas, invadieron Sardes, pero no Efeso. Y por lo que respecta al nombre del dirigente que da Calímaco, la única referencia que he encontrado al respecto es Estrabón,⁷⁰⁰ quien refiere que, efectivamente, los cimerios, bajo las órdenes de Lígdamis atacaron Sardes. Según Fernández Galiano, el tal Ligdamis⁷⁰¹ era uno de los nombres de Dugdammê (Dugdammî, Tugdammê o Lygdamis), rey de los Ummân-Manda, tribu nómada cimérica.

⁶⁹⁴ Los cimerios eran un pueblo que habitaba en el norte del Mar Negro, y que en el siglo VIII a. C. debió abandonar su emplazamiento ante la presión de los escitas. Vencieron luego a los frigios, pero a su vez fueron derrotados en el siglo VII por los lidios, desapareciendo del escenario histórico. En cuanto al adjetivo que les aplica Calímaco: *ἰππημολγοί* (hipemolgos o “amamantados por yeguas”), éste es aplicado con frecuencia a los escitas, tártaros o sármatas (cf. HOMERO, *Iliada*, XIII, 5; ESTRABÓN, VII. iii. 2).

“amamantados por yeguas”.

⁶⁹⁵ Río de Lidia al noroeste de Samos.

⁶⁹⁶ Estrecho que comunica los mares Negro y el de Mármara.

⁶⁹⁷ Cf. APOLODORO, II. 1. 3.

⁶⁹⁸ Que tuvo lugar a comienzos del siglo VII a.C. Cf. CUENCA Y PRADO, en CALÍMACO, *Himnos*, nota 62, p. 60.

⁶⁹⁹ Cf. HERODOTO, I. xv.

⁷⁰⁰ Cf. ESTRABÓN, I. iii. 21.

⁷⁰¹ Cf. *Léxico de los Himnos de Calímaco* III, p. 401.

CONCLUSIÓN

1) Preponderancia de la naturaleza infantil

En la primera parte del himno, Calímaco presenta como punto de partida de la evolución de Ártemis la infancia de ésta. Se le caracteriza como una *παῖς-κόρη*, es decir, una “niña” no mayor de doce años que se encuentra en la liminaridad entre una “niñita” y una jovencita casadera. Esta etapa se caracteriza principalmente por una fuerte y estrecha relación con Zeus, quien, lejos de parecer distante y severo, ejerce el rol de “papito (*ἄππα*) consentidor” de Ártemis; mientras que ésta se muestra como la “hija caprichosa y consentida”, quitándole el puesto de favorita a Atenea.

Un plano secundario dentro de las relaciones familiares de Ártemis en el himno lo ocupan Apolo y Hera. Calímaco no profundiza en la gemelaridad de Ártemis y Apolo, ni tampoco trata el tema de la ayudantía de la diosa en el nacimiento del hermano, sino que pasa de largo la figura de éste y se limita a enfatizar la rivalidad de la diosa con él. En cuanto a Hera, ella es omitida casi por completo, pues, al igual que Apolo, nunca se presenta en persona o tiene una intervención directa, sino que sólo es aludida. Sin embargo, está tan bien armada dicha mención que se entiende que, dentro del himno, Hera funge como “madrstra” (madre destructora) de Ártemis, y por ende, siente despecho por ella, una de tantos hijos “ilegítimos” de Zeus. Calímaco, en voz del propios Zeus, hace a un lado a Hera y continúa con la escena en la que Ártemis (hija consentida que “pide” y “pide” dones) y Zeus (padre consentidor que otorga todo lo que su hija le pide) se deleitan en sus roles respectivos que el poeta les ha asignado.

2) Evolución de Ártemis

Una vez esbozadas las relaciones familiares de Ártemis y de haber hablado de su “personalidad infantil”, Calímaco comienza a trazar la línea evolutiva en la que la diosa irá madurando y, a través de diversas etapas, adquirirá sus completas habilidades y competencias hasta convertirse en una diosa no sólo del panteón olímpico, sino de otras partes del mundo conocido en ese entonces. **La primera etapa de la “metamorfosis” de**

Ártemis es su paso de παῖς a δαίμων, el cual está marcado por la obtención de su escolta de sesenta Oceanídes cretenses de 9 años para la formación de un coro (como la diosa ha comenzado a madurar, puede tener servidoras inferiores tanto en edad como en poder) y por la forja de su arco cretense (debido a la fama de los cretenses como arqueros) y sus flechas. El arco rompe aquí el estereotipo de arma afeminada y, en manos de Ártemis, se convierte en símbolo indiscutible del poder en potencia que la diosa está desarrollando y que augura la posterior obtención de nuevos poderes como el de la caza, el de la restitución del orden y el de brindar una dulce y rápida muerte.

La segunda etapa corresponde al paso de δαίμων a θεά. En ella, se hace especial énfasis en la naturaleza virginal de Ártemis, aspecto que va mucho más allá del plano físico, pues, para la diosa, ser virgen es sinónimo de “soltera”, es decir, una mujer libre del yugo del varón y, por tanto, del matrimonio. La virginidad (“libertad”) de Ártemis la liga indiscutiblemente a las regiones naturales que están fuera del dominio del hombre: prados, bosques, montes, y todo lo que en ellos habita. Y es así como la virginidad de la diosa es agreste, y se convierte en una virginidad provocadora, erótica, por lo que Calímaco no deja de lado la alusión a personajes míticos que han intentado en vano poseer a la diosa: Ticio, orión y los Alóadas.

Además de la obtención de la virginidad como don, la epifanía de Ártemis como θεά se da en el himno, primero, por la asociación y asignación de dos animales: el perro y la cierva, motivos que Calímaco retoma de la tradición para definir a Ártemis, alabarla y plasmar su desarrollo y su herencia; y, segundo, por la especificación del metal con el que están hechas sus armas, su carro y los cuernos de sus ciervas.

En cuanto a los cánidos, éstos son tanto machos como hembras. De los primeros, por los pocos adjetivos que utiliza Calímaco para describirlos (ήμίσεις πήγοι, παρρουαῖοι y αἰόλος), podría pensarse que estos perros eran muy semejantes a dos tipos de sabueso griego actual cuyo origen data de aproximadamente 4, 000 años. El *Hellenikos Ichnilatis* y el *Kritikos Ichnilatis*. De las segundas, procedentes de Cinosura en Laconia, Calímaco no da pistas para imaginar su aspecto —aunque en la *Historia de los animales* (607a) de Aristóteles se dice que son cruce de perro y zorra.

Respecto a las ciervas de Ártemis, éstas, por ser la primicia de caza de la diosa, marcan la incursión de ésta en el nuevo ámbito de poder que se le otorgará como θεά: la

caza. Por los términos que se utilizan en el himno para describirlas (ἔλαφος y κεμάς), se entiende que son ciervas rojas del tipo *Cervus elaphus*, pero que, al igual que Ártemis (pues en este punto del himno ya no es una “niñita”, sino que ha madurado en edad), ya no son unas cervatillas.

La completa realización de Ártemis como θεά dentro del himno, se da cuando ella unce a un carro de guerra (δίφορος) a sus cuatro ciervas. Atendiendo a la historia y tipos del carro en Grecia, dicho vehículo, en el contexto del himno, no representa un atributo guerrero, sino, más bien, un símbolo de la superioridad de Ártemis convertida ya en θεά. Para reforzar la conversión de Ártemis en θεά, Calímaco, siguiendo la tradición de los himnos homéricos, asigna al oro como el metal del que están hechos algunos atributos de la diosa. En el ámbito terreno, el oro está asociado con el poder, la riqueza y la abundancia, pero en el mundo olímpico, este metal se convierte en símbolo del poder divino de un dios y, de esta manera, Ártemis deja de ser un simple δαίμων y se revela como una θεά. Ahora está lista para ejercer su poder como diosa del mundo salvaje y de la caza.

La última etapa que marca Calímaco dentro del himno para la evolución de Ártemis, es su cambio de θεά a ἄνασσα. Aquí aparece un nuevo atributo de la diosa: la antorcha de pino, la cual le confiere a la diosa el epíteto de Φαεσφορα y simboliza la caza nocturna (en la que se necesitan antorchas para poder ver), la asociación de Ártemis con la luna (la que proporciona luz a los viajeros nocturnos), la virginidad de la diosa (debido al aspecto incorruptible de la resina de pino) y la ayudantía en el parto (si se entiende “portarla antorcha”, “llevar la luz”, como “ayudar a dar a luz”). Sin embargo, tomando en cuenta que la antorcha de pino fue encendida por los rayos de Zeus, este atributo adquiere un significado mucho más profundo; de esta manera, Zeus hace partícipe a Ártemis de la prerrogativa que él imparte mediante el rayo: la justicia. Esta competencia de la diosa se refuerza al momento en que Calímaco le otorga un nuevo significado al arco de la diosa (hecho ahora de plata, metal que también está relacionado con la luna, con el principio femenino y con la pureza, identificándolo así con la virginidad de Ártemis) y especifica que con él la diosa castiga a los injustos. Desde este momento, la impartición de la justicia no es exclusiva de Zeus, sino que Ártemis la comparte, y esto no es invento de Calímaco, sino

que el poeta retoma el verso 20 del Himno homérico V para elevar en dignidad a Ártemis y así convertirla en soberana.

Es así como comienza la intervención de Ártemis en otros dominios que van más allá del mundo salvaje y la caza. Ártemis, cuando niña, pide con indiferencia a su padre una sola urbe, pues rara vez dejará los montes para visitar las ciudades; sin embargo, Zeus decide que ella sea dueña de más de treinta ciudades y que se le honre como fundadora de urbes (Calímaco hace referencia al mito de la fundación de Mileto por parte de Neleo). Este patronazgo es común desde antiguo, Ártemis muestra a los colonos el camino que deben seguir para llegar al lugar preciso en el que deben edificar la nueva ciudad (como en el mito de la fundación de Beas en laconia narrado por Pausanias en III. xxii. 12). Entonces, ahora Ártemis tiene patronazgo tanto en el mundo salvaje como en el de la ciudad, por lo tanto, preside los límites de esta última y la delimita. Entre las muchas ciudades e islas dedicadas a Ártemis, en el himno se especifican las siguientes: Pítane, Limnas, Halas Arafénides, Dólíque, Perge, Mileto y Feres. Atendiendo a su localizaciones geográficas, podemos ver cómo el poeta trata de darle a Ártemis mayor dominio; ya no es θεά sólo de lugares en el Peloponeso, sino que se transforma en ἄνασσα de urbes e islas en el Peloponeso, en Asia, en Tracia, e incluso en Escitia, pues se alude a cómo, de acuerdo al mito, Orestes depositó en un templo de Halas la imagen de Ártemis Táuruca que trajo de Escitia. Desde entonces, se celebra allí a Ártemis como taurópola, pero civilizando los cultos cruentos de los tauros, es decir, se hacen sacrificios en los que se finge degollar a un hombre, únicamente se araña con una espada su cuello para derramar sólo un par de gotas de sangre en honor a la divinidad.

Además de patrona de ciudades e islas, Calímaco, por boca de Zeus, le asigna el dominio de ser custodia de caminos (tanto en la tierra como en el mar), puertos (el poeta la llama Λιμενοσκόπε) y ríos. Entre estos dos últimos, se nombra al Ínopo, Euripo, Ímbrasos, Quesión y Muniquio. Y no contento con esto, Calímaco extiende el poder de Ártemis, haciéndola patrona de los vientos y el mar (el himno alude al mito de la tropa de Agamenón detenida por vientos contrarios), característica que el poeta retoma del *Agamenón* de Esquilo.

En el himno, Ártemis anuncia desde pequeña su ayudantía en el parto, y Calímaco presenta dos opciones para tal efecto, ambas ambiguas u oscuras si consideramos que esta

prerrogativa la desarrollará una “virgen”: la diosa acepta el destino impuesto por las Moiras y/o la diosa ayudará para que la mujeres puedan parir a semejanza de Leto, sin agudos dolores y de manera fácil. Aquí parece que la ayudantía de Ártemis con Leto y el parto indoloro de ésta no son un dato constante dentro de la tradición mítica y el poeta trata de darle más solidez. Posteriormente, Ártemis, como diosa virgen (Παρθένια), está especialmente asociada a las jovencitas que se encuentran en la edad de 9-12 años. La diosa se encarga de cuidarlas mientras se encuentran en estado “salvaje”, cuando todavía no están integradas a la sociedad y sujetas al matrimonio; pero también toma a su cargo la formación de éstas, sus cambios biológicos y su transición de la infancia a la madurez para asegurarse que posteriormente se integren a la sociedad civilizada mediante el matrimonio, cuando asume la situación de esposa y madre. Para reforzar la prerrogativa de Ártemis como custodia de jovencitas, Calímaco hace alusión al mito de las Prétides, pero le da un giro importante, pues, en la mayoría de las versiones, Melampo es quien las cura de la locura enviada por Hera, pero el poeta cirenaico hace que sea Ártemis quien realice la acción. Y, si bien es obvio que lo hace para reforzar este patronazgo, acaso también sea para seguir enfrentando o contraponiendo a Ártemis con su madrastra Hera, como ya se mencionó al hablar de las relaciones familiares.

Ahora que Ártemis ha alcanzado el grado de *ἄνασσα* y extendido sus prerrogativas, Calímaco presenta dos aspectos de la diosa: uno benéfico y otro destructor, ambos asociados con la vida y la muerte, y aumenta el número de seguidoras de la diosa, que ya no se limita a un simple cortejo de pequeñas Océánides, sino que ahora la siguen algunas jóvenes mortales consagradas a ella. En su aspecto benéfico y propicio otorga buen ganado (prerrogativa que comparte con Hermes), favorece la siembra (dominio de Demeter), hace crecer la fortuna (atribución que probablemente sea invento de Calímaco, pues no he podido rastrear alguna fuente que la respalde), la muerte cae sólo sobre los viejos o los enfermos (pues recordemos que Ártemis es capaz de matar a las mujeres en el parto, a los niños y a las jóvenes), compensa a quienes la obedecen y veneran como se debe (como a los cíclopes en el himno, o como a Hipólito en otros mitos) y se encarga de integrar a la familia alejando la discordia de las casas (entra aquí en el ámbito hogareño, propiedad de Hestia). Con respecto a esta última bondad, no he podido localizar alguna fuente que mencione a Ártemis como integradora de la familia; sin embargo, probablemente Calímaco

está aprovechando la figura de Ártemis para hacer referencia a una situación familiar de la corte de los Tolomeos: Tolomeo Filadelfo, aún esposado con Arsínoe I, se unió a Arsínoe II, que fue esposa de su medio hermano Tolomeo Cerauno, y todos, debido a la gracia de Ártemis, como diría Calímaco, pudieron (o tuvieron que) convivir en el mismo palacio. En su aspecto destructor, Ártemis provoca la peste en los ganados, el invierno cae en las cosechas, causa la muerte repentina de jóvenes y de madres y de niños en el parto —y si éstos logran nacer, lo hacen enfermos— y castiga a los impíos e injustos con violencia (como ya se vio). Continuando con el aspecto destructor de Ártemis, ésta también castiga a quienes la deshonran, a quienes la olvidan, a quienes atentan contra sus lugares o cosas sagradas y a quienes se jactan de ser mejores cazadores que ella. Aquí Calímaco refiere a dos mitos importantes: El primero, el del jabalí de Calidón, donde la diosa castiga a Eneo, y el de las naves de Agamenón y el sacrificio de Ifigenia, debido a la ofensa que Atreo hiciera tiempo atrás a la diosa. En estos mitos, el aspecto terrible de Ártemis o su venganza es completamente justa, pues los hombres deben ser respetuosos y piadosos con los dioses, venerarlos y no sentirse superiores a ellos. No deben ser soberbios, pues serán justamente castigados.

Con respecto a sus nuevas compañeras y seguidoras, en primer lugar se menciona a la cretense Britomartis (con quien en Creta se identificó y asimiló a Ártemis) y se narra prolijamente el mito de su nombramiento como Dictina (epíteto aplicado a Ártemis por Eurípides en su *Hipólito* y en su *Ifigenia entre los tauros*). La siguiente joven mencionada dentro del himno es Cirene; con respecto a ella, Calímaco no narra su hazaña con el león de la cumbre Mirtusa, sino que solamente, y yendo en contra de la mayoría de las fuentes, en una corta alusión, la coloca como una de las ganadoras de los juegos fúnebres en honor a Pelias. Luego se hace referencia a Procris (a quien Calímaco da en calificativo de “esposa de Céfalo” para hacer énfasis en el estado conyugal de la joven y reforzar el patronazgo de Ártemis como la encargada de preparar a las chicas para el matrimonio y el papel de esposas y madres) y se menciona a una tal Anticlea (que no es ni la madre de Odiseo; ni Anticlea o Anticlea, hija de Yóbates, rey de Licia, y esposa de Belerofonte; ni la Anticlea que, unida a Hefesto, engendró a Perifetes o Corinetes, a quien dio muerte Teseo, ni la Anticlea que es hija de Diocles y esposa de Macaón, hijo de Asclepio). Calímaco describe a Anticlea y Procris como las primeras en portar arcos y llevar el pecho desnudo a semejanza de las

amazonas. Calímaco probablemente está dando a entender que ellas son las primeras mujeres tipo amazona en el Peloponeso, y no está tan errada esta suposición, pues, al menos en lo que respecta a la historia mítica en el Ática, Procris es ateniense y su mito data del siglo XIII, y, las Amazonas (aunque encontramos su primera mención en el verso 186 del canto VI de la *Iliada* y seguramente son mucho más antiguas) entran en la historia del Ática por vez primera en las representaciones pictóricas de la cerámica de figuras negras del siglo VI a. C, en donde se les ubica como contemporáneas de Heracles. La última joven de quien se habla en el himno es la arquera y cazadora Atalanta. Calímaco opta por la versión en la que ésta es hija de Yaso y hace alusión a tres mitos: la carrera que realiza la joven para librarse del matrimonio, la cacería del jabalí de Calidón (en donde Calímaco va en contra de la tradición, pues dice que se le otorgó sin reproches el premio a la joven) y la muerte de Hileo y Reco.

La máxima expresión de Ártemis en su escala evolutiva dentro del himno está marcada por la llegada al Olimpo en su carro (del que ya se ha hablado) y por el reconocimiento de su poder en Éfeso. Ya en el Olimpo, Ártemis obtiene veinte ninfas Amnisiadas que se ocuparán de sus sandalias y de sus perros de caza, así como de alimentar con trébol de la pradera de Hera a las ciervas que arrastran el carro dorado. El trébol simboliza en este caso la obtención de la inmortalidad para las ciervas, y la participación de estas y de su dueña del principio femenino de los ciclos de la vida. Ahora, Por otro lado, pareciera que Calímaco, al decir que las ciervas de Ártemis se alimenta con trébol de la pradera de Hera, estuviera tratando de relacionar íntimamente a las dos divinidades, pues Ártemis, como virgen y doncella, podría ser la contraparte de Hera tanto en el mito como en los ciclos biológicos, ya que es patrona de las doncellas célibes y de los jovencitos (que en un futuro pasarán necesariamente al patronazgo de Hera), y Hera tiene a su cargo a las doncellas casaderas (que alguna vez estuvieron al cuidado de Ártemis). Con esto, puede interpretarse que la inclusión que hace Calímaco del símbolo del trébol en la relación Ártemis-Hera probablemente se refiere a que Ártemis forma parte (sustituyendo a Hebe) de la triada de los ciclos de la vida.

Cuando por fin Ártemis se encuentra dentro del palacio de su padre, todos los dioses piden que se siente a su lado, pero ella prefiere tomar asiento junto a su hermano, esto tal vez porque quiere dejar claro que ostenta la misma jerarquía que él, por que quiere

igualdad, o porque, a fin de cuentas, es su hermano, y existe un lazo que los une. Y tal vez todos los dioses la reclaman a su lado porque no la ven demasiado, ya que, por la breve mención que hace Calímaco su estancia en el Olimpo y porque a lo largo del himno siempre la coloca en situaciones y ámbitos más terrenales, podría pensarse que, pese a la tradición del *Himno homérico III a Apolo* (194-199) —en el que se dice que Ártemis llega al Olimpo para bailar y cantar con las Gracias, las Horas, Harmonía, Hebe y Afrodita— y la del *Hipólito* de Eurípides (64-71) —en donde la diosa vive en el palacio de Zeus en el Olimpo— Ártemis no está del todo cómoda en el Olimpo.

La máxima culminación que tiene Ártemis como ἄρτασσα es que, en la última parte del himno, Calímaco habla no ya del poder de la diosa en el ámbito del Peloponeso y regiones aledañas, sino que lo extiende a otras regiones, como, por ejemplo, la de los hiperbóreos (al llamarla Opis, nombre de una de las doncellas hiperbórea que iniciaron el culto de Apolo y Ártemis en Delos) y Oriente (con el culto amazónico de Éfeso y con la referencia a Upis, una diosa local de Éfeso que regía la fertilidad, la fecundidad y la abundancia y que, posteriormente, fue sustituida por Ártemis). Calímaco refiere que el culto en Éfeso se fundó a partir de un episodio en el que las amazonas, comandadas por una tal Hipo, colocaron una imagen de madera de la diosa (acaso para expiar alguna culpa) bajo una encina y danzaron alrededor. La danza probablemente era en dos etapas. En la primera, de carácter primitivo y sanguinario, se realizaba una especie de danza armada y guerrera, semejante a la danza pírrica; en la segunda, más tranquila, las amazonas cantaban, tocaban las siringas y bailaban en coro golpeando la tierra con sus pies y con las aljabas. Después de la instauración, el culto se extendió a Sardes y la región berecintia (Frigia), esto último, hace incursionar a Ártemis en el territorio de Cibeles.

Posteriormente se habla de que, tiempo después, se construyó en torno a la imagen que colocaron las amazonas el templo de Éfeso (que era muy opulento), el cual, según Calímaco, fue invadido por los cimerios. Sin embargo, esta referencia no está documentada, por lo que probablemente se trate de una manipulación mítica o histórica por parte de Calímaco. Finalmente, el himno refiere que el culto de Ártemis Efesia, no sólo es relativo a la fecundidad y la fertilidad, sino que también a la guerra, lo que tiene mucho sentido, por ser Ártemis diosa de las amazonas (mujeres guerreras) y de los tauros (pueblo escita salvaje y guerrero).

3) Varias Ártemis en una y preponderancia de la virgen cazadora

Dentro del himno, Calímaco mezcla elementos mitológicos y cultuales de la Ártemis arcadia, la Ártemis táurica, la Ártemis de Éfeso y la Ártemis cretense para tratar de dar una visión completa y homogénea de la diosa. De la Ártemis arcadia, el poeta plasma los siguientes aspectos: diosa de ninfas y doncellas (Oceánides, Amnisiadas, Procris, etc.), portadora de un carro, asociada con el ciervo, no está muy ligada a Apolo (Calímaco no refiere la gemelaridad de los hermanos ni la ayudantía de Ártemis en el parto de Leto), venerada sobretodo en Arcadia (en lugares como Halas, Muniquio, Lusos), relacionada principalmente con el monte Taigeto y el Parrasios y poseedora de epítetos derivados de montes, ríos, puertos, etc. (“Limenéskope”, “Muniquia”, “Imbrásida”, “Quesonita”). De la Ártemis táurica Calímaco refiere el carácter sanguinario (sacrificios humanos) de la diosa venerada en Escitia y algunos lugares del Peloponeso como Laconia (Pítane, Limne) y Halas (con respecto a este lugar, Calímaco da suma importancia al mito de el robo de la imagen de Ártemis táurica por Orestes y la implantación y civilización del culto allí). De la Ártemis efesia, se retoma su prerrogativa como diosa de la fructificación y fecundación (Ártemis, con el nombre de Upis, como diosa de los ciclos de la vida, del parto, del ganado, de la siembra, etc.), y de la guerra, venerada por las amazonas (que instauraron su culto) y en diversas partes de Asia (Dólíque, Perge, Mileto, Sardes). Finalmente, respecto a la Ártemis cretense, se utiliza su aspecto de diosa cazadora venerada en los montes (en el himno se menciona el monte Leuco como el primer lugar al que se dirigió la diosa después de obtener arco y flechas); así, Calímaco se vale de la “nacionalidad” de ciertas seguidoras de la diosa para relacionarla con Creta (su coro de Oceánides, en contra de la tradición, son hijas del río cretense Cerato, sus ayudantes Amnisiadas son hijas del río de Cnosos llamado Amnisio y su seguidora Britomartis/Dictina fue deificada y asociada a Ártemis en Creta) y de especificaciones en algunos de sus atributos (su arco es “cidonio”, no sólo porque los cretenses son buenos arqueros, sino que en Cidonia se encontraba el templo principal de Ártemis con el sobrenombre de Dictina).

Sin embargo, de todo este sincretismo, el poeta da preferencia a ciertas características míticas y cultuales, por las que la Ártemis del Himno III, a pesar de tener muchas prerrogativas y competencias (diosa de los coros, de los animales, de los bosques y

montes, de las jovencitas, del parto, de ciudades, caminos, islas y puertos, de los límites en todos los aspectos, de la navegación y el mar, de los vientos, de la justicia, del ganado y siembra, de la fortuna, de la salud, la enfermedad y la peste, de la muerte y la vida, de la armonía y la guerra), es predominantemente una virgen cazadora (cuyas presas en el himno son, por lo general, animales pequeños y, sobre todo, ciervos), diosa del mundo salvaje en todos sus aspectos (animales, plantas, tierras no cultivadas, jovencitas no integradas aún a la sociedad) y heredera directa de la *πόθνια θήρων* cretense. Así, en el himno, Ártemis (que es quien decide vivir alejada de lo civilizado), tiene poderío en montes de Creta y de otros lugares como Arcadia, Tracia y el Peloponeso. Para el ejercicio de la caza, Calímaco la reviste de prendas (un “quitón” dórico corto, holgado y sujeto con un cinto por encima de las caderas; un par de “éndromis”, botas altas de cuero especiales para la caza o la carrera y sujetas con cordones por la parte de la espinilla) que tienen la finalidad, tiene la finalidad, primero, de definir a Ártemis como cazadora, segundo, como una diosa de movimientos libres, aspecto que se liga perfectamente con el tema de la libertad y virginidad de la diosa que anteriormente se ha tratado, y, tercero, tomando en cuenta que antes de la época helenística, la prenda usual para las mujeres, era el peplo, como un estereotipo que retrata la incursión de la mujer helenística en usos que habían sido propios de varón.

4) Alusiones a la mujer helenística

En el himno, Calímaco se vale de la figura de la diosa Ártemis para retratar algunos aspectos de la mujer helenística. Así, Ártemis es presentada como un ideal de mujer “liberal” opuesta a los ideales varoniles griegos, y rebelde, es decir, en contra de las tradiciones. Calímaco, como erudito, como ya se vio, conformó su modelo de diosa con una vasta información, enfatizando ciertos rasgos, como la “liberalidad” de la diosa, y la deidad resultante cuadró bien con la nueva mujer helenística. Los puntos dentro del himno en los que esto sucede se pueden sintetizar de la manera siguiente:

- **Estrecha relación con Zeus.** En la tradición, Zeus prefiere a la viril Atenea, pero en el himno, la consentida es la femenina Ártemis. Así, Calímaco trata de darle valor a la hija (Ártemis) por sobre del hijo (Atenea).

- **Preferencia de la hija ilegítima por sobre de la esposa.** En el himno, Zeus da preferencia a Ártemis por sobre de Hera, la cual no tiene una intervención directa en la narración. De esta manera, se le está dando un lugar a los hijos bastardos (en este caso los que Zeus concibe con Leto fuera del matrimonio) con respecto de los hijos legítimos (los que Zeus concibe con Hera, su esposa legítima).
- **Rivalidad con Apolo.** Calímaco, presenta en el himno los deseos de Ártemis por obtener la igualdad (mismas armas, atributos y habilidades y mismo lugar en el Olimpo) y la superioridad con respecto a su hermano (múltiples epítetos). Así, nuevamente, se revalora la imagen de la hija respecto a la del hijo.
- **Virginidad.** La virginidad de la diosa en el himno, más que física, es social, es decir, está enfocada en la soltería, en no estar sometida a ningún varón, hecho que rompe el prototipo de mujer griega desde época homérica: siempre menor de edad, sometida a la voluntad de un hombre durante toda su vida (padre, tío, esposo, hijo) y destinada únicamente a ser esposa y madre.
- **Uso del quitón corto.** Antes de la época helenística, la prenda usual para las mujeres, era el peplo; pero posteriormente, ellas comenzaron a utilizar el quitón, prenda que hasta entonces era más usada por varones. Así, Calímaco no sólo define a Ártemis como una diosa de movimientos libres (por la comodidad del quitón corto), sino que retrata la incursión de la mujer helenística en usos que habían sido propios de varón.
- **Superioridad en el género de los animales de caza.** Calímaco dota a la diosa de una jauría de cánidos hembras y machos para ayudarla a cazar, pero pone especial énfasis los calificativos con los que dota a cada género: las hembras son *θάσσοναι ἀργάων* (“más rápidas que auras”), mientras que los machos sólo merecen ser *θοοί* (veloces). Así se le da superioridad a lo femenino y no a lo masculino.
- **Ciervas cornadas.** Calímaco retoma la tradición de las cierva Cerinia (y probablemente se haya basado en los testimonios de ciervas cornadas aportados por Sófocles, Eurípides, Píndaro y Anacreonte y ciertos sellos minoicos) y le confiere estos animales el atributo de cuernos, pero en el himno, estos cobran un sentido más profundo que simplemente seguir un modelo: Primero, si tomamos en cuenta que los cuernos, debido a su capacidad de renovarse periódicamente, han sido asociados

a los ciclos de la vida y de la luna, así como a la fecundidad, la asociación de la cierva con los cuernos propios del macho representa, por una parte, la feminidad salvaje, la creación periódica, la vida inagotable y la fecundidad en todo su esplendor, anunciando así, mediante el uso de elementos masculinos para reforzar los femeninos.

- **Patronazgo sólo de jovencitas.** Es importante notar que Calímaco presenta a Ártemis como diosa de las jovencitas, pero no hace ninguna mención acerca de que también tenga a su cuidado a los jóvenes varones. Recordemos que, como Φιλοετραξ (“la que ama a los muchachos”), Ártemis tiene a su cuidado la preparación de los efebos para que asuman la situación de ciudadano-soldado al llegar a la mayoría de edad. Evidentemente, aquí se hace de lado lo masculino para dar importancia sólo a lo femenino.

Con base en lo anterior, podemos proponer que la Ártemis que presenta Calímaco es un prototipo de mujer que descarta ciertos aspectos de las mujeres griegas arcaicas y clásicas y enfatiza o embona bien con la mujer helenística, pero queda ambiguo el hecho de que si en verdad Calímaco propone, valiéndose de Ártemis, a sus mujeres que sean “liberadas”, critica el nuevo cambio social o solamente retrata el fenómeno del surgimiento de una nueva mujer. Sea cual fuere la posición de nuestro poeta, lo que sí es evidente es que, valiéndose de ciertas características de la diosa (virginidad, perras, ciervas cornadas) y dando un nuevo giro a sus relaciones hija-padre, hermana-hermano e hijastra-madrasta, Calímaco revaloriza la situación de lo femenino en relación con lo masculino, y de lo que aparentemente estaba considerado inferior en relación con lo que estaba considerado “superior”.

BIBLIOGRAFÍA

AUTORES CLÁSICOS

ALCIDAMANTE DE ELEA, *Testimonios y fragmentos*, traducción, introducción y notas de Juan Luis López Cruces, Madrid, Gredos, 2005.

Antología Palatina (Epigramas Helenísticos), traducción de Manuel Fernández-Galiano, Madrid, Gredos, 1978.

ANTONINUS LIBERALIS, *Les metamorphoses*, edición, traducción y notas de Manolis Papathomopoulos, Paris, Belles Lettres, 1968.

APOLODORO, *Biblioteca*, traducción de Margarita Rodríguez Sepúlveda, Madrid, Gredos, 1985.

APOLONIO DE RODAS, *Argonauticas*, introducción, traducción y notas de Mariano Valverde Sánchez, Madrid, Gredos, 1996.

ARATO, *Fenómenos*, edición, traducción y notas de Pedro C. Tapia Zúñiga, México, UNAM, 2000 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

ARISTOPHANES, *Birds, Lysistrata, Women at the Thesmophorian*, edición y traducción de Jeffrey Henderson, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2000 (The Loeb Classical Library).

ARISTOPHANES, *The peace, The Birds, The frogs*, traducción de benjamin Bickley Rogers, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1924, (The Loeb Classical Library).

ARISTÓFANES, *Las once comedias*, introducción y traducción de Ángel Ma. Garibay, México, Porrúa, 2001 (“Sepan cuantos...”).

ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales*, introducción de Carlos García Gual, traducción y notas de Julio Pallí Bonet, Madrid, Gredos, 1992.

CALÍMACO, *Himnos, Epigramas y fragmentos*, traducción de Luis Alberto de Cuenca y Prado y Máximo Brioso Sánchez, Madrid, Gredos, 1980.

CALÍMACO, *Himnos y epigramas*, traducción de Pedro C. Tapia Zúñiga, México, UNAM, 1984 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

CALÍMACO, *Himnos*, introducción, traducción y notas de María Elena del Río y Ma. Teresa Forero de Asman, Madrid, Aguilar, 1972.

CALLIMACHOS, *Aetia, Iambi, Liric poems, Hecale, Minor epic and elegiac poems*, edición, traducción y notas de C. A. Trypanis, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1958 (The Loeb Classical Library).

CALLIMACHOS, *Hymns and Epigrams*, traducción de A. W. Mair, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1921 (The Loeb Classical Library).

CLAUDIO ELIANO, *Historia de los animales I-VIII*, introducción, traducción y notas de José María Díaz-Regañón López, Madrid, Gredos, 2001.

CLAUDIO ELIANO, *Historia de los animales IX-XVII*, introducción, traducción y notas de José María Díaz-Regañón López, Madrid, Gredos, 2001.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, introducción, traducción y notas de Ma. Consolación Isart Hernández, Madrid, Gredos, 1994.

DIODORO SÍCULO, *Biblioteca histórica IV-VIII*, traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, Madrid, Gredos, 2004.

ERATÓSTENES, *Catasterismos*, traducción de José Ramón del Canto Nieto, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992 (Colección de Autores Griegos).

ESOPO, *Fábulas, Vida de Esopo*, introducción, traducción y notas de Bádenas de la peña y J. López Facal, Madrid, Gredos, 1978.

ESQUILO, *Tragedias*, introducción de Manuel Fernández-Galiano, traducción y notas de Bernardo Perea Morales, Madrid, Gredos, 1993.

ESTRABÓN, *Geografía I-II*, traducción y notas de J. L. García Ramón y J. García Blanco, Madrid, Gredos, 1991.

ESTRABÓN, *Geografía V-VII*, traducción y notas de José Vela Tejada y Jesús García Artas, Madrid, Gredos, 2001.

ESTRABÓN, *Geografía VIII-X*, traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, Madrid, Gredos, 2001.

ESTRABÓN, *Geografía XI-XIV*, introducción, traducción y notas de Ma. Paz de Hoz García-Bellido, Madrid, Gredos, 2003.

EURÍPEDES, *Tragedias I*, introducción, traducción y notas de Alberto Medina González y Juan A. López Férez, Madrid, Gredos, 1977.

EURÍPEDES, *Tragedias II*, introducción, traducción y notas de José Luis Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 1978.

EURÍPEDES, *Tragedias III*, introducción, traducción y notas de Juan Miguel Labiano, Cátedra, 2005.

HERODOTO, *Historia I-II*, introducción de R. Adrados, traducción y notas de Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 1992.

- HERODOTO, *Historia III-IV*, traducción y notas de Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 1979.
- HESÍODO, *Obras y fragmentos*, introducción, traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Diez, Madrid, Gredos, 1997.
- HESÍODO, *Teogonía*, traducción de Paola Vianello de Córdoba, México, UNAM, 1986 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- HIGINIO, Cayo Julio, *Hygini de Astronomia*, edición de Ghislaine Viré, Stutgardiae, Teubner, 1992 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).
- HIGINIO, Cayo Julio, *Fábulas*, traducción de Santiago Rubio Fernaz, Madrid, Clásicas, 1997.
- Himnos homéricos. La batracomiomaquia*, traducción, introducción y notas de Alberto Bernabé Pajares, Madrid, Gredos, 1978.
- Himnos órficos*, introducción, traducción y notas de Miguel Periago Lorente, Madrid, Gredos, 1987.
- HOMERO, *Iliada*, traducción de Emilio Crespo Güemes, Madrid, Gredos, 1991.
- HOMER, *The Odyssey*, traducción de A. T. Murray, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1919 (The Loeb Classical Library).
- HOMERO, *Odisea*, traducción de José Luis Calvo, Madrid, Cátedra, 2001.
- HOMERO, *Odisea*, introducción de Manuel Fernández-Galiano, traducción de José Manuel Pabón, Madrid, Gredos, 1998.
- JENOFONTE, *Ciropedia*, versión de Demetrio Frangos, México, UNAM, 1991 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- JENOFONTE, *Helénicas*, introducción, traducción y notas de Orlando Guntiñas Tuñón, Madrid, Gredos, 1977.
- JENOFONTE, *Obras menores*, introducción, traducción y notas de Orlando Guntiñas Tuñón, Madrid, Gredos, 1984.
- LUCIANO, *Obras III*, traducción y notas de Juan Zaragoza Botella, Madrid, Gredos, 1990.
- NONO DE PANÓPOLIS, *Dionisiacas XXV-XXXVI*, introducción, traducción y notas de David Hernández de la Fuente, Madrid, Gredos, 2004.
- NONNOS, *Dionysiaca*, t. III (books XXXVI-XLVIII), traducción de W. H. Rouse, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1940 (The Loeb Classical Library).

OVIDIO, *Cartas a las heroínas*, introducción, traducción y notas de Ana Pérez Vega, Madrid, Gredos, 1994.

OVIDIO, *Fastos IV-VI*, introducción, traducción y notas de José Quiñones Melgoza, México, UNAM, 1986 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

OVIDIO, *Ibis*, introducción, traducción y notas de Rosario Guarino Ortega, Murcia, Universidad de Murcia, 2000.

OVIDIO, *Metamorfosis I*, introducción, traducción y notas de Rubén Bonifaz Nuño, México, SEP, 1985 (Cien del Mundo).

OVIDIO, *Metamorfosis II*, introducción, traducción y notas de Rubén Bonifaz Nuño, México, SEP, 1985 (Cien del Mundo).

Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas, introducción, traducción y notas F. Javier Gómez Espelós, Madrid, Gredos, 1996.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia I-II*, introducción, traducción y notas de María Cruz Herrero Ingelmo, Madrid, Gredos, 1994.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia III-VI*, introducción, traducción y notas de María Cruz Herrero Ingelmo, Madrid, Gredos, 1994.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia VII-X*, introducción, traducción y notas de María Cruz Herrero Ingelmo, Madrid, Gredos, 1994.

PÍNDARO, *Odas y fragmentos*, introducción, traducción y notas de Alfonso Ortega, Madrid, Gredos, 1995.

PLATÓN, *La República*, traducción de Antonio Gómez Robledo, México, UNAM, 2007 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

PLINY, Natural History X (libry XXXVI-XXXVII), edición de T. E. Page, traducción de D. E. Eichholz, Cambridge, Harvard University Press / London, William Heinemann, 1962 (The Loeb Classical Library).

PLUTARCO, *Vidas paralelas I*, México, SEP, 1923.

PROPERCIO, *Elegías*, introducción, traducción y notas de Antonio Ramírez de Verger, Madrid, Gredos, 1989.

PUBLIO VIRGILIO MARÓN, *Geórgicas*, introducción de T. L. Vidal, traducción y notas de Tomás de la Ascensión Recio García y Arturo Soler Ruiz, Madrid, Gredos, 1990.

SÓFOCLES, *Tragedias*, introducción de José S. Lasso de la Vega, traducción y notas de Assela Alamillo, Madrid, Gredos, 1992.

TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso*, introducción de Julio Calonge Ruiz, traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, Madrid, Gredos, 1990.

VIRGILIO, *Eneida*, traducción de Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM, 2006 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

AUTORES MODERNOS

ACOSTA-HUGHES, Benjamín, *The Iambi of Callimachus and the Archaic Iambic Tradition*, Los Ángeles, California, University of California Press, 2002.

ALSINA, José, *Literatura griega*, Barcelona, Credsá, 1964.

BACHOFEN, Johan Jacob, *El matriarcado. Una investigación sobre la ginococracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*, Madrid, Akal, 1987.

BARING, Anne, *El mito de la diosa: evolución de una imagen*, España, Ediciones Siruela, 1991.

BENGTSON, HERMANN, *Historia de Grecia. Desde los comienzos hasta la Época Imperial romana*, Madrid, Gredos, 1986.

BLUM, Rudolf, *Kallimachos, The Alexandrian Library and Origins of Bibliography*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1991.

BONAVIDES Mateos, Enrique, “Artemisa/Diana o el enigma de los límites”, en *Acta Poética*, 17, primavera de 1996, Magia y renacimiento, México, UNAM, IIF, Centro de Poética.

BURKERT, Walter, *Religión griega arcaica y clásica*, traducción de Helena Bernabé, Madrid, Abada Editores, 2007.

CANTARELLA, Raffaele, *La literatura griega de la época helenística e imperial*, Buenos Aires, Losada, 1972.

CAPOVILLA, Giovanni, *Callimaco I*, Roma, L'erma di Bretschneider, 1967.

CARMONA MUELA, Juan, *Iconografía clásica. Guía básica para estudiantes*, Madrid, Ediciones Istmo, 2000.

DOWNING, Christine, *La Diosa, imágenes mitológicas de lo femenino*, Barcelona, Kairós, 1999.

DUBY, George, *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo I, Madrid, Altea/Taurus/Alfaguara, 1991.

- EASTERLING, *Historia de la literatura clásica. Literatura griega*, Madrid, Gredos, 1985.
- ELVIRA BARBA, *Arte y Mito. Manual de iconografía clásica*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid/Sílex, 2008.
- FRONTISI DUCROUX, Françoise, *El hombre-ciervo y la mujer-araña. Figuras griegas de la metamorfosis*, Madrid, Abada, 2006.
- FUENTE, María de Jesús y Purificación Fuente, *Las mujeres en la Antigüedad y la Edad Media*, Madrid, Anaya, 1995.
- GALLO, Miguel Ángel, *Historia Universal I*, México, Ediciones Quinto Sol, 1983.
- GARCÍA GUAL, Carlos, *Introducción a la mitología griega*, Madrid, Alianza, 1992.
- GARCÍA LÓPEZ, José, *La religión griega*, Madrid, Ediciones Istmo, 1978.
- GARCÍA TOLSÁ, Jesús, “Religiones griega y romana”, en *Historia de las religiones*, tomo 1, España, Editorial Marín, 1975.
- GIMBUTAS, Marija Alseikaite, *Dioses y diosas de la vieja Europa (7000-3500 a. C). Leyendas e imagería*, Madrid, Ediciones Istmo, 1991.
- GIMBUTAS, Marija Alseikaite, *The language of the goddess*, Londres, Thames & Hudson, 2001.
- GONZÁLEZ SERRANO, Pilar, *Historia universal del arte*, tomo II, Madrid, Espasa-Calpe, 1996.
- GRAVES, Robert, *Los mitos griegos I*, México, Alianza, 2001.
- GUETTEL COLE, Susan, “Domesticating Artemis”, en *The Sacred and the Feminine in Ancient Greece*, London/Nueva York, Routledge, 1998.
- GUTHRIE, W. K. C., *Historia de la filosofía griega I. Los presocráticos y los pitagóricos*, Madrid, Gredos, 1984.
- GUTHRIE, W. K. C., *Historia de la filosofía griega II. Tradición presocrática. Desde Parménides a Demócrito*, Madrid, Gredos, 1986.
- GUTHRIE, W. K. C., *Historia de la filosofía griega III. Siglo V. Ilustración*, Madrid, Gredos, 1988.
- GUTHRIE, W. K. C., *Historia de la filosofía griega IV. Platón. El hombre y sus diálogos*, Madrid, Gredos, 1990.
- GUTIÉRREZ SÁENZ, Raúl, *Historia de las doctrinas filosóficas*, México, Esfinge, 1999.

- IMPELUSO, Lucía, *Héroes y dioses de la antigüedad*, Barcelona, Electra, 2002.
- KERENJI, *Los dioses de los griegos*, Venezuela, Monte Ávila, 1997 (Serie ideas).
- KIRK, *El mito. Su significado y funciones en la antigüedad y en otras culturas*, Barcelona, Paidós, 1985.
- KIRK, *La naturaleza de los mitos griegos*, Barcelona, Labor, 1992.
- KÖRTE, Alfred, *La poesía helenística*, Barcelona, Labor, 1973.
- KUNZE, Max, *El gran altar de mármol de Pérgamo. Su redescubrimiento, su historia, su reconstrucción*, Berlín, Philipp von Zabern, 1991.
- LORENZ, KONRAD, *Cuando el hombre encontró al perro*, Barcelona, Tusquets Editores, 2003.
- LOZANO FUENTES, José Manuel, *Historia de la Cultura*, México, Editorial Continental, 1983.
- MANKEULINAS, M., *Psicología de la religiosidad*, Madrid, Religión y Cultura, 1961.
- MEILLIER, Claud, *Callimaque et son temps. Recherches sur la carrière et la condition d'un écrivain à l'époque des premiers Lagides*, Lille, Universités de Lille, 1979.
- MOSSÉ, Claude, *La mujer en la Grecia clásica*, Madrid, Nerea, 1990.
- NACK, Emil, *Grecia, el país de los antiguos helenos*, Barcelona, Labor, 1960.
- NILSSON, *Historia de la religiosidad griega*, Madrid, Gredos, 1953.
- OTTO, Walter Friedrich, *Los dioses de Grecia. La imagen de lo divino a la luz del espíritu griego*, Buenos Aires, Eudeba, 1958.
- POMEROY B., Sara, *Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, Madrid, Akal, 1990.
- PUECH, Henri-Charles, *Las religiones en el mundo mediterráneo y en el Oriente Próximo I*, España, Siglo XXI, 1993.
- RACINET, Albert, *Historia del vestido*, Madrid, Libsa, 1990.
- RIAÑO ALONSO, Juan José, *Poetas, filósofos, gramáticos y bibliotecarios: origen y naturaleza de la antigua biblioteca de Alejandría*, Gijón, Asturias, Trea, 2005.
- ROBEN, Hewel, "Una doble mirada", en *Parentin Matters*, abril 2002, p. 1, Colorado, Universidad de Colorado.

- ROJAS ÁLVAREZ, María de Lourdes, *Introducción al griego I*, México, UNAM, 1998.
- ROMANELLA, Juan, “Diferencias de género en las mitologías comparadas: la nada y el todo”, en *Afrodita, Apolo y Esculapio. Diferencias de género en salud y enfermedad*, Andrea Márquez, López Mato, Alejandra Vieitez, Daniela Bordalejo (eds.), Buenos Aires, Editorial Polemos, 2004.
- ROMER, John y Elizabeth, *Las siete maravillas del mundo. Historia, leyendas e investigación arqueológica*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996.
- ROSE, *Mitología griega*, Barcelona, Labor, 1973.
- RUIPÉREZ, M. S., “Ártemis, divinidad dorioiliria. Etimología y expansión”, en *Emérita*, XV (1947), pp. 1-60.
- RUIZ DE ELVIRA, Antonio, *Mitología clásica*, Madrid, Gredos, 1982.
- SNELL, Bruno, *Las fuentes del pensamiento europeo*, Madrid, Razón y Fé, 1965.
- TAPIA ZÚÑIGA, Pedro Constantino, “Diana Lucina (un problema de Calímaco)”, en *Nova Tellus. Anuario del Centro de Estudios Clásicos*, 9-10 (1991-1992), pp. 9-20.
- TYRRELL BLAKE, William, *Las amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*, FCE, 1989.
- VALADÉZ AZÚA, Raúl, *La domesticación animal*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas/ Plaza y Valdés Editores, 1996.
- VAN BREMEN, Riet, *The Limits of Participation. Women and Civic Life in the Greek East in the Hellenistic and Roman Periods*, Amsterdam, J. C. Gieben, 1996.
- VERNANT, Jean-Pierre, *La muerte en los ojos. Figuras del otro en la antigua Grecia*, Barcelona, Gedisa, 2001.
- VERNANT, Jean-Pierre, *Mito y religión la Grecia antigua*, Barcelona, Ariel, 1991.
- WALTER F., Otto, *Dionisio: mito y culto*, Madrid, Siruela, 1997.

DICCIONARIOS Y OBRAS DE CONSULTA

- CAMPILLO CUAHUTLI, Héctor, *Diccionario Enciclopédico Academia*, México Fernández Editores, 1994.
- CARY, M. (ed.), *The Oxford classical Dictionary*, Oxford, Oxford, 1949.

- Diccionario de la Lengua Española*, 22ª ed., España, RAE, 2001.
- Diccionario Enciclopédico Salvat Básico*, Barcelona, Salvat, 1985.
- Diccionario Enciclopédico UTEHA*, México, UTEHA, 1964.
- Diccionario Hispánico Universal*, W. M. Jackson (ed.), tomo III, México, Jackson Editores, 1980.
- Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, Roma, Instituto dell'Enciclopedia Italiana Fundata da Giovanni Treccani, 1996.
- FERNÁNDEZ GALIANO, Emilio, *Léxico de los Himnos de Calímaco*, tomo I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979.
- FERNÁNDEZ GALIANO, Emilio, *Léxico de los Himnos de Calímaco*, tomo II, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1977
- FERNÁNDEZ GALIANO, Emilio, *Léxico de los Himnos de Calímaco*, tomo III, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1978
- FERNÁNDEZ GALIANO, Emilio, *Léxico de los Himnos de Calímaco*, tomo IV, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1980.
- FERRARI, Franco, *Dizionario Della Cività Classica*, vol 1, Milano, Biblioteca Universale Rizzoli, Milano, 1994.
- GRIMAL, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1981.
- GROLIER, *Enciclopedia Ilustrada CUMBRE*, 14 tomos, México, Hachete-Latinoamericana, 1995.
- Historia Universal del Arte*, tomo III (Grecia y Roma), Madrid, Espasa-Calpe, 1996.
- HOWATSON, M. C., *Diccionario de la Literatura Clásica*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.
- JENNY, March, *Diccionario de mitología clásica*, Barcelona, Crítica, 2002.
- LEMPRIÈRE, J., *Lemprière's Classical Dictionary of Proper Names mentioned in Ancient Authors*, London, Routledge-Kegan, 1879.
- LIDDELL, Henry George and Robert Scott (comp.), *Greek English Llexicon*, Oxford, University Press, 1940.
- SANTAMARÍA, J. Francisco, *Diccionario general de americanismos*, tomo III, México, Editorial Pedro Robredo, 1942.

SMITH, William, *A dictionary of Greek and Roman Antiquities*, Marindin Publisher, London, 1890.

STILL WELL, Richard (ed.), *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1976.

Webster's New Universal Unabridged Dictionary, Unit States of America, Dorset & Baber, 1979.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

Club Español del Beagle: <http://www.clubbeagle.com>, consulta. 6 de noviembre de 2009.

E- canina: http://www.e-canina.com.ar/RAZAS/GRUPO_6/Sabueso_Helenico.htm, consulta: 6 de noviembre de 2009.

FARIAS BECERRA, Rafael, "Foucault: el sujeto tras el lector de sí", en *Convergencias Literatura*, año III, núm. 8, agosto de 2008, versión en línea: <http://www.konvergencias.net/fariasbecerra100.pdf>, consulta 3 de mayo de 2008.

GONZÁLEZ SERRANO, Pilar, "Consideraciones iconográficas sobre la Ártemis efesia", en *Actas del I Congreso Español del Antiguo oriente Próximo: El Mediterráneo en la antigüedad: Oriente y Occidente*, CSIC, 1997, p. versión en línea: <http://www.labherm.filol.csic.es>

GOLDBERG, Vicki, "In Search of Diana of Epheesus", en *The New York Times*, 21 de agosto de 1994, p. 1-2, versión en línea: <http://www.nytimes.com/1994/08/21/arts/in-search-of-diana-of-epheesus.html>, consulta: 6 de septiembre de 2008.

"Greek dog Breeds", en *GreekRealm.com*: http://images.google.com.mx/images?imgurl=http://i38.photobucket.com/albums/e144/fazop/Cretan_Hound_2.jpg&imgrefurl=http://www.greekrealm.com/forum/greek-culture-tradition/7457-greek-dog-breeds-pics-fo.html&usq=__3htUgJ995zLoTYvRrRjymKUzSgE=&h=306&w=396&sz=44&hl=es&start=19&tbnid=VxktInLwdu9_JM:&tbnh=96&tbnw=124&prev=/images%3Fq%3Dhellenok%2Bichnilatis%26gbv%3D2%26hl%3Des%26sa%3DG, consulta: 6 de noviembre de 2009.

GUILLÉN SELFA, Luis, "El debate literario en el siglo III", en *Myrtia*, núm. 11, 1996, pp. 17-31, versión en línea: <http://www.revistas.um.es/myrtia/article/view/38561/37061>, 3 de mayo de 2008.

MARCO SIMÓN, Francisco, "La idealización de celtas e hiperbóreos en las fuentes griegas", en *Dialogues d'Historie Ancienne*, vol. 26/2, 2000, pp. 121-147, versión en línea: Persee (revistas científicas): http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/dha_0755-7256_2000_num_26_2_2429, consulta 20 de mayo de 2008.

Oxyrhynchus Papyri Project:

<http://www.papyrology.ox.ac.uk/POxy/>, consulta: 20 de junio de 2008.

QUEZADA SANZ, Fernando, *Carros de guerra en el antiguo Mediterráneo*, pp. 33, 36-44, 49, 65-68, versión en línea: <http://www.ffil.uam.es/equus/carros%20FQuesada.pdf>, consulta: 11 de noviembre de 2009.

RAMÍREZ, Paola, *El libro en la antigüedad*, versión en línea:

<http://www.biblioteca.fciencias.unam.mx/curiosidades.html>, consulta: 8 de agosto de 2008.

ROMERO, “Gemelos”, versión en línea:

<http://onctv-ipn.net/dialogos/de.php>, consulta: 25 de mayo 2008.

SANTIAGO, Rosa Araceli, “Griegos y bárbaros, arqueología de una alteridad”, en *Farentía*, vol. 20, núm. 2, 1998, pp. 33-45, versión en línea: <http://www.raco.cat/index.php/farentia/article/view/21641/21476>, consulta: 21 de noviembre de 2009.

Suda On Line: Byzantine Lexicography:

<http://www.stoa.org/sol>, consulta: 4 de enero de 2008.

ViaRural:

<http://www.viarural.com.ar/ganaderia/mascotas/pets/grupo-06/sabuesohelenico.htm>, consulta: 6 de noviembre de 2009.